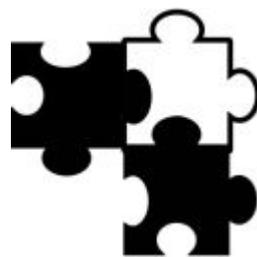


TAMARA ORTIZ

# PIEZAS PERDIDAS

# ***Piezas perdidas***

**Ramara Ortiz Santiago**



Título: Piezas perdidas

© 2019, Tamara Ortiz Santiago.

ISBN: 978-84-18098-69-7

De la composición de la cubierta: 2019, Roma García

De la maquetación: 2019, Roma García.

De la edición: Ana María Paterna Galera.

Instagram: @elcuervolector.

Gmail: [anapaterna123@gmail.com](mailto:anapaterna123@gmail.com)

Blog: [elcuervolector.home.blog](http://elcuervolector.home.blog)

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.





Para todas las personas que me han apoyado en todo momento,  
para los que han confiado en mí, por ti, yaya. Esta historia te la  
dedico.

# PRÓLOGO

Descubrí que mi padre había muerto en un accidente de coche cuando intentaba desaparecer y dejarnos solas, aun sabiendo todos los problemas que teníamos a diario con mi madre. A mis diez años comencé a notar que las peleas entre mis padres incrementaban rápidamente. Primero, empezaron las discusiones por tonterías, ella lo empujaba por cualquier cosa, por lo que mi padre no tardaba apenas un momento en devolvérselo. Ella lo insultaba, él la insultaba. No fue fácil vivir aquello, yo era la hermana mayor, mi hermana pequeña observaba constantemente todo lo que pasaba a su alrededor. Lo peor fue cuando me preguntaba qué es lo que estaba pasando, y era en ese preciso momento cuando me preguntaba a mí misma qué le debía responder a una niña cuatro años menor que yo.

—Mamá y papá se van a separar, Rose, pero tranquila, porque tú y yo vamos a estar juntas siempre, ¿vale? —era inevitable decirle toda la verdad, siendo tan pequeña no entendería nada, así que lo mejor que podía hacer era decir una verdad a medias.

Cuando ella asentía y no volvía a decir nada, era cuándo podía respirar con normalidad, aunque en el fondo sabía que todo iba a ir a peor, ya que papá murió cuando nos quiso abandonar por lo que eso desencadenó unos cuantos sucesos que se nos han quedado grabados tanto a Rose como a mí. Creo que todo comenzó cuando mamá dejó de ir al trabajo porque se iba por las noches a beber. — esto en un periodo de tiempo de dos años. Desde la muerte de papá hasta la muerte de mamá—. Y, por supuesto, todas sus frustraciones las tenía que pagar con algo... O con alguien. Porque comenzó a pegarme a los once años.

Creo que mamá nunca fue feliz del todo. Si lo pienso no encuentro muchos momentos en los que hubiésemos estado bien realmente. Rose teniendo solamente seis años estuvo presente todas las veces en las que mi madre se desquitó conmigo mientras

ella lloraba arrinconada en una pared ya que mi madre la obligaba a que lo viese todo. ¿Quién en su sano juicio haría algo así? ¿Tan mal de la cabeza debes estar para desquitar tus putas mierdas con dos niñas que son tus hijas y no te han hecho nada? No sé si sería muy cruel decir que en parte me alegro de que ella no esté. No le deseo la muerte a nadie, ella es —era— mi madre, la persona que se supone debe apoyarte en todo, quererte y estar en todos los momentos importantes y no tan importantes de tu vida.

La encontramos muerta, ahogada en su propio vómito. Recuerdo que ese día, a la vuelta del colegio, pensé que sería un gran día, ya que había aprobado todas las asignaturas y estaba muy contenta. Al entrar en casa, un olor extraño invadió mis fosas nasales, le pedí a Rose que se quedase quieta donde estaba mientras yo me acercaba a observar qué es lo que había ocurrido, a veces mamá dejaba la basura durante días tirada por ahí y no la recogía. Entré a su habitación y ese fue el día en el que crecí de golpe, sus ojos claros se encontraban abiertos, sin vida. La cama estaba rodeada de distintas botellas de alcohol, recuerdo que me desgarré la garganta llorando, y lo peor fue que Rose me había seguido. Se quedó en shock, y yo no volví a la realidad hasta que la vi mirándola fijamente. Recuerdo que le tapé los ojos y la saqué de allí lo más rápido que pude.

La enterramos en el cementerio, solas. Bueno, hubiésemos estado solas de verdad si no hubiera sido por Bianca, la ex mejor amiga de mamá. Cuando eran jóvenes fueron mejores amigas, de esas que hacían todo juntas, se querían mucho, pero al paso del tiempo simplemente dejaron de serlo, por culpa de la inestabilidad de mamá. A pesar de eso, nunca perdimos el contacto con Bianca. Ha sido nuestro pilar desde entonces, la persona que ha actuado como madre y padre cuando en realidad, no tendría por qué haberlo hecho.

Desde los doce a los dieciocho vivimos con ella, nos mudamos a Brooklyn y compramos una pequeña casa con tres habitaciones, un baño, una cocina americana conectada con el salón, y una pequeña terraza donde comíamos los veranos. Desde entonces fuimos felices, yo terminé mis estudios para meterme en carrera de derecho.

Aun así, al finalizar las clases, decidí tomarme un año sabático. Tenía claro lo que quería hacer, derecho era algo que tenía pensado desde hacía años. Pensé y pensé durante muchas semanas de verano. Mi mejor amiga, Amina, comenzaría como yo también derecho, pero decidimos no estudiar ese año y así poder descubriarnos a nosotras mismas. Ella conoce todo mi pasado, sabe lo mal que he estado durante años. Muchas veces recuerdo a mis padres, es algo que no puedo olvidar fácilmente.

Cumplí los diecinueve y tanto Amina como yo recorrimos unos cuantos lugares del mundo. Tenía algo de dinero ahorrado, no pensaba viajar tanto, pero los padres de Amina son ricos, así que ella prácticamente me obligó a callarme y me invitó a todos y cada uno de los viajes que realizamos. Acordamos que yo pagaba las comidas y demás, cosa que la hizo reír, pero no me sentía bien sabiendo que todo me lo estaba pagando ella.

Nos fuimos a Casablanca —Marruecos— que ahí es donde nació Amina, y estuvimos desde julio a agosto. Conocí a su padre, Achraf y a su madre, Meryém. Amina les había hablado de mí muchísimas veces, y como llevábamos siendo mejores amigas desde los dieciséis, quiso que los conociera cara a cara. Estuvimos en la playa de Casablanca, fuimos a Marrakech y a *Anfa*, el barrio más moderno.

Desde agosto hasta septiembre, recorrimos todo Barcelona. Estuvimos en el arco de triunfo, en el paseo de Gracia y en muchos sitios más, los cuales nos maravillaron por completo. Nuestro viaje a Londres duró más tiempo, ya que estuvimos desde septiembre hasta noviembre. Siempre quise viajar a Londres, no por un motivo especial, pero me parece todo tan bonito, que quería disfrutarlo bien. Así que recorrimos todo cuanto pudimos. Fuimos al río Támesis, al Big Ben, subimos al London Eye, donde casi me dio algo —no soy fan de las alturas—, y en el palacio de Buckingham. Todo el mes de noviembre lo pasamos en París, visitando todos los lugares posibles, recuerdo que durante algunas noches apenas dormíamos para al día siguiente poder ir a otro lugar.

Durante diciembre, enero, y febrero, recorrimos Italia, Argentina y terminamos en Nueva Orleans, a casi dos horas de Brooklyn. Y ahí fue cuando mi vida cambió, porque desde ese día nada volvió a ser

lo mismo. Habíamos estado con algunos hombres que no volveríamos a ver, ya que a ninguna de las dos nos gustaba el compromiso. En esos momentos, solo nos teníamos a nosotras. A nosotras y nuestras historias. Porque ella también ha pasado por mucho, y cada cosa que me ha ido contando me ha roto un poco más el corazón.

Así que visitamos los barrios franceses, además fuimos a algunos lugares donde se rodó una de nuestras series favoritas "Los originales". Ese debía ser nuestro último viaje antes de volver a nuestra rutina, a comenzar una nueva etapa en la universidad.

Pero una noche, simplemente todo cambió.

Esa noche dejé mi cabello negro y largo caer por mi espalda despreocupadamente. Después, me maquillé sutilmente, y observé mis ojos azules a través del reflejo del espejo. Mi cara era un tanto aniñada aún, mis labios eran gruesos y rosados, maquillados con un pintalabios marrón oscuro. Además de mi lunar encima de mi labio superior, en la parte izquierda.

Me puse mi mejor vestido, esa noche solo íbamos a ser nosotras dos de nuevo. Así que, con un vestido gris, ajustado a mi cuerpo con curvas, de manga larga de encaje, y mis taconazos —con los que varias veces me mataba, por cierto—, salí en busca de mi mejor amiga, ya que no compartíamos la misma habitación. Antes de ello, cogí todo lo necesario, una chaqueta de pelo que me había comprado en una tienda de segunda mano en Brooklyn —que bien bonita era la ropa de ahí—, y toqué la puerta de la habitación de mi amiga.

¿Quién me recibió? Sí, un hombretón de metro noventa abrió la puerta usando una toalla, aún tenía la piel mojada por una reciente ducha. Y joder, que tío. Esta no malgastaba el tiempo, él tenía los ojos claros, barba de dos días, pelo rizado y marrón. En definitiva, un cuerpo de escándalo, joder.

—Hola —dije intentando no mirar mucho.

— ¿A quién buscas, guapa? —me preguntó con una sonrisa ladeada que internamente me hizo cerrar las piernas, pero bueno, Amina lo había disfrutado, y no teníamos la costumbre de compartir los tíos.

Qué *asquete* me daba pensarlo.

— ¡Evelyn! —miré hacia dentro. Amina salió envuelta en un albornoz rosa y vino hacia mí. El tío que, seguro que trabajaba en algún sitio de modelos, colocó una mano grande sobre la pequeña cintura de mi amiga. Amina era rubia, con el pelo corto por encima de los hombros y tenía los ojos grises. Sus labios eran gruesos, y tenía una tez morena debido a sus orígenes.

— ¿Vamos a salir a tomar algo? Es nuestro último día aquí —le dije, aunque ella lo sabía. Ya habíamos hablado de esto.

— ¡Sí! Perdón, que despiste. Es que Alfred y yo hemos estado... Ya sabes —me dijo guiñándome un ojo y sonreí.

Tenía todo el cuerpo que él quería, pero pobre, vaya nombre.

—Vale... Voy bajando al bar, te espero allí —informé y dejó un beso en mi mejilla.

Entré en el ascensor y, nerviosa, esperé a que llegara abajo. No me gustaban los ascensores, me hacen sentir como si quisieran ahogarme entre sus cuatro paredes, pero lo que temía era poder quedarme encerrada o cualquier chorrada. Estábamos en el hotel *Le Méridien*.

Una vez llegué a la planta baja, fui al bar del hotel. Eran las once de la noche, por lo tanto, estaba bastante concurrido. Había muchos empresarios hablando unos con otros, supongo que estarían llegando a ese tipo de acuerdos en los que se juegan millones de dólares. Me senté en una de las sillas de la barra y le pedí al barman un Martini. Me comí la aceituna que tenía mientras esperaba a Amina. Ella salía con más chicos que yo, pero no me podía quejar. Todo el mobiliario de aquél lugar era blanco y negro, algo que me encantaba, los sofás estaban llenos de gente que tomaba cócteles mientras charlaban con sus acompañantes. En ese momento maldije a Amina por dejarme aquí sola.

Sentí una mirada penetrante pegada a mí. Así que me giré, esperando ver a mi amiga, pero mis ojos chocaron con los de un hombre que consiguió que me ruborizara como si tuviera quince años. Estaba sentado en una de las mesas donde había otros empresarios, con una pose llena de tensión. Estaba rodeado de cinco hombres más que hablaban entre ellos, algo tensos. Tenía uno de sus brazos apoyado en la rodilla y, con el otro, pasaba su mano por su escasa barba mientras me miraba seriamente de arriba

abajo. Yo estaba sentada en la silla, pero eso no le impedía perderse ninguna parte de mí, ya que sentía que me atravesaba con la mirada. Tenía el cabello marrón oscuro corto, peinado con un pequeño tupé. Sus cejas estaban fruncidas. Sus labios eran mullidos, rosados con una mueca, su mandíbula era afilada y vestía un traje de tres piezas oscuro. Comenzó a mover su pie derecho con insistencia al descubrir mi mirada pegada en él.

Una mano pasó por delante de mi cara, la giré viendo como mi amiga me sonreía divertida. Iba vestida con unos pantalones negros apretados, un top plateado que resaltaba sus pechos y una chaqueta de pelo roja a la que acompañaban unos tacones de aguja.

*Por lo menos los míos no eran de ese tacón.*

— ¿Ya te has pedido a alguien? —me preguntó con esa voz aniñada, divertida al pillarme mirando tanto a alguien. Su mirada viajó hacia donde yo estaba mirando, y soltó un pequeño chiflido—. ¡No veas cómo está el moreno!

— ¡Shht! ¡Qué te va a escuchar! —cogí su brazo y se sentó a mi lado. Pidió la misma bebida que yo, y aproveché para pedir otra ronda.

Bebimos durante un rato, charlamos sobre todo lo que habíamos estado haciendo e incluso nos hicimos amigos de Aarón, el barman. Nos contó que estaba deseando terminar su turno para poder ir a casa con su novio, nosotras lo miramos embelesadas mientras nos contaba su historia de amor que hizo que nos enterneciéramos.

Escuché un carraspeo a mi lado y miré hacia mi izquierda, donde estaba el hombre que me había estado mirando cuando llegué al bar. Arqueé una ceja, parecía algo mayor, con seguridad tenía más de treinta. Tenso, se sentó a mi lado, aparentó serenidad y comodidad. Pidió a Aarón una copa de Champagne, su voz era ronca, y cuando giré la mirada hacia la derecha, descubrí que Amina ya no estaba. La cabrona se había ido en cuanto había visto que se había acercado. Aparenté normalidad, como si él en realidad no estuviera a mi lado. Era uno de los hombres más atractivos con los que me había topado durante mi viaje. Observé mi bebida y sonreí, esperando que mi cabello me tapase lo suficiente el rostro. No podía negar que verle me había provocado una serie de reacciones en mi

cuerpo. ¿Quién no se fijaría en él? ¿O en cualquiera como él? Era de esos que te quedabas mirando al verlo pasar.

—Hola.

Un simple hola fue lo suficiente para todo, porque él iba a ser mi futuro.

Giré mi cabeza hacia él, sonreí mostrando mis dientes. Su mirada fue a parar a mis labios, entonces sonreí aún más.

—Hola...

—Logan. Soy Logan O'Donnell. ¿Con quién tengo el gusto de hablar? —su voz era ronca, varonil. No te dejaba para nada indiferente.

—Evelyn. Soy Evelyn Williams —Estreché la mano que me ofrecía. Apreté mis piernas al ver como se acercaba mi mano, con mis uñas largas pintadas de rojo, y dejaba un beso en ella. Una pulsera de plata que me había regalado mi hermana años atrás adornaba mi muñeca.

— ¿Que hace una mujer tan bonita como tú, por aquí sola?

Arqueeé una ceja.

—Que esté sola en este momento no significa nada —Sonreí—. Además, ¿Qué pasa por que no tenga compañía?

Soltó una carcajada, fue de apenas unos segundos, pero mi respiración se cortó.

—Una mujer con carácter, me encanta.

Rodé los ojos internamente. Algunos hombres pensaban que las mujeres no podíamos estar solas.

— ¿Y tú? ¿Qué haces por Nueva Orleans?

Se encogió de hombros y cuando Aarón volvió a pasar, le pidió que volviera a ponerme una copa de Martini.

—Negocios. Estoy aquí por negocios.

Asentí y sonreí agradecida a Aarón.

¿Cómo terminó esa noche? ¿Que desencadenó todo lo que vino después? No me esperaba para nada todo lo que estaba por pasar. Nuestra mente puede jugárnosla y hacer que las cosas pasen sin que seamos verdaderamente conscientes de lo que estaba ocurriendo.

Mi cuerpo impactó contra la fría pared de mi habitación. Sus labios buscaron los míos demandantes, exigentes. Sus manos

grandes y fuertes, fueron a parar a mis muslos, elevándome unos centímetros. Mis piernas rodearon su estrecha cintura, y mis labios fueron devorados por los suyos. En dos horas estábamos aquí, una noche más pensé que sería, pero en realidad estaba muy equivocada... Gemí cuando una de sus manos agarró mi trasero con fuerza, meciendo sus caderas, así haciéndome obviar una notable erección escondida en sus pantalones. Me llevó hasta mi cama, donde me dejó caer. Se deshizo de su chaqueta, su camisa, zapatos y pantalones, dejándome disfrutar las vistas de su cuerpo. Era un hombre con todas las letras. Fuerte, ancho... En sus brazos se notaban las venas por la tensión. Este hombre parecía vivir en una tensión constante que no le dejaba respirar con tranquilidad.

Su cuerpo se puso encima del mío y me besó con necesidad y euforia, me ayudó a quitarme el vestido, recorriendo con sus grandes manos mis muslos, pasando por mis costados hasta deshacerse de él. Sus ojos recorrieron mi cuerpo, fascinado y sus labios besaron una de mis piernas colocándola sobre su hombro, se deshizo de uno de mis tacones en el camino. Después, cogió el otro y se deshizo de él. Sus besos subieron, pasando por mis muslos, haciendo que jadeara con fuerza. Estaba excitada, adoraba sentir mi cuerpo amado, como merecía.

Llegó a mis labios y bajó sus besos por toda la extensión de mi cuello, mientras me quitaba el sujetador sin tirantes que llevaba. Besó toda la extensión desde mi cuello a mis pechos. Los adoró, los amó, los lamió y mordió, robándome mil gritos y suspiros.

—Déjate ya de juegos —le pedí y sin que lo esperara, hice que girásemos, haciéndome quedar a horcajadas sobre su cuerpo. Soltó una risa, entonces noté su cuerpo ya no estaba tan tenso, ahora se mostraba divertido y relajado. Colocó mi cabello hacia un lado y con su mirada taladró mi cuerpo desnudo. Sus ojos estaban dilatados, se acercó y besó mis labios, a lo que mordió el inferior, sacándome un gemido al que él acompañó con un gruñido. Antes de nada, bajé de su cuerpo y cogí un condón que tenía guardado en la mesita de noche. Bajé su bóxer sin ayuda y admiré su gran erección, haciendo que ese sitio entre mis piernas se calentase. Sin esperarlo, me quitó la ropa interior de un jirón, haciéndome jadear por dolor y placer. Le

puse el condón y me senté entre sus muslos, cogiendo su erección y guiándola hacia mi entrada.

— ¿No prefieres que esté sobre ti? —me preguntó con la voz ronca, apretando la mandíbula al observarme desnuda.

Y lo que me dio más pena fue saber que estaría mucho tiempo sin volver a ser yo misma porque el hombre con el que me acostaría esa noche, sería dueño de mi futuro, de unos años donde me arrebataría felicidad, ya que no quedaría nada de la mujer libre que era y simplemente, desaparecería.

Esa noche nos acostamos, y muchas veces más. Esa era mi última noche en Nueva Orleans, Louisiana. Además, estuvo viniendo a Brooklyn, ya que decidimos seguir viéndonos a pesar de la edad. Nos llevábamos ocho años, yo tenía diecinueve, él veintisiete. Podría decirse que yo era una niña y él un hombre. Estuvimos durante seis meses saliendo, y quizá sentí que me había enamorado de él. Sentí que alguien me amaba, que él me adoraba, que me llenaba de joyas y de placeres. Me llevaba a hoteles donde me hacía suya en cada rincón. Le presenté a las dos personas más importantes de mi vida: Rose y Bianca. Porque a pesar de que a mi hermana y a la mujer que podría ser perfectamente mi madre, no les cayera bien, seguí con él. Quizá todo lo que me envolvía no me hizo ver lo tóxicos que éramos, ya que poco tiempo después nos casamos. Nos casamos y fui suya, nos fuimos a vivir juntos, a más de media hora de la casa, donde había estado viviendo todos estos años con Bianca y mi hermana. Es una casa enorme que sentía vacía. Porque con el paso de los años me haría ver lo equivocada que estaba en creer en un estúpido cuento de hadas. Según él, su trabajo consistía en comprar empresas para vender las acciones a distintas personas. Ese era su trabajo. El trabajo en el que estaba la mayor parte del tiempo.

El resto... Está en toda esta historia.

# 1- ACEPTANDO LA REALIDAD

*Dos años después.*

Es increíble pensar lo rápido que pueden pasar dos años cuando suceden tantas cosas. ¿Quién se imaginaría que a mis veintiún años estoy casada y viviendo con Logan? Con un hombre de casi treinta años. No nos solemos ver mucho a pesar de ello, ya que él trabaja muchas horas y yo paso las mías en la universidad. Sin embargo, no puedo negar que echo de menos salir con Amina más a menudo. Emborracharnos, hacer el tonto en las discotecas y terminar en quién sabe dónde. Hace mucho que no me siento así. Hace mucho que no me siento tan libre. Logan no está muy a favor de que salga mucho, algo que me enfurece. Últimamente tenemos peleas estúpidas que terminan en sexo desenfrenado en nuestra habitación.

Me visto con unos pantalones negros apretados, y con una sudadera rosa palo corta. Mi cabello negro está recogido en una coleta de caballo, cayendo por mi espalda. Mis vans negras se ajustan a

mis pies y mis labios están pintados de morado oscuro. Cojo la mochila de la universidad y bajo las escaleras dirigiéndome a la cocina, donde encuentro a Logan teniendo una charla con la que es nuestra sirvienta, Ashley. La verdad es que no me cae muy bien. Tiene tres años más que yo. Es joven y guapa, y a veces me pongo un poco celosa cuando mira tanto a mi marido.

Aún me cuesta admitir y poder decir en voz alta que los seis meses en los que Logan y yo estuvimos juntos fueron increíbles. Llenos de pasión y de sentimientos encontrados, aunque él nunca ha dejado de ser un hombre frío y serio. Sobre todo, en su trabajo. Muchas veces cuando he ido, he observado su manera de comportarse y tratar a sus clientes, no es muy buena.

—Hola, cariño —Me saluda y besa mis labios intensamente cuando me acerco a él. Guío mis manos a su barba de tres días y le

sigo el ritmo, interno mi lengua en su boca y danzan reconociéndose. Al separarme, sus pupilas están dilatadas y sonrío. Me gusta provocar esto en él.

—Ashley, sirve el desayuno —Le dice y esta asiente. Ashley solo tiene un abuelo con el que vive en un apartamento a veinte minutos de casa. Con este trabajo gana mucho dinero y también está muchas horas. Alguien más cuida a su abuelo mientras ella está aquí, incluso tiene una habitación por si algún día debe quedarse.

Desayunamos con tranquilidad mientras pienso que la casa está demasiado silenciada debido a que es muy grande para las pocas personas que hay viviendo en ella. Así es Logan, le encantan los lujos, su BMW negro, y su Ducati roja. Esas son sus mejores pasiones. Cuando no trabaja ama ir a hacer carreras de moto con algún estúpido amigo suyo. Uno de ellos es Dylan, con el que pasa mucho tiempo, por lo que debo verle varias veces a la semana. Me hace sentir a veces tan incómoda que lo único que deseo es estar en habitaciones separadas.

Me despido de él y salgo de casa. George, el que me lleva siempre a todos sitios, me está esperando en la puerta de fuera. Odio sentir que no puedo valerme por mí misma. Logan es muy sobreprotector y odia la idea de que me pase algo. Mi vida ha cambiado tanto... En fin, este fin de semana saldré con Amina de fiesta para celebrar sus veintidós, ya que es unos meses mayor que yo y él no me lo va a impedir. Aunque esté de morros dos días, o durmiendo en otra habitación por tonterías tuyas. Porque esto ya ha pasado varias veces, pero si algo he tenido claro es que, si él se enfada, es él el que se va.

—Gracias, George.

—De nada, señora O'Donell —me dice abriéndome la puerta trasera, y suelto una carcajada—. ¿De qué se ríe, señora? —me pregunta. Es un señor de edad avanzada, que ha estado muchos años trabajando con Logan. Tiene el cabello blanco debido a los años y los ojos negros con arrugas, es alto y delgado. Ha trabajado toda su vida con él, y como muchas veces me ha dicho, este será el único trabajo que tendrá hasta el día en que deje de respirar.

— ¡Que tengo veintiún años! Me llamas "señora O'Donell" y me haces sentir vieja. Ya te he dicho muchas veces que me llames

Evelyn.

Sonríe, y cierra la puerta.

—Lo siento, señora O'Donell, pero no me lo puedo permitir.

Ruedo los ojos, con este hombre no se puede. Dejo un beso en su mejilla de despedida y me voy rápidamente hacia la facultad. Allí busco a Amina como todos los días, y en cuánto me ve se abalanza hacia mí, rodeando sus piernas en mis caderas, haciendo que casi caiga.

— ¡Hola! ¡Quiero que sea ya sábado y acostarme con todo el que quiera! —Me saluda y deja un beso en mi mejilla. Suelto una carcajada, y se baja. Acomoda su pantalón de pitillo azul junto a su escote. Lleva una camisa que le hace resaltar un poco sus pechos por los botones sin poner y el cabello rubio perfectamente peinado.

—Qué guarra eres, solo piensas en acostarte con tíos.

Ríe, y choca su cadera con la mía.

— ¡Y en emborracharme!

Entramos a las clases. Como siempre he querido, estoy estudiando Derecho. Ya estoy en el segundo año, lo que me tiene bastante emocionada. Ha costado llegar aquí, sí, pero cada esfuerzo tiene su recompensa, ¿no? Lo que yo estudio es Secretaría de la administración de justicia. Me encargo de dar veracidad a los testimonios en un juicio, etc. Me quedan dos años más. Quiero valerme por mí misma, ganar mi dinero y poder pagarme yo mis caprichos. Vale que Logan es mi marido y puede pagarlos, pero me sabe mal muchas veces. Él trabaja, y yo no puedo porque compaginar esta carrera con algún trabajo, creo que no me concentraría lo suficiente.

Amina a mi lado toma apuntes, de vez en cuando me va contando las ganas que tiene de que llegue su cumpleaños. Es muy fiestera —*no hace falta jurarlo*— y cualquier evento es el suficiente para crear un fiestón. Yo sé que se ahoga en tíos para olvidar todo lo que ha soportado en su adolescencia. No somos de piedra, en algo debemos refugiarnos. Algunos lo hacen en drogas, otros en alcohol y ella en sexo esporádico.

Finalizamos las clases y vamos a la cafetería. A muchos aún se les hace raro hablar conmigo viendo el pedrusco que llevo en mi dedo anular izquierdo. Piensan que estoy loca, pero me siento de

alguna manera amada cada vez que Logan me toca. Sí, vale, he pensado muchas veces que esa decisión que había tomado quizá fue muy a lo loco, pero joder, me arriesgué y aquí estoy.

Nos pasamos la media hora de rato libre hablando todos, nos juntamos unos de clase, pero no nos llevamos mucho fuera de la uni. Cuando salimos somos Amina y yo. Luego, tenemos otros "compañeros de salidas". La amistad aquí es entre nosotras, nadie es más importante.

Finalizamos las clases y suspiro al pensar que solo queda mañana para que sea fin de semana. Tengo ganas de poder estar en casa tranquila el viernes por la noche para tumbarme en mi enorme cama con chocolates, palomitas y mil mierdas más, mirando películas con Logan a mi lado quejándose por todas las porquerías que como, pero riéndose cada vez que le imito regañándome. Hoy estoy algo sentimental, necesito dosis de amor.

George me saluda cuando llego hacia él, y Amina se despide de él lanzándole un beso. Se llevan bastante bien, nada que ver con cómo se llevan ella y Logan, son como el perro y el gato. Ella lo odia, dice que es un "estirado de mierda", y que le hace falta que le dé un buen meneo. Y él no se queda corto. La maldice cada vez que la ve, se insultan, se dicen de todo y ahí estoy yo para que no se maten.

Llegamos a casa, y al entrar corro hasta nuestra habitación. Logan llega a las dos y media, un cuarto de hora antes que yo. Mientras yo llego a casa, él también llega y siempre le pillo en nuestra habitación quitándose la ropa. Aunque a las siete de la tarde se encierra en su despacho hasta la hora de cenar para trabajar. Se pasa el día centrado en su trabajo.

Abro la puerta de nuestra habitación y le pillo desabotonándose la camisa blanca que lleva hoy. Me acerco a él, cojo su rostro y le atraigo hacia mí para besarle. Mis manos van hacia su cabello castaño, y le escucho reír sobre mis labios.

—Alguien me ha echado de menos...

—Sí, te he echado mucho de menos —digo haciendo un mohín y sonrío cuando comienza a pasar sus manos por mi espalda, en un intento de relajarme.

—Yo a ti también, nena. Hoy voy a estar ajetreado. Vendrá Dylan para arreglar unos papeleos, ¿Vale? —Besa mi nariz y asiento suspirando. Escondo mi cabeza en su pecho, y besa mi cabeza—. Mañana tenemos una cena importante con un empresario. Voy a venderle la mitad de una empresa que compré hace un mes, quiero cenar con él.

— ¿Tengo que ir? —digo haciendo una mueca. No me gustan mucho esas cenas. Son aburridas y las mujeres me miran mal por ser tan joven.

—Sí, nena. Me gustaría que viera la mujer que tengo.

—No soy un trofeo con el que poder pasear —le respondo frunciendo el ceño, y aprieta la mandíbula.

—Irás y punto.

Me alejo de él, y le saco el dedo del medio.

—A mí no me obligas.

Sonríe escasamente y se acerca hacia mí. Quedo atrapada entre la pared y él. Más pronto que tarde, sus labios sellan los míos, devorando con fiereza y destreza. Me coge por los muslos, haciendo que enrede mis piernas en sus caderas. Avanzamos hacia nuestra cama y me tumba para comenzar a besarme el cuello. Nos deshacemos de nuestra ropa y, cuando está a punto de entrar en mí, jadea.

—Dime que mañana irás conmigo.

Arqueo las cejas. ¿Me está chantajeando?

Se me quitan las ganas por completo y empujo su cuerpo lejos del mío.

— ¡Vete a la jodida mierda, Logan! No me vas a obligar a ir a un sitio donde no me siento cómoda. ¡Las mujeres operadas no dejan de mirarme mal! ¡Y los viejos babosos no dejan de mirar mi culo! — noto mi cara enrojecerse por la ira, y me observa desde la cama con el rostro serio.

Me comienzo a vestir y le escucho suspirar. Se acerca a mí, y coge mi cintura con uno de sus brazos. Con el otro, aparta un mechón de mi cara, y besa mi nariz.

—Lo siento, nena. Solamente quiero que me acompañes. Me gusta ver lo guapa que te pones con esos vestidos y esos tacones...  
—Ronronea.

— ¿A caso no estoy guapa así? —le pregunto quitándome la camiseta, quedándome de nuevo desnuda delante de él.

—Eres increíble, perfecta, y... Mía.

Y ahí se equivoca. Porque yo no soy de nadie más que de mí misma. Aun así, nos comenzamos a besar y volvemos a la cama. Se coloca sobre mí, y se desliza en mi interior con facilidad. Desde antes de casarnos utilizo la píldora. Él odaría tener un hijo. A pesar de que a mí me encantaría más adelante poder tener un bebé mío en mis brazos. Aunque bueno, con el tiempo...

Besa mi cuerpo, yo beso el suyo. Sus músculos se contraen por la tensión creada entre nuestros cuerpos. Adoro que me haga el amor.

Terminamos, y nos ponemos cómodos. Me coloco un pijama, y él un pantalón de chándal gris junto con una camiseta de manga corta negra. Bajamos y Ashley nos sirve la comida. Logan me cuenta cómo ha ido su día, diciéndome que ha tenido que despedir a uno de sus guardaespaldas porque no hacía bien su trabajo. Según él, debe tener escoltas. ¿Por qué? No lo sé, ni que su trabajo fuera peligroso.

—Me han recomendado a uno. Le haré una entrevista y a ver qué tal.

Asiento y bebo un sorbo del vino tinto.

—Me alegro de que puedas encontrar a alguien rápido.

— ¿Y a ti cómo te ha ido?

—Bien —suspiro—, pronto nos comenzarán a poner exámenes.

Se levanta de su sitio y se coloca detrás de mí. Echa mi cabello hacia un lado, y besa mi cuello.

—Estarás muy tensa... Y aquí estaré yo para ayudarte...

Asiento, y suspiro.

—Ven mañana conmigo, por favor.

—Está bien —cedo—, pero el sábado me voy a ir a celebrar el cumple de Amina.

Noto su cuerpo tensarse, y vuelve a sentarse en su sitio.

—No me gusta esa mujer.

Me encojo de hombros.

—A mí tampoco me gustan tus amigos babosos y no digo nada.

Sonríe de lado.

—Pues a mí me parece que si estás diciendo.

Me encojo de hombros.

—Yo iré, pero el sábado saldré. Así que no me esperes despierto. Aprieta la mandíbula, y suspira.

—No estaré tranquilo... ¿No quieres que Alaric esté con vosotras?

—Alaric es uno de sus escoltas—. Ni notarás que está por allí.

Frunzo el ceño, y niego con la cabeza.

—Ni se te ocurra, Logan. Quiero estar tranquila. No quiero pensar que tu estúpido escolta estará por allí husmeando y mirándonos.

Terminamos de comer y poco después se marcha a su despacho. Antes de irme a la habitación con toda la comida, tocan el timbre. Abro y hago una mueca de asco al ver a Dylan. No es que sea feo, o algo. Tiene el pelo pelirrojo, ojos grises, bla, bla, bla... Puede mojar muchas bragas, hasta que abre la boca esa que tiene, y la caga.

—Hombre, pero si es la niñita... ¿Otra vez comiendo?

—Vete a la mierda, Dylan.

Me doy la vuelta, y comienzo a caminar para ir hacia las escaleras. De repente, siento como me coge del brazo con fuerza y me gira hacia él. Hago una mueca.

—A mí no me hablas mal, estúpida.

Me suelto de su agarre y le saco el dedo corazón.

—Yo te hablo como me salga de ahí abajo.

Y sin dejar que vuelva a decirme nada más, me voy a mi habitación a pegarme un atracón viendo películas de amor.

## 2- ICEBERG

—No me gusta que te lleves mal con mis amigos.

Logan entra a la habitación después de haber estado horas en el despacho con Dylan, y ruedo los ojos. Estoy estudiando porque pronto tengo un examen. Quiero aprovechar para así poder irme tranquila al cumpleaños de Amina.

—A mí tampoco me gusta que te lleves mal con Amina.

Escucho que suspira y viene hacia mí. Me quita mis apuntes, dejándolos en la mesita de noche y se coloca encima de mí.

—Sé que a veces Dylan puede ser un poco...

— ¿Un poco? —Le interrumpo enfadada—. Es gilipollas, no voy a cambiar mi opinión.

Aprieta la mandíbula y coge mi barbilla con sus dedos firmemente.

—Escúchame, Evelyn. Dylan aparte de ser mi amigo es un gran inversor en mi empresa. No quiero que tus gilipollices de niña pequeña le hagan enfadar porque no podré hacer nada cuando le colmes la paciencia.

Mi mandíbula debe rozar el suelo, no me creo lo que me está diciendo. ¿Está insinuando que si Dylan intentara agredirme no haría nada? Esta vez soy yo la que le coge a él. Coloco mis calientes manos sobre su cara, y le miro a sus ojos oscuros fijamente.

—Como se atreva a ponerme un dedo encima, no respondo. Me da igual si es el jodido rey, pero a mí ese saco de basura no me va a tocar en la vida. Y escúchame, cariño —Digo con desdén—. Si tú permites eso, te olvidas de que tienes una esposa, ¿Me entiendes?

Se suelta de mi agarre, y sale de la cama.

—No me apetece compartir cama hoy contigo, mañana nos vemos.

Frunzo el ceño y salgo de nuestra cama para acercarme a él mientras se coloca la chaqueta de nuevo.

— ¿Dónde vas? —pregunto hirviendo de ira. Soluciona todo yéndose o con sexo.

—No te quiero ver, así que voy a otra habitación.

—Eres un cobarde —le digo riéndome, aunque me da mucha rabia. Suelto un grito cuando sin esperarlo, me lanza a la cama y se coloca sobre mi cuerpo. Me besa salvajemente y muy a mi pesar, le sigo el ritmo. Éstas peleas me calientan de sobremanera, lo necesito más que nada.

—Adoro pelear contigo —murmura jadeando, deshaciéndose del camisón negro de tiras que llevo puesto. Quedo desnuda, y besa todo mi cuerpo, adorándome en cada rincón.

Le quito la chaqueta y nos deshacemos de toda la ropa restante. Cuando me quiero dar cuenta, me está haciendo el amor con rabia, rabia que sentimos los dos. Arqueo mi espalda gimiendo, y el gruñe de placer. Paso mis uñas por su espalda con rabia y gime. Me mira a los ojos y sé que nos estamos transmitiendo la rabia que sentimos el uno por el otro. ¿Cómo se puede estar con alguien así? Como decía, todo lo arreglamos de la misma manera y llegará un día en que esto al final no sea suficiente. ¿Qué pasará entonces?



—Es un capullo, ya te lo he dicho mil veces —me dice Amina cuando le cuento lo ocurrido, mientras estamos en el patio desayunando. Barry, uno de los chicos que hemos conocido en la universidad se acerca a nosotras, sonriendo.

—Hola, chicas. Esta noche hay una fiesta en el local Paladium. Me han dicho que invite a quien quiera, así que podéis venir si queréis —Se sienta a nuestro lado y mira a Amina sonriendo. No es un secreto que está colado por ella, nos parece muy tierno. Barry es sinónimo de timidez. Cuando lo conocimos parecía un chico perdido entre tanta gente. Sus padres son franceses, y lleva en NY dos años. Nos encanta que nos hable en francés y sé que a Amina le hace tilín. A pesar de ello, no intenta nada con él porque sabe que la puede desarmar completamente. Barry es alto y delgado, no tiene

muchos músculos. Su cabello es rizado y negro. Los ojos los tiene de color gris, y su cara es aniñada. Tiene nuestra edad, aunque aparenta bastante menos.

—Gracias, Barry. Por cierto, mi fiesta de cumpleaños es pronto. Te invito —Amina le guiña un ojo y se sonroja. Qué mono.

— ¿Y cómo que hacen una fiesta hoy? Mañana es jueves, tenemos clase —le pregunto. Las fiestas las suelen hacer los viernes-sábado. Y si fuera cualquiera de esos días no podría ir. Porque el viernes tengo que ir a esa estúpida cena con Logan y el sábado tengo la fiesta de esta loca que tengo como amiga.

—No sé, celebran que es el cumple de uno de ellos y querían hacerla hoy.

—Estaremos allí —le responde Amina y asiente. Seguimos el tiempo restante hablando, se pasan las horas muy rápido.

Salimos de la uni, y Amina se viene conmigo. La he invitado a comer a pesar de que a Logan no le hace mucha gracia. Entramos en casa. Le pido que espere y se acomode mientras voy a ver a Logan y subo a nuestra habitación.

— ¿Cariño? —pregunto entrando y le encuentro poniéndose un chándal para estar cómodo. Me acerco a él. Sonriendo dejo un beso en sus labios.

—Hola, amor —me saluda, dejando otro beso en mis labios—. Vamos a comer —me dice levantándose de la cama, le paro antes de que siga su camino.

—Espera... He invitado a Amina a comer, espero que no te moleste.

Frunce el ceño, y suelta un suspiro.

—Odio a esa loca.

Sonrío, y apoyo mis manos en su pecho.

—Cuando se vaya, venimos aquí y te hago un masaje para que te relajes, ¿Te parece?

Ronronea y esconde su cara en mi cuello. Cruzó mis brazos detrás de su cuello y me insiste en enrollar mis piernas en su cintura.

—Me parece increíble...

—Te quiero —le digo besando su cuello.

—Y yo a ti, Evelyn.

Bajamos las escaleras riendo por una anécdota que me ha contado del trabajo y al entrar en la cocina su semblante vuelve a ser serio. No es una incógnita el que a Logan no le gusta la gente.

— ¿Qué hay, Logan? Cada día te veo más viejo —Dice Amina tocando su pelo rubio, sonriendo perversa.

—Hola, Amina. ¿Te has puesto extensiones o tu pelo parece un estropajo desde siempre?

Intento no reír. Sé que lo hace para molestarla, envidio el pelo tan liso y suave de mi amiga.

Hace una mueca y se sienta en una de las sillas de la cocina. Yo me siento enfrente, al lado de Logan. Ashley nos deja las cosas delante y comenzamos a comer en un silencio un tanto incómodo.

Nunca se han llevado bien. Amina dice que Logan nunca le ha dado buena espina. ¿Por qué? No lo sé. No veo nada en el que me haga desconfiar. Es mi marido, por dios.

—Este sábado papá y mamá nos han invitado a ir a comer con ellos. Quieren que pasemos el día en su casa de los Hamptons — Me informa Logan, posando su gran mano en uno de mis muslos cubiertos por un chándal gris.

—Los Hamptons están a casi dos horas de casa. Mientras esté para su cumpleaños... —digo señalando a Amina, quién mira con furia a Logan.

—Lo peor es que eres tan maquiavélico que, aunque sabías que es mi cumpleaños, quieres separarla de mí ese día —Escupe con furia mi amiga y la mano de mi marido se tensa.

—Tus comportamientos de niña inmadura no me duelen, Amina. Evelyn es mi mujer. Si le digo que va conmigo, lo hace.

Arrugo completamente la frente, mis ojos van a salir de mis cuencas. ¡¡ ¿Perdona?!!

— ¿Logan? Hola, pero estoy aquí —le digo mirándole, y me lanza una mirada incómoda. Sé que se arrepiente por sus palabras—. Yo no soy tu puto perrito faldero. Si yo quiero ir a algún lugar, lo hago. Si no quiero ir con los estirados de tus padres, no voy.

Las venas de su frente comienzan a aparecer. Se está enfadando, no quiero líos, así que me levanto de la mesa.

—Vámonos a dar una vuelta por Central Park, Amina.

Asiente y nos marchamos de casa. Nos metemos en su coche, y ponemos a Halsey a tope mientras nos vamos hacia el parque donde tanto me gusta estar.

—Le odio, Evelyn. A veces dice palabras muy hirientes, no se corta un pelo, aunque haya personas delante.

—Lo sé... Y no tiene justificación, pero estoy enamorada de él, y estamos casados.

—Siempre voy a opinar lo mismo... Creo que lo vuestro fue precipitado. Aún no conoces todas sus facetas. Solo conoces al Logan que él te ha dejado conocer.

Aunque quiera rebatirlo, tiene razón. Llevo dos años casada con Logan y, aunque parece mucho tiempo, no lo es. Nos casamos a lo loco, seis meses después de habernos conocido. En mis diecinueve era una chiquilla loca que hizo una locura.

—Piensa, Evelyn... ¿Volverías a casarte con él?

Y sí, pienso. Yo le quiero. Logan y yo tenemos nuestra manera de perdonarnos, de querernos. Nos peleamos, pero sabemos que no podemos estar mucho tiempo sin nuestra compañía. Sé que él me quiere igual o más que yo. Sé que siempre voy a ser su mujer, porque he desmoronado ese mundo que tenía él, porque antes de mí era un estirado —Según Amina sigue siéndolo— que solo quería desahogarse en el cuerpo de otras mujeres. Sin embargo, llegué yo, y derribé todas las paredes. Era un hombre muy cerrado, callado y yo, poco a poco, he conseguido que se abra conmigo y nos podamos contar todo. Le quiero, y ahora mismo no cambiaría nada de todo lo que he hecho con él. Él es Logan, el hombre del que estoy enamorada y así seguirá siendo para toda la vida. Aunque sea un iceberg.

### 3- CONTRATIEMPOS

—No sé qué ponerme —le comento a Amina por teléfono, mirando todos los vestidos que tengo en mi propio vestidor de ensueño. Nunca imaginé que hoy en día tendría uno propio, o que estaría casada con un hombre como Logan. Sinceramente, después de todo lo ocurrido con mamá, pensaba que mi hermana Rose y yo terminaríamos conviviendo juntas en alguna casa, yo trabajando de cualquier cosa y mi hermana igual para poder mantenernos. No me puedo quejar de la vida que llevo hoy en día. ¿A quién no le gustaría vivir en una enorme casa con un hombre sexy? Mi hermana estudia, no le falta de nada. Lo malo es que no suelo ir a verlas. Ni a ella ni a Bianca. Con la universidad y estar en casa para estudiar y demás, no tengo tiempo. Ellas vendrían, pero no se llevan muy bien con Logan, casi nadie conocido se lleva bien con él. Es demasiado frío, temperamental y serio. Muchos no pueden creer que esté con él, pero ellos solo conocen al Logan frío. Yo conozco al hombre que me da mimos y me quiere, el que adora que yo llegue de la universidad y nada más entrar a casa vaya directamente a verle. Sé que ama esos gestos. En su pasado no ha habido muchas chicas. La única con la que estuvo seriamente fue hace muchos años, y no acabó nada bien. Ese es un motivo por los cuales él está así. A veces, aún sale de nuestra cama por las noches. Cree que no lo noto, pero sí. Soy muy inquieta, por eso noto cuando sale y se sienta en un sillón de la habitación. Sé que se pasa horas pensando en todo lo malo que le pasó y creo que nadie merece eso. Igualmente, si su pasado hubiese influido en su presente, yo no estaría ahora mismo aquí. Logan es mi hogar.

—Algo sexy, que se note el culazo que tienes —Me responde y suelto una carcajada—. Por cierto, aún no me lo has contado. ¿Qué te ha dicho el estirado cuando le has contado que nos vamos?

Muerdo mi labio inferior pintado de color burdeos, y suspiro.

—No lo sabe. Está con Dylan en el despacho y me iré sin decir nada. Sé que, si le digo que me voy, Dylan comentará cualquier gilipollez, y no podré ir porque me quedaré peleándome con los dos. Y no quiero dolores de cabeza.

Mi amiga suelta una carcajada y sonrío. Miro mi maquillaje a través del espejo. Tengo una manía y es que siempre me maquillo antes de vestirme. No hay peligro de manchar nada, porque estos pintalabios son aprueba de todo. Ni besándome con Logan se van del todo.

—Como se entere... En fin. ¿Qué harás? Porque verá que no estás en la habitación.

—Le dejaré una carta encima de la cama. Ya la verá. Total, tampoco voy a estar mucho rato porque mañana tenemos clase.

—Ponte el vestido negro que tienes con encaje en los brazos. Ese que es muy cortito. Y los tacones de color pastel. Te quedan geniales.

Le hago caso, el vestido se ajusta a mi cuerpo como si fueran uno. No es incómodo, me encanta. Me pongo una chaqueta de pelo negra, y coloco mi pelo hacia un lado. Por último, me echo colonia de coco, cojo dinero, y mi DNI.

Dejo una carta encima de la cama antes de salir. He quedado con Amina en menos de cinco minutos en la esquina de la calle de casa. Bajo las escaleras con los tacones en las manos y salgo de casa sin hacer ruido. Cuando Logan vea la carta se va a armar una buena, pero bueno. No pasa nada, o eso espero.



— ¿No te sientes una malota haciendo esto? Me crea hasta adrenalina —me dice Amina nada más entrar en su coche.

Suelto una carcajada y pongo nuestra canción: 7 rings de Ariana grande.

—Venga, vamos.

Pongo mi teléfono en silencio y vamos a por Barry. Amina me ha contado que le ha pedido que pasemos a por él.

— ¿Por qué no intentas tener algo con él? Está coladito por ti.

—Ya te lo dije. Sé que si intento tener algo con el voy a acabar pillada y no quiero. No quiero deberle respeto a nadie.

Suspiro, y seguimos nuestro camino.

Recogemos a Barry, y nos vamos hacia Paladium. El local tiene un montón de luces neón por fuera, hay bastante gente haciendo fila. Nosotros tenemos un pase "VIP". Gracias al amigo de Barry, que es el que organiza esta fiesta.

—Vamos, no perdamos más tiempo —nos dice nuestro amigo.

Al entrar, hay un tumulto de gente aglomerada en todos los espacios. El sitio está genial, y subimos unas escaleras donde nos lleva al sitio VIP. Nos sentamos en una mesa con más personas y nos presentan. Algunos son muy majos e inmediatamente nos meten en las conversaciones. Me pido un gin-lemon y comienzo a beberlo mientras río a carcajadas por las ocurrencias de Amina. Esta no deja de mirar a uno de los chicos, echándole *miraditas* que me roban una carcajada. Me da pena por Barry porque él no deja de mirarla con esa carita de niño bueno, ojalá encuentre a alguien que comparta sus sentimientos, o que mi amiga abra los ojos de una vez.

—Vamos a bailar —me pide Amina y asiento. Bajamos a la pista y estamos un buen rato bailando. Después, volvemos para seguir bebiendo.

Cojo mi teléfono y observo que tengo muchos mensajes y llamadas de Logan, y del teléfono de casa. Muerdo mi labio inferior, debe estar muy cabreado, pero es que pasaba de decirle nada con ese ahí, que solo está para meterle mierda en la cabeza. Muchas discusiones han sido por su culpa y no quiero darle el gusto de vernos discutir, joder.

Las horas pasan, las llamadas aumentan, por lo que decido apagar el móvil. Además, hace rato que Amina se ha ido con el chico ese a no sé dónde, así que cojo mi bolso y le dejo un mensaje antes de irme. Ya son las dos de la madrugada, he de despertar en unas pocas horas. Logan entra a trabajar a las siete y media, así que estará durmiendo o esperándome.

Salgo del local, y avanzo por la calle. Paro un taxi, y me subo en él. Le doy al señor la dirección y en un cómodo silencio llegamos a

mi casa. Tras pagarle, bajo del coche, abro el portón cuando se marcha y camino hasta la puerta de casa por el pequeño jardín, abro despacio, procurando no hacer ruido, y me quito los tacones para que no me molesten al entrar. Cierro la puerta y voy hacia la cocina, tengo algo de hambre, me apetece comer algo dulce. Cojo unas galletas de nata y, al girarme, me encuentro con la figura de Logan. Está apoyado en el marco de la puerta de nuestra cocina, solo lleva su pantalón azul marino de pijama. Su pecho musculado y sin bello me saluda. Tiene el pelo muy revuelto y observo que una de sus manos tiene alguna que otra magulladura. Dejo las cosas en la mesa y me acerco a él preocupada.

— ¿Qué...?

—No hables.

Frunzo el ceño.

—Logan...

—¡¡¿¿Que??!! —grita, y pego un salto. Su respiración se ha descontrolado se pasa las manos por la cara—. Joder, te comportas como una puta niñata. ¡Joder! Me dejas una puta carta donde me dices que te vas de fiesta y todo por no venir a mi jodido despacho. ¡Estoy harto de tus gilipolces! Te comportas como una cría, Evelyn. Tienes ya veintiún años. Creo que debes madurar, joder. ¿Cómo puedo estar con alguien tan cría?

— ¡No me insultes! —grito y le empujo—. No quería entrar y decírtelo porque tu puñetero amigo soltaría cualquier gilipollez que haría que nos enfadáramos.

—Oh, ¡¿Y es que no estamos enfadándonos ahora?! ¡No sé qué es peor! ¿Y si te llega a pasar algo? ¡Yo no tendría ni puta idea de dónde estarías! Joder Evelyn, que tal y como está el mundo ahora te puede pasar cualquier cosa. Eres una irresponsable. Y todo por irte con la zorra de Amina.

Le suelto una bofetada que me ha dolido a mí más que a él.

—No me grites —digo con la voz calmada, aunque estoy de todo menos calmada.

Suelta una risa sarcástica y le veo desaparecer por las escaleras. Me limpio una lágrima traicionera mientras suelto un suspiro. Recojo las cosas y subo hasta nuestra habitación. Odio pelear con él. Abro la puerta y le encuentro sentado en la cama. Tiene la cara

escondida entre sus manos, su espalda está tensa. Todo él está tenso. Me quito la ropa, quedando desnuda y me pongo el camisón negro. Dejo mi pelo suelto y voy hacia la cama, me subo en ella y me coloco detrás de él. Le abrazo desde atrás, enredando mis manos en su pecho desde atrás, y aspiro su aroma.

—Siento haberte hecho enfadar —murmuro, dejando unos cuantos besos en su espalda. Y es la verdad. A veces actúo sin pensar en nada y él se preocupa.

—Cuando he entrado a la habitación no he visto la nota y me he asustado. He mirado por toda la casa y nada, Dylan ha sido el que me ha dado la nota antes de marcharse. Me he cabreado y le he dado un puñetazo a la pared.

—Lo siento —le digo y cojo su mano. No parece nada grave, se la ha limpiado.

—Ven, amor.

Me ayuda a ponerme a horcajadas sobre él y nos besamos. Le abrazo con fuerza y, entonces, entierra su cara en mi cuello. La aparta para volver a besarnos y comenzamos a acariciarnos. Me ayuda a quitarme el camisón y lo lanza lejos haciendo que suelte una carcajada, consiguiendo que sonría como pocas veces veo que hace y me tumba en la cama. Esa noche nos olvidamos de todo, olvidamos que poco a poco, pelearnos comienza a formar parte de una rutina.

## 4. MOTIVOS PARA SER ASÍ

—Hola, mi amor —escucho que murmuran en mi oído y suspiro. Quiero seguir durmiendo un poco más, aún no ha sonado el despertador.

—Mmm... —es lo único que puedo decir y escucho la risa varonil de Logan.

—Te he hecho el desayuno antes de irme... —Me deja un beso en el cuello y abro los ojos lentamente. Tiene uno de sus trajes puestos. Si hay algo que me vuelve loca es el cómo le quedan los trajes. Se amoldan a su musculatura, viéndose extremadamente sexy.

Me siento en la cama y me restriego los ojos con las manos. Llevo puesta una de sus camisetas negras, me van como un vestido. Se sienta delante de mí y acerca la bandeja. Hay cruasanes, tostadas, mermelada, mantequilla, fruta y zumo de naranja. El estómago me gruñe y sonrío avergonzada. Miro la hora. Bueno, aún quedan unos treinta minutos para que suene la alarma. Suelo hacerlo todo muy rápido y casi nunca desayuno, él debería de haber salido hace un rato.

— ¿Por qué sigues aquí? —le pregunto dando un buen bocado a uno de los cruasanes. Su cabello oscuro está perfectamente peinado y su barba está recortada.

—Puedo irme más tarde hoy. Tengo una reunión en unas dos horas.

Asiento y seguimos comiendo. No es un hombre que suela hacer estos gestos, es algo que me encanta porque demuestra que no es el hombre frío que aparenta ser. Odio que su pasado le haya vuelto así, es muy protector, lo que le ocurrió fue el motivo para que sea así.

—Siento mucho haberte gritado anoche —me dice, sorprendiéndome.

—Y yo siento haberte dado una bofetada.

—Evelyn... Esta noche es muy importante para mí. Vienen personas que pueden aportar mucho dinero en la empresa, quiero que seas la mujer que de verdad eres.

Hago una mueca. Casi nunca escoge las palabras acertadas.

—Está bien. Y mañana iremos con tus padres, pero recuerda: tengo el cumpleaños de Amina, si no me traes tú, vendré yo sola.

Aprieta la mandíbula y asiente con la cabeza.

Un rato después se marcha, yo me visto para irme también a la universidad. Salgo de casa, y George me espera fuera con una sonrisa, le saludo mientras entro en el coche y segundos después lo hace él. El camino se hace en silencio, cada uno sumido en sus pensamientos. Me despido al llegar y espero a que Amina llegue, a veces se le pasa la hora.

—Hola —me saluda, y giro para verla. Abro los ojos asombrada. Amina siempre viene maquillada e impecable a clases. Hoy viene sin una gota de maquillaje y, aunque se ve preciosa, me resulta muy raro.

— ¿Qué te pasa?

Me va a responder, pero un brazo envuelve mis hombros.

— ¡Hola, chicas! —Barry nos saluda. Se ve más contento que nunca—. Vamos a clases, que va a tocar el timbre.

Asentimos y le lanzo a Amina una mirada diciendo que tenemos que hablar. Las horas de clase pasan muy lentas. He recibido un mensaje de Logan diciendo que no comerá en casa porque tiene otra reunión, así que le respondo con un «Vale» y sigo atendiendo en clase.

En una de las clases, el profesor no llega, por lo que Amina y yo vamos a la biblioteca. Los exámenes se acercan, son muy importantes. Debo ponerme a estudiar seriamente.

—Venga, cuéntame qué te pasa —le pido por el camino, mientras me como unas galletas.

—Son gilipolleces, no debería sentirme así —El típico brillo de sus ojos no está ahí, por lo que me preocupo mucho. Amina es lo más importante que tengo en esta vida a parte de Bianca, Rose y Logan. Si le pasara algo me muero—. Mis padres van a venir desde Marruecos. Hacía unos meses que no hablaba con mis padres, ayer

me llamó mamá. Dice que van a venir en un mes a verme, ya que yo no voy —Aún no encuentro lo malo en esto... Sé que ella no se lleva muy bien con ellos, pero les ama—. Evelyn, mi madre quiere que me case.

Abro los ojos sorprendida. Sin poder evitarlo me atraganto con el desayuno. Mi amiga me da palmadas en la espalda y consigo volver a respirar bien. ¿Amina casándose? Sería cómico. Ella que es la mujer que dice que acabará rodeada de perritos —No le van los gatos— para toda la vida. Odia el compromiso, y eso se debe a algo que ocurrió en su pasado, que con veintiún años que tiene, creo que no debería de afectarle igual.

—No quiero... —La escucho sollozar y la acerco a mí para abrazarla. Ella no quiere, es obvio. No le gustaría hacer infeliz a una persona con la que se verdad no quiere estar—. Mi madre me dijo que conocen al chico. Es un amigo que tuve cuando era muy pequeña. No sé qué hacer, Evelyn. Me da miedo darles la cara. Me queda mucha vida por delante y no quiero casarme, mucho menos tener hijos —Tampoco le gustan los bebés—. ¿Qué hago?

Suspiro y nos sentamos en los bancos de enfrente de la biblioteca. Dentro no voy a poder hablar con ella con la misma tranquilidad.

—Vas a tener que dar la cara, Amina. Eres lo suficientemente mayorcita para decidir qué es lo que quieres en tu futuro. Nada ni nadie puede arrebatarte lo que tú piensas. Si no quieres casarte, ellos no pueden obligarte. Eres mayor de edad, tus decisiones no les repercuten. Eres una mujer madura que quiere vivir su vida con mil aventuras. No dejes que nada ni nadie te lo impida.

Me abraza con fuerza y unas cuantas lágrimas caen por sus mejillas. No quiero que sea infeliz. Es lo más importante que tengo, como he dicho antes. Sé que debe pensar con frialdad. Aunque también sé que va a darles la cara. Ella no va a hacer algo que en realidad no quiere.

— ¿Invitamos a Barry a comer con nosotras en tu casa? Luego podemos bañarnos en la piscina climatizada que tienes hasta que venga el señor frialdad.

Suelto una carcajada y asiento. Cómo Logan no viene, he invitado a Amina. Logan no conoce a Barry, ni al revés. Espero que, en caso

de que se vean, se lleven bien.



—Joder, qué casa —Masculla Barry lo suficientemente alto como para que le escuchemos y reímos. Los padres de Barry trabajan de cocineros en un restaurante muy importante de NY. A pesar de eso no se pueden permitir tanto "lujo", pero bueno, no viven mal y es lo importante.

— ¡Ashley! —grito, y esta hace acto de presencia.

—La comida está lista.

Asiento y me acompañan hacia la cocina. Nos sentamos y comemos mirando la televisión. Las noticias me ponen los vellos de punta. Dicen que se han localizado pubs donde tenían secuestradas a veinte mujeres, las prostituían.

—Qué triste es ver el mundo así... —dice Barry y asentimos con la cabeza.

Terminamos de comer y Barry nos espera abajo mientras nosotras subimos a mi habitación para cambiarnos. Al entrar, el perfume de Logan invade mis fosas nasales. Ya tengo ganas de verle. Nos ponemos un bañador, el mío es de color blanco, y el de Amina es rosa palo. Cogemos un par de toallas, y bajamos las escaleras. Al oír gritos, vamos corriendo hacia la cocina, que es de donde provienen.

— ¡¿Qué haces, loco?! —grito cuando veo a Dylan cogiendo a Barry por el cuello, empujándole contra la pared.

— ¡Se ha colado! ¡Seguramente venía a robar!

— ¡No digas gilipolleces y suéltalo! Es mi amigo, joder.

Aparto de un empujón a Dylan, y Barry respira con dificultad. Amina va hacia él, y nos dejan solos en un momento.

— ¡Eres gilipollas! ¿Quién te crees que eres para entrar en mi casa?

—La casa es de Logan, por si no te había quedado claro.

*Oggghhh* le voy a meter una bofetada.

—No me importa lo que digas. ¿Qué quieres?

—Saber dónde está Logan —me dice con el ceño fruncido.

—Pues en una reunión —me cruzo de brazos.

—No me lo ha contado... —Masculla, y enarco una ceja.

— ¿Te puedes largar? Quiero estar tranquila en mi casa, así que molestas.

— ¿Sabe Logan que has traído un tío aquí?

— ¡No tengo por qué darte explicaciones! —siento mis mejillas ponerse rojas de rabia.

Le empujo y le dirijo hacia la puerta de casa. Cierro en sus narices y suspiro con fuerza. Después, intento recomponerse y me dirijo hacia la piscina, donde mis amigos me están esperando.

—Siento mucho lo que ha pasado, Barry.

—No pasa nada —dice encantado. Amina está justo a su lado.

Nos metemos en la piscina y pasamos toda la tarde nadando y hablando. Ashley nos trae algo de comer, lo que agradezco. Más tarde, se cambian y se marchan. Barry la va a acompañar a su casa.

Cierro, y me voy directa hacia la ducha. Encima esta noche es la maldita cena... Pobre de mí.

## 5- NO VOLVERÁ A PASAR

Logan aún no ha llegado, faltan dos horas para ir a la cena. Yo estoy ya vestida y peinada. Me he adelantado un poco, pero bueno, no pasa nada. Me he puesto un vestido burdeos que me llega hasta por encima de las rodillas. Es uno de mis favoritos, sin mangas y con un escote sutil y elegante. Se amolda perfectamente a todas mis curvas de las que estoy muy orgullosa. Mi cabello negro está rizado y cae suelto despreocupadamente por mi espalda. Me he puesto unos tacones negros y llevo un maquillaje sutil. Estoy hablando con Amina, sentada en la cama y me río cuando me da el pésame para esta noche. A veces me hace mucha gracia lo mal que se llevan. Escucho la puerta de la habitación abriéndose, y levanto la mirada. Mi sonrisa decae al ver el rostro serio de Logan. Tiene la mandíbula apretada al igual que los puños. Comienzo a ponerme nerviosa, ¿Qué le habrá dicho Dylan para que esté así?

—Hola... —Murmuro y abro los ojos desmesuradamente cuando se acerca a mí en grandes zancadas y, sin esperarlo, me coge del brazo fuertemente, mientras que con la otra mano me quita el teléfono, haciendo que suelte un pequeño chillido por la sorpresa. Su mandíbula está muy apretada, sus ojos se han oscurecido. Me hace daño.

— ¿Qué haces? —susurro.

— ¡Has aprovechado que he estado en una reunión para traerte a un hombre a casa! ¿Te crees que soy gilipollas? —grito cuando comienza a caminar llevándome a rastras—. ¿Crees que soy tu puto chulo? ¿Que él te folla y yo te doy dinero? ¡Eres una zorra! ¡Has aprovechado el momento para joderlo todo! ¡Te vas de esta puta casa!

Jadeo cuando me da un fuerte tirón y bajamos las escaleras corriendo. El miedo se filtra por todo mi cuerpo. Las lágrimas se agolpan en mis ojos, tengo miedo.

— ¡Escúchame! —le pido y cuando me mira, se me hiela la sangre. Su mirada está completamente oscura, me da miedo. Veo de reojo como levanta su mano y abro los ojos, completamente asustada. ¿Va a pegarme? Cierro los ojos con fuerza y, al abrirlos, me mira como si no supiese qué es lo que está haciendo.

Abre la puerta de casa y después de lanzar mi teléfono al césped, me cierra la puerta en la cara. Escucho desde dentro un *joder* y después el sonido de varias cosas caer al suelo. Suelto un sollozo como lo tonta que soy. No me creo lo que acaba de suceder, ha creído antes lo que su amigo le haya dicho qué a mí, ni siquiera me ha querido escuchar. Todo lo que dice Dylan va a misa, nunca me escucha, porque a saber que chorradas le habrá dicho, y me ha echado de casa. Sollozo, e intento apartar las lágrimas de mi cara. Me siento en las escaleras que hay y pienso en lo que acaba de pasar. Simplemente no me lo puedo creer, esto es demasiado... Recuerdo el momento justo en el que he sentido que iba a pegarme. Un nudo se cierra en mi garganta y me entran ganas de vomitar. Quiero creer que no sería capaz de hacerlo nunca.

Voy a por mi teléfono y con las manos temblorosas, busco el número de Amina, la cual me ha dejado varios mensajes al no haber respondido.

—Dime.

—Ven a por mí, por favor. Me ha echado de casa —sollozo.

— ¡¿Que ha hecho qué?!

—Ahora te lo cuento, pero por favor, ven a por mí.

—En diez minutos estoy allí.

Cuelgo y camino hasta el portón. Tras salir, me dirijo a la calle por la cual va a venir, hace frío y tengo todo el maquillaje corrido. Noto el rímel pegado a mis mejillas y tiemblo. Veo el coche de Amina pararse frente a mí y entro rápidamente en él. Hace una mueca cuando ve los moretones en mi brazo y tiemblo. Durante todo el camino estamos en silencio hasta llegar a nuestro destino. Vive en un estudio bastante grande para ella sola y al entrar, el olor característico a galletas y fresas llega a mis fosas nasales haciendo que me sienta como en casa.

— ¿Quieres algo para beber? Bueno, voy a coger una botella de vino. Mejor siéntate en el sofá, ahora voy.

Asiento y me dirijo hacia él. Una vez sentada, viene y me pregunta si quiero cambiarme, a lo que asiento agradecida. Tenemos la misma talla de ropa así que me pongo un chándal negro, con una sudadera blanca. Me dirijo hacia el baño y mojo mi cara con agua caliente, deshaciéndome del rímel y todo el maquillaje mientras me hago una coleta. Me pongo unos calcetines de estar por casa y voy hacia ella. Me siento en el sofá, observo con atención todas las fotografías que tiene en el mueble donde está la televisión, muchas de ellas son de nuestro viaje de antes de casarme y sonrío, echo de menos esos tiempos.

—Cuéntame —me pide.

Nos sirve una copa de vino tinto y le doy un buen trago.

—Dylan le ha contado alguna mentira, pues cree que me acuesto con otro hombre.

—Es gilipollas —suelta molesta.

—Ha llegado a casa y me ha echado. No has visto lo furioso que estaba... —miro hacia el suelo—. Me ha dado hasta miedo.

—Quédate aquí. Tengo una habitación libre. No contactes con él hasta que se arrastre ante ti, ningún hombre tiene derecho a tratar así a una mujer. Ahora que se joda, que se ha quedado sin acompañante para esta noche. Encima, esos moretones...

—Hay algo más...

Me mira a los ojos y suelto un suspiro.

—Me ha levantado la mano, Amina.

La estancia se queda en un profundo silencio durante varios segundos. Muerde su labio inferior y veo como aprieta en un puño sus manos.

—Esto no debe volver a pasar nunca.

—Yo... No creo que lo hubiese hecho, pero...

— ¿Qué? ¿Crees que no se habría atrevido a pegarte? ¿Cuántas señales quieres? Evelyn...

Las lágrimas pronto comienzan a volver a caer por mis mejillas, me abraza con fuerza. Lo necesitaba muchísimo, un abrazo de la persona indicada en el momento indicado puede ser muy reconfortante. Un rato después, pedimos unas pizzas cuando me siento más tranquila y le pido no hablar más de esto, a lo que saca más vino. Preparamos la mesa de enfrente de la televisión y la

encendemos. Ponemos Netflix y se dirige hacia todas las películas de amor, para vomitar arcoíris. Las pizzas llegan y después de que ella le dé su número al repartidor —*Para qué mentir, estaba muy bueno*—, nos sentamos en el suelo para cenar intentando distraernos de todos los problemas que tenemos en nuestra vida.

Con el estómago lleno, nos tumbamos en el sofá. Hablamos durante horas. Mañana para su cumpleaños, iremos toda la gente a la que ha invitado a un restaurante. Ha reservado mesa, así que sin problema. Después, nos iremos a Paladium, que allí estuvimos genial, y ha reservado también una zona VIP allí. Nos emborracharemos y, después, vendremos a su casa a dormir. Algo me dice que será una noche inolvidable.



— ¡Despierta! —escucho que gritan y gruño. Me remuevo entre las sábanas de la cama donde estoy durmiendo y grito cuando siento un cuerpo pesado tirarse encima de mí—. ¡Felicidades a mí! ¡Veintidós añitos! —Chilla y abro los ojos riendo.

— ¡Estás loca!

— ¡Lo sé y por eso me quieres! —Sale de la cama, sube la persiana, abre las ventanas y sale de la habitación dejando la puerta abierta. Enseguida escucho a Halsey sonando y me levanto de la cama. Paso por el baño, me mojo la cara de muerta y voy hacia la cocina.

Esta mujer tiene un banquete aquí montado. Desde fruta hasta cereales, cruasanes... Un manjar de comida.

—He invitado a Barry, así que ponte algo decente si no quieres que te vea en bragas y con mi camiseta sin sujetador, guapa.

Sonrío y voy hacia su habitación. Cojo cualquier cosa de su armario, me pongo unos calcetines y vuelvo a hacerme la coleta.

Al llegar al salón, me siento en el sofá y pico algo mientras va a abrir la puerta. Barry aparece sonriendo y da un beso a mi amiga en la mejilla, susurrándole algo en el oído. Esta se pone roja y me acerco a él para darle un abrazo.

—Hola, Barry.

—Hola, guapa. Me ha contado Amina lo que ha pasado, siento haber hecho que os peleéis tu marido y tú.

—No pasa nada —digo con una pequeña sonrisa y nos sentamos a comer. La música de fondo y nuestras voces es lo único que se escucha. Son apenas las diez de la mañana. A Amina le encanta despertarse pronto los fines de semana para aprovechar el día al máximo. Es bastante enérgica.

Después de desayunar, nos vamos a dar una vuelta. Pasamos por algunas tiendas y le compro un vestido como regalo de cumpleaños para que se lo ponga por la noche. Vamos a hacernos las uñas, mientras Barry nos mira con cara aburrida y reímos. Pasamos toda la mañana juntos y a la una volvemos a casa de Amina. Pasar tiempo distraída es una manera de evadir todos mis problemas.

Llegamos al portal y nos despedimos de Barry para vernos más tarde. Al llegar a su puerta, veo la irreconocible figura de mi marido en la puerta de Amina. Me sorprende verle así. Su cabello está muy despeinado, viene vestido con un chándal. Su barba de dos días le hace parecer mucho más cansado. Tiene ojeras, lo que significa que no ha dormido. No deja de mirarme con un semblante tan triste que me duele en el pecho.

Amina deja un beso en mi mejilla y tras darle una mirada de puro asco a Logan, entra en su casa. Sin decir nada, nos vamos hacia su coche. Subimos y mantenemos el silencio todo el camino. Al llegar a casa, entro y me dirijo hacia la habitación.

—Evelyn...

— ¿Qué? —escupo con una falsa indiferencia.

—Lo siento. Lo siento mi amor —Abro los ojos asombrada cuando se pone de rodillas delante de mí y coge mis piernas, su cabeza se apoya en ellas y suplica—. Lo siento muchísimo, mi vida. No quise ser así... Perdóname. Siento haberte hecho daño física y mentalmente. No me reconozco. Me puse como una furia... Aun así, sé que tienes razón. Dylan me ha dicho que no fue así como pasó. Perdóname... No volveré a levantarte la mano, lo juro.

— ¿Sabes lo que más me duele? Que me estás suplicando porque él te lo ha contado finalmente. Si no, no sé si estarías aquí ahora mismo.

Me mira con los ojos brillando y se levanta. Me abraza con fuerza. Aspiro su aroma, ese que siempre me embriaga.

—Te amo, mi vida —me dice y besa mis labios lentamente. Su lengua invade mi boca, buscando la mía. Suspiro y le devuelvo el abrazo—. Te prometo que no volverá a pasar. Perdóname.

Y muy a mi pesar, lo perdono.

## 6- QUINN O'DONNELL

— ¿En qué piensas? —le pregunto, pasando mis dedos por todo su pecho. Su brazo envuelve mis hombros y deja un beso en mis labios. Hemos hecho el amor. Desde entonces, se ha mantenido callado, tenso. Sé que sigue martirizándose por lo que ha pasado. Nunca hemos llegado a tal extremo y me da miedo que eso vaya a más. Logan me quiere, sé que a pesar de los errores que cometemos me ama, como yo a él. Creo que es el hombre con el que voy a compartir el resto de mis días, y me encantaría poder tener un mini Logan y una mini yo por ahí correteando

—Me gustaría que habláramos seriamente lo de tener bebés — Suelto, sin saber por qué. Obviamente aún no quiero, soy joven, pero tener un bebé es lo que más amaría en el mundo.

Todo su cuerpo se tensa, y aparta su brazo de mí. Se sienta y me da la espalda. Veo cómo se pasa las manos por el pelo muchas veces y hago una mueca, triste de repente. Sé que él me ha dicho mil veces que me olvide de tener hijos con él. No quiere, pero debe entender que yo también deseo otras cosas.

—No vamos a tener de nuevo la misma estúpida discusión —Su voz suena ronca—. Ya te he dicho que no vamos a tener hijos, Evelyn. Métetelo en la cabeza de una puta vez.

Se levanta y desaparece en el baño. Con el ceño fruncido, me pongo una camiseta suya y voy hacia allí también.

—No me gusta que me hables mal... Y siempre eres tú, tú, y tú. ¿Dónde se queda lo que yo deseo?

Se gira hacia mí y suelta una carcajada.

—Lo hemos hablado muchísimas veces, Evelyn. Te he dicho que no quiero hijos. Quiero tenerte para mí solo.

—Eso ha sonado fatal —le miro enfadada—. Debes tener en cuenta que yo también tengo mis deseos. Y ahora no, pero yo quiero un bebé.

—Pues entonces tenlo con otro.

—Pues quizá sí que debería hacerte caso en eso —le reto, aunque sé que me estoy comportando como una niña, pero joder, quiero algún día poderle dar a alguien todo el amor que a mí nunca me han dado.

Se acerca a mí y coge mi barbilla con sus ásperos dedos.

—No vuelvas a decir eso ni en broma. No vamos a tener un puñetero bebé, mételo en tu cabecita de niña adolescente —Aparto sus manos de mi cara con un manotazo—. Y ahora dúchate, nos vamos con mis padres.

Bufo y sale del baño. Cierro y me meto en la ducha. Todo lo que yo quiero no vale nada, todo lo que deseo para él no son más que estúpidos caprichos, me entiende en unas cosas, pero no en las más importantes. Solo piensa en lo que él desea para su vida. ¿Y dónde me quedo yo? ¿Y mis sueños? ¿Y lo que quiero para mí futuro? ¿Lo podré obtener todo estando con él? Porque muchas veces he llegado a dudarlo.



El viaje hacia Los Hamptons se hace en completo silencio. Dos horas en silencio y me estoy volviendo loca. Obviamente vamos tarde. Ya van a dar las cuatro de la tarde, he de salir a las ocho si quiero estar a tiempo. Me da igual tener que irme sola. Hoy es el cumpleaños de Amina y no me da la gana faltar. Además, jamás me lo perdonaría.

— ¿Cuánto queda? —digo para romper el silencio y me mira de reojo.

—Tiempo.

Enarco una ceja. Estúpido.

Pongo la radio y, como no, voy hacia el canal donde siempre ponen un par de canciones de Halsey. Sí, estoy obsesionada con ella, igual que Amina. Es nuestra cantante favorita, uno de mis sueños sería poder ir a verla a un concierto. Sería feliz para los restos.

Comienza a sonar «Him & I» y me pongo a tararear. Es de mis canciones favoritas, G-eazy canta también genial. Además de que está para comérselo con galletas.

Así el viaje se me hace más corto, veo como una de las comisuras de Logan se extiende. Coloca la palma de su mano libre en mi muslo y da un ligero apretón. Mi mano, con nuestro anillo se posa encima de la de él, donde también reposa nuestro anillo y entrelazo nuestras manos. Sonríó cuando se la lleva a la boca, y deja un beso en ella.

Vamos a estar bien.

Llegamos y uno de los señores que trabaja para sus padres, nos abre el portón. Los padres de Logan viven en una mansión. Jayden O'Donnell es un señor de sesenta años que se dedica a la abogacía. Para su edad, se cuida muy bien. Tiene el pelo negro con muchas canas y los ojos oscuros, como los de su hijo. Un hombre serio y frío. Como Logan, para que mentir.

Luego tenemos a Quinn O'Donnell. Una señora con malas pulgas. Siempre lleva encima a su gata blanca a la que llama Mishu. Pelo completamente blanco, cara casi sin arrugas... Ya sabéis. Sus ojos son dos pozos negros como su corazón, no exagero.

Nos esperan en la puerta, con sus sonrisas falsas. Antes de bajar, Logan pide que me comporte. Ruedo los ojos y bajo del coche. Quinn sostiene a su gato y Jayden nos espera con las manos entrelazadas detrás de su cuerpo.

—Hola, querido —Le saluda su madre a Logan. Que no se os pase desapercibido el que a mí ni me haya dirigido la palabra.

Jayden por lo menos tiene más respeto, me saluda con dos besos en las mejillas. Quinn se acerca y hace esos típicos saludos odiosos de dos besos pero que no se dan y es como... ¿Hace falta ser tan maleducada?

—Entremos, tenemos mucho de qué hablar... —La señora envuelve su brazo en el de su hijo y entran. Ruedo los ojos. Antes de entrar le mando un mensaje a Amina pidiendo que me salve. Me manda unos *emojis* descojonándose.

La mansión es enorme, cómo he dicho. Suelo de parqué negro, paredes blancas, techos altos... Les sigo hacia la cocina y nos sentamos en las sillas junto a la gran mesa llena de comida.

—Habéis llegado muy tarde... ¿Tenéis problemas? —Nos pregunta Quinn. Está deseando que digamos que sí, que nos vamos a divorciar. Digamos que la relación con mi suegra no es del todo increíble. Me odia, para qué negarlo. Ella quería que se casara con su anterior pareja, pero ocurrieron demasiadas cosas y no se ha podido. Así que cuando se enteró de que su hijo iba a casarse con una mujer muy por debajo de su estatus, casi le da algo. Menos mal que eso no influyó a Logan. El me demostró que lo que dicen sus padres se la suda.

—Estamos perfectamente —responde Logan y deja un beso en mi mejilla—. Hemos tenido un contratiempo, nada importante, madre.

—Oh, eso es increíble...

*Sí, claro. Y yo soy rubia.*

La comida pasa sin complicaciones. No hablamos mucho y tampoco como mucho. Después de todo lo que he comido con Amina y Barry, mucha hambre no tengo.

— ¿No tienes hambre, Evelyn? —me pregunta Jayden.

—Lo siento —me disculpo—. Es que he desayunado bastante, no tengo mucho apetito, pero todo está buenísimo.

—No pasa nada porque no coma, Jayden. Así le bajan un poco los kilos sobrantes.

Abro los ojos perpleja, ese comentario no me lo esperaba. Sonrío para mí misma y la miro a los ojos.

—Mamá... —Advierte Logan.

—No pasa nada, amor —le digo, aunque quiero saltar encima de ella y arrancarle el poco pelo que le queda—. Gracias, Quinn, pero con mis kilos demás estoy genial. Además, no veo que Logan se queje por ello, ni nada. Al revés, adora coger mi culo mientras lo hacemos.

Jayden se atraganta y Logan me mira abriendo los ojos desmesuradamente. Quinn me mira con rabia, yo me estoy aguantando la risa.

Lo dejamos de lado y seguimos comiendo. Después, nos trasladamos a su enorme patio con vistas a otras casas. Tomamos una copa de vino mientras le preguntan a Logan cosas sobre su

trabajo. Miro la hora, son pasadas las siete. Me acerco a él y toco su brazo suavemente.

—Cariño, tenemos que irnos.

— ¿Ya? —pregunta Quinn.

—Sí, lo sentimos. Tengo un compromiso importante —Sonrío con falsedad.

— ¿Más importante que estar con tu marido y tus suegros? Vaya...

Aprieto la mandíbula.

—No pasa nada, mamá... Vendremos la semana que viene.

Por fin, nos vamos. Salimos de la casa y tras despedirnos entramos en nuestro coche. Logan no arranca, y le miro ceñuda.

— ¿Qué pasa?

No responde. Echa su sillón hacia atrás y me coge haciendo que me siente a horcajadas sobre su cuerpo. Le miro asombrada, sus manos se deslizan por mis muslos hasta mi trasero y aprieta con fuerza. De repente, me besa con efusividad mientras gimo.

—Joder, nena. Me has puesto a mil cuando os habéis enfrentado.

Sonrío y nos seguimos besando.

—Venga guapo, que me tengo que ir.

Resopla, pero arranca y emprendemos camino de vuelta. Esta noche va a ser *la noche*.

## 7- ÉL...

Llegamos sobre las nueve de la noche. Rápidamente, me doy una ducha y me dejo el pelo envuelto en una toalla mientras voy a ver qué me pongo. Logan ha ido a su despacho, refunfuñando porque me voy por ahí. Aunque bueno, es lo que hay. Amina me ha escrito diciendo que ella ya ha terminado y eso ha causado que me meta más caña. Cojo unos pantalones negros apretados, mis botas altas hasta la rodilla de un color rojo oscuro y un jersey negro. Dejo mi pelo suelto, ondulado. Me maquillo y tras echarme colonia y demás, salgo de la habitación.

Son las diez. Debo ir rápido si no quiero llegar tarde. Llamo a Barry, y le pido que venga a buscarme. Mientras, voy hacia el despacho de mi marido y abro la puerta.

—Me voy ya, cariño.

—Vale, nena —me dice, acomodándose en el sillón de su despacho. Es una de las habitaciones más grandes de la casa. Aquí es donde está toda la vida de Logan. Tiene un montón de cuadros, uno detrás de su silla donde salgo yo, la imagen es sugerente, muestra algunas partes de mi cuerpo sutilmente sin llegar a ser vulgar.

Me acerco a él y me ayuda a sentarme en sus piernas.

— ¿Me vas a echar de menos? —le pregunto y esconde su cara en mi cuello. Aspira mi aroma y, a continuación, deja un beso allí, erizándome el vello.

—Muchísimo... Si llegas y estoy dormido, despiértame... Quiero ver que llegas sana y salva.

—Está bien —Beso sus labios y cuando comienza a prolongarse, mi teléfono suena—. Es Barry, me voy que llegamos tarde.

—Te quiero, Evelyn —me dice antes de salir.

—Y yo a ti, Logan.

Cierro y bajo las escaleras rápidamente. Tras abrir la puerta de casa, salgo por el portón y entro en el coche de mi amigo.

— ¡Vamos! Llegamos tarde —me dice. Arranca y salimos disparados de mi calle. Durante el camino hablamos—. Oye, Evelyn. Nunca hemos hablado de esto, porque nunca hemos estado solos, pero sé que sabes que me gusta Amina —me mira de reojo y vuelve a prestar atención a la carretera—. ¿Qué crees que pase si intento hacer algo con ella?

Barry es como un mejor amigo para mí. No tengo muchos amigos, los pocos que tengo los valoro mucho. No me gustaría que hicieran daño a Barry. No se lo merece, él es un chico maravilloso que merece lo mejor, sé que con Amina es probable que acabe rompiéndose el corazón, ojalá me equivoque.

—Amina es como una hermana para mí. Sin ella, no sé qué haría con mi vida. La quiero un montón, la conozco como nadie. Por eso mismo, sé que, si estás con ella, te va a romper el corazón... Amina ama ser libre, estar sin atarse a nadie. Le gusta estar con chicos, es algo que la vuelve loca. No digo que esté bien, pero es su vida y sus decisiones. Si intentas algo con ella, puede ser que os vaya genial, o que cualquiera de los dos termine fatal. Vuestra relación de amistad se rompería, nada volvería a ser lo mismo... Piénsalo, Barry. ¿Vale la pena intentar algo que lo más posible es que salga mal? Puedes arriesgarte.

—Gracias, Evelyn. Me has ayudado mucho.

Llegamos al restaurante *Dolce Vitta* y Barry aparca cerca. Bajamos y tras cerrar la puerta de su coche, pasa por mi lado y vamos hacia el restaurante. Las calles están repletas de gente. Miro a Barry sonriendo cuando veo que aprieta los puños, en un gesto nervioso. Entramos y un camarero se acerca a nosotros diciendo que nos están esperando. Nos lleva hasta el lugar, hay por lo menos treinta personas. ¿De dónde ha sacado ésta tantos amigos?

— ¡Chicos! —Amina se lanza hacia nosotros, envolviéndonos en un abrazo. El vestido que le compré le queda genial. Es de color mostaza, resalta todas sus curvas. Le llega bastante encima de las rodillas, las mangas son de encaje y deja a la vista su escote. Me guardo la risa cuando sin querer a Barry se le va la vista—. ¡Vamos! Os estábamos esperando.

Nos sentamos. Ella está en medio, a los lados nos tiene a mí y a Barry. Nos presenta a algunas de las personas que han venido, porque como nos deba presentar a todos, nos tiramos toda la noche —*Además que a los minutos solo recordaría el nombre de un par*—. El restaurante es elegante. Hay bastante barullo porque todos están hablando.

—Pensaba que no llegabas, ya estaba pensando la manera de cómo matarte —Me dice mi amiga, le miro divertida.

—Tú no podrías matar ni a una mosca, guapa.

Se hace la ofendida y me lanza un trozo de queso en la cara. ¡Un trozo de queso!

— ¡Cabrona! —me insulta y me da un abrazo, intentado distraerme, por supuesto.

La cena llega. La verdad es que hay muchísimas cosas. Es un restaurante italiano, por lo tanto, hay muchos tipos de pasta, pizzas... La verdad es que como un poquito de todo.

Observo que Barry ha estado muy callado. Le miro frunciendo el ceño. Al ver que le miro, sonrío y toca el hombro de Amina.

— ¿Podemos salir a hablar un momento? —Le pregunta y giro la cabeza rápidamente, haciendo como que no he escuchado nada. ¿Y dónde se ha quedado la timidez de Barry?

Parece que Amina le dice que sí, porque se levantan. Amina se disculpa un momento y desaparecen enseguida. Me quedo sola y miro mi teléfono para ver si Logan me ha dicho algo, pero nada. Lo que sí tengo es un mensaje de mi hermana Rose. Puedo asegurar que hace más de dos meses que no la veo. Ella está a punto de entrar en la universidad, tiene diecisiete años. Antes teníamos muchísima más confianza. Me duele que toda se haya perdido, desde que me casé con Logan sin darme cuenta, me he distanciado de las personas a las que más amo. Mi hermana lo pasó fatal al ser testigo de todo lo que me hizo mi madre, pero me siento feliz y fuerte al saber que hemos podido superarlo con el paso de los años.

No siempre tienes unos padres que no demuestran que te quieren. Y es peor si tu padre muere al intentar abandonarte y, además, si tu madre se desahoga pegándote. Es algo que se va a quedar siempre en la cabeza. Un pasado muy turbio que he podido

superar, pero ahora estoy aquí, feliz y con problemas que se pueden solucionar.

*Rose:*

*« ¿Ya te has olvidado de que tienes una hermana? »*

*Yo:*

*«Lo siento, Rose. He estado ocupada. ¿Cómo estáis Bianca y tú?».*

*Rose:*

*«Pues bien, pero desde luego por ti no es. Quería hablarte para recordarte que tienes una familia que piensa en ti. Buenas noches».*

Admito que eso me ha destrozado. Decido llamarla mañana y me fijo en la parejita que viene hacia aquí de nuevo. Barry viene con los hombros decaídos, Amina con el semblante triste. Algo me dice que no ha ido nada, nada bien...



Después de la cena, pedimos varios taxis para irnos a *Paladium*. Tanto Amina como Barry han estado más callados de lo normal. ¿Tan mal ha ido? No he querido preguntar, ya me lo contarán cuando quieran.

Llegamos y bajamos de los taxis. Al final, después de la cena los que hemos venido a la discoteca hemos sido unos diez, y bueno, mientras esté con mis dos amigos, me da igual quién venga o no. El pub está lleno cuando entramos y nos dirigimos directamente hacia nuestro reservado. Hay muchas más personas aquí arriba de las que hubo la última vez que vinimos. Nos sentamos y pedimos dos botellas, una de Vodka y otra de Ginebra. Queda claro que nos queremos emborrachar.

Bebemos y hablamos. Amina y yo vamos a bailar por un momento, y disfrutamos de la noche. Se le acerca un chico por atrás, y comienzan a bailar, por lo que decido irme y me dirijo hacia

la barra para pedir otra bebida. Siento una mirada pegada en mi cogote, pero cuando miro hacia todos lados no encuentro nada. Me encojo de hombros y me quedo hablando con el camarero, que se muestra bastante majo, ya que no tiene mucho trabajo. Las horas pasan y cuando miro el reloj son las cuatro de la madrugada.

Suspiro y pego un bote cuando una mano se posa en mi hombro. Giro la cabeza y veo a Amina llorando. La miro sorprendida, y la recibo con los brazos abiertos cuando se lanza a mi hombro para llorar.

—Soy una estúpida... No le quiero conmigo, pero tampoco con nadie... —Llora, sé que se refiere a Barry—. E-Estaba besándose con otra... Soy una estúpida —Solloza y me pide que nos vayamos. Menos mal que no está completamente borracha.

Cogemos todas nuestras cosas y salimos de la discoteca. El aire frío nos da de golpe, lo recibo con gusto. Nos alejamos unos pasos, y me pide que paremos. Saca un cigarrillo de su bolso, se sienta en un portal y comienza a fumar mientras mira a la nada. Sin darme cuenta y apenas poder reaccionar, un chico pasa corriendo por mi lado, y me roba el bolso.

—¡¡¡Eh!!! —grito, sin esperar me pongo a correr detrás de él. Todo lo que lleva es negro, solo puedo observar que parece un adolescente. Escucho a Amina correr detrás de mí, cuando la pierdo de vista maldigo. Sigo persiguiendo al chico cuando de repente un pie aparece desde un portal de uno de los edificios de por aquí. El chico se cae, y cuando ve que estoy bastante cerca, deja mi bolso en el suelo y se marcha corriendo. Paro sobre mis pies, apoyo mis manos en mis rodillas y respiro con dificultad. Joder, hacía mucho que no corría así.

—Esto debe ser tuyo, chiquilla...

Ante ese tono de voz, elevo la cabeza rápidamente. Me mareo un poco por ello y me tambaleo. Cuando intenta tocarme, con las manos le pido que no lo haga. En serio, hacía demasiado que no corría así.

—Gracias —musito y lo cojo como si de mi vida se tratara. Tengo todo aquí. Mi móvil, mi monedero con dinero, el DNI, etc... No me apetecería tener que volver a conseguirlo todo de nuevo.

— ¿Estás bien? Parece que te va a dar algo —Sonríe, me tomo el atrevimiento de observarle. No es un hombre, pero tampoco es un niño. Estará entre los diecinueve o veinte. Lleva puesto un chándal negro, con una sudadera gris de Nike. Tiene el pelo un poco largo, de color marrón. Su mandíbula es afilada, sus ojos, juraría que son de color claro, pero ahora mismo tienen un tono marrón. Sus labios —Porque me fijo en la sonrisa que se extiende por su boca— son llenos, pequeños y rosados. Es bastante delgado, me saca dos cabezas, es jodidamente guapo, joder.

Me sonrojo cuando se da cuenta de los segundos en los que he estado callada y sonrío maquiavélico. Voy a hablarle cuando, de repente, escucho mi nombre y giro mi cabeza hacia esa dirección.

—Evelyn... —Susurra él y cuando me giro... No está.

## 8- DE NUEVO ELLA

Acompaño a Amina hasta el taxi y, tras entrar, se apoya en mi hombro y en dos segundos se queda dormida. Yo no puedo quitarme esa sensación del pecho. Ver a ese chico me ha puesto nerviosa. Era muy guapo y además me ha ayudado. Ese *chiquilla*... ¡Basta! Debo pensar en que un hombre me está esperando en la cama. Va a estar en casa todo el domingo, tengo muchas ganas de que lo podamos pasar juntos. Después de tantas disputas, estar un tiempo con Logan me va a llenar de paz y tranquilidad. Amo a ese energúmeno.

—Hemos llegado —Me saca de mis pensamientos el taxista y le pido que espere mientras acompaño a Amina hasta su casa. Nos damos un abrazo y promete comentarme la conversación con Barry. Le doy un beso en la mejilla y voy rápidamente hacia el taxi. Entro y nos dirigimos hacia mi casa, qué ganas de llegar después de todo el drama de la noche.

Pago al taxista y bajo del coche. Se han hecho las cinco de la madrugada, si quiero levantarme pronto, voy a morir de sueño. Entro sin hacer ruido, me quito los zapatos y sino por las escaleras dirigiéndome hacia la habitación. Al abrir, todo está oscuro. Escucho la respiración de Logan y me quito toda la ropa en un momento. Me pongo la camiseta que utilizo a veces de pijama que es suya y, sin hacer ruido, voy hacia el baño. Me quito todo rastro de maquillaje y me hago un moño despeinado. Menos mal que el suelo no es parqué, si no sonaría todo por cualquier movimiento. Cierro la puerta del baño y me dirijo hacia nuestra cama, tenemos la manía de dejar una de las persianas un poco subidas. Justo en frente hay un mueble con una pequeña televisión, la cual utilizamos pocas veces. Me subo en la cama, me meto debajo de las sábanas e inmediatamente, su brazo busca mi cuerpo y me pega a él.

— ¿Qué hora es? —murmura y escondo mi cara en su cuello.

—Muy tarde, amor. Sigamos durmiendo —le respondo, suspira. Me abraza contra su cuerpo con mi espalda pegada a su pecho. Deja un beso en mi cuello e inmediatamente sé que se ha quedado dormido.

Dormir así me encanta. Siento todo su cuerpo calentando el mío por el frío de la calle, más no se queja de mis manos frías. En cuestión de minutos, me quedo dormida sintiendo su respiración pegada en mi nuca.



Han pasado tres semanas, y voy a pasar este sábado y domingo con Rose y Bianca. Estos últimos días los he tenido llenos de exámenes, hace dos fines de semana fui de nuevo a ver a mis queridos suegros. He hablado con Logan y aunque nos ha costado una disputa, me marchó. Me ha insistido con que vengan ellas, pero no. Vivimos a media hora y no las veo. ¿Hay algo más penoso que eso? Tengo ganas de estar a solas con mi hermana, de que me cuente sus cosas. Igual que tengo ganas de estar con Bianca. Ella es como una madre para nosotras, por lo menos se ha comportado como tal desde que la nuestra murió.

Dejo la maleta preparada. Tampoco me voy a llevar mucho, pero Rose me ha dicho que quiere llevarme a la feria de Brooklyn que se celebra cerca de la playa. Además, también quiero ver a Nahuel, su mejor amigo. Es homosexual, además es una de las personas con las que me llevo genial. Siempre muestra cómo es, le dan igual los prejuicios de la gente cerrada de mente. Además, muchas chicas se deprimen cuando saben su orientación sexual. Es alto, fuerte, rubio con el pelo ondulado, ojos azules, y tiene una de esas sonrisas que te derrite, qué pena que le gusten los chicos y que tenga la edad de mi hermana. Diecisiete años son muy pocos años para mí.

—Te extrañaré... —Unas manos me envuelven desde atrás, el olor característico de Logan impregna mis fosas nasales. Son las cuatro de la tarde, hace ya unas horas que salió de trabajar y yo de la universidad. Amina también dice que va a echarme de menos,

pero que se irá de fiesta y me olvidará. Logan, al contrario, está muy cariñoso, reticente a que me vaya.

—Y yo a ti... pero son solo un par de días... Cuando menos te des cuenta, volveré a estar aquí.

Sonríe, ojalá lo hiciera más veces. Un hoyuelo se asoma en su mejilla izquierda mientras sus ojos se iluminan. La barba de dos días le queda de maravilla, lleva puesto un pantalón de vestir y una camisa gris. Me ha dicho que irá a tomar algo con Dylan y no se quien más.

—Ojalá tengas razón y pase tan rápido —Suspira y besa mis labios—. George te está esperando fuera, te llevará y te recogerá el domingo por el medio día.

—Está bien.

Nos despedimos con un beso que se prolonga más de la cuenta, y me acompaña hacia la puerta. Habla con George mientras dejo mi maleta en el maletero. Me despido con un beso y un abrazo. Me subo en el coche y le pido que me ponga a Halsey. "Alone" suena, y canto a pleno pulmón mientras él ríe.

Para mucha gente se les hace poco creíble que una mujer con veintiún años esté casada con un hombre de treinta. Puede ser que Logan sea bastante más mayor que yo. Es un hombre de los pies a la cabeza que ha pasado por muchas cosas, pero aun me quedan otras por descubrir. Sé que es lo más importante que le ha pasado. Recuerdo que cuando nos conocimos me contó muchas cosas que le marcaron y han influido en su personalidad. Él comenzó a estudiar periodismo, aunque su padre le iba a dejar una empresa, tuvo que dejar la carrera y estudiar dirección de empresas. Me dijo que a veces se arrepiente de haber hecho caso a su padre. Nubló su mente por completo, pues él quería ser un periodista. Desde pequeño le gustaba mucho la idea aunque también le gustaba la arquitectura. También me contó que sus padres cuando era más pequeño, lo trataban como si fuera un Dios. Le demostraban lo mucho que le querían hasta que ocurrió lo que desencadenó todo. Ahí sus padres, sin que fuera culpa de Logan, se distanciaron. Le quieren, pero a su manera. Es algo triste, pero me enorgullece saber que yo aporté ese granito de arena en su vida de felicidad, conmigo es un poquito más feliz.

También me contó que adoraba pintar. Uno de sus hobbies era precisamente eso, me enseñó varias pinturas que hizo hace muchos años. Obviamente después de varios años, la técnica se pierde, desgraciadamente. Mandó a pintar un cuadro donde yo saliera por eso, un día que fuimos a pasear me hizo una foto sin que me diera cuenta y me dijo que parecía serena, feliz a pesar de todas las cosas que habían pasado en mi vida. Y tiene razón, soy feliz a su lado.

Cuando llegamos, le doy un abrazo a George y cojo la maleta. Rose y Bianca están viviendo en un pequeño apartamento con dos habitaciones, la de Rose es lo suficientemente grande como para poder dormir las dos. El apartamento está en un segundo con ascensor, y los vecinos son bastante simpáticos. Tienen una pequeña terraza donde en verano Rose toma el sol con sus amigos.

Una vez en la puerta, toco y espero impaciente. Cuando mi hermana abre, grita y salta encima de mí. Su pelo es negro —como el mío—, y corto hasta los hombros. Es igual de ondulado que el mío. Sus ojos azules brillan con emoción y me sonrío. La verdad es que somos muy parecidas. De cuerpo ella aún no está totalmente desarrollada, pero no le queda mucho.

—Te he echado tanto de menos... —Musita, apretándome con fuerza contra ella. La abrazo de vuelta, refugiándome en ella. No hay nada mejor que estar con esa persona que necesitas en el momento perfecto—. Tenemos que hablar de mil cosas. Bianca aún no está, así que salgamos y así paseemos un rato por la playa —Propone y acepto. Cojo mi monedero, el teléfono y nos marchamos. Tienen la playa a pocos metros. Nos compramos dos batidos de chocolate mientras caminamos por la arena.

—Estoy muy feliz de que hayas venido. Te he extrañado mucho. Por favor, Evelyn. No estés tanto tiempo sin venir... —me dice con una mueca de tristeza, rodeo sus hombros con mi brazo.

—Lo prometo.

Nos sentamos en la arena. El sol nos da en la cara, a pesar de que aún no calienta lo suficiente como para que nos moleste.

—He estado mirando carreras con Bianca. Estoy entre tres: Filosofía, Magisterio o Filología inglesa.

—Mientras hagas lo que de verdad deseas... —Le sonrío y asiente con la cabeza.

—Me gusta un chico desde hace unos meses. Va a otra clase, no hablamos casi nada. Se llama Max.

Arqueo una ceja, así que por ahí vamos...

—Cuéntame más cosas de ese tal Max...

—Tiene dieciocho, repitió un curso. Es rubio, con el pelo corto y tiene *heterocromía*, es decir, un ojo azul y otro verde. Y juega al fútbol, es uno de los amigos del capitán y el capitán está liado con Nahuel —Ríe y sonrío—. En fin... Tiene novia. Sé que debo respetarlo, lo hago, de hecho. Ella se llama Marie y es preciosa. Tiene el pelo rizado, y...

—Tú también eres preciosa. Y si ves que con él no puede ser, pues pasa página... Hay muchos chicos que estarían encantados de estar contigo.

—Gracias, tus consejos siempre me ayudan. Vamos a pasar un gran fin de semana.

Y algo dentro de mí me dice... Que tiene razón.

## 9- VOLVER A VERTE...

— ¿Cómo va todo con Logan? —Me pregunta interesada. Hace mucho que no hablamos de todas las cosas que nos suceden. Sin querer me he distanciado de la persona que más momentos en la vida ha compartido conmigo. Mi hermana es lo mejor que tengo, haré todo lo posible para que no volvamos a estar tan distanciadas. Ella sabe que a veces nos peleamos, pero aun así prefiere que se lo explique.

—Solemos tener algunas peleas...

—Amina me ha contado lo que te hizo. Me dijo que te echó de vuestra casa por ningún motivo y que después fue a por ti. Si hay algo que debes tener muy en cuenta es que ningún hombre debe tratarte así. No puede hablarte mal, echarte y luego querer que vuelvas como si nada. Todas somos mejor que eso, deberías tenerlo muy en cuenta.

A veces no parece tener diecisiete años. Es muy madura por todo lo que ha vivido y eso es algo muy bueno. Y tiene razón, sin embargo, nos queremos. Son peleas que tenemos de vez en cuando, como todo el mundo.

—Solo te pido que, por favor, el día que te levante la mano no te quedes quieta. Denunciar es la solución, no callar. Puedes contárnoslo y nosotras ir a denunciarlo, pero por favor, Evelyn. El día que lo haga no te quedes en silencio.

Siento decirlo, pero me ha ofendido. ¿Cómo Logan podría ponerme una mano encima? Sé que le levantó la mano, pero lo nuestro no va más allá de un par de peleas. Sé que el otro día me hizo daño cuando me echó, pero de ahí a pegarme... *No lo haría, ¿verdad?*

Volvemos a casa un rato después. Ya tiene todos los planes para hacer este fin de semana. Esta noche iremos a la feria, por lo que podré ver a Nahuel después de bastante tiempo. Mi hermana no es

una mujer de muchas palabras, tampoco confía mucho en la gente, le cuesta bastante, así que no tiene muchos amigos. Todos menos Nahuel y un par más son compañeros, aunque le he dicho muchas veces que quizá debería abrirse más, puede ser muy amigable cuando quiere, pero insiste en que no necesita a nadie más que a las personas que tiene porque los demás no le aportan nada necesario.

Mañana iremos a comer con Bianca y por la tarde volveremos a ir a la feria. Solo es este fin de semana, así que quiere aprovechar. El domingo estaremos tranquilas hasta que deba irme. George vendrá sobre las doce del mediodía a por mí, así que debo aprovechar el tiempo. Cuando llegamos a casa, Bianca me recibe con un fuerte abrazo. Está en sus cuarenta, aun así, se cuida muy bien. Su pelo marrón está recogido en una coleta y no lleva nada de maquillaje. Trabaja como recepcionista en un hotel, ese trabajo le roba muchísimo tiempo aunque afirma amar mucho ese puesto. Según me dice cuando nos sentamos en el sofá, se pasa muchas horas fuera. Rose llega del instituto, se hace la comida y está sola hasta que ella llega. Le da cosa dejarla sola y la entiendo. A mí tampoco me gusta mucho que se quede sola, pero vaya, no vamos a contratar a alguien. ¿Para qué? Ella puede cuidarse sola y siempre lo ha demostrado.

Mientras Bianca se va a descansar, Rose y yo nos tumbamos en la cama. Miramos hacia el techo, cada una pensando en todo y a la vez en nada.

—Esta noche Max estará en la feria. Te enseñaré quién es —me comenta, girando la cabeza hacia mí, sus ojos se mantienen fijos en los míos y asiento—. A veces por loco que suene, echo de menos tener una figura materna y paterna en mi vida —Me toma por completa sorpresa eso. Hace una mueca y suspira—. Sé que os tengo a Bianca y a ti, y no me quejo para nada. Sois lo mejor que he tenido en esta vida y sin vosotras no sé qué hubiese sido de mí, pero muchas veces veo a mis compañeros de clase con sus padres, o al mismo Nahuel con ellos, y me siento sola. Tú no estás, Bianca tampoco... Me quedo sola en casa y me siento así. No tengo el cariño de unos padres, ni puedo contar con ellos básicamente porque están muertos. ¿Y sabes lo que más odio? Que cuando la

gente se entera de que soy una huérfana, me mira con pena. Si ya me siento mal así, imagínate con sus caras o los típicos comentarios de "pobrecita". Es una mierda.

La abrazo contra mi pecho cuando las lágrimas comienzan a rodar por sus mejillas, por lo que no puedo evitar llorar con ella.

*Nunca me imaginé que se sintiera tan mal, joder.*

Me odio por no haber estado cerca de ella. Ojalá pudiera venir siempre que quisiera, pero no puedo. No son excusas, amaría ver a mi hermana día sí y día también, pero no es posible.

—Siento mucho que te sientas así... No es justo. Perdóname por no haber estado ahí para ti en todos los momentos que más lo has necesitado, Rose. Me siento muy mala persona al escuchar tus palabras. Sé que mamá y papá lo hicieron todo mal, entiendo que en algunos momentos quieras tener un padre y una madre. Aun así... Simplemente no se puede. Nos tienes a Bianca y a mí, que te amamos mucho más.

—Lo sé y... Eso es el mejor regalo del mundo.

—No voy a alejarme más de ti... Te lo prometo.

—Gracias.



Nos duchamos y vamos a prepararnos. Ponemos algo de música, y la peino mientras hablamos. Está mucho más alegre e incluso nerviosa por ver a Max. Me siento muy cómoda y feliz estando aquí, lo necesitaba mucho.

Dejo su pelo suelto y le pongo un poco de espuma. Ella se maquilla sutilmente y finaliza con un pintalabios marrón oscuro. Se pone un vestido negro de manga larga y un poco corto, con medias transparentes y zapatos. Así vestida, parece mucho mayor, y sé que esa sensación le gusta. Se siente muy segura de su cuerpo y de ella misma.

Yo termino haciéndome el mismo peinado, aunque a mí me queda mucho más largo y me maquillo como ella, pero con un pintalabios rojo. Me pongo una falda de cuero negra, una blusa rosa y unos

zapatos también negros. Ya preparadas, cogemos todas las cosas y salimos de casa después de habernos despedido de Bianca. Paramos en un puesto de perritos calientes y nos compramos uno para ir cenando en el camino, hemos quedado con Nahuel en la entrada del portón de la feria. Al llegar, suelta una exclamación y se lanza a abrazarme. Suelto un grito cuando me coge para dar vueltas conmigo encima. Ríe y Rose suelta una carcajada.

— ¡Joder! ¡Qué culazo tienes! —Me halaga y me da un golpe en él para demostrar lo que dice. Nahuel a veces tiene algunos comportamientos con los que nos reímos mucho, pero quitando eso es bastante serio. Ha sufrido acoso de gente que no entiende que hay libertad para escoger lo que más te gusta, ya sea hombre, mujer o lo que le venga en gana, pero aquí está, con una sonrisa que surca toda su cara. Es un amor de chico.

— ¡Vamos! Que luego he quedado con Óscar —Nos informa y Rose me dice que es el chico del equipo de fútbol.

Hay muchísima gente. Debemos tener cuidado de no perdernos el uno al otro. Hacemos varias paradas a algunos juegos, las horas pasan sin darnos cuenta. Me he tomado un Gin-lemon hace poco y me siento más relajada.

—Mira, ese es Max.

Miro hacia donde mi hermana me dice, y encuentro al chico con una chica agarrados de la mano. Están hablando el uno con el otro y ríen. La verdad es que Max es muy guapo, tal y como ha dicho mi hermana, parece mayor. Tiene muy buen gusto.

—Es muy guapo.

—Lo sé —dice y me guiña el ojo.

Seguimos caminando, ya no hay tantas personas. Hablamos sobre trivialidades cuando mi hombro choca con el de otra persona, haciéndome daño. Me quejo y tanto Rose como Nahuel me miran frunciendo el ceño. Giro mi cabeza para decirle cuatro cosas al causante y mi cuerpo se hiela en cuanto le veo.

"—*Esto debe ser tuyo, chiquilla...*"

Es el chico que me dio mi bolso la otra noche. Me he quedado paralizada. Está mucho más guapo que como le recordaba. Y su voz se ha quedado en mi cabeza, muchas veces mi mente ha vuelto a recrear ese momento.

—Hola de nuevo, chiquilla —me saluda, ladeando una sonrisa perversa y a la vez divertida.

—Hola —murmuro y ríe.

—Ningún encuentro es mejor que el otro, eh... —dice, señalando mi hombro. Tiene fuerza, el capullo.

—Pues no —respondo algo seca. Debo concentrarme, aunque me resulte muy complicado.

— ¡Nikolai! —escucho que le llaman, una chica aparece a su lado. Un nudo se instala en mi garganta sin motivos. *Mierda, Evelyn. ¿Eres tonta?* —. Te estaba buscando, me quiero ir ya a casa.

Este la mira y asiente escuetamente.

—Sí, Edda. Vámonos. Un placer volver a verte...

—Evelyn —digo rápidamente y chasquea la lengua, divertido.

Coge mi mano y se la lleva hacia la boca. Deja un beso en ella haciendo que todo mi vello se erice.

Qué. Ha. Sido. Eso.

—Nikolai. Nos vemos.

Da media vuelta, y observo su espalda hasta que desaparece.

Nikolai...

## 10- AMIGOS

Me paso todo el sábado bastante nerviosa. Joder, no puedo quitarme de la cabeza mi encuentro con Nikolai, no me lo saco de la cabeza. Además, Rose tampoco es que me ayude mucho. No dejó de preguntarme que quien era, y tanto ella como Nahuel se quedaron locos, diciendo que era un chaval guapísimo, pero es eso, un chaval. Seguramente sea más pequeño que yo, así que lo mejor es quitarme de la cabeza estos pajaritos.

— ¿Has vuelto a hablar con Logan sobre tener un bebé? —me pregunta mi hermana de repente, causando que mis ánimos decaigan de un momento a otro, aunque sé que no lo hace con malas intenciones. Asiento con la cabeza y tras suspirar hace que me sienta en la cama. Estábamos de pie, mirando ropa para esta noche, pues mañana ya me marcho porque tengo que ir a la universidad. Extraño mucho a Logan, no ha dejado de mandarme mensajes diciéndome lo mucho que me echa de menos.

—Sí, pero ya sabes que él no quiere tener hijos. Cada vez que hablamos de eso, se enfada y, joder, él no entiende que yo quiero formar una familia en un futuro. ¿Por qué debe ser lo que él escoge? Yo también tengo voz y voto, pero aun así parece que no le importa. No es un capricho, siempre he sabido que me gustaría cuidar de una persona que ha salido de mí, se ha creado en mí. No sé qué voy a hacer porque por mucho tiempo que pase... Yo no voy a cambiar de opinión.

—Espero que podáis solucionarlo... Sin embargo, por una pequeña parte le entiendo, Evelyn. Después de todo lo que sufrió tras el accidente, es obvio que le eche para atrás. No todos los días te enteras de que tu novia embarazada ha tenido un accidente y los dos han muerto. Él quedó en shock, y le echa para atrás que pueda volver a pasar algo como eso. Y... No puedes asegurar que no vaya a suceder otra vez. Nunca se sabe que puede pasar.

—Tienes razón... —Logan no suele tocar nunca el tema. Me contó todo lo que le había ocurrido una noche en la que nos desnudamos de todas las maneras posibles. Cogimos una botella de alcohol, nos sentamos al lado de la chimenea y tras unos cuantos tragos comenzamos a beber. Él me dijo que hacía muchos años se había enamorado de una chica que se llamaba Dakota. Era alguien alegre, preciosa. En sus ojos y en su manera de expresarse pude notar mucha tristeza y añoranza. Ella era muy tímida, que eso fue lo primero que le atrajo de ella. Obviamente a mí no me hizo mucha gracia que me hablara así de su ex, pero claro, no tenía ni idea de nada. Tras beber bastante, me confesó que después de mucho tiempo en el que estuvieron juntos, ella se quedó embarazada. No sabían que hacer y hablaron con los padres de Logan. Ellos amaban a esa chica, la tenían en un pedestal. También les dolió muchísimo todo lo que pasó después. Así que bueno, los padres de él dijeron que estaban de acuerdo. Ya estaban mirando donde vivir, planeando cómo sería la habitación, les faltaba una semana para poder saber si era niño o niña, aunque les daba igual, mientras naciera sano. Un día se pelearon, ella se marchó llorando y cogió el coche. Tras subir y comenzar a conducir, tuvo el accidente en una autopista. Un mareo hizo que se distrajera, lo que provocó un choque frontal con un camión, fue catastrófico. Noticia durante semanas.

«Logan se hundió en la miseria. No salía de su casa, no quería saber nada de nadie. Le costó horrores remontar e intentar tener su vida normal se siempre. La relación con sus padres se enfrió, pasó de tener muchos amigos a tener unos cuantos, a ser el hombre frío que es ahora. Yo he podido romper un poco su coraza. Conmigo ha vuelto a sentir, me lo ha dicho muchas veces. Se siente a gusto mostrándome como es en realidad, pero no quiere volver a saber nada de bebés. No puede ni verlos, porque si no puede tirarse dos días encerrado en su mundo, solamente centrado en el trabajo y en nada más. Después de ese día, entre nosotros se creó un vínculo. Noches después de contarme lo ocurrido, comenzó a levantarse por las noches a veces, se sentaba en el sillón de la habitación y ahí se quedaba horas y horas pensando, comiéndose la cabeza. Y sé que, aunque me duela, muchas veces habrá pensado "Y sí...". Si no hubiesen muerto, él no estaría conmigo».

Seguimos hablando cuando Bianca nos informa de que la comida ya está lista. Íbamos a salir, pero se ha puesto a chispear y esperamos que esta noche no haga mal tiempo ni llueva. Así que, preparamos la mesa mientras charlamos y nos sentamos para comenzar a comer. Miramos la televisión y hablamos mientras Bianca nos cuenta que le ha echado el ojo a un hombre que va bastantes veces al restaurante donde trabaja. Va para reuniones y demás, dice que es muy guapo y apuesto. Nosotras nos reímos, desde que estamos juntas las tres no ha salido con nadie porque su vida se basa en trabajar y estar en casa con mi hermana. Pocas veces sale y dudo que tenga amigas, aunque suene muy triste. Es una mujer habladora, adora la moda. Creo que, si hubiese podido, hubiera trabajado como modista o diseñadora de moda. Sin duda creo que es algo que le encantaría haber hecho.

Por la tarde nos sentamos a ver *El diario de Noah* y creo que soy de las únicas personas que no ha llorado con el libro. Lo siento, no sé si es porque verla con más personas me corta el rollo, pero no lloro. En cambio, Rose y Bianca necesitan una caja con pañuelos porque no dejan de llorar mientras yo me río viéndolas, y la verdad es una película preciosa, pero he visto otras que me han llegado mucho más al corazón.



Ya es de noche y ha dejado de llover, así que Rose y yo estamos listas en la puerta de Nahuel, esperando a que el *señorito* termine de vestirse porque se ha dormido y no se ha acordado de que hoy salíamos. Hace bastante frío, menos mal que me he abrigado bien.

— ¿Vamos a cenar por ahí? —Nos pregunta cuándo sale de casa y asentimos—. Guay, tengo muchas ganas de comer pizza. Además, he visto que el vendedor de pizza de la feria está muy bueno, quiero ver si consigo su número.

Suelto una carcajada y niego con la cabeza, con este chico no se puede.

Avanzamos hacia la feria, no dura mucho y la gente aprovecha cualquier momento para salir de casa y disfrutar de ella y de las actuaciones que suelen hacer. Hay mucha gente a pesar del frío que hace, ya que es la última noche. Nos acercamos al puesto y, mientras Nahuel habla con el chico, Rose y yo comemos una porción a unos metros.

— ¿Ese es el chico que viste ayer?

Dejo de respirar y comienzo a ponerme nerviosa en el momento en el que me dice eso. Al girarme, le veo viniendo hacia mí con la chica de ayer, entonces ella le da un golpe en el brazo y nos señala. Él rueda los ojos y se acerca a nosotras con una sonrisa mientras muerdo mi labio inferior completamente nerviosa.

—Hola, Evelyn —Me saluda con su voz ronca y varonil, haciendo que me ponga aún más nerviosa.

—Hola —Musito y sonrío.

—Esta es Edda, mi hermana —nos dice presentándonos a la chica.

—Yo soy Rose, hermana de Evelyn —se presenta mi hermana y los saluda con dos besos en las mejillas.

— ¿Ella es la chica que me contaste que le iban a robar el bolso el otro día? —pregunta Edda a su hermano y juro atisbar que se pone nervioso. Elevo una comisura de mis labios, divertida. Así que le ha hablado sobre mí.

—Sí —gruñe, causando que tanto ella como mi hermana rían.

Es muy parecida a Nikolai. Tiene el pelo castaño largo y liso que enmarca sus grandes ojos verdes y una sonrisa preciosa a pesar de que lleva brackets. Al mirar a Nikolai mejor, me doy cuenta de que él también los tiene verdes. Ella es un poco más alta que yo, su cuerpo es un poco voluptuoso, pero nada exagerado. De todas formas, es preciosa de una manera indescriptible.

—Íbamos a ir a dar una vuelta por la feria. Estamos aprovechando el último día... ¿Os venís con nosotros? —nos dice Edda. Nikolai le lanza mil miradas que podrían matarla, pero ella se encoge de hombros. Me entran ganas de soltar una carcajada.

— ¡Sí! —Exclama Rose—. Ven, te voy a presentar a un amigo...

*Que no se note que nos quiere dejar solos.*

Se marchan, y cada vez estoy más nerviosa, me va a dar algo.

— ¿Tienes frío? —pregunta, y entonces me doy cuenta de que estoy temblando. No sé si es por el frío o de los nervios, pero asiento con la cabeza y se quita la bufanda que lleva para envolverla en mi cuello. Ahora sí creo que estoy muy, muy sonrojada.

—No hace falta...

—No es nada. Tú tienes más frío que yo. ¿Vamos a andar un rato? Me apetece tomar un poco de chocolate caliente.

Asiento, tímida y comenzamos a caminar. ¿Cuándo me he puesto así? Parezco una chica pequeña.

—Cuéntame algo de ti. ¿Qué hacías el otro día en la discoteca? —me pregunta metiendo las manos en los bolsillos de su chaqueta y mirándome de reojo.

—Era el cumpleaños de mi mejor amiga, estábamos celebrándolo hasta que se quiso ir. Fuera pues... Ya sabes lo que ocurrió.

Asiente y me aparto un pelo del ojo. Veo cómo se queda mirando mi anillo de casada, y quiero que la tierra me trague. Y lo peor es... ¿Por qué quiero eso?

—Así que casada... —No se va con rodeos—. Y yo que pensaba que ya tenía ligue de esta noche...

No sé por qué, pero me río. Se queda mirándome seriamente, aunque me da una pequeña sonrisa intentando ocultarlo, y me encojo de hombros.

—Tendrás que conformarte con otra cosa.

Enarca una ceja y se relame los labios. Mi vista se dirige hacia ellos, pero la aparto rápidamente.

—Me caes bien... Y algo me dice que quiero conocerte. Así que... ¿Por qué no comenzamos como conocidos?

—No me parece mal, pero... Amigos es lo máximo que vamos a poder ser —le respondo y suelta una risita.

—Eso ya lo veremos.

## 11- Y DE NUEVO TÚ

La mañana del domingo pasa rápidamente. Sinceramente, estoy algo nerviosa, con muchas ganas de ver a Logan. Nerviosa porque después de mi encuentro de ayer con Nikolai no dejo de pensar él. Después de hablar, volvimos con mi hermana y los demás. No nos contamos nada personal, así que sigue siendo un libro en blanco que no sé si quiero escribir. No me ha dado su número de teléfono ni yo le he dado el mío, pero dijo que el destino volvería a hacer que nos viéramos, y a consecuencia de sus palabras, yo como una tonta avergonzada bajé la cabeza y seguí caminando, ignorando su risa divertida por detrás mí.

—Te voy a echar mucho de menos —me dice Rose mientras la abrazo con fuerza. Bianca está terminando de tender una lavadora, en poco me voy a ir porque George ya está de camino.

—Y yo a ti. Intentaré venir lo antes posible, Rose. Aun así, ten en cuenta que siempre voy a estar para lo que tú quieras. Cualquier problema que tengas o inquietud, no dudes en contármela.

—Lo haré —le doy un beso en la mejilla y salimos de la habitación con mi maleta a rastras. Hoy tengo que hacer bastantes cosas, así que va a ser un día ajetreado. Tengo ganas de llegar, tumbarme en la cama con Logan y no salir en todo el día, pero debo ponerme con los apuntes de la universidad. Amina me ha escrito hace un rato diciendo que mañana vendrá ella a por mí, que le avise a Logan.

Cuando debo marcharme, me parte el corazón ver que Rose comience a llorar, sé que se siente sola muchas veces.

—Nos vemos pronto, cariño.

Me meto en el coche tras saludar a George y salimos de allí. Durante el camino me invade la nostalgia porque pienso en el fin de semana y en mi encuentro con el chico de ojos verdes, entonces sonrío. Algo me dice que me va a traer muchos problemas en mi

vida, pero creo que con mucho gusto voy a recibirlos. Algo me dice que le conozca, que no me voy a arrepentir.

Al llegar, George coge mi maleta para llevarla. Eso hace que salga corriendo hacia casa. Al entrar no veo a nadie, así que subo rápidamente las escaleras y abro la puerta de la habitación, haciendo que Logan se asuste y mire directamente hacia mí, dejando a medio camino la tarea de quitarse la ropa. Después, grito y me lanzo a sus brazos causando que suelte una carcajada. Me coge a volandas mientras escucho sus carcajadas y le beso con total pasión los labios. Estaba quitándose los pantalones por lo que gimo cuando noto su erección en mi estómago.

—Por dios cuánto te he echado de menos... —gruñe y nos dirige hacia la pared, mi espalda queda pegada a la puerta y me sigue besando con ferocidad. Extrañaba sentir su cuerpo quemar el mío, su respiración pegada a mi cuello cuando me besa o sus expertas manos querer mi cuerpo. Nos dirigimos hacia la cama y con cuidado me deja sobre ella, quedando encima de mí. Besa mi boca y traslada sus besos poco a poco por mi cuello, descendiendo hasta mis pechos, causando que arquee la espalda.

Nos deshacemos de toda la ropa, coloca una de mis piernas en su cintura y empuja dentro de mí, causando un vaivén con nuestras caderas algo descoordinado debido a la rapidez y las ganas que teníamos de sentirnos el uno al otro. Somos uno, un cuerpo y un alma que se quieren. *Él es la frialdad que caliento con mi fuego.*

—Te quiero, cariño —me dice y nos tomamos nuestro tiempo. Beso sus hombros y rodamos hasta quedar yo encima de él. Nuestros labios se encuentran tranquilamente, mientras muevo mis caderas de arriba hacia abajo y él me toca los pechos haciendo que arquee la espalda.

Finalmente, el orgasmo que llega lo acalla con un beso. Él termina dentro de mí y suspiramos cuando nos acomodamos en la cama y su brazo me acerca lo más posible a él, siempre está muy cariñoso después de hacer el amor, algo de lo que no me quejo nunca. Huele mi pelo, besa mis mejillas y río cuando me hace cosquillas pasando su nariz por mi cuello.

—Se me ha pasado el fin de semana muy largo... He estado a todas horas con el trabajo para no pensar en que no estabas en

casa. No me quiero separar de ti en horas —Río y abrazo su torso. Yo también le he echado de menos, pero me he divertido. Necesitaba tener esas conversaciones con mi hermana, verle a él, también ha hecho que el tiempo se pase más rápido, pero bueno, es algo que prefiero omitirle a Logan.

—Vamos a comer, Ashley iba a hacer lasaña.

Nos damos una ducha juntos y tras ponernos cómodos bajamos cogidos de la mano. Me cuenta que el viernes salió a tomar algo con sus amigos y se aburrió. Dice que las fiestas ya no son para él y me río llamándole viejo, odia que le llame así, por lo que me gano un manotazo en el culo.

Nos sentamos a comer y decidimos trasladarnos al sofá. Vamos a ver una serie y luego me iré a preparar apuntes mientras él se echa a dormir un rato. Así que, con nuestro plato de comida, seguimos viendo *Arrow*. Hace nada la comenzamos y estamos enganchados. No tenemos mucho tiempo para verla, así que aprovechamos estos momentos para estar juntos y verla. Cuando terminamos de comer, se me antoja helado. Se levanta para ir a por él, y recibo un mensaje en el móvil. Acerco la mano a la mesita para cogerlo, y al hacerlo observo que me ha llegado un mensaje de un desconocido.

*«Desconocido:*

*Hola, chiquilla. ¿Te apetecería comenzar a tener buenos encuentros? Quiero conocerte».*

Mi corazón ha dejado de latir. Mis vellos se erizan. Joder, es él. ¿Qué hago? ¿Qué le digo? Por una parte, quiero decirle que sí. Es solo hablar, conocernos y ser amigos. Otra parte de mi sabe que voy a estar muy nerviosa, pero decido hacer caso a mi parte más sensata.

*«Yo:*

*¿El viernes por la noche? Podemos ir a tomar algo a un pub que conozco. Se llama Paladium. Por cierto, ¿cómo has conseguido mi número de teléfono?».*

«Desconocido:

*Ese es un sitio para pijos. Yo escojo. Quedamos a las diez en la puerta de Paladium. Aunque iremos a otro lugar. Bueno, tu hermana y la mía se cayeron bien, ya sabes...».*

Apago el móvil con una sonrisa y pienso en lo loca que estoy. Cuando Amina se entere no va a dejar de chillar emocionada, está deseando que me divorcie para estar soltera y volver a mi yo de hace dos años. Sin embargo, esa es una Evelyn del pasado.

## 12- SERÁS MI AMIGO CUANDO SEPA TODO DE TI.

— ¡¿Por qué no me lo has contado antes?! —chilla Amina el mismo viernes cuando decido contarle todo lo sucedido con Nikolai. Se me pasó por completo hablarle a cerca de cómo y cuándo lo conocí. No le dije nada la vez que me intentaron robar el bolso y ahora está flipando—. Dios, tiene pinta de ser muy guapo. ¡Quiero verle!

Suelto una carcajada y salimos al césped del campus. Toda la semana ha estado llena de trabajos y hoy es la noche cuando voy a quedar con Nikolai. Aunque me sienta mal, no le he contado la verdad a Logan, pues quiero esperar un poco para contarle sobre mi supuesto nuevo amigo, así que le he dicho que salgo con Amina. Bufando constantemente ha terminado aceptándolo. Igualmente iba a ir, así que...

—Bueno, te contaré todo. Dijo que *Paladium* es un sitio para pijos, que me llevaría a otro sitio mejor.

Arquea ambas cejas y las mueve sucesivamente.

—Este quiere algo más que ser tu amigo...

—Yo le dije lo que había... Sabe que estoy casada.

Se encoge de hombros y nos encontramos a Barry de cara, saliendo de la biblioteca. Va hablando con la chica con la que se lio la noche del cumpleaños de Amina. Resulta que es alguien de la universidad y, además, han seguido viéndose. Amina me contó que la noche en la que él le pidió hablar, se confesó. Le dijo que le gustaba, que los dos eran conscientes de la atracción que sentían y que era algo más que eso. Irremediablemente, se besaron, Amina lo rechazó y Barry, el pobre, finalmente le dijo que no quería seguir esperando a alguien que no esperaría por él, así que volvieron y él decidió estar con otra.

Ahora que les veo mejor, no hacen mala pareja, aunque eso me haga mala amiga. Imogen —así se llama ella—, es un poco más baja que Barry, tiene el pelo castaño y largo. Lleva gafas y es bastante delgada. Se la nota muy tímida, siendo Barry también muy tímido... No sé si eso se compagina bien.

Pasamos por su lado y nos saluda con la cabeza. Me gustaría que viniese con nosotras, pero sé que tanto Amina como él se sentirían incómodos. Ojalá ella algún día decida querer tener mucho más que un ligue de una noche. Solamente espero que para Barry no sea demasiado tarde. Sería una pena, pero las personas no podemos estar toda la vida esperando algo que no sabemos si va a llegar.

—Me da asco tanto amor —dice mi amiga haciendo una mueca. Aquí vienen los celos—. Ella es demasiado estirada. Pobrecito, nunca le van a dar el revolcón de su vida.

—Eso no lo sabes.

— ¿Te pones en mi contra? —me pregunta cruzándose de brazos. A veces tiene unos comportamientos algo infantiles, pero bueno, como nos pasa a todos.

—No, Amina. Pero no puedes negar que estás más que celosa, y que te gustaría que a quien besa fuese a ti.

—Ni que besara tan bien... —resopla y sigue caminando. Sus hombros están decaídos, sé que esto le está afectando mucho, pero cada uno tiene que ser consciente de las consecuencias de sus decisiones.



Desde que volví del fin de semana con mi hermana, no hemos dejado de hablar por mensajes ningún día. Me cuenta cualquier cosa, como le han ido los exámenes, los trabajos, que tiene muchos deberes... Y yo más de lo mismo. Dice que esta noche saldrá con Nahuel, espero que tengan mucho cuidado.

Yo, mientras tanto, estoy mirando que ponerme esta noche. No sé dónde vamos a ir, tampoco me apetece arreglarme mucho. Así que saco del armario un tejero azul, una sudadera gris y unas botas negras hasta las rodillas. La verdad es que me encanta como me quedan. Además, tienen algo de tacón, lo que me hace parecer un poco más alta.

Recojo mi cabello en una coleta y me pinto los labios de color marrón. Tras echarme colonia y coger las cosas, bajo hacia el salón. Mañana Logan tiene el día libre, así que según él va a quedarse en casa viendo alguna peli, triste porque me voy y le dejo solo, tonterías.

—Estás preciosa —Me halaga nada más verme y me siento en sus piernas. Besa mis labios lentamente, saboreando mi pintalabios. Su mano sube por mí muslo izquierdo, creando electricidad en todo mi cuerpo, me gusta sentir sus grandes manos recorrer mi cuerpo.

—Debo irme —susurro cuando mete una mano por debajo de mi jersey. Está intentando atrasar lo inevitable y en veinte minutos debo estar allí.

Me levanto y me despido. George me lleva hasta una calle antes de *Paladium* y se marcha tras despedirse. Miro mi teléfono por si Nikolai me ha hablado, pero nada. Quedan aún cinco minutos y me siento tonta por haber llegado antes.

— ¿Llevas mucho tiempo esperándome? —susurra alguien a mis espaldas y todo mi cuerpo se pone nervioso. Mi corazón golpea con fuerza contra mi pecho, y siento su respiración en mi nuca—. Siento haberte hecho esperar, chiquilla.

—N-No pasa nada —murmuro, girándome para verle. Mi aliento se entrecorta cuando quedamos tan cerca y me observa desde arriba con una sonrisa ladeada. Huele a menta, a limpio. Su aliento me impacta en la cara, haciéndome saber que se ha fumado un cigarrillo hace nada. Lleva puesto un gorro de lana que tapa su pelo, sus ojos verdes no abandonan los míos y muerdo mi labio inferior

con fuerza. En un escaneo rápido veo que lleva una sudadera negra y un pantalón de chándal también negro. Dirijo mi mirada de nuevo a sus bonitos ojos, y estos se han desplazado hasta mis labios.

—Si te sigues mordiendo el labio tan fuerte, terminarás haciéndote sangre...

Dejo de hacerlo inmediatamente y se coloca a mi lado.

—Vamos, tenemos mucho que hacer. ¿Tienes toque de queda?  
—me pregunta con una sonrisa divertida y le doy un empujón en el hombro, riéndome.

—No, imbécil.

Suelta una carcajada y le miro con horror tras procesar mis palabras.

—Perdón —digo haciendo una mueca.

Niega con la cabeza y sonrío.

—Oh, no me pidas perdón. A veces los insultos suenan más cariñosos —Me guiña un ojo, y coloca su mano en mi espalda para que avancemos.

Y eso hacemos. Comenzamos la noche con un recorrido hasta una hamburguesería donde afirma que hacen las mejores hamburguesas de todo Brooklyn. Y es cierto, creo que nunca he comido unas hamburguesas tan buenas. Entramos y siento una calidez en la parte baja de mi espalda cuando noto como coloca su mano. Lo miro de reojo y veo que escanea el lugar en busca de una mesa, al encontrarla, me mira y me pilla mirándole descaradamente, todo mi vello se eriza ante su contacto, ante su olor a esa colonia que me vuelve loca y ahora mismo siento que lo cogería de la camiseta y estamparía nuestros labios en un beso húmedo. Niego con la cabeza y acerca su boca a mi oreja, poniéndome nerviosa.

—A veces me gustaría saber qué es exactamente lo que estás pensando... —murmura y me aguanto un jadeo.

—No quieras saberlo —mi voz suena ronca, y me despego unos centímetros de él yendo hacia una mesa con vistas a la calle.

Nos sentamos y poco después una camarera se acerca a donde estamos, toma el pedido y cuando lo trae, le doy un buen bocado.

—Tienes ketchup en la barbilla —dice carcajeándose, y con las mejillas completamente rojas me limpio. Al ver que se sigue riendo por mí timidez, le tiro una patata. Me mira sorprendido. Grito cuando

me tira otra y me da en la frente. Está mojada de mayonesa, así que me ha manchado—. Parece otra cosa —no deja de reírse, maldito.

Después de cenar, pagamos a medias y salimos. Dice que me va a llevar a un pub donde suele reunirse con algún amigo pues solo estaremos un rato porque tiene más planes. Al entrar, el olor a tabaco y alcohol llega a mis fosas nasales. No es un sitio terrible, pero tampoco el mejor. Hay bastante gente bebiendo mucha cerveza, fumando y jugando al dominó y al póker. Nos acercamos hasta un grupo de chicos que al verle lo saludan con efusividad. Nikoai me presenta, y todos me echan muchas miradas. A pesar de que debería incomodarme, me siento cómoda en el sitio. Además, sé que con Nikolai cerca no va a ocurrirme nada, algo me lo dice.

Nos bebemos unas cuantas cervezas mientras vemos cómo los demás juegan, y me apunto a un fútbolín. Nikolai juega en mi equipo, y de adversarios tenemos a dos amigos suyos: André y Héctor. Son unos años mayores que Nikolai, lo intuyo por sus apariencias y por sus maneras de comportarse. Aunque aún no sé exactamente cuántos años tiene Niko.

Tras perder, nos marchamos. Nikolai se burla de que soy muy mala, y aunque sé que lo dice de coña, tiene razón. Soy un desastre, pero porque nunca antes había jugado.

— ¿Has subido alguna vez al *Empire State Building*? —me pregunta mientras caminamos tranquilamente. No sé ni qué hora es, pero deben haber pasado ya unas cuantas horas.

—No, para subir hay que esperar muchísimas horas y la cola es horrible. Me estreso nada más pensarlo.

— ¿Sabes qué es lo bueno de tener muchos contactos? Que alguien siempre te debe un favor. Ven, vamos a coger un taxi.

Y eso hacemos. Cogemos un taxi y al entrar, no sé si es el destino, pero justamente sale una de mis canciones favoritas de Halsey. "Without me", hace que me emocione, e importándome poco que Nikolai y el taxista estén, comienzo a cantar. Habla de que cuando él estaba en lo más bajo, ella le ayudó a levantarse, a seguir adelante, pero cuando ella cayó en el vacío más profundo, nadie la ayudó.

*«I said I'd catch you if you fall*

*And if they laugh, then fuck 'em all  
And then I got you off your knees  
Put you right back on your feet  
Just so you can take advantage of me».*

*«Dije que te levantaría si te caes,  
y si se ríen, pues que les jodan a todos.  
Y entonces hice que dejaras de estar arrodillado, te volví a poner  
de pies, solo para que pudieras aprovecharte de mí».*

— ¿Te gusta la cantante? —me pregunta haciendo que me calle. Asiento con la cabeza. Hace mucho tiempo que escucho a Halsey y creo que sus canciones y las letras de ellas son lo mejor que hay.

—Uno de mis sueños sería verla algún día.

Al llegar unos cuarenta minutos después, nos bajamos del taxi.

— ¿A dónde vamos? —le pregunto, estamos en el corazón de NY.

—No pillas las cosas... —ríe cuando le saco la lengua—. Si te he dicho que tengo contactos y te he preguntado que si has ido al *Empire State*... ¿Por qué será?

—Oh...

Suelta una carcajada y niega con la cabeza. Cuando ríe, sus ojos se cierran formando pequeñas arrugas a los lados.

—Venga, vamos chiquilla.

Coge mi mano sin preguntarme y siento electricidad por todo mi cuerpo. Las manos me hormiguean, pero parece que a él no le pasa lo mismo al mirar su cara, no veo ninguna expresión más que seriedad. Un reloj de una farmacia me hace ver que son las dos de la madrugada. No tengo sueño, así que genial.

Llegamos al *Empire State*. Nikolai me dice que espere y tras hablar con un par de personas, subimos. La verdad es que estoy nerviosa, no soy fan de las alturas, pero creo que merece la pena.

Al llegar, me quedo sin aire. Hay gente, pero no me importa. Me importa el gesto tan bonito que ha tenido, no todos los días puedes subir a tal sitio. Las vistas son impresionantes, me siento especial y la noche avanza increíblemente bien.

—Te ves feliz —me dice, haciendo que lo mire brevemente.

— ¿Cuándo no me veo así? —le pregunto frunciendo el ceño.

—Tampoco nos hemos visto muchas veces... Aunque se te nota en la cara. Algo te falta, no sé qué es. ¿Tu marido no te da todo lo que deseas?

Aprieto los labios. No quiero que esta noche se estropee.

—No quiero hablar de ello —le digo de repente, enfadada. Doy media vuelta y no he dado ni dos pasos cuando siento como coge mi mano con suavidad y me atrae hacia su pecho.

—Soy tu amigo —dice mirándome a los ojos.

—No —respondo—. Serás mi amigo cuando sepa todo de ti.

Suelta una risa ronca, y niega con la cabeza.

—Evelyn... No te enteras... Para cuándo sepas todo de mí, lo de amigos habrá quedado muy atrás.

## 13- CERRARSE DE NUEVO...

Llegan unas pequeñas vacaciones de una semana, por lo que tanto Amina como yo nos ponemos a hacer planes como locas. Han pasado dos fines de semana desde mi quedada con Nikolai y no nos hemos vuelto a ver. No sé si eso me alivia o me molesta. Amina quiere que pasemos un día en la playa ya que el calor ha llegado y mucha gente ha ido a disfrutar ella. Nosotras aún no la hemos pisado y quiere que estemos juntas todo el tiempo posible, sé que sigue dolida por todo lo de Barry, pero hace como que no ha pasado nada. Desde entonces, no la he visto con ningún chico más, y tampoco me ha dado una respuesta precisa a eso. No es que cada día esté con uno diferente, pero sí que le gusta el sexo y disfrutarlo regularmente.

Estamos a viernes y hasta que termine el próximo fin de semana no tendremos clase. Se vienen más exámenes, por lo que quieren que disfrutemos mientras tanto, qué considerados.

—Podemos ir esta noche a tomar algo a *Paladium*, y el sábado coger e ir a la playa todo el día y después ir por la noche de nuevo a tomar algo y ya.

Que me hable de *Paladium* me recuerda a Nikolai. Sinceramente me sentí mucho más a gusto en el lugar donde estuvimos que allí.

— ¿No podemos ir a otro sitio? —le pregunto. Me estoy volviendo loca, porque sé que sitio es exactamente al que quiero ir.

— ¿Dónde? —me pregunta frunciendo el ceño. Desde que conocemos *Paladium*, ir allí se ha vuelto un ritual. El sitio no está mal, pero conocer otros lugares tampoco hace daño.

—Se llama *La taberna de Jace*.

Enarca una ceja y suelta una carcajada.

—Suenan muy mal ese sitio. ¿Es una discoteca?

Niego con la cabeza.

—Más bien es como un bar. Las mujeres y los hombres beben cerveza mientras juegan al billar, al fútbolín...

— ¿Y tú quieres ir allí? —pregunta sonriéndome. Sabe que algo tramo. No es por nada, pero me apetece ir allí.

—Sí, me gustaría.

Suspira y asiente. Salimos de la universidad y tras darnos un beso en la mejilla, nos despedimos. Subo al coche con George y en silencio volvemos a casa.

—Hoy no es un buen día para el señor O'Donnell —me comenta después de carraspear.

— ¿Qué ocurre con Logan? —le pregunto asustada.

—Hoy se cumple un año más desde el accidente en el que la señora Dakota y el bebé murieron. Se ha encerrado en su despacho y ha cerrado con pestillo. No quiere que nadie entre.

No me acordaba, la verdad es que este día lo suele pasar bastante mal. Se encierra en sí mismo y no quiere ver a nadie. Por la noche, se encierra de nuevo en su despacho y me deja durmiendo sola, no sé si sentirme mala persona por odiar que haga eso porque podría abrirse para mí, superar este día juntos.

—Gracias por decírmelo, George.

Asiente y seguimos el camino hacia casa. Al llegar, bajo del coche tranquilamente, cierro la puerta y paseo por el pasadizo hacia la puerta de casa. Ashley me recibe con la comida hecha, le doy las gracias y me siento en la mesa. El silencio invade la estancia, odio tanto silencio en una casa tan grande para tan pocas personas. Con una pequeña casa tendría más que suficiente, pero Logan se niega a ello, aquí vivió con Dakota, me parece algo ruin que quiera seguir en esta vivienda por haber estado con ella y tener recuerdos en cada parte. Nunca hemos hablado de que la cama que compartimos es la que compartía con ella, ni que una de las habitaciones de invitados era la del hijo que iban a tener. Muchas veces me pregunto cómo era el Logan de aquél entonces. Un hombre sonriente y lleno de vida, pero ahora solo ha quedado una pequeña parte de todo eso, que solo me muestra a mí. Sin embargo, no es suficiente porque creo que, aunque perdamos a personas importantes, debemos seguir con nuestras vidas. Él ha seguido en cierta manera con su vida, ya que aún tiene la espinilla clavada y lo entiendo, pero

él a mí no, porque lo que ocurrió ha sido lo que le ha hecho tomar decisiones como la de no querer tener un bebé y cosas así.

Termino de comer y subo a la habitación. Dejo la mochila y miro rápidamente mi atuendo de esta noche. Debería decirle a Amina que no hace falta que se arregle, porque si no dará mucho el cante. Y ahora es cuando pienso en quedarme en casa con Logan, pero todo empeoraría. Este día lo único que quiere y pide es estar solo. No quiere que nadie se acerque, si tiene hambre, allí hay una pequeña nevera donde hay alimentos. El despacho también tiene un pequeño baño y el sofá que hay allí es bastante cómodo. Hoy Logan no existe, me duele que en un día como hoy no quiera ayuda o que alguien le acompañe, pero es su decisión y la voy a respetar.

Hago algunos trabajos para no tener que hacer nada en toda la semana y cuando quiero darme cuenta son las ocho de la tarde. Todas estas horas han estado sumidas en un absoluto silencio. Me dirijo hacia el baño, pongo mi teléfono a cargar y le doy al *play* en *Spotify*. Escucho a *Twenty One Pilots* mientras me deshago de mi ropa y regulo la temperatura de la bañera. Pongo sales minerales, una bomba de baño rosa y cuando se hace espuma, me interno en ella. Cierro los ojos y descanso. Este es uno de mis momentos favoritos del día, mi cuerpo descansa de todo el movimiento del día, y después huelo genial.

Al salir, me enfundo en mi albornoz. Tras prepararme, ceno algo y Amina me avisa de que en cinco minutos estará en la puerta. Aunque le vaya a enfadar, vuelvo a hacer una carta y antes de irme se la meto a Logan por debajo de la puerta. Si quería silencio, lo tendrá.

Salgo de casa y me monto en el coche de mi amiga. Conduce por las calles de Brooklyn en silencio, hasta que llegamos al sitio que le he indicado. Antes de entrar me hace una trenza de espiga, y bajamos del coche. La acera de la puerta de *La taberna de Jace* está llena de gente y muchos nos miran. Al entrar, todo está lleno. Amina me mira con una mueca de asco por el olor a alcohol y tabaco, y nos dirigimos hacia la barra. Busco disimuladamente, pero no veo a Nikolai. Pedimos al camarero, un hombre fuerte y grande con una barba bastante considerable, y yo me bebo una cerveza mientras Amina se bebe un cubata de Barceló.

— ¡Evelyn! —escucho que me llaman y giro mi cabeza para ver a uno de los amigos de Niko, André. Es un hombre de unos veinticinco años, muy guapo. Tiene los ojos grandes y de color negro. Su pelo también es negro y lo tiene revuelto, aunque le queda muy sexy. Es de esos que parece un *rockero*. Va vestido con una camisa de cuadros roja y unos pantalones negros. Me saluda con un abrazo y pillo a Amina mirándole el culo.

—Hola, André. Te presento a mi amiga. Amina, éste es André.

—Hola —le saluda un poco tímida. ¿¡Tímida?! ¿Cuántas veces ha estado ella así? Creo que puedo contarlas con los dedos de mi mano izquierda.

— ¿Qué hay, preciosa?

Le da dos besos en las mejillas, la verdad es que André antepone mucho. Es un chico delgado, pero se nota que si te metes con el tienes las de perder.

— ¿Estás buscando a Nikolai? Viene en unos minutos.

Amina me mira abriendo los ojos desmesuradamente. Pillada.

—V-Vale —tartamudeo y con una sonrisa divertida, André nos lleva hacia donde están sus amigos. Trasladamos las bebidas allí, y nos saludan animadamente.

Pasan los minutos, me siento ansiosa. Joder, no he debido venir. Así voy a mostrarle que me interesa y no es cierto. ¿No? Ahora mismo tengo un cacao mental importante.

—Chiquilla, pero qué sorpresa...

Aunque sea mayor que él, *chiquilla* en sus labios se siente correcto. Él es más grande que yo físicamente hablando, aunque sea bastante delgado. Las veces que sin querer he tocado su brazo, he sentido que estaba fuerte. Y yo soy mucho más pequeña en estatura que él.

—Hola —le respondo y se hace un lado junto a mí.

— ¿Que te trae por aquí? —me pregunta divertido. Lleva un cigarrillo en los dedos, de vez en cuando le da una calada y expulsa el humo lejos de mí.

—*Paladium* es un sitio de pijos... —le respondo y suelta una carcajada. Quiero que vea que, aunque para el yo sea una "pija", que en realidad no lo soy y puedo estar en un sitio como este tranquilamente.

—Vamos a jugar al billar, yo invito.

Acepto, y junto a André y Amina vamos hacia allí. No hay nadie jugando. Nikolai y yo contra los otros dos.

Yo he jugado alguna vez al billar, así que Amina se sorprende cuando comienzo haciendo entrar varias bolas. Nikolai es el único que no se muestra sorprendido, y sonrío. Me toca lanzar una bola, la última antes de poder tirar la negra. Hago una mueca. Soy zurda, pero no hay manera de lanzar la pelota con mi brazo bueno en el ángulo que estoy.

—Ven... —su aliento en mi oído me tensa por completo. Miro sus ojos y me taladra con la mirada. Asiento y me acerco a él, hipnotizada. Me ayuda a colocar el palo por detrás de mí, y le tengo tan cerca que el olor de su colonia invade mis fosas nasales. Miro hacia mi amiga y la pillo mirándome sorprendida—. Es muy fácil... Solamente debes ponerlo así y... —me ayuda a darle a la bola, haciendo que entre en el agujero. Suelta el palo del billar y hace un recorrido por mi brazo hasta apartarme un mechón que me tapa la cara, se separa de mí y tomo una gran bocanada de aire.

Terminamos ganando y volvemos a la mesa.

Ahora sólo estamos los cuatro, los demás se han ido a jugar. André no deja de mirar a mi amiga y pronto comienzan a hablar. Él le dice que es italiano, pero vino con quince años a NY. Descubro que como dije, André tiene veinticinco años.

— ¿Y tú cuantos tienes? —me pregunta Nikolai desde muy cerca, giro la cara para verle. Ahora los otros dos hablan más en privado, me temo que nosotros también.

—Veintiuno.

No parece sorprendido. ¿Se lo esperaba?

—Eres una asalta cunas.

Suelto una carcajada y niego con la cabeza.

— ¿Y tú, chico misterioso?

— ¿Por qué así? —me pregunta mirándome divertido.

— ¿Así qué? —frunzo el ceño.

—Que por qué soy misterioso.

Me encojo de hombros.

—Será porque aún no sé nada de ti.

Chasquea la lengua y saca otro cigarrillo. Se lo enciende, y expulsa el humo.

—Tengo diecinueve.

Tampoco me muestro sorprendida. Desde un principio he sabido que más o menos tiene esa edad, pero no le hace menos maduro que yo.

—Ahora es cuando sales corriendo —me dice echándose hacia atrás, apoyando la espalda en el respaldo. Su brazo se extiende por encima de mi asiento.

— ¿Salgo corriendo porque soy dos años mayor que tú? No me ofendas, que tampoco soy una abuela.

Ríe, negando con la cabeza.

Le escucho murmurar algo, pero no le entiendo, parece otro idioma.

— ¿Qué dices? —pregunto y me mira a los ojos fijamente.

—Qué vas a acabar conmigo. Es en noruego, soy de Oslo.

Muerdo mi labio inferior. Noruega es un sitio muy bonito.

Tomo otro trago de cerveza y hago como que mi corazón no me está latiendo rápidamente por sus palabras. Algo me dice que él también va a terminar conmigo.

## 14- CONOCIÉNDOTE UN POCO MÁS.

Las horas pasan. Estamos bebiendo tranquilamente, sumidos en conversaciones absurdas que han hecho que sepa un poquito más de Nikolai. Cómo que es muy escrupuloso. Odia beber de vasos, así que siempre bebe de botellines. Es algo que me ha contado y me ha hecho algo de gracia, aunque cada quien tiene sus manías. Otra es que tiene ese tic de estar cada dos por tres fumando. Parece que necesita algo entre sus dedos o labios, o se pone muy nervioso. Hemos salido a la terraza de aquí para hablar con más tranquilidad. Amina y André están hablando mucho. Coquetean un poco, pero nada más. Algo que me ha sorprendido bastante.

— ¿Tu amiga qué busca? —me pregunta Niko tras expulsar el humo de su boca.

—Nada serio. Le gusta la libertad.

Sonríe y niega con la cabeza. Su cuerpo está inclinado hacia delante en una barra. No hay mucha gente fuera, casi todos están dentro o en la puerta del local.

—Sé que suena muy mal decirlo así, que queda mal, pero... André se ha fijado en ella. No suele hacerlo, la verdad. No ha estado con muchas chicas en su vida, pero eso no es mi problema... Lo que quiero decir es que si se fija en una tía no para hasta conseguirla. Y no me refiero a sexualmente, que también. Si no que es de los que quiere quedar, comer por ahí, y demás.

Arqueo una ceja y suspiro. Apoyo mi brazo izquierdo en la barra y me encojo de hombros.

—Amina es muy complicada. No creo que consiga nada de eso.

—Eso ya lo veremos —me guiña un ojo, y le da un trago a su cerveza de botellín.

— ¿Trabajas? —decido preguntarle para saber algo más de él. Su cuerpo parece tensarse por un momento, pero termina asintiendo—. ¿De qué?

Carraspea. ¿Me está mintiendo?

—Dejé el los estudios hace un año. Estaba por finalizar, pero por problemas personales tuve que dejarlo. Volví a Noruega por un tiempo hasta hace unos meses, trabajaba allí con mi padre. Él es transportista, muchas veces le he ayudado para poder ganar algo.

Que me cuente esto es más de lo que esperaba que dijera, la verdad.

— ¿Y tu hermana? —le pregunto.

—Mi hermana es un año menor que yo. Estudia en Noruega, pero están de vacaciones y por eso está aquí. Vivimos juntos en un apartamento cerca de aquí, luego se marchará a casa hasta que vuelva a tener vacaciones, le gusta estar más aquí que en Noruega.

—Entiendo —respondo, y fijo mi mirada en otro sitio. Sé que tengo que conocerle más. Aunque no quiera voy a seguir encontrándole, y la verdad es que no me molestaría que fuéramos amigos. Es un chico divertido, que sé tiene mucho que contarme de la vida. Además, no me importa que tenga dos años menos que yo, pues no significa que haya tenido menos experiencias, y yo sé que con el tiempo me voy a ir abriendo a él. Me transmite esa confianza que pocas personas consiguen, es como que estoy cerca de él y sé que puedo contarle lo que sea porque va a ayudarme y apoyarme.

Miro la hora y veo que son las cuatro de la madrugada. Si Amina y yo queremos ir mañana a la playa, debemos irnos ya.

—Debo irme —musito. ¿Cómo estará Logan? No sé qué me espera al llega a casa.

—Espera —me coge el brazo cuando voy a irme, y me giro hacia él—. Yo te llevo, ¿vale? Nuestros amigos se han ido. André acaba de mandarme un mensaje.

Aprieto la mandíbula. Maldita seas, Amina.

—Está bien.

Asiente, y entramos de nuevo al local desde la terraza para salir de él. Al observar que hay tanta gente, se gira por un momento hacia mí y hace algo que no me esperaba, coge mi mano. Le miro a los ojos cuando lo hace y me aguanto un gran suspiro. Sonríe y salimos del local. La calle está transitada por varias personas y comenzamos a caminar hacia el aparcamiento lentamente. Al llegar, me dirige hasta un *Ford Focus* azul.

—Venga, que hace fresco.

Entramos y pone la calefacción. Arranca el coche, y sale del aparcamiento con destreza. Apoyo mi cabeza en el cristal de la ventana, mientras de reojo le veo concentrado en la carretera. Tiene una mano en el volante y otra en el cambio de marchas. Ningún mechón de su pelo le tapa la cara, por lo que puedo fijarme mucho mejor en él. Su nariz es aguileña, otra cosa que le da un toque más aniñado. Está mordiéndose el labio, aunque sé que es sin darse cuenta. Quiere fumar, pero viendo lo limpio que está el coche y a que huele como a recién estrenado, algo me dice que no fuma para no ensuciarlo de ceniza o cualquier cosa. Un hombre escrupuloso.

— ¿Por dónde vives? —me saca de mis pensamientos, pillándome mirándole. Me sonrojo, y en un susurro le digo la dirección de casa. Asiente y seguimos el camino. Distintas luces de farolas y demás hacen sombra en su cara. Es un chico guapísimo, estoy segura de que lo sabe.

— ¿Hay algún problema si en unos días te escribo? —me pregunta de repente.

— ¿Por qué lo dices? —pregunto confusa.

—Pues porque quizá quiero invitarte a tomar algo e ir no sé... De nuevo al *Empire*. Puedo hablar con mi amigo para que cuando no haya mucha gente podamos entrar perfectamente... Sé que te gustó.

Y tiene razón, ir me encantó.

—Sí, claro que puedes.

Asiente. Pone la radio con el volumen bajo. Se escucha *Girls Like You* de *Maroon 5*. Uno de mis cantantes favoritos, la letra es de las que transmite tantos sentimientos que debes escucharla más de una vez.

Llegamos y aparca en el portón. Todo está en silencio. Observa el lugar donde vivo y sonrío, supongo que se esperaba que la casa donde vivo fuera enorme, no me gusta que dé cosas por supuesto.

—Gracias por traerme, Nikolai —digo girando mi cuerpo hacia él.

—No hay de qué, chiquilla. Espero verte pronto —me guiña un ojo y se acerca a mí, causando que mi cuerpo reaccione al momento. Deja un detenido beso en mi mejilla e inmediatamente cierro los ojos.

Me mira y, tras sonreírle, salgo del coche. Cierro la puerta mientras observo como arranca cuando entro, me dirijo hasta la puerta de casa y al entrar está todo en silencio. Paso por el salón y me asusto cuando veo la sombra de Logan en uno de los sillones. Sentado allí hasta da miedo, le gusta prender el fuego por las noches, por lo que se refleja en su expresión seria, y me dirige una mirada que hiela.

— ¿Dónde estabas? —pregunta, escueto.

—Con Amina —le respondo rápidamente y suelta una carcajada, sin nada de gracia. Se pasa las manos por su cara para, seguidamente, negar con la cabeza.

—Crees que soy un estúpido, ¿verdad? Cómo si no hubiera visto como salías del coche de alguien. Y, precisamente, no es el de ella.

Aprieto la mandíbula, cabreada. ¿En serio ha mirado las cámaras que tenemos fuera? ¿Tan desconfiado es?

—No tienes por qué pensar nada. Hemos hecho nuevos amigos, Logan. Uno de ellos se ha ofrecido a traerme —Que no es del todo mentira.

Se levanta, acercándose hacia mí con pasos decididos y las manos cerradas en puños.

— ¿Qué complicado es mandarme un puto mensaje de mierda diciéndome eso? ¿Debes meterme una carta debajo de la puerta de mi despacho? ¿Huyes?

Resoplo.

—Eso no pasaría si no hubieses estado todo el día encerrado. ¡Estoy harta! ¡Solo me dejas verte cuando te da la gana! Y no digo al Logan que veo cada día, si no a ti por dentro. Tus pensamientos, tus malos momentos. Somos un matrimonio que nos apoyamos, pero decides ahogar tú solo tus penas, ¡Y a mí que me den!

— ¡No me vengas con tus gilipolleces de niña pequeña! Es un puto mal día que tengo, Evelyn. ¡No quiero ver a nadie!

— ¡Supéralo! —chillo y le empujo—. ¡Supera que está muerta! Joder, ¡Hasta dormimos en la puta cama donde te la follabas! ¿Y yo me he quejado? ¿Has visto que alguna vez haya abierto la boca para decirte algo de esto? ¡No! Pero tú te pones de morros cuando quiero irme con mi amiga, cuando quiero salir y distraerme. ¡Y luego tú no eres capaz de superar que nunca va a volver!

Me coge por los hombros y me zarandea, la fuerza que emplea me hace daño. Tiene las venas hinchadas, sus ojos están llenos de furia.

— ¡No la nombres! ¡No la nombres porque no respondo! ¡No tienes por qué hablar de ella! —grita, y hago una mueca.

— ¡Suéltame, imbécil!

Antes de que siga haciéndome daño, consigo apartarme y le doy una bofetada que apenas le gira la cara.

—No vas a poder avanzar en tu vida si no superas el pasado. Por mucho que te encierres en tu despacho, que te quedes noches despierto, no van a volver. Debes olvidar, Logan. Es complicado, lo sé, pero yo también estoy aquí sufriendo por ti y eso tú no lo ves, no lo ves porque estás ciego. —Me giro para ir hacia las escaleras, y antes de subir giro la cabeza hacia él— No dormiré en la habitación. Nos vemos mañana.

## 15- UN ENIGMA QUE QUIERO DESCUBRIR.

Despierto al día siguiente algo triste. Logan no ha venido a hablar conmigo más, me duele que estemos enfadados. Debe superar el pasado porque si se queda estancado en él, nos estancaremos nosotros también. Me doy cuenta de que poco a poco se está dejando ver, y no me gusta ese Logan controlador, yo no quiero salir por ahí sin saber que mi marido a la entrada de casa va a estar vigilándome. Es algo que debe cambiar, dicen que si de verdad queremos a alguien no podemos pedirle que cambie su forma de ser. Sin embargo, ¿No debería cambiar sus comportamientos? Sé que a veces yo tampoco soy muy adulta, pero no me paso tanto como él.

Recibo un mensaje de Amina diciéndome que en media hora quedamos. Son las diez de la mañana, y veo que también tengo un mensaje de Rose. Me siento mal porque he roto mi promesa. Desde que fui no nos hemos vuelto a ver. Así que la llamo y le pido que se prepare para venir todo el día con nosotras a la playa. Le digo que saque también ropa y se quede aquí a dormir conmigo hoy, y muy emocionada acepta. Estar con ella me va a hacer bien ya que necesito uno de esos abrazos reconfortantes de mi familia.

Llamo a George y le pido que salga hacia la casa de mi hermana. Mientras se prepara y él va hacia allí, le dará tiempo. Acepta y cuelgo. Después, salgo de la habitación de invitados. Voy en ropa interior debido a que anoche ni entré en mi habitación para absolutamente nada, así que calculo que a estas horas Logan estará en su despacho. Entro a mi habitación y tras darme una rápida ducha en el cuerpo, ya que sólo pretendo meter los pies en el mar, me pongo un bañador blanco de dos piezas y descubro me encanta como me queda, me resalta los pechos y el blanco le sienta

bien a mi tono de piel. Me visto con un leggin negro y una sudadera fina de color rosa, y bajo las escaleras para desayunar algo. Sin que me dé tiempo a entrar a la cocina, el timbre suena y voy hacia allí rápidamente.

—No he desayunado, así que me auto invito —me dice Amina entrando. La veo mucho más animada. Presiento que tiene mucho que contarme.

—Vamos, tengo cosas que contarte.

Entramos en la cocina, y se hace el silencio. Logan está bebiendo una taza de café y tiene un par de tostadas en frente. Lleva una camiseta de manga corta negra básica y un pantalón de chándal. Parece mucho más cansado de lo normal, pero debo ser fuerte. No debe salirse con la suya siempre.

—Buenos días —digo y me dirijo hacia la nevera para sacar zumo de naranja y mantequilla. Lo dejo en la mesa, mientras veo a Amina aguantando la risa y pongo unas rebanadas de pan en la tostadora. Todo está en silencio pero puedo notar la tensión palpar en el ambiente.

— ¿Desayunamos en la terraza? —me pregunta, y asiento. Coge las cosas, y se marcha, dejándome a solas con él.

Suspiro y me giro para vigilarlas. A pesar de que Ashley es la que cocina, yo he aprendido a cocinar todo tipo de comida. Tenía que hacerlo, ya que era yo quien hacía de comer a mi hermana cuando papá murió y mamá se pasaba el día fuera de casa. Tampoco soy una experta, pero sé manejarme.

Siento sus manos envolver mi cuerpo desde atrás. Me pongo tensa, y una de sus grandes manos aparta mi cabello hacia un lado, me permito apoyar mi cuerpo en su pecho por unos segundos.

—Lo siento tanto... —Susurra en mi oído.

—Yo sí que lo siento —respondo lo más fría que puedo y me aparto de su lado con las tostadas en un plato. Me marchó de allí dejándole con la palabra en la boca, y me dirijo hacia donde Amina me espera.

—Cuéntame que ha pasado con ese imbécil.

Ruedo los ojos, y tras comenzar a desayunar se lo cuento. Desde que llegué a casa hasta cuándo me fui a dormir sola, aunque no se

muestra nada sorprendida. Hemos tenido muchas peleas y no se cansa de decir que somos demasiado tóxicos el uno para el otro.

—No ves cómo te trata a veces... Como si fueras un simple trapo. Te maneja a su antojo, pero los dos estáis ciegos. No sois sanos el uno para el otro... Y terminará todo muy mal.

Aprieto la mandíbula porque aunque me duela, tiene razón y no me gusta que me lo diga tan directo, pero así es ella.

—Cambiamos de conversación, por favor.

—Vale... Pues te cuento... He tenido una mañana caótica —Suelta una risa totalmente falsa, no le divierte en absoluto—. Anoche me fui con André a mi casa... Ya sabes. Lo hicimos y estuvimos toda la noche hablando. Lo volvimos a hacer y esta mañana cuando nos hemos despedido, al abrir la puerta... Estaba Barry. Pensaba que no sé, se iba a lanzar a pegarle, decirle cualquier cosa, o decírmela a mí, aun así, simplemente ha cogido y ha dado media vuelta. Se ha marchado y joder, no has visto la cara de estúpida que se me ha quedado. Cómo tonta que soy me he puesto a llorar, y André se ha preocupado, ha entrado a casa y me ha obligado a que le contara lo que había pasado y me ha comprendido. Ha sido todo muy raro —Hace una mueca—. André y yo hemos conectado. Me ha dado su número y me ha dicho que le llame, que le encantaría poder volver a verme. Obviamente no me esperaba eso para nada.

Eso me recuerda lo que Nikolai me dijo. Que André se había fijado en ella, y todo lo que conllevaba. Quizá... Quizá André es quien derretirá ese corazón de hielo.

Pocos minutos después Rose llega. La recibimos en la puerta y la abrazo con mucha fuerza. Suspira en mi hombro y me susurra que nunca la deje. Me parte el corazón. Soy tan mala hermana...

Cojo su cara y le doy un beso en la mejilla. Entramos y las tres subimos hasta el cuarto donde se quedará a dormir conmigo hoy. Me pide explicaciones sobre por qué no duermo con Logan, y le prometo contárselo luego. Dejamos su mochila y, tras bajar las escaleras, les pido que se vayan al coche.

Asienten porque saben que voy a hacer. Subo de nuevo las escaleras y me dirijo hacia el despacho de Logan. Toco la puerta y tras decirme "adelante" entro. Su despacho permanece impecable, como siempre. Él está en el sofá de su despacho, con un vaso de

Bourbon. El Whisky le encanta. Es su bebida favorita después del agua, se pasa una mano por su pantalón y me mira interrogante.

—Ha venido mi hermana —Abre mucho los ojos. Casi nunca he traído a mi hermana aquí. Rose no se siente cómoda, si ha venido, Logan sabe que esto en realidad es más grave de lo que él cree. Sus "Lo siento" no van a ser suficientes—. Se va a quedar hoy a dormir. Ahora me voy a ir a pasar el día con ella y Amina en la playa. Te lo digo antes de que me pongas a alguien a vigilarme... —Gira su cara hacia otro lado. No... —. No lo has hecho, ¿no?

Me acerco a él y le quito el vaso de las manos.

— ¿Has puesto a alguien a vigilarme?

—No —dice con la voz ronca.

Suspiro y niego con la cabeza. Me giro y de repente siento que coge mi mano y me obliga a sentarme en sus piernas, por lo que lo miro seria. Sus ojos marrones denotan tristeza, estos años juntos me ha hecho saber cuándo está mal y cuando está solamente enfadado, ahora está entre medio. Hay muchas cosas que no sé de Logan, pero también sé que hay muchas que sí. Cómo que le encanta que pase mi mano por su barba de pocos días, o que acaricie su cabello, que le susurre en el oído cuánto le quiero, que llegue de la universidad y lo primero que haga sea buscarle... Cosas que sé que le gustan, pero nunca me las ha dicho. Todo es silencio.

—Me marchó, Logan.

Asiente y cierro la puerta al salir. Hago una mueca y camino por el pasillo. Bajo, cierro la puerta de casa y me dirijo hacia el coche. Amina y Rose me esperan con *Alone* de *Halsey* y me pongo a cantarla en el camino. De verdad que tengo una obsesión con la cantante.

Llegamos a la playa y lo primero que hacemos tras sacar todo es coger sitio, el sol está dando algo fuerte. Estamos en esa época de primavera que entra en verano. Hace calor a veces, otras, hace fresco, pero las noches de momento siguen siendo frías.

Ponemos tres tumbonas, a nuestros pies tenemos las mochilas con comida suficiente, bebida, crema solar por si las moscas y demás. Nos tumbamos a tomar el sol al quitarnos la ropa, y cierro los ojos. Sentir el calor del sol darme en la piel me hace sentir viva. No han pasado ni veinte minutos cuando algo o alguien me tapa mi

preciado sol que daba en mi piel. Abro los ojos y unos verdes me reciben. Me incorporo rápidamente mientras escucho a Nikolai soltar una risita. ¿Qué hace aquí?

— ¿Qué haces aquí?

—Hola a ti también, chiquilla.

Miro hacia Amina y veo que se está besando con André. Ruedo los ojos. Rose está en la orilla del mar, mojando sus pies.

Sin pedir permiso, Nikolai se sienta en mi tumbona. Veo cómo fija sus ojos en mi cuerpo mientras un escalofrío me recorre. Soy consciente de su mirada devorando mi cuerpo. Él lleva solo un bañador. Observo su pecho y bajo mi vista por su cuerpo, tiene un pequeño rastro de bello bajando hacia el bañador. Elevo mi mirada de nuevo hacia él, es muy blanco. Si a veces me he quejado por mí, era porque no le conocía.

— ¿Cómo que habéis venido?

—André le ha preguntado que qué hacía hoy. Le ha dicho que venía a la playa y bueno... Mejor cinco que tres, ¿no? Además, traemos raquetas de tenis. Podemos jugar.

Río y asiento. Está loco.

Se levanta y me extiende la mano para ayudarme. Arqueando una ceja, me levanto por mi cuenta y suelta una carcajada.

—Eso me ha dolido, preciosa.

Haciendo como si no me hubiera casi muerto por su halago, cogemos cinco raquetas y comenzamos a jugar. Nikolai y mi hermana comienzan a llevarse bien. Los dos se ríen de lo mala que soy y sueltan una carcajada cuando sin querer le doy con una de las pelotas de plástico a André en la cara.

Comemos los sándwiches que hemos traído, y ellos nos ofrecen de su comida. Después, nos tumbamos para tomar el sol. Nikolai se pone unos cascos de música y cierra los ojos, está justo a mi lado en una tumbona. Me pongo de lado para observarle mejor. Sus pestañas son largas y claras al igual que sus cejas. Su pelo está revuelto y tiene ese aire inocente-macarra que irremediablemente me atrae. Aquí el chiquillo es él, me gusta que me lo llame, pero es todo tan raro. Me pongo nerviosa a su alrededor, aunque lo que más me gusta es que me saque sonrisas y risas a todas horas. Para lo

poco que lo conozco ya sé que quiero seguir haciéndolo. Nikolai me parece un enigma que quiero descubrir.

## 16- FANTASMAS DEL PASADO

Después de unas horas en las que nos lo hemos pasado muy bien, recogemos todas las cosas. El sol se ha escondido y comienza a hacer algo de frío. Nos vestimos rápidamente y nos acompañan al coche de Amina para dejar todo en el maletero. Amina se marcha a un lado con André, he observado que toda la tarde han estado hablando tranquilamente. La verdad es que me sigue sorprendiendo, cómo he dicho muchas veces, Amina es de hacerlo y adiós, y con André lo ha hecho, pero aquí sigue. Y me siento orgullosa de ella, sin duda creo que André va a hacerle ver muchas cosas que Barry no ha podido.

Rose ha entrado en el coche. La he visto sonreír muchísimo toda la tarde. Además, está contenta por quedarse a dormir en casa y así pasar tiempo juntas. Me ha hecho prometerle que veremos alguna película esta noche mientras cenamos comida basura.

—Tu hermana y tú sois muy parecidas. Ella es tú en pequeña —Río, y se acerca unos pasos hacia mí. No me escandalizo, creo que con Nikolai eso del espacio personal no es algo posible—, pero... Tú eres una mujer... No una niña.

—Tú eres un niño —Musito. Sus ojos verdes miran los míos fijamente. Si algo he sabido sobre él es que siempre mantiene fija la mirada. No aparta los ojos, no habla sin mirarte...

—Lo sé. Soy un niño, pero eso solo lo dice mi edad, no mis experiencias ni lo que he vivido. Sé que por dentro soy un hombre. Cómo sé que tu hermana aún no es una mujer, está en camino y será alguien increíble.

Sonrío, y agacho la cabeza. Me cuesta mantener mis ojos en los suyos cuando me mira tan intensamente.

El contacto de sus dedos en mi barbilla hace que mi corazón se acelere. La eleva y una extensa sonrisa surca en sus labios.

Muestra todos sus dientes y como todas, es ladeada. Qué hombre tan intimidante.

—Me gusta que me miren a los ojos cuando hablo... Y más si eres tú.

Inevitablemente, me sonrojo. Estas cosas me pueden, ¿Qué le voy a hacer?

—Creo que debería irme...

—Evelyn, Evelyn... Siempre huyendo —dice divertido. Sabe que me intimida. ¿Cómo no iba hacerlo?

—No huyo —respondo, enarcando una ceja. Me cruzo de brazos y niega con la cabeza soltando una risa.

— ¿Quieres cenar el lunes? Sé que tienes una semana libre y... No creo que sea malo ir a cenar con un amigo.

—No... —antes de que pueda terminar mi frase, me corta.

—No soy tu amigo, eso ya lo has dicho demasiadas veces. ¿Sabes que es muy malo engañarse a sí mismo? Así como digo que amigos es lo último que me gustaría que fuéramos ahora mismo, pero... Bueno... —Coge mi mano izquierda, y delante de nuestras caras hace ver mi anillo—. El placer se lo ha llevado otro.

Muerdo mi labio inferior, y retiro la mano.

—Adiós, Nikolai.

Paso por su lado y siento su mano coger mi brazo. Al girar, sin apenas esperarlo deja un beso en mi mejilla.

—Adiós, chiquilla.

Se aleja de mí y joder. Mi cuerpo se siente nervioso, yo me siento nerviosa, mi corazón late a un ritmo acelerado y ahora noto como contenía la respiración. ¿Por qué un simple beso en la mejilla me afecta tanto? Niego con la cabeza y entro en el coche, sé que Rose me está mirando, así que giro mi cuerpo y la encuentro con una extensa sonrisa.

— ¿Qué pasa? —pregunto confusa.

Sacude la cabeza.

—Que tienes un brillo especial en los ojos.

Enarco una ceja y suelto una carcajada.

— ¿Un brillo especial en los ojos? Venga ya, Rose...

—No me creas si no quieres —Se encoge de hombros—. Aunque os he visto hablando, conectas con él. Os... Entendéis. Algo que no

pasa con Logan, ¿Sabes? No eres tú misma con él. En cambio... Con Nikolai no te cortas.

Me quedo estupefacta. Suspiro y giro en el asiento para mirar hacia el frente. El silencio reina hasta que poco después Amina entra en el coche con una sonrisa extensa. Arranca, y tras poner música salimos de allí, pasando por esa calle vemos a Nikolai y André. Amina pita, y nos miran, nos saludan con la cabeza y yo aparto la mirada cuando Nikolai me sonrío con un cigarrillo en la boca.

Al llegar a mi casa, Amina nos deja y se marcha. Dice que ha hecho planes con André y tiene que ducharse. Rose y yo sacamos todas las cosas y entramos por el portón, al entrar en casa, subimos las escaleras y me dice que va a dormir un poco ya que está cansada. Son las ocho de la tarde y en unas horas nos pondremos a ver las películas, así que salgo de la habitación dejándola descansar. De camino hacia las escaleras escucho un ruido que hace que detenga mis pasos. Proviene del despacho de Logan. Vuelvo a escuchar otro ruido que suena a algo rompiéndose y me acerco rápidamente. Al entrar, veo que está lanzando completamente enfadado vasos a la pared. Cierro la puerta con pestillo porque no quiero que entre nadie y me acerco a él.

— ¡Basta! —Exclamo y repara en mi presencia. Sus ojos se quedan clavados fijamente en los míos. Están vacíos, cansados... Deja caer el vaso a un lado y se tira en el suelo de rodillas. Abro los ojos sorprendida cuando lo escucho comenzar a llorar y me acerco a él rápidamente.

—No puedo más... No puedo más —Solloza y me pongo de rodillas frente a él. Coloco mis manos en sus hombros y levanta la cabeza. Las lágrimas cayendo de ellos me rompen el corazón. A Logan nunca le ha importado llorar delante de mí, pero verle así me rompe toda—. No puedo más con tu indiferencia... Y todo es mi culpa.

Me abraza con fuerza, y escondo mi cara en su pecho. Una lágrima resbala por mí mejilla. No puedo verle así, porque me duele a mi más que a él. Ver a mi Logan llorar es como sentir mil cuchillos clavados en el pecho. Duele como nunca.

—No hago las cosas bien... Y cuando me quiero dar cuenta ya es tarde. Siento que me aferro a un pasado que nunca volverá y aunque mi presente es todo lo que necesito y quiero... Me sigo aferrando a ello. Porque Dakota no va a volver nunca... Nunca voy a poder superar que mi hijo murió... No puedo más —Solloza, su cuerpo tiembla por los espasmos que le producen los sollozos. Que se esté abriendo ante mi así es el peor dolor que existe. Ver a quién quieres, derrumbarse...

—Tranquilo... —Susurro.

—Tranquilo estoy cuando estás a mi lado. Cuando me besas, me abrazas... Cuando duermes a mi lado o cuando acabamos de hacer el amor... Cuando estás ahí estoy tranquilo.

Sonrío con tristeza.

—Las palabras son solo palabras...

—Sé que debo deshacerme de todo. Sé que dormimos en la cama que compartía con ella, que una de las habitaciones de invitados iba a ser de él o ella... Toda la casa es su recuerdo... Y te prometo que poco a poco lo superaré. Iremos a otro lugar a vivir, pero... Debo hacerlo despacio.

—No tenemos que ir a otro sitio a vivir Logan, la cuestión es que esta casa te recuerde a nosotros. A qué bajar las escaleras te recuerde a cada vez que las subimos juntos. Que entres a nuestra habitación y me recuerdes a mí haciendo el amor contigo, besándote, dándote los buenos días y las buenas noches... Quiero que esta casa te recuerde a mí. A ti y a mí. No a fantasmas del pasado.

—Tienes razón —susurra. Se ha calmado, y me levanto. Cojo su mano y se levanta conmigo. Ahí, le abrazo con fuerza y me refugio en él. Me siento reconfortada—. Te amo más que a mí vida.

—Yo también te amo, Logan.

Sus labios encuentran los míos en un beso lento, lleno de un futuro que queremos construir solos. Él va a superar su pasado, va a hacerlo solo y sabiendo que yo voy a estar ahí para apoyarle siempre.

## 17- NUESTRO PRINCIPIO

Rose no se despierta y decido no molestarla, por lo que Logan me pide que vayamos a cenar solos. Quiere estar tiempo conmigo, hablar de todo y nada a la vez. Acepto, y entramos a nuestra habitación después de hacer que limpie todo lo que ha destrozado. Que haya roto eso por sus enfados no significa que deba recogerlo Ashley. Así que enfurruñado, lo hace. Envuelve mi cuerpo desde atrás, sus ásperas y grandes manos pasan por encima de mis pechos, haciendo que gima cuando noto su excitación pegada a mí. Me susurra en el oído palabras que me excitan mucho más y caminamos a tientas hacia nuestra cama.

—Quiero hacer el amor, adorarte...

Me tumbo en ella y se coloca sobre mi cuerpo. Nuestros labios se unen mientras se mueven lentamente. Sus dedos recorren mi estómago y me ayuda a quitarme la camiseta. Sus ágiles movimientos hacen que me deshaga del sujetador, quedando expuesta delante de él. Me mira con una lujuria infinita, y los besa, haciendo que arqueé mi espalda.

—Quiero estar dentro de ti...

—Hazlo —Jadeo y se deshace de mi ropa restante. Con mi ayuda nos deshacemos de su ropa y vuelve a colocarse encima de mí. Rodeo con mis piernas su cadera, se interna dentro de mí en una estocada y gemimos cuando comienza a mover sus caderas, haciendo que me vuelva loca. El ritmo cambia, acelerándolo por momentos. Me susurra en el oído cuánto me quiere mientras me hace suya una y otra vez, y al terminar, se aferra a mi cuerpo. Me abraza con todas sus fuerzas.

—No voy a permitir que me dejes nunca... —Susurra en mi oído, un escalofrío recorre mi cuerpo. Aunque esas palabras quizá no deban crear ese sentimiento malo en mí, lo hacen.

Nos levantamos y tras una ducha nos preparamos. Quiere llevarme a un restaurante al que hemos ido muchas veces. Es nuestro favorito para comer pasta, ahora mismo me apetece mucho. Así que, tras vestirnos, bajamos por las escaleras y coge mi mano con firmeza. Apoyo mi cabeza en su hombro mientras vamos hacia el coche, y abre la puerta para mí. Después, se sienta en su sitio y pone en marcha el coche.



El principio de todas las relaciones suele ser increíble. Quedar las primeras veces con esa persona, estar nerviosa, expectante por saber qué es lo que va a ocurrir. Y eso mismo me pasó con Logan. A veces no podía creer como un hombre como él había podido fijarse en mí, pero me volví más segura, y me pregunté: ¿Y por qué no lo iba a hacer? Soy una mujer preciosa, y sé que le atraje como nadie. La primera noche que estuvimos juntos, en mi último viaje con Amina, terminamos acostándonos. Al despertarme, cogí todas mis cosas y me marché, aunque suene poco creíble. Busqué a Amina y nos fuimos para Brooklyn. Estaba tan nerviosa que ni siquiera me di cuenta de que me había llevado todo menos el teléfono, con las prisas de marcharme me lo había dejado en la mesita de la habitación donde me había acostado con Logan. Quise pegarme, estampar mi cabeza contra una pared, darme una colleja —De eso se encargó Amina— y mil cosas más. Al llegar a nuestras casas, intenté relajarme. Sin embargo, todos mis pensamientos se esfumaron en cuanto el teléfono de casa comenzó a sonar. Bianca y Rose no estaban, y esa noche íbamos a celebrar mi vuelta a casa. Me habían echado mucho de menos, pero estaban ocupadas, por lo tanto, debíamos esperar. Cogí el teléfono y para nada me sorprendí cuando escuché su voz de nuevo. Me dijo que había sido de muy mala persona abandonar la habitación la mañana siguiente y yo me reí. Me reí muchísimo y sé que él sonreía a través del teléfono. Me

pidió mi dirección para mandarme el móvil, y se la di. Mi sorpresa fue enorme cuando al llegarme, me vino con una carta.

*«Espero que la próxima vez que nos veamos no vuelvas a huir de mí. Llámame, preciosa».*

Me sonrojé, debo admitirlo. Tomé aire muchas veces, y pensé durante unas semanas. Aún faltaba un tiempo para comenzar la universidad junto a Amina, tenía mucho tiempo libre. Además, casi siempre estaba sola en casa. Bianca trabajaba y Rose debía ir al instituto. Además, Amina estaba demasiado ocupada —Según ella— para poder quedar a veces. Así que, en un arranque de adrenalina, le llamé.

No me lo cogió.

Creo que nunca me había mordido las uñas tanto, y eso que lo odio. Me pasé unas horas sentada en el sofá, esperando una llamada. Evoqué en esos momentos sus dedos recorriendo mi cuerpo, su respiración en mi oreja, jadeando mientras me lo hacía con rudeza. No tenía ni idea de por qué me fui y lo dejé allí. ¿Miedo? Quizá. No tenía ni idea de lo que estaba por llegar.

Me llamó al día siguiente. Se disculpó por su trabajo, ya que tenía muchas cosas que hacer y en ese momento estaba libre. Me pidió una cita, y fui. Esa vez no nos besamos, me dejó en mi casa, y la siguiente semana volvimos a quedar. Nos besamos antes de que yo entrara en casa, y me pidió otra cita al día siguiente. Debíamos estar un fin de semana sin vernos, debido a un viaje que debía hacer por su trabajo. Así que, quedamos ese medio día, y nos conocimos un poco más. El Logan que conocí en ese momento era alguien mucho más frío que el de ahora. Aunque poco a poco se abría a mí, y sé que el tiempo que llevábamos hablando para él significaba mucho. Las quedadas siguieron surgiendo. Las próximas fueron en algún hotel, me pedía que pasara el fin de semana con él para relajarse y yo iba sin pensarlo dos veces. Nos dábamos masajes, comíamos mucho, hablábamos de nuestras vidas y le conté poco a poco todo mi pasado, así se fue abriendo más y más conmigo.

El resto... Es historia.



—Tenía muchas ganas de venir de nuevo —me dice cuando entrelazamos nuestros dedos, y entramos al restaurante. Una camarera nos lleva hacia nuestra mesa de siempre. Está fuera, cerca del mar. No suele haber mucha gente en esa parte, así es más íntimo. Nos sentamos, y la camarera enciende la vela que hay en medio. Logan pide vino, y se marcha.

Logan posa su mano sobre la mía, se queda mirando mi anillo y suspira.

—Algún día me gustaría que volviéramos a hacer lo que hacíamos. Irnos a un hotel un fin de semana. O irnos no sé... A algún lugar que te guste.

Sonríó emocionada. Me encanta que haga planes y cuente conmigo.

—Me gustaría que fuéramos a algún sitio, sí... Ya veremos dónde.

Asiente y tras pedir la comida nos ponemos a hablar. Me dice que su madre ya le está preguntando que cuando volveremos a ir. Solo quiere que vaya él, pero claro, ¿Cómo va a quedar mal? Esa vieja amargada...

—Este fin de semana no estaré en casa —Anuncia, y despego mi vista de los tortellini—. Debo ir con Dylan a una reunión en las Vegas. Estamos viendo la posibilidad de comprar una empresa allí. Sería expandir nuestros negocios. Un bien para los dos.

Hago una mueca. Odio a ese bastardo.

—Está bien. Veré si Amina puede venir a casa, o irme yo con mi hermana y Bianca. Ya sabes que no me gusta quedarme mucho sola en casa...

Y es verdad. Es tan grande que a veces me da miedo. Alguien puede entrar —Que sé que no va a pasar— y hacer cualquier cosa. Siempre que ha tenido que irse, he estado acompañada.

Sonríe, y asiente con la cabeza. Cuando terminamos de cenar, nos marchamos. Caminamos un rato para bajar la comida, y observo toda la gente que hay alrededor. Estar con él a mí lado se siente bien. No me molesta ver qué muchas chicas le observan, porque al final, a quien le hace el amor es a mí, no a ellas.

Volvemos a casa y al entrar encuentro la luz de la cocina encendida. Nos acercamos y veo a Rose sentada en una de las

sillas. Al verme, se levanta y viene hacia mí. Tiene una expresión de seriedad en su rostro que me sorprende.

—Íbamos a pasar la noche juntas.

—Lo sé —respondo—, pero estabas dormida y no quería despertarte.

—Pero sí que te has ido con él —dice, refiriéndose a Logan. ¿Qué le pasa?

—Rose... Decidimos irnos a cenar. Me cambio y vemos una peli, ¿Te parece?

—No —niega y le echa una mirada a Logan—. Tened una buena noche. Mañana nos vemos.

Pasa por mi lado, y suspiro. Noto las manos de Logan posarse en mis hombros y me hace un masaje.

—Tranquila. Aún es una niña. Ya madurará.

Hago una mueca y coge mi mano para irnos a la cama. Allí, me desnuda lentamente y me pide que me tumbe en la cama boca abajo. Cuando lo hago, me hace un masaje relajante para terminar la noche haciéndome el amor.

## 18- TE SIENTO MUY TÚ CONMIGO

Con Nikolai me siento bien porque las próximas quedadas con él fueron únicas ya que cada vez vamos a un lugar diferente. Dice que quiere ser mi amigo y que le cuente mis problemas, pero aun así, a veces pienso que él quiere que me dé cuenta de que nosotros no podemos ser amigos. Hay algo ahí, hay algo cada vez que le veo y sus ojos verdes conectan con los míos y me sonrío. Nunca me habla de su vida personal, solo sé que tiene a su hermana Edda y que es de Noruega. Me ha prometido que sabré mucho más de él, pero que en otras quedadas y así sucesivamente. Obviamente sabe que no soy tonta y que lo hace para que así quedemos más veces, qué listillo.

Nunca me he sentido así con nadie porque nos vemos, hablamos, nos comprendemos, queremos saber todo sobre nosotros y compartir experiencias, por eso sé que le gusto. Y no lo digo porque sea una creída, sino porque él mismo me lo confesó una de las veces en las que quedamos.

*«Habían pasado unos días desde la cena que tuvimos juntos. Me dijo de ir a una playa a la que nadie iba nunca. Normalmente había muchas olas allí, estaba prohibido bañarse. Estaba en una cala escondida por unas rocas que dificultaban la entrada, pero luego daba a un espacio de arena. Aunque le maldije mil veces por hacerme ir hasta allí, pues no soy muy fan de ir pasando por piedras, la verdad.*

*Dejó la mochila en la arena, donde nos sentamos tras extender una manta de colores. Me quité los zapatos, quedando descalza, y me deshice de mis calcetines. Sentí la arena en mis pies y moví los*

dedos para sentirla mucho más. Adoraba la playa, era un sitio que me relajaba muchísimo, y más al ver que no había nadie.

Él estaba tumbado, sabía que estaba mirándome, lo sentía. Muchas veces podía estar minutos observando todo mi rostro, haciendo que me sonrojara. Con él me sentía como una chiquilla, a veces me sentía mal por Logan, pero no estaba haciendo nada malo. Conocer a una persona no era nada extraño, eran cosas que pasaban a todas horas, aunque quería apartar de mi mente y de mi corazón esos extraños sentimientos que surgían cuando Nikolai estaba a mi alrededor. Me gustaba saber que él quería conocerme. Quería conocer a la verdadera Evelyn, esa que, según él, era una chica llena de vida, alocada, con ganas de comerse el mundo. Aunque a los demás solo les demostraba esa chica que ellos querían. Obviamente, el día que me dijo eso me cabreeé con él. No quise aceptarlo, no quise ver que era la verdad. Que desgraciadamente me movía por lo que la gente esperaba de mí. Quise marcharme, dejarle allí e irme a mi casa refunfuñando, pero él no me dejó. Fue un simple gesto que hizo que mi corazón latiera con fuerza, porque se acercó hacia donde me estaba yendo y cogió mi muñeca sin hacer fuerza. Me atrajo hacia su pecho y me abrazó. Mi respiración falló, quise morir. Me estaba abrazando mientras me acariciaba la espalda y me susurraba en el oído que no quería que me enfadara.

«No soportaría verte enfadada conmigo. Siento que me faltaría algo... Alguien, tú».

¿Cómo podía decirme eso y no esperar que mi corazón latiera como un loco descontrolado? Le perdoné, y acepté la realidad.

Sentada en la playa, cogí la mochila que había traído y saqué unos sándwiches que él había preparado para nosotros. Eran las doce del mediodía, e íbamos a estar juntos hasta las cuatro de la tarde. Él tenía cosas que hacer, y yo volver a casa. Las cosas con Logan estaban yendo bastante bien.

Comencé a comer y lo noté sentarse muy cerca de mí. Lo miré, y sus ojos se clavaron en los míos.

—Me siento muy yo contigo —murmuró—. Te siento muy tú conmigo —Apartó un mechón de mis ojos, poniéndolo tras mi oreja,

*dejándome congelada. Esas frases, esas palabras que me soltaba a veces... Me estaban volviendo loca.*

*—Me siento muy bien aquí —respondí—. El mar me calma y estar sentada aquí me mantiene serena, no tengo preocupaciones, no pienso en la universidad ni en los exámenes, ni en los problemas que tengo. Gracias, Nikolai. Esto es todo por ti.*

*Sonrió, y un pequeño hoyuelo apareció en su mejilla izquierda. Sin darme cuenta, se agachó y le dio un mordisco enorme a mi sándwich. Le miré, abriendo la boca indignada.*

*— ¡Loco! —le dije, y soltó una carcajada. Fruncí el ceño y le lancé un golpe en el hombro—. Mi comida —hice un puchero con mis labios, su vista bajó hacia ellos.*

*—En estos momentos odio saber que estás casada —suspiró y se tumbó de nuevo en la manta—. Me gustas mucho, Evelyn. Me gusta ver cómo te descubres a ti misma. Sin embargo... No haré nada hasta que tú no me lo pidas.*

*Arqueé una ceja y me tumbé de lado, apoyando mi cabeza en mi mano, con el codo en el suelo.*

*— ¿Qué te hace pensar que yo te pediría algo así? —susurré, abochornada. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo porque me sentí más nerviosa que nunca.*

*Sonrió de nuevo, y posó su mano en mi mejilla. Sentí el tacto de sus dedos acariciar toda la extensión de ella. Pasó por mi nariz, por mis ojos, haciendo que los cerrara, hasta que sus dedos recorrieron el contorno de mis labios, robándome la respiración.*

*—Algún día me pedirás que te bese. Yo nunca haré algo que no me pidas. Así que ese paso lo darás tú... El día que no aguantemos más estos sentimientos... Me pedirás que te bese y lo haré, pero no habrá vuelta atrás.*

*Me quedé muda y desde entonces... No lo volví a ver».*

Ya han pasado tres semanas desde la última vez que quedamos en la playa. ¿El tiempo, quizá? No sé. Solo sé que tengo ansias, que necesito hablar con él, que me cuente cualquier cosa y que me haga sentir viva.

Salgo de la habitación. Es viernes, por fin. Me quedan dos meses para terminar la universidad, junio está cerca y con ello más

exámenes. Me gusta mi carrera, pero es demasiado dura, tengo ganas de verano, de viajar, de ir a la playa, de ponerme morena... Le escribo a Amina para preguntarle si quiere ir a *La taberna de Jace* esta noche. Ya está, no aguanto más. Tampoco sé si será probable que él esté allí, pero por intentarlo... Además, ese sitio me gusta. Amina me dice que sí, y quedamos en que ella viene a buscarme, ha estado viéndose a veces con André y la verdad es que no salgo de mi asombro.

Tocan la puerta y me acerco a ella, solo estamos Ashley y yo en casa, aún quedan unas horas para que venga Logan. Además, me ha dicho que traerá al energúmeno de Dylan, no quiero ni verle la cara. Cuando abro, un señor pregunta si soy Evelyn Williams, y asiento. Me entrega un paquete y me pide que firme. Al cerrar la puerta, voy hacia la pequeña mesa que hay en el recibidor. El paquete es pequeño, de forma rectangular. Está forrado con papel de regalo marrón y no pone nada salvo mi dirección. Al abrirlo, encuentro una pequeña caja de terciopelo azul. Abro, y veo una pulsera preciosa, dejo las cosas encima de la mesa mientras noto mi pulso descontrolarse y sonrío, la pulsera es de color azul claro, como el mar. En el medio hay un pequeño obsequio redondo, dentro hay arena, y sé que lo es por el color, por la forma. El azul representa el mar, y la esfera la arena. Es precioso. Solo él sabe que ese es un sitio donde me siento muy libre.

Miro si hay alguna nota, y en efecto, había caído una pequeña nota al suelo. Lo cojo y al desdoblarla encuentro una caligrafía algo descuidada con las palabras:

*«Te siento muy tú conmigo».*

Me da un vuelco el corazón. Oh por dios, está loco. ¿Cuántas probabilidades había de que Logan pudiera verlo? No sé si el sería capaz de abrirlo sabiendo que es para mí, pero se ha arriesgado mucho. Por lo menos ha dejado unas iniciales, y no su nombre. Veo NAS y niego con la cabeza, divertida.

Este chico va a terminar conmigo.

## 19- UNA VIDA NORMAL

Me siento observada.

Al salir de casa por la noche, a la espera de Amina, camino hacia donde siempre me recoge, pero hoy siento unos ojos sobre mí y me pongo nerviosa. El hecho de pensar que Logan realmente ha sido capaz de poner a alguien a vigilarme... Dios, creo que nunca se lo podría perdonar. Desde que hablamos y me prometió intentar dejar su pasado atrás, no ha cambiado nada de casa. Solo que, según él, ha querido llenarla de nuestros momentos y ha puesto grandes marcos de fotos por casi todos lados. De nosotros dos besándonos, o de noches después de haber hecho el amor, en las que nos hacíamos una foto mostrándonos satisfechos, con una expresión tranquila. Luego, él ha puesto un marco en una de las paredes más grandes donde solamente salgo yo. Estoy mirando un jardín embelesada, se puede notar toda mi expresión serena, ese es mi cuadro favorito.

Él ha quedado hoy con Dylan, y después de enfurruñarse, ha aceptado que me iba con mi amiga. Aunque vaya, que me hubiera ido igual, pero últimamente lo noto tenso, algo extraño en él. Sé que sus padres lo machacan bastante, para ser exactos, es su madre la que no me quiere con su hijo, y no deja de repetírselo. Me cabrea, porque hace que él esté borde. Además, estoy segura de que Dylan apoya a su madre. Ese asqueroso me saca de mis casillas, amaría sentar a Quinn y a Dylan en una silla y decirles un poco de todo, creo que me sentaría muy bien para el estrés.

El claxon de un coche me sobresalta, pero es Amina que me hace señas para que me acerque y voy hacia allí.

Llevo unos días con el estómago revuelto, quizá es porque he estado comiendo más guarrerías de lo normal, me causa malestar, y ya le he pedido a Ashley que me haga comidas mucho más ligeras.

—Qué hay, zorrón —dice, guiñándome un ojo. No deja de decirme que Nikolai le cae muy bien, qué no es un amargado como Logan, y

he de admitir que a veces me río mucho.

Cuando llegamos, aparca y bajamos del coche. Las farolas alumbran un poco las calles abarrotadas de gente que entra y sale de los distintos bares que hay cerca. No circulan muchos coches, hay más motos que nada. Al entrar, el típico olor inunda mis fosas nasales. Amina le ha dicho a André que veníamos, supongo que este se lo habrá comentado a Nikolai. Nos acercamos a la barra y Jace, que, aunque hayamos venido pocas veces ya nos conoce, nos saluda invitándonos a un chupito de Jagger. Aceptamos, y lo bebemos del tirón. El alcohol quema mi garganta y le pido un Gin-lemon para refrescarme. Nos sentamos en las sillas de la barra, y comenzamos a hablar de que sus padres insisten en venir a verla, en hablar de matrimonio. Sé que no todas las familias musulmanas son así. Conozco a otras chicas en las que sus padres les dan la libertad de escoger si quieren o no casarse, y si es que sí, que lo hagan con aquel hombre o mujer que ellos decidan, pero en este caso, los padres de Amina quieren que ella se case con un chico que conoce desde pequeña de allí.

—No digo que sea feo ni nada. Se llama Aladdin, y es guapísimo. Nosotros... Estuvimos un tiempo juntos cuando éramos pequeños. Nadie lo sabía, ni siquiera mis amigas de allí, lo nuestro no podía ser. Él... Es homosexual, Evelyn. Y si sus padres se enteran... No quiero saber qué podría pasar. Cuando me lo confesó me quedé en shock. Y no quiero estar con él porque le pone el mismo sexo que a mí. Además de que casarse con alguien que no amas es horrible. A veces pienso en hacer las maletas y largarme. Es todo tan complicado... Quiero una vida normal. Tengo tantos problemas...

## 20- NOTICIAS QUE CAMBIAN LA VIDA.

Llevo días en los que no dejo de vomitar. Mis ánimos están por el suelo, Logan no deja de trabajar, así que me siento sola constantemente. Me duele la cabeza y vomito todo lo que como. Tengo miedo, mucho miedo, porque puede ser que vomite porque efectivamente, esté embarazada. He llamado a Amina y ya está llegando. Ella igual que yo, pensamos que estoy embarazada y estoy cagada de miedo. Las palabras de Logan diciendo que no quiere bebés se recrean en mi mente, me da miedo que me pida que aborte. ¿Sería capaz de matarle si fuese verdad? ¿Sería capaz de hacer eso por Logan? Creo que el amor que siento por el no llegaría a esos extremos.

El timbre de casa suena y me mantengo en mi cama. Ashley es la que va a abrir, pues no puedo ni moverme.

— ¿Cómo estás? —me pregunta nada más entrar mientras se acerca hasta donde estoy tumbada. Pone su mano sobre mi frente y hace una mueca—. Estás muy caliente. He traído una prueba de embarazo.

Comienzo a negar con la cabeza. No, no quiero que se haga real. Quiero ser madre, pero me da tanto miedo que se haga real y que él no lo acepte... No habría cosa que me doliera más que su despecho.

—Venga, Evelyn. Sé que tienes miedo, pero no llegarás a nada. Debemos salir de dudas. Va a ser lo mejor... Sé que él posiblemente no lo acepte, pero a mí me vas a tener para siempre. Levántate y ve al baño. Aprovecha que no está en casa.

Asiento a regañadientes y me levanto. Voy hacia el baño con dos pruebas que me ha dado por si una falla, y cierro la puerta. Mi reflejo a través del espejo me da miedo. Mis ojos están hundidos por dormir muy poco y tengo el pelo completamente revuelto.

Una vez he terminado, dejo las pruebas en el baño y salgo. Amina está mordiéndose las uñas, completamente nerviosa. Me siento a su lado y me abraza con fuerza y cariño.

— ¿Qué harás si sale positivo? —pregunta, me remuevo en mi sitio, inquieta.

—Sinceramente, no lo sé. No sé si sería capaz de contárselo ya a Logan.

— ¿Te lo callarías?

Hago una mueca y me levanto de la cama para comenzar a dar vueltas por la habitación. No me puedo quedar quieta.

—Primero debo asegurarme de que esté embarazada. Si no lo estoy, respiraré con tranquilidad.

Frunce el ceño y se levanta de la cama para venir hacia mí.

—Ningún hombre te puede quitar el deseo hacia algo. Quieres tener hijos desde siempre. Vale, no tiene por qué ser ahora, pero más adelante lo anhelarás, y sé que le tendrás un resentimiento enorme.

Antes de poder responderle, la alarma del móvil de Amina suena y pego un salto del susto. Joder.

—Ve tú —le pido, presa del pánico. Tengo mucho miedo...

Suspira y va directa hacia el baño. Me siento en la cama y me paso las manos por la cara repetidas veces. El corazón me va a mil por hora. Estoy sintiendo millones de cosas a la vez. Amina sale del baño y se acerca hacia mí.

—Vale... Estás embarazada. Los dos han salido positivos.

Las lágrimas comienzan a salir por si solas, me paso la mano por mi vientre plano, que irá creciendo con el tiempo. Un sollozo se me escapa. No sé si es miedo, felicidad, o una mezcla de todo.

Voy a ser mamá.

Amina me abraza contra su cuerpo. Lo más irónico es que con su toque consigue que lllore mucho más. Joder... Estoy embarazada.

—Enhorabuena, mamá —Susurra en mi oído y escondo mi cara en su cuello. Me intento relajar, respirando profundamente.

—Por favor, ve y pídele a Ashley que me haga un té para relajarme.

Asiente y se marcha. Mi móvil vibra y lo cojo.

«Desconocido:

*Hola, chiquilla. Me he arriesgado a escribirte. Pero es que hace muchos días que no sé nada de ti. ¿Estás bien?»*

Sonríó por primera vez en el día. Un mensaje suyo es lo último que esperaba que pudiese pasar, me reconforta bastante.

«Yo:

*Hola. No estoy pasando por un buen momento, pero todo pasará».*

«Desconocido:

*Quedemos. Déjame llevarte de nuevo al Empire State, sé que eso puede traerte sonrisas. ¿Y qué me dices de ir luego a por pasteles?».*

Vuelvo a sonreír como una tonta y me lo pienso. Amina vuelve con un té y mientras tomo un trago, mira los mensajes.

—Opino que no sé qué haces aun vestida con el pijama. Sabes que Niko trae alegría a tu vida que Logan no es capaz de darte, y ni se te ocurra negarlo. Creo que deberías distraerte un poco. Darte una buena ducha con esas sales tan buenas que tienes, arreglarte y salir con la cabeza bien alta. Estás pasando por un mal momento, pero nunca viene mal la diversión, más cuando sabes que está asegurada. Nikolai se comporta como si fuese tu amigo, pero sabes que le gustas. No miento cuando digo que estará deseando que Logan y tú os divorciéis.

Suelto una carcajada y niego con la cabeza divertida. Cojo el teléfono y le escribo.

«Yo:

*Está bien. Quedemos. Dame una hora y seré tuya».*

«Desconocido:

*No me digas eso porque me estás ilusionando. Es broma. En una hora entonces. ¿Dónde quieres que quedemos para llevarte?».*

—Dile que en la puerta de *La taberna de Jace*. Yo te llevo.

Asiento y se lo digo. Me responde diciendo que me estará esperando y me levanto de la cama.

—Voy a darme una larga ducha. Si quieres mira una peli o algo.

Asiente y me voy hacia el baño.

Una vez he terminado, salgo y veo que en la cama Amina me ha dejado ropa.

—Me he tomado el atrevimiento de escogerte la ropa —Ríe divertida—. Tus modelitos de pantalón con esas botas hasta la rodilla me flipan.

Suelto una carcajada y le hago caso. Tras vestirme y terminar de arreglarme, bajamos las escaleras de casa y le digo a Ashley que me marchó, cerramos la puerta y salimos de casa.

— ¿Logan cuando vuelve? —me pregunta mientras caminamos hacia su coche, saca las llaves de su bolso y para sobre sus pies cuando ve que me he quedado mirando a la nada. —Evelyn, sé que tienes miedo, pero puedes con todo, lo sabes, ¿Verdad?

Miro la hora, son las doce del mediodía.

—Sobre las cuatro de la tarde. A esa hora creo que estaré en casa.

Suspirando, asiento y vamos en su coche hasta donde hemos quedado. Al llegar, desciende conmigo de él y me coge de la mano para entrar junto a mí.

— ¿Dónde vas tú? —le pregunto y me sonrío divertida.

—Yo he quedado con André. Entremos, estarán esperando dentro.

Asiento y envuelve su brazo con el mío. Al entrar observamos que no hay mucha gente, por las noches es cuando más hay.

—Están ahí —señala hacia una mesa y nos acercamos.

Él está hablando con sus amigos. Tiene un cigarrillo entre los dedos y parece muy relajado. Al llegar, Nikolai gira la cabeza y al verme se acerca a mí. Me inspecciona de arriba abajo con el ceño fruncido y deja un beso en mi mejilla.

—Hola, chiquilla. Tienes mala cara —dice con una mano apoyada en mi cintura.

Sonrío un poco incómoda.

Envuelve un mechón de mi cabello con sus dedos, sus ojos verdes me miran divertidos, una sonrisa extensa hace que sonrío y me mira enarcando una ceja.

— ¿Hasta qué hora puede salir la señorita?

Arqueo una ceja y le doy un golpe en el pecho.

— ¡Eh! Qué era broma, chiquilla. Pero vamos, nos lo vamos a pasar muy bien.

Asiento y nos despedimos de los demás. André me guiña un ojo y salimos.

## 21- GRITAS POR DENTRO.

— ¿Por qué te arriesgaste a mandarme una pulsera a mi casa la otra vez? —mi pregunta parece tomarle por sorpresa. Estamos paseando hacia el *Empire State*. Son dos horas hasta llegar, pero cuando nos cansemos cogemos un taxi. Mi estómago está revuelto y tengo mucho miedo. Estoy embarazada, voy a ser madre. Una madre que sabe que el padre no va a estar nada contento. ¿Lo rechazará? Muero de miedo.

— ¿Qué te pasa? —me pregunta al ver como una lágrima se desliza por mi mejilla. Mierda.

Un sollozo escapa de mi boca y me mira preocupado. Envuelve sus brazos por mi cuerpo y me derrumbo. Respirar su fragancia, sentir su cuerpo tenso contra el mío... Escondo mi cara en su pecho, no puedo dejar de llorar.

—Vamos a mi casa, chiquilla. No quiero que la gente nos mire e intente cotillear, vivo cerca.

Asiento con la cabeza y abrazada a su pecho vamos hacia donde él vive. Caminamos durante diez minutos y paramos sobre unos bloques de piso bastante bonitos. Vamos por un pasillo hasta una de las puertas y, tras abrir, aún me mantengo pegada a su pecho. Suelta una pequeña risa cuando ve que no le quiero soltar y sonrío. Nunca me he sentido tan bien en los brazos de alguien. Me siento protegida por completo. Caminamos por un pasillo hasta llegar a un salón. Muebles negros y blancos decoran la casa, se ve muy sola. Algunos marcos de fotos reposan en los muebles y nos sentamos en un sofá gris. Acaricia mi pelo mientras me acomodo en su pecho. No se escucha más ruido que el de nuestras respiraciones. Suspira y finalmente me hace elevar el rostro.

—Chiquilla, no me cansaría de tenerte nunca tan cerca, pero... Cuéntame que te pasa.

Hago un puchero. Las lágrimas comienzan de nuevo a salir y miro hacia otro lado.

—Estoy embarazada.

Noto el momento en que por unos segundos deja de respirar. Me atrevo a elevar la mirada, sus ojos verdes se mantienen mirando a la nada. Eso me hace llorar mucho más, ha llegado el momento de admitirlo. Me gusta. Nikolai me gusta.

—Di algo, por favor —musito entre llantos y se levanta del sofá lentamente. Observo como aprieta sus manos en puños y toma una profunda bocanada.

—Vuelvo en un momento —murmura y desaparece por el pasillo.

Me tapo la cara con las manos y sollozo, esto me puede y me supera. Estoy cagada, llena de miedo. Me aparto las lágrimas de los ojos y me levanto. Tomo varias respiraciones profundas y voy por el camino por el que Nikolai ha desaparecido. Una puerta que da directa a una terraza hace que me dirija hacia ella y al asomarme le observo fumarse un cigarrillo. Está mirando el paisaje lleno de casas, parques... Son unas vistas bastante bonitas.

—Siento haberme puesto así —me dice y me hace una seña con el dedo para que me acerque. Lo hago e inmediatamente me abraza, sus brazos rodean mi cuerpo y esconde su rostro en mi cuello para suspirar con fuerza—. Creo que nunca he llegado a sentir lo que siento por ti. Desde el primer momento que te vi supe que caería rendido por ti y ha pasado. Verte todas las veces en las que hemos quedado o visto por casualidad, verte sonreír sin quererlo de verdad. Puede sonar muy egocéntrico, pero solamente te he visto sonreír de verdad cuando yo he estado ahí. Lo demás son todo sonrisas falsas. Gritas por dentro, pides ayuda urgentemente y nadie, absolutamente nadie, lo ve. Estás con un hombre que no te valora y vas a darle lo máspreciado que tienes. Vas a ser madre de un padre que no lo quiere ser. Dime Evelyn. Dime qué voy a hacer con esto. Soy tu amigo, pero tengo sentimientos.

—N-no te quiero p-perder —sollozo y escondo mi cara en su pecho.

—Ni yo. Te has convertido para mí en alguien imprescindible en mi vida...

Se separa de mi cuerpo solamente unos centímetros. Coge mi cara entre sus grandes manos, sus ojos verdes inspeccionan mi rostro en busca de cualquier cosa, junta nuestras frentes y suspira con fuerza.

—Déjame besarte.

Sus palabras me toman por sorpresa y mi cuerpo reacciona al momento.

— ¿Qué? —pregunto, completamente sorprendida.

—Déjame besarte por primera y última vez, Evelyn. Quédate conmigo todo el día. Después de hoy, no volveré a acercarme a ti de esta manera, te intentaré olvidar. Sé que te dije que no te besaría hasta que me lo pidieses, pero no aguanto más... —me dice con urgencia, con la voz ronca.

—Niko... —susurro y le miro a los ojos—. No quiero que te alejes de mí... Quiero que seas el mismo de siempre.

—Lo sé, chiquilla. Pero yo también tengo sentimientos. ¿Cómo voy a estar contigo si voy a saber que estás con él y esperando un hijo suyo? Sabía que me metía en algo imposible, pero los sentimientos son más fuertes que todo lo que ocurre.

Cojo su camiseta en un arrebato con mis manos aferradas a ella y le acerco hacia mí causando que sus labios impacten contra los míos. Mi corazón bombea con mucha fuerza y al subir mi mano por su pecho, noto que el suyo late igual o más rápido que el mío. Sus manos se aferran a mis mejillas y nos besamos con intensidad, con toda la necesidad que hemos estado guardando todo este tiempo. Las lágrimas mojan mis labios, estas siguen cayendo. No sé si lloro por miedo o porque hacía demasiado tiempo que no sentía esta paz infinita en todo mi cuerpo. Mi vello se eriza y nos acercamos mucho más, reparte mil besos por mi cara, mi cuello... Mis manos se mantienen en sus mejillas. Esto se siente tan real, tan correcto... Siento sus manos por todas partes. Desde la primera vez que le vi supe que quería que sus labios se fundieran en los míos, no es en la mejor circunstancia, no es en el mejor momento, pero es con él, con alguien que consigue que olvide todos mis miedos estando a su alrededor, porque esto que siento ahora mismo, tener el corazón a mil y sentirme así de segura, no lo he sentido con nadie.

Nos desplazamos entre besos hacia una de las habitaciones. Hay muy poca luz, las persianas están un tanto bajadas, pero adivino que es su habitación cuando me besa el cuello y la observo por unos segundos. Se sienta en la cama, haciendo que me siente a horcajadas sobre sus muslos. Nos besamos con mucha tranquilidad, transmitiéndonos los sentimientos que han estado escondidos por tanto tiempo. Una de sus manos baja por mi brazo hasta llegar a mi estómago. Adentra su mano y lo acaricia, enviando mil sensaciones por mi cuerpo. Paramos el beso poco a poco, y observo su mirada viajar hacia mi barriga, donde está creciendo una nueva vida.

—Eres tan preciosa... Sé que vas a ser una madre increíble —me dice agitado.

Me quita las lágrimas de mi rostro y lo coge con suavidad. Deja un beso en mis labios y une nuestras frentes.

— ¿Por qué quieres que pase el día contigo? —pregunto nerviosa, curiosa.

—Porque quiero contarte todo sobre mí. Quiero saber cuáles son esos tormentos que abarcan en tu mente desde hace tiempo. Tu infelicidad no es solamente por tu marido, lo veo en tus ojos.

Asiento.

—Me quedaré contigo.

Sonríe y me echa hacia un lado para levantarse de la cama.

—Haz las llamadas que debes hacer. Voy a preparar algo de comer ligero para ti.

Asiento y cuando se va pienso en la locura que estoy cometiendo. Si Amina estuviese aquí estaría saltando de felicidad. Soy egoísta, pero voy a permitirme vivir un día de completa felicidad.

Tras comer, nos sentamos en la alfombra del salón. Recorre con la yema de sus dedos mi rostro mientras me observa. Sonríe nerviosa.

—Cuando era pequeña, mis padres no dejaban de tener peleas constantemente —decido comenzar bajo su atenta atención—. Yo era la hermana mayor, Rose era muy pequeña, por lo tanto, no entendía mucho. En mi niñez, mis padres fueron muy felices. Bianca fue la mejor amiga de mi madre, y ahora está cuidando de mi hermana. Ella me contó que cuando eran más jóvenes, mamá estaba enamorada de papá, aunque él no se fijó mucho en ella,

pues estaba bastante ocupado con entrenamientos, trabajos... Hasta que un día jugando al fútbol lanzó la pelota muy fuerte y le dio en la cara a mamá —sonrió al recordar la historia—. Ella le dijo de todo, le gritó que era un bruto y no se dio cuenta de que él se había quedado embobado mirándola. Nunca se había fijado en tal belleza y poco después comenzaron a salir. Los primeros años fueron bastante bien, hasta que mamá se quedó embarazada de mí. Los padres de mi papá no lo aceptaron así que le dieron a escoger, ellos, su dinero y vivir en su casa, o nosotras y echarle. Papá no lo pensó, los mandó a la mierda y se fue con mamá. Juntos comenzaron una nueva vida, estuvieron bien durante unos años. Papá aprovechó una beca de fútbol para ir a la universidad y trabajar para llevar dinero a casa. Fui creciendo y años después nació Rose. En ese entonces ya estaban en constantes discusiones. En el nacimiento de mi hermana comenzaron a pelearse mucho más. Papá le echaba en cara que había dejado toda su vida por nosotras. Mamá comenzó a beber, a drogarse... —una lágrima baña mi rostro y me la aparta con los labios apretados—. Así hasta que papá perdió el trabajo. Nos quiso abandonar, quiso dejarnos y en el intento tuvo un accidente que hizo que muriese. Mamá no pudo con tanto, así que comenzó a pagar sus disgustos conmigo.

Su cuerpo se tensa y me mira seriamente.

—Comenzó a pegarme a menudo. Cada día recibía despechos por su parte. Me dolía mucho que hiciese eso, no lo podía entender. Aun así, me puse en medio cada vez que intentó pegar a mi hermana. Finalmente... Murió ahogada en su propio vómito por una sobredosis. Bianca nos acogió, se comportó como una madre. Nos fuimos a vivir con ella hasta que yo me casé.

Al terminar, me siento con un peso menos encima. Le miro y su mandíbula está completamente tensa. Sus ojos brillan, expresando la furia que siente.

—Odio que hayas debido pasar por todo eso, nadie lo merece.

—Lo sé, pero todo lo que me pasó me ha llevado a ser la mujer que soy ahora.

—Una mujer fuerte, Evelyn. Nadie pasa por lo que tú has podido pasar y llega hasta donde estás hoy.

Acaricio su mejilla y beso sus labios. Son carnosos, sabe a cigarrillos y menta.

—Mi vida no ha sido tan complicada como la tuya, aunque he tenido muchos problemas. Somos cuatro hermanos. Edda, Asvora, Christopher y yo. Soy el mayor, Edda es la mediana y los otros dos tienen la misma edad. Nacimos en Oslo, nos criamos con mis padres, una familia normal. Mamá nació en España y papá en Oslo. Me contaron una vez que papá viajó a España por trabajo y allí se conocieron, fue amor a primera vista, aunque sufrieron mucho. Mamá era menor de edad, por lo que no podía irse con papá, así que se separaron durante tres años. Entonces, papá se encontró a mamá fuera de su trabajo un día. Tres años después de su ruptura, arriesgándose a que él estuviera casado, ella se plantó en Oslo y le pidió que estuvieran juntos. Ella ya era mayor de edad, y como papá no la había olvidado, comenzaron a salir de nuevo, por lo que después de tenernos viajamos a menudo a España.

—Por ello es que me llamas *chiquilla* a veces, ¿no?

Suelta una risa y asiente.

—Antes de decidir venir aquí me enteré de algo que me destrozó. Me enteré de que Asvora y Chris eran hijos de otro hombre. Mamá le había sido infiel con otro, pero aun así hizo ver que mis hermanos eran hijos de mi padre. Mi familia se rompió. Edda y yo decidimos venir aquí. Empezar una nueva vida. Chris y Asvora están con papá y mamá huyó. Se fue con el hombre con el que había engañado a mi padre. Todo me cayó encima... Papá se derrumbó y yo fui el que debía ocuparse de todo, de que mi padre no cayera en una depresión, de que mis hermanos pudiesen seguir estudiando sin desviarse...

Enarco las cejas. Los abandonó.

—Lo siento tanto... No os lo merecíais.

—Chris y Asvora son quiénes lo han pasado peor. Edda y yo hemos podido superarlo. Es algo complicado, pero con el tiempo intentas aprender a superarlo.

Le abrazo con fuerza.

—Eres un chico muy fuerte.

## 22- UN MIEDO TERRIBLE.

Rato después, la puerta de su casa se abre y veo a su hermana, Edda. Nos mira completamente sorprendida, no se esperaba visita, supongo.

—Hola, Evelyn —me saluda y se acerca para dejar un beso en mi mejilla.

—Qué hay, pequeña —la saluda Niko y se dan un corto abrazo—. ¿Has comido?

Esta niega con la cabeza y él se retira para ir a prepararle algo de comida. Edda se marcha durante unos segundos y me acomodo en el sofá. Haberle tenido que mentir a Logan sobre mi paradero no me ha hecho sentir bien. En cambio, Amina ha gritado de felicidad y me ha dicho que disfrute durante un día. Sé que debo pensar qué hacer con mi vida. Quiero a Logan, además está haciendo todo lo posible por que no nos peleemos, aunque estamos bastante distanciados. Su trabajo lo mantiene muy ocupado. Es imposible pensar en estos momentos en todo lo malo que hemos vivido muchas veces, que hayamos llegado a las manos, a los insultos... En estos momentos me siento tan serena, tan tranquila...

Edda aparece de nuevo en el salón y se acomoda a mi lado. Me mira sonriendo un tanto tímida y coge mis manos entre las suyas. Esta es la primera vez que vamos a hablar, nunca hemos mantenido una conversación y me sorprende la facilidad que tiene para que me sienta cómoda a su lado.

—Si Niko se entera de que he hablado esto contigo, me mata, pero quiero contártelo para que lo sepas. Le gustas. Nunca he escuchado a nadie hablar tanto sobre una persona como lo ha hecho de ti. Sé cuándo mi hermano está empezando a fijarse en alguien, y eso es lo que está pasando contigo. Él es muy sensible, transparente. Por eso he sabido en cuanto he visto su cara que algo le atormenta. Solamente te pido que no le hagas daño. Sé que os

conocéis desde hace poco, pero sus sentimientos por ti han surgido con rapidez.

Miro hacia otro lado, grabándome sus palabras.

—Ya debes saber que estoy casada —le digo y asiente—. Mi matrimonio lleva meses pasando por mil baches. He estado muy triste, desolada. Mi vida ha sido muy complicada, he sufrido mucho, pero llegó Nikolai y fue... Maravilloso. Me enseñó a sonreír de nuevo. Nunca me he reído tanto con nadie como con él. Soy una egoísta porque no quiero que se aleje de mí, pero si debo aclarar algo es que no soy indiferente a sus sentimientos.

En ese momento miro de reojo como se acerca hacia nosotras y dejamos de hablar. Edda se sienta a comer y ponemos un programa en la televisión. Niko se sienta a mi lado y envuelve mis hombros con su brazo. Me mira a los ojos y sonrío. No puedo creer que hace nada nos hemos besado por primera vez. Aún no puedo hacerme a la idea de lo mucho que va a cambiar mi vida a partir de ahora. No tengo nada claro, estoy más que asustada.



Dos horas después, Edda vuelve a marcharse.

—Vayamos a dar un paseo —me propone Niko y asiento, me dice que será una sorpresa cuando le pregunto el lugar a donde iremos, y subimos a un taxi, aunque cuando me quiero dar cuenta estamos cerca de *Bryant park*. Nunca he estado aquí. Se encuentra en Midtown, Manhattan. Es famoso por ser un parque muy habitable, la gente va allí y se sienta en mesas, pasa la tarde entre risas y hay un ambiente bastante agradable. No es tan grande como *Central park* pero sí muy bonito. Hacen festivales, clases de bailes y otras actividades. Me han hablado mucho de él, pero es la primera vez que tengo el honor de poder venir, y mi acompañante no lo cambiaría por nada.

Coloca la palma de su mano en mi espalda mientras avanzamos por el parque, entonces oigo el ruido de niños correteando y me quedo mirándolos. Las lágrimas se acumulan en mis ojos y tomo

una gran bocanada de aire. Nikolai se coloca delante de mí y agarra mi barbilla con suavidad para que le mire a los ojos.

—No llores, chiquilla. Piensa que debes estar bien para el bienestar de tu bebé —traga saliva y suspira—. Demos un paseo, tomemos algo de la cafetería y luego vamos a casa, ¿vale? Mañana será otro día.

—Pero yo no quiero que este día pase —le digo sujetando su camiseta con mis manos en puños—. No voy a poder soportar la idea de ti alejándote de mí.

Aparta la mirada y la centra en cualquier sitio menos en mí.

—Tengo sentimientos, entiéndelo, por favor. Sería hacerte mucho daño y provocarte más discusiones con tu marido. Tu bebé necesita unos padres que estén juntos —Sé lo que le cuesta decirme estas palabras, me aferro a él.

—Mi bebé necesita que su madre sea feliz.

— ¿Por qué no te divorcias? Tú misma estás diciendo que no eres feliz. Por Dios, Evelyn. Tienes veintiún años. Eres joven, estudiante... ¿De verdad quieres seguir con Logan?

—Estoy tan confusa... —Jadeo de terror.

—Piensa, cariño. No voy a hacerte elegir. Quiero que seas feliz, que escojas lo que de verdad quieres. Intentaré amoldarme a tu elección...

Hago una mueca y asiento. Coge mi mano con suavidad y seguimos caminando. Hay un montón de mesas de gente jugando al ajedrez. Nos paramos en unas cuantas y admito que estar aquí con él me encanta.

Vamos hacia una cafetería, pero al entrar el olor a dulces invade mis fosas nasales. Mi estómago se revuelve y cojo el brazo de Niko con fuerza cuando siento que voy a vomitar.

—Baño —balbuceo y veo su rostro llenarse de preocupación. Vamos hacia una puerta dónde vemos el símbolo de servicios y entro rápidamente. Se queda fuera y yo vacío todo mi estómago. El olor ha sido demasiado, me siento muy mal.

Al salir me enjuago la boca y me paso los dedos por debajo de mis ojos para quitarme el resto de maquillaje corrido. Salgo y le veo acercarse con un vaso.

—Toma, es té. Te ayudará a relajarte.

—Gracias —musito y le doy un sorbo.

Cuando salimos a la calle, envuelve sus brazos en mi hombro. Respira en mí cuello y deja un beso en mi mejilla. Cuando elevo la mirada, mi mundo se detiene de golpe al ver de cara a Dylan. Va acompañado de una mujer que va muy arreglada. Cuando sus ojos se fijan en los míos y pasa a los de mi acompañante, sonrío.

Joder.

—Vaya, vaya... Pero si es la dulce Evelyn... ¿Qué te traes por aquí? Logan me ha dicho que estabas con Amina...

Comienzo a respirar con dificultad. En dos pasos ya está frente a mí. Coge mi brazo con fuerza y me acerca a su cuerpo.

—Se va a enterar de la clase de *puta* que estás hecha.

Antes de que me pueda dar cuenta, Nikolai le lanza un puñetazo en la mandíbula. Jadeo al observar a Dylan caer al suelo y mirarme con furia.

— ¡No te atrevas a insultarla! Si debo volver a pegarte para que aprendas a respetar a una mujer, lo haré sin pensarlo.

Le cojo desde atrás, envolviendo mis brazos por su espalda.

— ¡Te vas a arrepentir Evelyn! ¡Vas a lamentar haberte casado con él!

Niko coge mi mano y nos marchamos con rapidez. Mi corazón va a mil por hora. Todo es tan irreal... Las lágrimas bañan mi rostro.

Estoy atemorizada.

## 23- LAS PIEZAS PERDIDAS VUELVEN A ENCAJAR.

Estoy entrando en pánico. Llevo más de diez minutos sentada en el sofá de su casa mirando el suelo. Él está fuera fumando: dejándome mi espacio, algo que agradezco enormemente. Logan no me ha llamado ni mandado mensajes, eso significa que Dylan aún no le ha contado nada. Nunca he sentido tanto miedo como ahora. Mi estómago está revuelto, me sudan las manos y siento un gran malestar en el cuerpo.

Me levanto rápidamente cuando vuelvo a sentir náuseas y voy directa al baño. Me quedo sentada, respirando con dificultad, lo siento detrás de mí. Coge mi pelo y lo recoge en un moño improvisado. Noto el frescor cuando pone un paño con agua en mi cuello y lo pasa a mi frente.

—Tranquila... Esto es normal.

Asiento y sigo vomitando. Apenas he comido nada en el día, mi estómago está vacío.

—Estás pálida, chiquilla. Tu frente está demasiado caliente. Voy a por el termómetro.

Espero a que vuelva y apoyo mi cabeza en el bidé. Tras tomarme la temperatura me dice que está demasiado alta.

—Vamos al médico.

—No —pido—. No quiero ir al médico. Estaré bien.

—Date una ducha de agua fría entonces. Es eso o ir al médico — Sus ojos no abandonan los míos. Está preocupado y me parece muy tierno. Acercó mi mano a su mejilla y le acaricio con cuidado. Sus ojos se cierran ante el contacto y suspiro. Me está cuidando tanto...

—Me daré una ducha.

Asiente y se levanta.

—Saldré entonces.

—No —pido—. Ayúdame. No tengo fuerzas para nada.

Me mira con los ojos como platos. Que una chica te pida que le ayudes a ducharse creo que no es del todo normal, pero siento mi cuerpo tan pesado que no me veo con la fuerza como para levantarme.

—Está... Está bien.

Me ayuda a sentarme en la tapa del váter y me quita las botas. Tras ello se deshace de mis calcetines y me quito la camiseta. Me entran ganas de reír cuando observo que sus mejillas se tornan de color carmesí. ¡Se ha sonrojado! Me ayuda a quitarme el pantalón y quedo en ropa interior. Hace de todo por no mirarme, pero cuando sus brazos

hacen contacto con mi cintura para levantarme, no despega sus ojos de los míos, mi corazón va a mil. Mi pecho se eleva con fuerza y une nuestros cuerpos. Mantenerse quieto es tan complicado cuando lo que más anhelas es sentir a esa persona... Me ayuda a colocarme en la bañera y regula el agua para que no esté tampoco muy fría. Cierro los ojos al sentirla caer sobre mi cuerpo. Mi sujetador y mis pequeñas braguitas se mojan, pero es lo que menos me importa. Coloco mis manos sobre mi barriga y al abrir los ojos,

está mirando mi cara. Mi cabello ha quedado un tanto pegado a mi cuerpo, soy testigo de cómo su mirada baja por todo mi cuerpo.

Nunca he visto a alguien devorar mi cuerpo con la mirada tan profundamente como lo hace él. No siento vergüenza porque vea mi cuerpo. Es algo normal, ya me ha visto en bañador, pero me taladra y se fija tanto que me dan ganas de taparme y no hacerlo a la vez. Sus mejillas están muy sonrojadas, algo que me parece muy tierno.

—Ahora vuelvo —me comenta con la voz ronca y se marcha rápidamente. No puedo evitar que una sonrisa se extienda por todo mi rostro, me parece muy inocente y maduro a la vez. Conocerle está haciendo que le adore más de lo que puedo.

Vuelve cinco minutos después y me ayuda a salir de la bañera. No puedo negar que el malestar ha pasado solamente un poco, y más con el té que vuelve a darme. Me relaja muchísimo y me serena. Me seco mientras va a por algo de ropa y cuando vuelve deja sobre la tapa una camiseta y un pantalón de chándal suyo.

—Te he traído algo de mi ropa, pero si quieres que te de algo de mi hermana dímelo y lo haré.

Niego con la cabeza y sale para darme algo de privacidad. Me deshago de mi ropa interior para después colocarme una camiseta de manga larga suya y un pantalón de chándal que me va bastante grande. Meto mi ropa en la secadora que tiene en el baño y la pongo para que se seque, ya que ir sin ropa interior por su casa resultará... Raro.

Salgo y voy hacia su encuentro. Está en su habitación, esta vez la observo bien. Todos los muebles son de los mismos colores. Blanco, gris y negro. Tiene un par de estanterías con libros, entre otras cosas. Me acerco a él que está sentado en su cama, mirándome fijamente. Me coloco entre sus piernas y sus manos se posan en mis muslos, un escalofrío recorre mi cuerpo cuando lentamente las va subiendo, erizando mi vello. Se queda en mi cadera y me acerca un poco más. Anhele volver a sentir sus labios sobre los míos, acariciarlos, morderlos... Me coloco a horcajadas sobre sus muslos y jadea sorprendido. Mis manos van directas hacia su cuello y lo rodeo. Uno nuestros labios en un beso desesperado. Esto es algo incorrecto, algo que a la vez se siente tan y tan correcto... Su lengua acaricia la mía y sus manos bajan hasta mi trasero. Gimo

cuando noto su excitación y me pega a él. Cojo su cabello con fuerza, jadea. Se tumba, haciendo que quede sobre él y nos besamos con necesidad. Sé que esto no va a pasar a más que unos besos, pero se siente como una droga de la que no quiero separarme. Sus labios acarician los míos, recorre mi cuerpo con cariño y luego besa mi cuello.

—Me vuelves tan loco... —susurra y elevo mi mirada hacia él. Sus pupilas están dilatadas, sonrío. Me devuelve la sonrisa y río cuando deja un beso en mi nariz. Grito cuando nos da la vuelta y queda sobre mí, teniendo cuidado. Vuelvo a reír cuando comienza a repartir besos por toda mi cara. Pasa por mi cuello y baja por todo mi cuerpo, a pesar de que este está tapado con ropa. Me adora de muchas formas en las que nadie me ha adorado. Me hace reír cuando más lo necesito.

Le quito la camiseta con su ayuda y recorro con la yema de mis dedos su abdomen fuerte. Tiene un pequeño rastro de vello desde su ombligo hasta el principio de la cinturilla de su bóxer que me encanta. Lo encuentro tan varonil... Vuelvo a ponerme sobre su cuerpo y me pongo de manera en la que puedo observar toda la parte de arriba de su cuerpo. Mis manos recorren su abdomen, sus brazos delgados pero fuertes mientras acerco mi cara hasta su pecho y dejo un beso. Tras ese, dejo otro y otro, recorriendo todo. Noto todo su cuerpo tenso, así como su excitación contra mi abdomen y cuando elevo la mirada, está mordiéndose el labio con fuerza. Me siento tan poderosa sobre él, cómo una diosa cada vez que veo sus mejillas rojizas. No es indiferente a mis caricias, todo de él me lo demuestra.

Dejo un reguero de besos por toda su clavícula hasta llegar a su cuello. Muerdo con suavidad su lóbulo y suelta un gemido. Mientras, mis manos recorren de arriba abajo sus brazos.

—Me estás matando, chiquilla...

Sonrío.

—Créeme, tú a mí también.

Beso su labio inferior, después el superior. Está dejando que haga con él lo que quiera, aunque le cueste todo su autocontrol. Cuando parece que no puede más, envuelve su mano en mi cintura y nos hace dar la vuelta. Devora mis labios con urgencia y pasión mientras

aparta mi pelo hacia un lado y muerde mi cuello. Mil sensaciones recorren todo mi cuerpo. Estoy excitada y lo necesito, lo necesito como no tiene ni idea.

—Eres tan jodidamente perfecta, joder —gruñe.

De un momento a otro se separa de mi cuerpo con rapidez. Sin mirar atrás, abandona la habitación sin darme tiempo a reaccionar, noto mi cara caliente, sé que mis mejillas están sonrojadas. Muerdo mi labio inferior con fuerza y noto las lágrimas agolparse en mis ojos. ¿Por qué se ha ido? ¿Le ha podido la situación? Niko me gusta. Le estoy haciendo daño y me odio por ello. Él se merece algo mejor, no a una mujer casada y embarazada. ¿Por qué traigo las desgracias a mi vida? La muerte de papá, la muerte de mamá...

Me levanto de la cama y salgo de la habitación. Le busco por la casa y vuelvo a encontrarle fumando un cigarrillo en su terraza.

—Creo... Creo que es mejor que me vaya —susurro.

Se me ha pasado el día muy rápido. Ir a verle a *La taberna de Jace*, ir al parque, hablar, besarnos, el encuentro con Dylan, mis vómitos, hablar... Necesito descansar, algo de mí me dice que es mejor me vaya y haga como que el día de hoy nunca ha pasado. No sé si eso será bueno. Solo sé que nada más pensarlo mi respiración falla y mi pecho se comprime. Quiero estar a su lado...

Doy media vuelta y me dirijo hacia su habitación para vestirme. Antes de poder dar otro paso, su mano envuelve mi brazo y me gira hacia él. Nuestros cuerpos impactan y besa mis labios salvajemente. Gimo al notar su desesperación. Se separa y fija sus ojos en los míos.

—Quédate... No quiero que te alejes de mí. Por Dios, Evelyn... No sabes el terremoto que causas a mi corazón. Me has dado con tanta fuerza que siento que no quiero dejarte escapar, pero voy a hacerme tanto daño... Quédate conmigo esta noche. Déjame abrazarte mientras duermes. Solo hoy... Solamente hoy olvidaré que eres una mujer prohibida para mí.

No me deja responder, pues vuelve a devorar mis labios. Esta vez lo hace con lentitud, leves caricias son impartidas en mi rostro. Sus manos acarician mi espalda, acercándose a él. Nuestras respiraciones están jadeantes cuando junta nuestras frentes.

Acaricia mi rostro, delinea mis labios... Cierro los ojos ante su tacto que arde en mi piel.

—Ven... Vamos a cenar y pensaremos qué hacer.

Asiento, hechizada. Coge mi mano y juntos vamos hacia su cocina, me sienta en el mármol y saca cosas de la nevera.

—Como aún tienes el estómago sensible haré algo de verdura y pollo, ¿qué te parece?

Asiento, sonriendo.

—Déjame ayudarte.

Acepta y bajo. Comienzo a sacar el pollo mientras él pone a hervir las patatas. Sus brazos me envuelven desde atrás y aparta mi pelo para dejar un beso en mi cuello.

—Preciosa.

Niego con la cabeza, algo avergonzada. Nikolai es capaz de hacerme sentir avergonzada y segura de mí misma a la vez. Es un caos en mi vida.

Cuando terminamos de preparar todo, nos dirigimos hacia el salón. Pone una película mientras coloco las cosas sobre la mesa y me sienta entre sus piernas.

— ¿No te va a ser complicado comer?

Niega con la cabeza.

—Yo me las apaño. No quiero que te separes de mí.

Comemos en un agradable silencio. La película que hemos decidido ver "*Anarchy: La noche de las bestias*" me mantiene concentrada en todo momento. De repente siento un flash darme en la cara y giro la cabeza hacia él. Sonríe cuando le miro enarcando una ceja.

—Lo siento. Te veías demasiado irresistible.

Ruedo los ojos y me levanto del suelo. Entre los dos recogemos todo y entre besos nos dirigimos hacia su habitación. Al tumbarnos en la cama, nos ponemos uno frente al otro. Durante horas me cuenta cosas de su infancia, anécdotas de cuando era más pequeño y me quedo medio dormida en poco tiempo. Le siento tras de mí, envolviendo mi cuerpo con sus manos. Antes de caer rendida, siento su respiración contra mi cuello.

Por fin siento que... Las piezas perdidas vuelven a encajar.

## 24- ACCIDENTE...

Hacía mucho tiempo que no dormía tan bien. No he tenido náuseas, mareos... Me siento bien.

El sonido de alguien llamándome hace que lentamente abra los ojos. Un brazo me envuelve con firmeza y cuando miro hacia atrás, sonrío. Se ve en paz, completamente cómodo. Gruñe cuando el sonido de mi teléfono suena y acerco mi brazo hasta la mesilla para cogerlo. Son las diez de la mañana. Suspiro y lo cojo.

— ¿Sí? —murmuro adormilada.

— ¿Es usted la señora O'Donell?

—Sí —respondo y con suavidad aparto el brazo de Nikolai. Me siento y veo como comienza a abrir los ojos.

—Verá, le llamo desde el hospital central. Su marido, Logan O'Donell ha sufrido un accidente hace una hora.

Me quedo sin respiración.

— ¿E-Está bi-ien? —pregunto y me levanto para comenzar a buscar mi ropa.

—Se lo contarán los enfermeros cuando venga.

—Gracias.

Me pongo la ropa rápidamente mientras algunas lágrimas bañan mi rostro. El embarazo me hace más débil y no puedo aguantarlas.

—Eh... Espera, chiquilla. ¿Qué está pasando? —me pregunta cogiendo mi mano, acariciándola. Así no es como me imaginé este amanecer junto a él, con noticias que destrozan mi corazón.

—Ha tenido un accidente. Logan ha tenido un accidente y no estoy allí para ayudarle —sollozo y me tapo la cara con las manos.

—Deja de atormentarte, cariño. Te llevaré al hospital y luego te daré tu espacio. Sé que querrás estar con él. Así que esperaré a que me escribas.

Le abrazo con fuerza e inhalo su aroma. Sus brazos envuelven mi cuerpo tembloroso. Deja un beso en mis labios y acaricia con

suavidad mis mejillas.

—Mójate la cara mientras cojo algo para que comas por el camino, ¿sí?

Asiento y dejo otro beso en sus labios. Se viste rápidamente y mientras va a la cocina me acerco al baño para mojar mi cara. Salgo a su encuentro y coge mi mano. Al subirnos a su coche, arranca y nos dirigimos hacia el hospital.

—Tranquilízate, estás temblando —coloca su mano sobre la mía y las entrelaza. Lleva nuestras manos a sus labios y deja un beso que me reconforta.

Cuando llegamos aparca un momento en la puerta y me quito el cinturón.

—Esperaré a que me escribas —Susurra. Me mira algo nervioso, creo que piensa que no lo haré.

—Lo haré.

Hago el amago de bajarme, pero coge mi brazo. Cuando me giro hacia él, coge mi rostro con sus manos y besa mis labios.

—Adiós, chiquilla.

Salgo del coche y corro hacia el hospital. Tras preguntar, voy hacia el ascensor y subo hacia la segunda planta. Al abrirse, veo a los padres de Logan. Lo que me faltaba...

— ¿Cómo está? —les pregunto nada más llegar. De reojo veo a Dylan sentado en una de las sillas de la sala de espera y aprieto la mandíbula.

Quinn, la madre de Logan, me observa algo furiosa. Sus mejillas están encharcadas de lágrimas y niega con la cabeza con desaprobación.

—Debería darte vergüenza que mi hijo esté en una cama postrado después de un accidente y tú no estés con él. Ya nos contó que llevabas días rara... No me hagas malpensar, Evelyn. Lo digo por tu bien.

—Usted no es nadie para comentar sobre nuestra relación, *señora*. Los problemas que tenga con su hijo son cosas nuestras. Usted métase en su relación, y deje la nuestra tranquila.

Resopla y se sienta con su marido. Me siento en otra de las sillas y mando un mensaje a Amina, la necesito conmigo ahora mismo.

— ¿Familiares del señor O'Donell? —Un enfermero sale de una de las habitaciones y me levanto rápidamente.

—Somos sus padres —responde Quinn y siento a Dylan muy cerca de mí.

—Su hijo está estable. Ha sufrido un traumatismo craneoencefálico. Podría haberse quedado en coma, pero el hombre ha sido muy fuerte. También ha sufrido una fractura en el cuello, por lo cual le pondremos un collarín que deberá llevarlo por lo mínimo durante un mes. Sinceramente, el accidente podría haber sido peor. Ha tenido muchísima suerte y ahora lo que deberá hacer es mantener reposo absoluto.

Asiento, asustada. Me alegro que no le haya pasado nada peor. Pero... Aún no sé qué es lo que ha pasado exactamente.

—Podrá tener visita a partir de mañana por la mañana. El paciente debe descansar. Buenos días.

Se marcha y aunque no quiera, me acerco a Dylan. Se pasa las manos por su cabello pelirrojo. Sinceramente, no le veo muy preocupado. Ha estado bastante atento a lo que el médico ha dicho, pero nada más.

— ¿Qué ha sucedido? —le pregunto. Sus ojos grises, fríos como la nieve me observan divertidos. Una extensa sonrisa cubre sus labios y siento ganas de meterle un puñetazo. Los padres de Logan se han marchado, por lo cual, estamos solos.

—No hubiese pasado nada si no le hubieras traicionado... ¿Qué pasa si mañana nada más despertarse le contara que su preciosa mujer le pone los cuernos? —relame sus labios y se acerca a mí. Dylan siempre me ha causado respeto. No hacia él, sino a lo intimidante que es cuando se impone. Sé que no tendría compasión por una mujer. Por algo estuvo en la cárcel durante dos años. No sé cómo Logan ha podido seguir siendo amigo de una basura como la que es.

Dylan estuvo con una mujer durante un año. Él siempre ha sido un bastardo desconfiado. Creía que le ponía los cuernos y la pegó durante mucho tiempo. Finalmente, ella lo denunció y tras dos años pudo pagar una fianza y salir. Está loco, es un bastardo que no debería de estar por las calles. Sé que mantiene relaciones con prostitutas, eso es a lo único que ha podido volver a llegar. ¿Quién

querría a una escoria como él? Nadie. Sus padres murieron hace unos años. Le dejaron todo y se volvió una persona muy rica. Es socio de Logan, su segundo. Si Logan no está, él toma las decisiones. Y ahora que lo pienso... Es algo que no me gusta nada.

—Qué te den —escupo y jadeo cuando coge mi brazo con violencia. Cuando me quiero dar cuenta, un cuerpo se le ha tirado encima. Veo la cabellera rubia de Amina moverse de un lado a otro cuando se tira a su espalda y le golpea.

— ¡Cómo vuelvas a tocarla te dejo sin descendencia! —grita, y le miro aterrorizada. Dylan es muy vengativo.

— ¡Para! —Suplico y grito cuando Dylan de un golpe le tira al suelo.

— ¡Putá! —grita al tocarse la oreja y ver que ella le ha mordido. Joder, joder...

Amina odia ver a un hombre haciéndole daño a una mujer. Lo conoce perfectamente. Cometió el horrible error de acostarse con él sin saber lo que había hecho. Cuando se lo conté, lloró por horas. Vomitó, se duchó millones de veces. No paró de repetir lo arrepentida que se sentía, la entiendo. Le tiene rabia desde entonces y no soporta verle. Él la persiguió durante días hasta que le gritó en la cara que era una basura de hombre, que merecía morir. Desde entonces no se han visto mucho más.

— ¡Putá quien yo te diga! —grita llena de ira—. Si vuelvo a ver que le pones una mano encima no respondo, ¡Basura!

Sus ojos llamean de ira y me abraza. Dylan masculla unas palabrotas y se marcha.

—Vamos, vayamos a mi casa. No quiero que te quedes sola esta noche —susurra y asiento. Salimos del hospital y nos metemos en su coche. Apoyo mi cabeza contra la ventana y suspiro. Demasiadas cosas son las que están sucediendo.

Cuando llegamos a su casa, me siento en el sofá y espero a que saque una botella de vino para que se sirva.

—Te ofrecería, pero no puedes beber alcohol.

—Lo sé —suspiro. Me da un vaso de agua y se sienta a mi lado.

— ¿Cuándo irás a una revisión? Para ver qué tal está el bebé y saber de cuantas semanas.

—Pediré cita pronto.

Asiente y da un trago a su vino. Se ha recogido el cabello en un moño despeinado y su cara está limpia de maquillaje.

— ¿Cómo fue ayer? —pregunta enarcando las cejas y suelto una risa.

—Fue... Genial.

Pega un grito y se acomoda mejor.

—Cuéntame.

Le cuento a dónde fuimos y lo que hicimos. Le explico nuestro beso y el momento en que nos descontrolamos. Jadea cuando le cuento lo cariñoso y comprensivo que ha sido.

— ¿Qué otras señales quieres? Te ha demostrado que es un amor de chico. Te respeta y te adora. Sé que es complicado, pero todas las señales están ahí. Sé que serías muy feliz a su lado.

— ¿Has olvidado esto? —pregunto señalando mi barriga—. Estoy embarazada y casada con otro hombre. Es muy fácil decir todo, pero no tienes ni idea de lo complicado que es estar en un sitio cuando en realidad quiero estar en otro. ¿No es egoísta dejar a un bebé sin su padre?

Resopla.

—Evelyn, ¿Qué hay de malo unos padres separados? A día de hoy es completamente normal. No serías ni la primera ni la última familia en la que los padres están separados.

—Tengo... Tengo miedo de que le pase como a mí con mis padres. Tengo miedo de que viva mal y me odie por separarme de su padre.

Coge mi mano con las suyas e imparte una caricia sobre ellas.

—Cariño, sé que es complicado, pero tú no eres tu madre. Eres una mujer maravillosa que va a amar a ese bebé como nadie. No debes ser infeliz porque pienses que si te separas de Logan luego te lo va a reprochar... Sé que puede ser que Logan y tú ahora estéis bien, pero... ¿Cuántas veces habéis peleado? Tu relación con él desde el principio ha sido tóxica. Te casaste sin pensar. Eras más pequeña y cometiste una locura. Ahora vas a ser madre, pero aún puedes decidir. Puedes ser infeliz con un hombre con el que te empeñas en pensar que amas, o ser feliz con un chico que desde el principio te ha sacado sonrisas. Tú escoges...

Preparamos la comida mientras escuchamos música. Decidimos pasar el día juntas, sin pensar en nada.

— ¿Tú qué tal con lo de Barry y André?

Suspira y deja de cortar pimientos. Se lava las manos y se sienta en una silla de la mesa de la cocina.

—A ver... Intento llevar todo lo mejor que puedo. Barry no me habla desde que vino a casa y me vio con André. André es mi amigo, pero también tenemos sexo. Recurrimos el uno al otro en nuestros peores momentos. Me cuenta sus mierdas, yo las mías... Pero nada más. Es curioso, pero después de él no me he acostado con nadie más.

—Joder, tu vida es un culebrón.

Suelta una carcajada y terminamos de preparar la comida. Nos sentamos a ver una serie mientras comemos y hablamos de trivialidades.

—Sé que no soy nadie para decirte esto, pero siento que debo contártelo —me comenta. Dejo mi plato en la mesa y le miro interrogante—. Rose está muy mal. Hablo con ella casi todos los días y está en una época muy conflictiva. No tiene tu apoyo, Evelyn. Solo tiene a Bianca y ella apenas puede prestarle mucha atención por su trabajo. Apenas sabe lo que estás pasando. Sé que tienes muchas cosas en la cabeza, pero sabes que tenemos que estar muy encima de Rose. Cualquier compañía puede hacerle daño y podría caer en cosas horribles... Piensa en lo que te he dicho —me dice y se levanta del sofá.

Soy tan egoísta que no he mirado por mi hermana. Las veces que me ha pedido que no le deje sola o que no esté mucho tiempo sin verla... A penas me doy cuenta de que pasan los días. Hace mucho tiempo que no la veo... Tengo miedo de que, si no estoy encima de ella, intente hacer algo.

## 25- RECUERDOS TORMENTOSOS.

Recuerdo como si fuese ayer nuestra boda. Me pidió matrimonio y nos casamos el mismo año. Ahora que lo pienso, sí que es verdad que todo fue demasiado rápido. Yo quería casarme en la playa, o en algún jardín enorme en el que pudiera estar rodeada de naturaleza o, en otro caso, de arena, del olor del mar... Quería que fuese especial. A Logan no le importaba mucho donde fuese la boda, y ahí fue cuando el enfrentamiento con su madre surgió. Quinn quería que su hijo se casase por la iglesia, quería que su hijo, tal y como lo hizo ella, tuviera una gran boda en una iglesia con muchísimos invitados, lo contrario a todo lo que yo quería. Yo quería que fuésemos pocos, una boda íntima con los justos invitados, un gran banquete y una luna de miel en un sitio que a los dos nos gustase.

Me molesté muchísimo, demasiado. Porque Logan no quería hacer infeliz a su madre, por lo tanto, me pidió que nos casáramos por la iglesia. No es que no fuese creyente, pero mi boda de ensueño deseaba que fuese en un lugar natural, al aire libre.

Quinn y yo nos conocimos tres meses después de que Logan y yo comenzáramos a salir. Él no les había contado nada a sus padres, pues quería que fuera una sorpresa que hubiera podido superar a su difunta pareja y que empezara a rehacer su vida como tanto querían. El primer contacto con ella fue más que desastroso, por no decir que me confundió con una camarera. Mi cara al escucharle decirme que los llevase a una mesa fue de comedia. Logan me miró sorprendido y le dijo a su madre que no era ninguna camarera, sino su novia. Me soltó una mirada venenosa. Lo primero que hizo al quedarnos solas causó que minutos después abandonase el restaurante dónde íbamos a comer.

— *¿Cuánto dinero quieres por desaparecer y dejar en paz a mi hijo?*

Escuchar esas palabras hicieron que me hirviese la sangre. Apretando los dientes le dejé claro que no buscaba el dinero de su hijo, que yo le quería. Me respondió diciendo que solamente era una

cría con la que se iba a acostar unas cuantas veces para después dejar. Con la cara roja, llena de vergüenza y con lágrimas en los ojos salí de allí disparada. Me crucé con Logan, pero pasé de él por completo. A la salida del restaurante cogió mi brazo con delicadeza y me preguntó por lo que había ocurrido. Le dije como me había sentido. Todo lo que Quinn había dicho y su oferta de dinero por separarme de él. Si algo tenía claro era que no me quedaría callada. Lo soltaría todo y me daba igual que decidiese que su madre tenía razón. Pedí que me soltara y me marché de allí. Ahí el muro de Logan creció por segundos. Poco a poco se iba convirtiendo en una persona fría, sin sentimientos muchas veces. Me buscó esa noche y salimos a cenar. Me pidió perdón y lo hice, le perdoné porque le quería. Salimos del restaurante y mientras comíamos helado en un parque, se arrodilló y me pidió matrimonio. Era lo último que me esperaba, así que me atraganté con el helado y después de reírnos le dije que sí. Que quería casarme con él. Quinn puso el grito al cielo al enterarse, ese día sonreí mucho.

Quienes no se lo tomaron tan bien fueron Rose y Bianca. Enterarse de que me iba a casar tan pronto las asustó. Las tranquilicé, y poco después me fui a vivir con él.

Siguiendo con la boda, finalmente tuvimos que hacerla en una iglesia. Tuve que hacer la comunión ya que solamente estaba bautizada y no sé cuántas cosas más. Me destrozaron uno de mis sueños. Quinn por querer salirse con la suya y Logan por complacerla, pero eso no fue lo único, qué va... A la boda asistieron cuatrocientas personas. ¿De dónde salían? Me preguntaba. Mis invitados no superaban los veinte, todos los demás eran desconocidos para mí. Le pedí explicaciones a Logan. No me estaban dejando vivir mi momento, no me estaban dejando invitar a mis seres queridos, a los suyos y ya. Estaban haciendo la boda ideal de Quinn, no la de Evelyn Williams.

Después del *sí quiero*, llegó la comida. Estuve con sonrisas falsas la mayor parte del tiempo. Intenté estar feliz, pero no podía. Amina fulminaba con la mirada a su madre y a Dylan, y me reprochaba por no haberlo impedido. ¿Qué podía hacer yo contra ella?

Las maldivas. Ese era el lugar al que Logan y yo queríamos ir de luna de miel. Hacer el amor en la playa, estar juntos, solos... Otro

sueño frustrado cuando Quinn y Jayden nos hicieron su regalo de bodas. Un viaje de luna de miel a África. Esa noche lloré mucho, aún me arrepiento de haber hecho caso a todas las mierdas que esa mujer me ha hecho. Tuvimos que irnos allí, pues Logan no quería hacerle el feo a su madre. De nuevo, ¿Dónde estaba aquí mi opinión y mis deseos? En ese viaje hacia África estuve una semana enferma. Había pillado un virus y no pude disfrutar. Nuestra luna de miel duraba dos semanas y sabía que Logan estaba algo molesto por haberme puesto enferma.

La última semana conseguí estar bien. No recorrimos muchos lugares, pero estuvimos juntos.

Y esa fue mi imperfecta boda de ensueño.



Cuando al día siguiente entro a la habitación de Logan, sigue dormido. He sido la primera en venir porque no he podido dormir en toda la noche, he estado pensando en todo. En la vida que he estado teniendo y en la que quería tener, en mis sueños cumplidos y en cuántos han sido eso, sueños. Las yemas de mis dedos recorren su barba. Está algo descuidada, pero sigue viéndose guapísimo. Se le ve tan tranquilo... Acaricio mi barriga.

*Este es tu papá*, pienso y veo como sus ojos poco a poco comienzan a abrirse. Lleva un collarín puesto y tiene un hematoma en la mejilla. Aún no sé qué pasó para que tuviese el accidente...

—Hola —susurra, y le acerco la pajita de la botella de agua que le he comprado. Bebe y suelta un suspiro. Le han administrado unos cuantos calmantes para que las heridas no le duelan tanto. Según el médico, estará en el hospital por unos cuántos días más.

—Hola, Logan —murmuro y dejo un beso en su mejilla. En estos momentos la idea de besarle se siente equivocada.

Frunce el ceño e intenta acomodarse en la cama. Le ayudo y me inspecciona de arriba abajo.

— ¿Qué ha pasado? —le pregunto y cierra los ojos.

—I-iba a cerrar un acuerdo con una empresa y en el camino un coche se nos vino encima.

— ¿Han descubierto quién fue?

Niega con la cabeza.

—Creo que no. Tienen que darme más información. ¿Está Dylan fuera? Tengo que hablar con él.

Aprieto la mandíbula.

—No sé.

—Míralo, por favor.

Acepto a regañadientes y salgo de la habitación. Le veo viniendo hacia mí, con un traje azul marino. Si Dylan no fuese una basura de persona, me robaría unos cuantos suspiros. Es atractivo, una maldición para muchas, ojalá le salgan arrugas. Tiene la misma edad que Logan, a punto de hacer los treinta. Ese maldito sonrío divertido mientras se acerca hacia dónde estoy. Me dan ganas de elevar mi mano y darle un puñetazo para borrar esa sonrisa maquiavélica que tiene.

—Logan quiere que entres —mascullo y suelta una risa. Le encanta enfadarme.

—Buenos días a ti también.

Pasa por mi lado y me da con su hombro un leve empujón, tengo miedo de que le cuente lo que vio a Logan.

Aprovecho para pedir cita para que miren que tal está mi bebé y me la dan para mañana. Debo tener cuidado con que ni Quinn ni Jayden me vean. Mucho menos Dylan, sería el colmo.

Me acerco a la sala de espera y aprovecho para llamar a Rose.

—Hola —responde y respiro con fuerza.

—Hola, cariño. ¿Cómo estás? —pregunto, intentando aligerar el ambiente.

Escucho como resopla.

— ¿Y a ti que te importa? ¿Acaso te he importado en todas estas semanas? ¿Te has olvidado de que tienes una familia aparte de Logan?

Muerdo mi labio inferior.

—Lo siento. Han pasado muchas cosas.

Ríe.

—No sé cuántas veces me has repetido lo mismo, pero no cuentas conmigo. Soy tu hermana y no me cuentas tus cosas, ni siquiera me tienes en cuenta en tu vida —su voz se entrecorta y muerdo mi labio con fuerza.

—Perdóname, por favor. De verdad que están pasando millones de cosas. Te necesito.

— ¿Y qué hay cuándo soy yo quien te necesita?

—Rose, por favor.

—Bien. ¿Qué quieres? ¿Vas a venir?

— ¿Puedes pasar unos días conmigo en casa? Logan ha tenido un accidente y no quiero estar sola.

— ¿Un accidente? ¿Está bien?

—Sí —respondo—, ¿puedes?

—Está bien. ¿Puede venir a por mí George?

¡George! Ni siquiera me he acordado de él. Es el chófer de Logan, así que debe haber sufrido también el accidente, ¿no?

—Ahora te llamo —cuelgo y toco la puerta de Logan. Entro y los encuentro frunciendo el ceño. Dylan está a un lado de la cama y me mira esperando que hable.

— ¿Dónde está George? —pregunto y carraspea. Mira hacia Dylan y este responde.

—Está en la casa.

—Gracias por la respuesta, pero le estoy preguntando a mi marido.

Ríe de manera burlona y le hace un gesto a Logan.

—En el accidente, ¿Conducía él? —le pregunto y niega con la cabeza.

—Me llevaba un coche de la empresa con la que iba a cerrar el trato. ¿Qué más da? —me pregunta y niego con la cabeza.

—Da igual. Mi hermana pasará unos días conmigo hasta que te recuperes.

—Vale —masculla y salgo de la habitación.

Vuelvo a llamar a mi hermana y me responde al segundo tono.

—Ahora le diré a George que en media hora esté allí. Voy a casa a preparar la cama y demás. Avisa a Bianca.

Acepta y salgo del hospital. Me ha traído Niko, así que pido un taxi y le guío hacia casa. Niko... Tengo tantas ganas de volverá

verle...

Llegamos a casa y tras pagar, salgo. Al entrar todo está en silencio. Esta casa siempre va a seguir resultándome enorme.

— ¿Quién anda por aquí? —escucho que preguntan y elevo la mirada para encontrarme con Quinn. Frunzo el ceño. ¿Qué hace aquí?

— ¿Qué haces en mi casa? —cuestiono y se acerca a mí, mirándose las uñas.

—Primero, es la casa de mi hijo, no tuya. Y segundo, Jayden y yo nos quedaremos hasta que mejore. No hemos querido tener que venir cada día desde *Los Hamptons* hasta aquí y Logan no nos ha dejado quedarnos en un hotel, Ashley nos está preparando una habitación.

Increíble. Toma decisiones sin siquiera preguntarme.

—Bien... Mi hermana estará aquí en un rato.

— ¿La mocosa? Bien.

Enarco una ceja y me acerco a ella.

—No insultes a mi hermana en mi propia casa.

—No es tu casa.

—No voy a perder el tiempo peleando contigo. Solo espero que no se note tu estadía aquí.

Me marchó dejándola con la palabra en la boca y subo las escaleras. Entro a mi habitación y abro las ventanas para que se airee. La cama está sin hacer. Mi parte está intocable. Logan tiene la manía de solamente ocupar una parte de la cama. Le pido a Ashley que cambie las sábanas mientras voy a la cocina a preparar algo de comida. Mi estómago se revuelve y apoyo las manos en el mármol. Respiro profundamente y mojo mi cara en la pica.

Poco rato después la puerta de casa se abre y Rose se acerca hacia mí corriendo. Nos abrazamos con fuerza y me alarmo cuando la escucho sollozar.

—Te he echado tanto de menos...

Acaricio su corta melena e intento aguantar las lágrimas.

—Ahora estamos juntas, cariño.

## 26- SU MARCHA...

—No me gusta verte triste, chiquilla... —me envuelve los hombros con sus brazos y me acerca a su cuerpo. La colonia que lleva es adictiva. Acaricia mi espalda y deja un beso en mi pelo.

—Es que están pasando tantas cosas... Necesitaba verte, tenerte a mi lado... Y me asusta anhelarte tanto. Quiero verte a todas horas, besarte hasta quedarme sin aliento. En estos momentos... No sé qué haría si no te tuviese a mi lado.

—No me digas estas cosas... Cuando te escucho me entran ganas de llevarte conmigo a cualquier lugar, lejos de problemas.

Sonrío y niego con la cabeza.

— ¿Es una locura sentir tanto por alguien sabiendo que es prohibido? —Cuestiono y coge mi barbilla con sus dedos. Deja un beso en mis labios que se me hace a poco.

—Lo que sí es una locura es querer a alguien que tiene esposo y que va a ser madre.

¿Querer? ¿Ha dicho querer? Mi corazón golpea con fuerza contra mi pecho. ¿Por qué esta palabra se me hace tan anhelante? Dios, querer... Querer es un sentimiento que viene con mucha fuerza. Algo a punto de provocar un holocausto. Un sentimiento qué, mirando sus ojos verdes, se siente incorrecto a la vez que correcto.

Suspiro y envuelvo mis brazos en su cuello. Beso sus labios despacio, saboreando el momento. El sonido de las ramas del parque en el que estamos hace que el silencio mengue. Son las tres de la madrugada, han pasado dos días desde que vino Rose. Le conté todo. Mi embarazo, el accidente, el cómo me sentía con respecto a Logan, lo que siento por Nikolai... Me ayudó muchísimo. Hablamos durante horas y poco a poco voy dejando atrás el miedo que siento por dejar a Logan. Él sigue en el hospital. De nuevo, hemos peleado. ¿La causa? Dylan. Ese energúmeno terrible me saca de quicio, una discusión creó otra con Logan y me ordenó

prácticamente que me fuese de allí. Eso fue ayer, hoy no he recibido ninguna noticia por su parte.

Rose está en casa con Amina. La verdad es que me he arriesgado bastante viniendo, pues Quinn y Jayden siguen en casa, incordiando, pero necesitaba tanto estar a su lado, me siento vacía.

—Voy a irme a Noruega durante un mes —suelta, y le miro asombrada. ¿Un mes?

— ¿Ha ocurrido algo?

—Mi padre nos ha pedido a Edda y a mí que pasemos un tiempo allí. Hace mucho que no nos vemos y nos llamó devastado, diciendo que se sentía solo, sin mamá se siente mal. Tiene una casa enorme en la cual viven pocas personas y quiere que sus hijos mayores pasen un tiempo a su lado. No podía decirle que no. Tiene a Asvora y a Chris, pero nuestra relación de alguna manera es más fuerte.

Asiento con la cabeza y me mira sonriendo.

— ¿Me vas a echar de menos?

—No —intento mentir, pero suelta una carcajada.

— ¿Ni un poquito?

Niego con la cabeza y deja un beso en mis labios. Poco a poco nos recostamos en la hierba y se coloca encima de mí.

—Sé, chiquilla, que me vas a extrañar, pero no tanto como yo a ti. Este mes va a ser duro, pero nos va a ayudar a aclarar muchas cosas. Creo que si me voy, en el reencuentro veremos si es verdad que nos hemos echado de menos. Podremos hablar por llamada cuando tú quieras, mandarnos mensajes... Con cuidado de que bueno... Ya sabes. No se entere —hace una mueca y le abrazo con fuerza.

—No tienes ni idea de lo mucho que te voy a extrañar.

—Y yo, mi chiquilla, y yo...



De camino al hospital pienso en todo lo que ha ocurrido últimamente. Mi vida estos últimos meses ha cambiado muchísimo, de estar casada con Logan, peleando cada dos por tres a extrañar a

otro hombre que es prohibido. No quiero hacer daño a Nikolai, él sabe que los dos sentimos los mismos. Nikolai ha llegado a mi vida para despejar los nubarrones que tenía encima y hacer que saliese el sol. Sé que él tiene mucho que ver en todo, pero he de decir que aguantar todo lo que vivo día a día no es nada fácil. Sé que mi bebé está sano, como dijo el doctor Mason, estoy de cuatro semanas, un mes. En aproximadamente tres meses sobré si el hijo que espero dentro de mi cuerpo es niña o niño. Pensar en ello me pone nerviosa. ¿Qué habrá pasado en tres meses? La vida es incierta.

Paso por una cafetería y pido un té de menta para llevar. A pesar de que el té es de las bebidas que más odio, me hace estar bien y sentirme tranquila. Cuando la chica de la cafetería me lo entrega y pago, salgo de allí. Niko ya se ha ido. No puedo creer que no le veré en un mes. Un nudo se instala en mi garganta, en un mes pueden pasar millones de cosas.

Llego al hospital y recorro los pasillos que ya me sé de memoria en busca de la habitación en la que está Logan. Hoy le dan el alta y me alegra saber que sus padres —En especial su madre— dejarán de ser un dolor en el culo. En los pocos días que Quinn ha estado en casa, se ha notado su presencia por todos lados. Camino por el pasillo y me detengo en la puerta de su habitación. Escucho algunos gritos y pego la oreja en la puerta.

— ¡Tienes que hacerlo! —escucho decir a Dylan—. ¡Nos va a beneficiar! Sabes todo el dinero que podemos ganar con ese negocio. Sé que has tenido el accidente, pero solo se ha atrasado y el jefe está cabreado. ¿Quieres ganar toda esa suma de dinero? Entonces debemos hacerlo. En cuanto te recuperes iremos y cerraremos el contrato.

—Vamos a hacer lo que yo diga —escucho la respuesta de Logan y frunzo el ceño—. Tú no eres nadie para decidir por mí. Así que cállate la jodida boca.

Dylan resopla.

—Por cierto, debo contarte algo que...

El corazón me va a mil por hora. Mierda, ¿se lo va a contar?

Antes de que lo haga, toco la puerta y entro. Dos pares de ojos me miran, pero solo me centro en Logan. Voy hacia él y dejo un

beso en su mejilla. Me mira frunciendo el ceño. No es tonto, sabe que no quiero besarle.

— ¿Cómo estás? —le pregunto a la vez que dirijo mi vista hacia Dylan. Niega la cabeza con una sonrisa en los labios y se cruza de brazos.

—Bien, pero me duele el cuello. Tengo muchas ganas de volver a casa y al trabajo.

Asiento con la cabeza, a pesar de que no le estoy prestando mucha atención. Le miro de nuevo y sonrío.

—Dylan, ¿puedes dejarnos solos? Quiero estar con mi marido.

Chasquea la lengua y tras coger su chaqueta, se marcha. Me siento con cuidado en la cama y me mira.

—Siento que hayamos vuelto a discutir —me dice, una de sus manos toca mi muslo y suspiro. Siento que no quiero que sea él quien me toque... Dios, le he puesto los cuernos. Le he sido infiel a Logan. Una lágrima cae por mi mejilla, no puedo detenerla. Cada vez pienso menos en él y más en Nikolai. ¿Qué me está pasando? Hace unos meses esto no se me hubiese pasado por la cabeza, pero Logan y yo somos demasiado tóxicos. ¿Qué pareja arregla todo con sexo y a los cinco minutos ya se están peleando? ¿De verdad merezco esto? Me maldigo a veces por haber sido tan insulsa y haberme precipitado tanto... Quizá debería haber seguido con Logan, pero como pareja, no como marido y mujer. ¿Por qué lo hice? El miedo a estar sola pudo conmigo. Debo aprovechar este mes para aclarar todas mis dudas. Tengo un mes para intentar aclarar mi mente y saber qué hacer.

## 27- NUNCA OLVIDARÉ ESTO...

Unos días después, los enfermeros nos informan que Logan ya puede volver a casa. Quinn y Jayden le han preparado una sorpresa que descubrimos una vez entramos en nuestra casa. Han hecho una fiesta con algunas personas y frunzo mucho el ceño. ¿Con qué derecho lo hacen? ¿Es su casa? Miro a Logan y observo como aprieta la mandíbula, no le ha hecho nada de gracia. Lo entiendo, volver de haber estado en el hospital ingresado y encontrar en tu casa una fiesta que tú no has organizado no debe de ser algo que agradezcas.

— ¿Qué es todo esto? —pregunta Logan y aprieta la mandíbula de nuevo. Por fin está descontento con algo que hacen sus padres.

—Cariño, hemos querido hacerte una fiesta de bienvenida. Así puedes hablar con gente. Te quiero presentar a una chica que... — Logan interrumpe a su madre alzando considerablemente la voz.

—Acabo de tener un accidente. Lo único que quiero es estar en mi casa, tranquilo. No quiero que me taladren la cabeza porque me duele mucho. Así que lo siento, mamá, pero quiero que todos estéis fuera en veinte minutos.

— ¿Estéis? —jadea con horror y me aguanto la sonrisa que amenaza con salir. Queen me fulmina con la mirada, a lo que le respondo elevando bien alto la cabeza.

—Sí, claro. Ya habéis estado mucho tiempo conmigo, podéis volver a casa. Quiero estar con mi mujer —hago una mueca que no pasa desapercibida para Quinn. Eleva el rostro y con todo el orgullo del mundo, da media vuelta y le pide al personal que eche a los demás.

—Ahora mando a alguien a que recoja nuestras maletas. No me esperaba que mi propio hijo fuera a echarme de casa...

—Mamá, no desvaríes. No te estoy echando, simplemente digo que habéis hecho mucho por mí y, aunque lo agradezco, me

apetece estar solo en mi casa. ¿Es tan complicado de entender? — dice comenzando a impacientarse.

—Tranquilo —susurro cuando comienza a alterarse. Me mira con mala cara y avanza hacia las escaleras. Quinn se acerca a mí cuando me quedo sola y coge mi brazo, clavándome las uñas en él.

—No me ha gustado nada la mueca que has hecho antes, Evelyn. Ten cuidado con lo que haces, Logan tiene ojos por todas partes.

Y, dejándome así, da media vuelta y se marcha. ¿Logan tiene ojos por todas partes? Comienzo a ponerme nerviosa. ¿Entonces es verdad que puede tener a alguien vigilándome? Muerdo mi labio inferior con fuerza y me entra una arcada. Me precipito al primer servicio que encuentro y tras cerrar la puerta con pestillo, vomito.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos. ¿Algún día tendré una vida normal?

Salgo del baño y tras ver cómo la gente se marcha, subo a mi habitación. Al entrar, Logan se está deshaciendo de su camiseta. No me provoca ninguna reacción en el cuerpo, desde hace un tiempo que no lo hace. Hago una mueca mientras avanzo hacia el armario para ponerme algo más cómodo y pego un salto cuando lo primero que siento es su erección contra mi trasero. Giro mi cabeza y veo que está completamente desnudo detrás de mí. Coloca una palma de su mano sobre uno de mis pechos y aprieta, causándome dolor.

—Tenía mil ganas de follarte —gime en mí oído y niego con la cabeza.

—No me apetece ahora mismo —le respondo y cuando intento dar

media vuelta, me arrincona contra el armario. Una de mis mejillas se estampa contra la puerta de este y abro los ojos como platos mientras suelto un jadeo por el dolor. Gime de nuevo cuando se roza conmigo y hago una mueca. No me apetece excitarme, no voy a hacerlo. Una de sus manos se mete debajo de mi camiseta y toca mis pechos, los pellizca, pero esta vez en vez de sentir placer, siento dolor. Me ha dado demasiado fuerte y jadeo de nuevo. Intento salir de su agarre, pero me sujeta con demasiada fuerza.

—Ves cómo quieres...

—Logan, no me apetece... —digo con la voz trémula.

—Shht... Tú solo cállate. Yo me encargo.

—No, déjame, Logan —susurro y hago fuerza hacia atrás, liberándome de él por unos segundos. Sin esperarlo, me estampa con más fuerza y suelto un grito. No hay nadie en casa, estamos él y yo solos. Mi cuerpo se pone en alerta, tengo miedo de admitir qué es lo que puede llegar a pasar ahora mismo.

—Quieta —susurra en mi oído.

Muerdo mi labio inferior con fuerza cuando se asegura de que no puedo salir de su encierro y con una mano me agarra, mientras que con la otra se encarga de bajar mis pantalones. Una lágrima se desliza por mi mejilla. Intento darle una patada desde atrás, más no consigo mi propósito. Grito cuando coge mi cabello en un puño y una lágrima se desliza por mi mejilla.

—Joder, Evelyn. Eres mi mujer, puedo follarte cuando me dé la gana. Cállate y no grites.

—Logan, para. Te estoy diciendo que no me apetece —intento alejarme de nuevo, en vano.

—Y yo te he dicho que te calles. Tengo muchas ganas de follarte, ahora.

Tomo una bocanada de aire y sin que lo espere, echo la cabeza hacia atrás, estampándola contra su nariz. Suelta un grito de dolor y aprovecho el breve instante para intentar escapar. Grito cuando siento un tirón en mi cabello, me coge a volandas y me tira de cualquier manera a la cama, causando que jadee por la sorpresa.

—Joder, eres inútil...

Me coloca bocabajo como si no valiera nada, como si fuera una muñeca, y él se posiciona sobre mí. Abre mis piernas con las suyas, sin dejar que me mueva mientras que con una mano coge mi cabeza y con la otra mis manos, dejándome completamente a su merced. Suelto un grito cuando con sus dedos aparta mi ropa interior y de una estocada que me desgarras por completo internándose dentro de mí. No estoy excitada, no siento placer en absoluto y eso él lo nota, pero no le importa. No le importa estar destrozándome por completo mientras empuja con sus caderas dentro de mí, no le importa que apenas pueda respirar por hacerme tener la cabeza hundida en las sábanas.

Siento su aliento pegado a mi oreja y gime de nuevo. No ve que tras la cortina de cabello que tapa mi rostro, las lágrimas no cesan.

Vuelve a embestirme, haciéndome elevar el cuerpo. Cierro los ojos con fuerza cuando me embiste mucho más fuerte, las sábanas acallan mis gritos de desesperación, que cada vez menguan más hasta que me hace quedar en silencio. Jadea y aprieta con fuerza su mano en las mías, haciendo que me queden marcas en ellas.

Siento su erección entrar y salir y lo único en lo que puedo pensar es que deseo que termine ya, deseo que deje de hacerme daño y marcharme muy, pero que muy lejos de su merced.

—Joder, mójate, cariño.

*No quiero que me folles* pienso y me aguanto un sollozo. Sale un momento de mí y escucho como escupe en su mano. Supongo que está intentando lubricar su pene para poder entrar mejor. Grito cuando le siento de nuevo dentro de mí y, mientras me embiste, su mano sube por mi barriga y pienso en nuestro bebé. Cierro de nuevo los ojos cuando toca mis pechos. ¿Qué tan complicado es no hacer algo que no deseo?

Logan me está violando.

Él me está violando.

Mi marido me está violando.

Lo único que estoy sintiendo ahora mismo es dolor. Me duele el cuerpo, el alma. Me siento estúpida por dejarme, me siento estúpida por no haberme alejado de él cuando he tenido ocasión.

Gruñe y suelta mis manos, que quedan extendidas a los lados de mi cuerpo. Intento pensar en cosas bonitas cuando agarra con sus manos mis caderas y embiste hasta que se corre dentro de mí. Una vez termina, respira con dificultad y se aleja. Escucho la puerta del baño siendo cerrada y, a continuación, el agua de la bañera. Me levanto rápidamente de la cama, sintiendo un dolor palpitante entre los muslos y me siento en el suelo, viendo desde el lugar la cama donde hasta ahora, hemos compartido muchos momentos estos años. Mi cuerpo palpita por todos los lugares en los que he sentido sus manos. Cojo mis piernas y me las llevo hasta mí, agarro mi cabello con fuerza y cierro los ojos mientras me balanceo y las lágrimas caen por mis mejillas, sollozo cuando no puedo más. Me siento sucia. Le he dicho *no*, pero aun así ha decidido que su placer va antes que el mío. Ha decidido hacerme daño, me ha violado.

## 28- TRISTE Y DOLOROSA REALIDAD.

Me visto lo más rápido que puedo. Cojo todo lo que necesito y salgo de la habitación. Bajo las escaleras con las mejillas encharcadas de lágrimas y Ashley frunce el ceño cuando me ve, pensaba que no había nadie. ¿No ha escuchado mis gritos? Salgo de casa y paso al lado de George, que me llama. Abro el portón de casa y corro por las calles hasta salir de la nuestra. Hay mucha gente por las calles, e intento que no me vean llorando. Cojo mi móvil y llamo rápidamente a mi mejor amiga.

— ¡Eh! ¿Qué tal? Te iba a llamar ahora, me has leído el pensamiento —suelta una risita y se queda callada cuando no respondo—. ¿Evelyn? ¿Ocurre algo?

—V-Ven a-a por mí-í —sollozo y jadea. Me interno en un callejón y me tiro al suelo. No puedo dejar de llorar. Me duele el cuerpo. Estoy segura de que me ha dejado marcas y al pensarlo me entran arcadas.

— ¡¿Qué te pasa?! —grita.

—Ven a por mí —digo intentando no tartamudear y cuelgo. Le mando mi ubicación y apago el teléfono cuando veo una llamada entrante de Logan. Sollozo con fuerza cuando mi mente traicionera recrea los sucesos de hace apenas unos minutos. Me ha violado... Me ha follado sin mi consentimiento... Me tapo la boca, porque no quiero que nadie se entere y venga a preguntar. Cierro los ojos con fuerza e intento pensar en otras cosas para no recordar. Me balanceo e intento coger aire para ralentizar mi respiración. Me paso las manos por mi cabello y apoyo mi cabeza en las rodillas.

Poco después, escucho el paso de unos tacones venir hacia mí y sin hacer preguntas, me abraza con fuerza, tirándose al suelo. Suelto otro sollozo cuando susurra que todo estará bien. No, nada va a estar bien. Después de lo de hoy, nada va a estar bien.

—Vamos, necesitas tranquilizarte.

Asiento con la cabeza y me ayuda a levantarme. Cuando elevo la mirada, niego con la cabeza.

—No...

André me mira, frunciendo el ceño.

— ¿Qué ocurre? —pregunta preocupado.

Suelto un sollozo y escondo mi cara en el cuello de Amina. Vamos hacia su coche, que está enfrente de la acera y nos metemos en él.

—Toma, conduce tú —le dice al italiano y escucho puertas cerrándose. No quiero ver nada. Así que mantengo los ojos cerrados, escondida en el cuello de mi mejor amiga. Acaricia mi cabello y poco a poco me voy sintiendo más cansada. Demasiadas emociones en poco tiempo. Así que poco a poco me quedo dormida...



—Eh... Despierta, hemos llegado.

Abro los ojos poco a poco, la luz me ciega por unos instantes. Cuando termino de abrirlos por completo, veo que André me mira con mucha preocupación. Giro la cabeza y Amina me sonríe con tristeza. Salimos de su coche y cabizbaja me dirijo hacia su casa. Al entrar, me dice que me sienta en el sofá y los dos abandonan la estancia para ir a la cocina. Me siento y llevo mis piernas hacia mi pecho. El cabello me tapa la cara, pero no me molesta. Me mantengo callada, escuchando mi respiración. Escucho unos pasos venir hacia donde estoy y veo que es mi mejor amiga. Me ofrece un vaso y le doy un trago. Tila.

—Te ayudará a relajarte.

Asiento y me la tomo en silencio. Sé que no deja de mirarme, pero intento no hacer lo mismo. Mantengo mi vista pegada a un marco de fotos donde salimos nosotras dos hace dos años, antes de que todo esto comenzase. Qué recuerdos más bonitos...

Las lágrimas vuelven a deslizarse por mis mejillas.

— ¿Quieres darte una ducha? —asiento, intentar relajar mi cuerpo me sentará bien. Nos levantamos y me deja en el baño una

toalla. Sale y, a continuación, me observo en el espejo. Mi cabello está despeinado. Me quito la camiseta, los pantalones y mi ropa interior y al volver a mirarme en el espejo, soy consciente de los dos moretones que tengo en mi cadera. Hago una mueca de dolor cuando me los toco y aguanto el sollozo. Cierro los ojos con fuerza y niego con la cabeza. Doy media vuelta y tras regular el agua, entro en la ducha. El baño me relaja mucho más de lo que pensaba. Pongo mis manos sobre las baldosas y apoyo la cabeza en ellas. Tras terminar, salgo y suspiro. Cojo la toalla y antes de poner envolverla en mi cuerpo, la puerta del baño se abre.

—Te traigo ropa i...

Se hace el silencio. Sus ojos miran fijamente los moretones y se le cae la ropa interior al suelo. Sus manos se dirigen hacia su boca y suelta un jadeo. Los ojos se le llenan de lágrimas y niega con la cabeza. Tiemblo.

—No, no, no... ¡No puede ser! —chilla y rápidamente me tapo con la toalla cuando escucho unos pasos venir hacia donde estamos. André se asoma y cuando me ve con la toalla me pide perdón y sale. Amina llora y se abraza a su pecho. Él la mira confundido, no entiende nada.

— ¿Qué está pasando? —pregunta, pero nadie le responde.

Estoy en shock.

No pienso contar nada delante de él... Me da miedo que Nikolai se entere y decida hacer algo al respecto. No quiero, me da miedo, terror... El silencio se ha instalado en la estancia. Amina niega con la cabeza, aún tocada por lo que acaba de ver y sale del baño. Las lágrimas regresan. Me duele la cabeza, necesito dormir, descansar e intentar olvidar todo lo que me acaba de ocurrir, me pongo la ropa interior que me ha dejado y una sudadera con un chándal que ha traído antes. Una vez termino, salgo del baño y paso por el salón. No hay nadie. Me voy hacia la habitación de invitados en la que muchas veces he dormido y tras meterme dentro de las sábanas, cierro los ojos y descanso por unas horas.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando vuelvo a abrir los ojos. Ya no hay luz solar que ilumine la habitación, así que supongo que se ha hecho de noche. Me siento en la cama y me paso las manos por la cara. Inmediatamente, mi mano se dirige hacia los moretones y

maldigo. Tenía la esperanza de que fuera un sueño, pero no. Muerdo mi labio inferior y me levanto de la cama. Abro la puerta y al llegar al salón, André y Amina me miran. Están sentados en el sofá, estaban hablando hasta que he llegado. Aprieta la mandíbula cuando me ve y tras darle a mi amiga un beso en los labios, se despide de mí con la mano y sale de la casa. Decaída, voy hacia el sofá y cuando me siento, me abraza con fuerza. Escucho como solloza y vuelvo a llorar.

—No puede ser verdad... Él no ha podido pegarte...

—No me ha pegado —murmuro y levanta la cabeza rápidamente.

— ¿Cómo? ¿No lo ha hecho?

Niego con la cabeza y frunce el ceño.

—Entonces... ¿Y esos moretones?

Mis ojos se llenan de lágrimas y agacho la cabeza. Mi mano va directa hacia mi barriga y cierro los ojos. Debo estar bien por mi bebé.

—Evelyn... Cuéntamelo.

Me mantengo callada y maldice.

— ¡Cuéntame que te ha hecho! —grita y elevo la mirada hacia ella.

— ¡Me ha violado, joder! Me ha violado...

Decir las palabras en voz alta es como un balde de agua fría cayendo por mi cuerpo. Jadea con horror y se hecha hacia atrás.

—No.

Asiento con la cabeza y niega varias veces con la cabeza.

—No. Esto no puede ser verdad.

Se levanta del sofá y comienza a dar vueltas por el salón. Me tapo la cara con las manos y sollozo. ¿Dónde está la felicidad que sentí hace unos días? ¿Qué debo hacer?

—Debes denunciarle.

Abro los ojos con horror y niego con la cabeza. Se acerca a mí y coge mi cara entre sus manos.

— ¡Debes denunciarle! ¡Te ha violado! Joder, ¿Entiendes esas palabras? Ha abusado de ti sin tu consentimiento. Te ha violado, Evelyn. Te ha violado...

—Deja de repetirlo —susurro con lágrimas en los ojos—. Deja de repetirlo.

Me abraza y lloramos juntas.

—Te avisé millones de veces... Te dije que algún día pasaría algo muy malo... Joder, Evelyn... —me aprieta contra su cuerpo e hipeo.

— ¿Qué sabe André?

Suspira.

—Sabe de tus moretones. Le he hecho prometer que no le diría nada a Nikolai. Sé que se ha ido a Noruega. Esto lo podemos solucionar nosotras, no necesitamos más ayuda.

—Estoy tan cansada...

—Siento que haya tenido que pasar esto.

—Yo también lo siento.

—He llamado a Bianca y a Rose. No saben nada, pero les he dicho que estás mal y que las necesitas. Están viniendo.

— ¿Qué hora es?

—Las nueve de la noche. Está empezando a oscurecer, pero tampoco viven muy lejos.

Asiento con la cabeza y se levanta del sofá.

—Te voy a traer pizza que André ha comprado y comes algo. Voy a coger también una pomada para que los moretones no te duelan tanto.

Asiento y suspiro. ¿Cuándo llegará la paz?

## 29- HACIÉNDOME DAÑO EN TODO MOMENTO.

—*Hola, cariño —me dice cuando entra a casa y me encuentra deshaciéndome de la mochila de la universidad. Acabo de comenzar el primer año y hoy ha sido mi primer día. La verdad es que he estado muy nerviosa. Menos mal que Amina ha estado a mi lado.*

—*Hola —le saludo cuando se acerca y besa mis labios. Adentra su lengua en mi boca y coge mi cabello con fuerza. Gimo.*

— *¿Cómo te ha ido? —me pregunta tras separarse y coge mi mano. Vamos hacia la cocina y, al entrar, Ashley nos saluda. Deja la comida en la mesa y sale de allí.*

—*Bien, pensaba que iba a ser peor. Hemos congeniado con algunos de clase.*

*Asiente y observa mi mano. Frunce el ceño.*

— *¿Y el anillo?*

*Mierda, me he olvidado por completo de volver a ponérmelo.*

—*Me lo quité hace unas horas. La gente me ha mirado muy mal cuando me ha visto con él.*

*Aprieta la mandíbula y me pide que me lo ponga. Le hago caso y, tras volver, me sienta en sus piernas.*

—*Mañana es sábado y he pensado en algo. He aplazado unas reuniones que tenía para mañana. Podemos ir a algún hotel para estar tranquilos. ¿Qué te parece?*

*Asiento, ilusionada. Beso sus labios y en el oído me dice lo mucho que me ha echado de menos. Aprieto su erección por encima de sus pantalones y gruñe.*

*—Ven, vamos a escoger un hotel.*

*Nos levantamos una vez hemos terminado de cenar y subimos las escaleras hacia la habitación. Este domingo hará un año desde que nos casamos. No le he dicho nada porque supongo que se acuerda. Le he comprado un regalo para ese día, así que se lo daré en el hotel.*

*—Un fin de semana en... ¿Chicago? Nunca hemos ido.*

*Asiento con la cabeza y deja un beso en mi cuello.*

*—Bien, reservaré una suite residencial en el hotel Downtown —se levanta y por unos minutos sale de la habitación.*

*Cuando vuelve a entrar, se sienta y me coloca sobre él.*

*—Nuestro avión sale en cinco horas.*

*Comenzamos a preparar las maletas. ¿Este es el regalo de aniversario? Tengo muchas ganas de poder darle mi regalo. Besa mis hombros cuando hago la maleta y sonrío. Nada está siento muy fácil. Su madre no deja de molestar. Ojalá cambie. No entiendo por qué le caigo tan mal. No sé mucho de la vida de Logan. Es un hombre callado. ¿He hecho mal en casarme con un hombre al que en realidad no conozco?*

*Salimos de casa y vamos hacia la pista donde tiene su avión privado. Cuando supe de ello casi me da algo. ¿Un avión privado? ¿En serio? Me pareció algo increíble.*

*Llegamos no mucho después. Al bajar, unos señores se acercan y cogen nuestras maletas. Logan agarra mi mano y nos metemos en un coche que nos lleva hasta el hotel. Al llegar, observo lo grande que es. Hay bastantes personas en recepción, pero rápidamente nos atienden y subimos por el ascensor. Cuando llegamos, quedo impresionada. La habitación es enorme. La cama es de tamaño King, con unas sábanas violetas de seda que tiene pinta de ser muy cómodas. Tiene una ventana enorme a un lado que da hacia la ciudad. Un mini bar, un baño enorme... Me encanta.*

*Logan comienza a besarme cuando ve mi felicidad por estar juntos aquí y sonrío. Estoy enamorada de él. Sé que nunca me va a hacer daño. Sé que no podría.*

*El domingo llega con rapidez y me siento emocionada. Hoy es nuestro primer aniversario de bodas. No fue la mejor, ni la más deseada, pero hoy estoy feliz.*

*Cuando abro los ojos, lo primero que noto es su ausencia en la cama. Frunzo el ceño y le llamo, pero nadie contesta. Suspiro y llamo a servicio de habitaciones para que nos traigan el desayuno. Le llamo también por teléfono, pero no lo coge. Qué raro.*

*Me pongo un camisón de seda junto a unas zapatillas y me lavo la cara en el baño. Tocan la puerta y mientras la chica coloca todo, vuelvo a llamar a mi marido: nada.*

*¿Estará preparando una sorpresa?*

*Las horas pasan, pero no sé nada de él. Estoy preocupada. ¿Y si le ha pasado algo? Intento distraerme viendo alguna película, aunque en el fondo sé que no va a volver. Me paso las manos por la cara, frustrada. ¿Dónde se ha metido?*

*Llega el medio día y vuelvo a llamar al servicio de habitaciones. No hemos salido mucho del hotel, pero hoy íbamos a salir a dar un paseo y visitar lugares de Chicago. No siempre podemos venir y él nunca repite viajes. Hablo con Amina sobre el chico que hemos conocido: Barry. Es muy majo y nos ha caído muy bien, sobre todo a Amina, que no dejó de mirarle cuando lo conocimos.*

*Me quedo dormida sin darme cuenta. Al abrir los ojos, nada. Vuelvo a intentar llamarle, pero no lo coge. ¿Habrá pasado algo? ¿Habrá tenido un accidente? Así no era cómo me imaginaba que fuera nuestro aniversario. Unas cuantas lágrimas se deslizan por mis mejillas. ¿Se ha olvidado? Imposible, no podría olvidarse.*

*Cuando llega la noche, me estoy mordiendo las uñas. Una extraña sensación invade mi cuerpo. Miedo y... Decepción.*

*Sobre las once de la noche, escucho la tarjeta de la puerta pasar. Esta se abre y Logan se tambalea, casi cayéndose al suelo. Me levanto rápidamente y me acerco a él, pero me rechaza echándome hacia un lado.*

*—Déjame.*

*—Cariño...*

*—Qué me dejes, coño. Qué pesada.*

*Se sienta en una silla y mi mandíbula tiembla, intentando controlar mi llanto. Tomo una bocanada de aire y me acerco a él. Esta vez no*

*dice nada.*

*— ¿Dónde estabas?*

*Gruñe y grito cuando coge mi cabello con fuerza.*

*—A ti que mierda te importa —arrastra las palabras y sin que lo espere, estampa nuestros labios.*

*—Logan, para...*

*Suelta una carcajada y se echa hacia atrás, soltándome.*

*—Estoy harto de las mujeres. Estoy harto de mi madre. Logan, esa mujer no es buena para ti, Logan, esa mujer solo quiere tu dinero... ¡Qué mierda sabrá ella! Pero claro, como le lleve la contraria... Estoy hasta los huevos.*

*Aprieto los labios. La causante de que esté así es su maldita madre.*

*—Tú no me quieres por mi dinero, ¿verdad? Mi madre miente.*

*Cojo su cara entre mis manos y beso sus labios.*

*—Te amo, Logan. Tu dinero me trae sin cuidado.*

*Me abraza y suspira.*

*—Siento haber desaparecido todo el día.*

*—No pasa nada. Mira, tengo algo para ti.*

*Me levanto y voy hacia nuestra maleta. Saco una pequeña caja y me mira curioso. Se la entrego y la abre rápidamente. Le he comprado un reloj. Sé que cuando lo vio hace unos días en una tienda muy famosa a la que va muchas veces, le encantó. Pero alguien le llamó y no se acordó.*

*—Gracias, cariño... Pero, ¿A qué se debe?*

*Hago una mueca.*

*— ¿No te acuerdas? —le pregunto y frunce el ceño.*

*— ¿Acordarme de qué?*

*Suspiro.*

*—Nada, no importa.*

*Intento pasar hacia un lado, pero coge mi mano y pego un gritito cuando me sienta en sus piernas.*

*— ¿Qué pasa?*

*—Hoy es nuestro aniversario.*

*Se mantiene callado. Finalmente, asiente y se encoge de hombros.*

*—Ya. ¿Y qué pasa?*

*Le miro, enarcando una ceja. Niego con la cabeza e intento levantarme, pero no me deja.*

*—Joder, no huyas. Sí, es nuestro aniversario. Pero, ¿Tan importante es? Solo es una fecha.*

*Sí, solo es una fecha, pero que hable con tanto desdén me duele.*

*—Déjalo, Logan. No hagas caso.*

*Me levanto y avanzo hacia la cama. Cuando doy la vuelta, pego un salto del susto al tenerle tan cerca.*

*— ¡Estoy hasta la polla! ¿Me puedes decir qué cojones te pasa? Todas las mujeres sois iguales. ¡Y qué si hacemos un puto año! Es una puta fecha sin importancia.*

*Durante sus palabras ha tenido mi brazo cogido con su mano, apretando cada vez que su tono de voz se elevaba.*

*—Me estás haciendo daño —le digo y se separa de mí como si le quemara.*

*Resopla y se mete en el baño. Suelto un sollozo y me meto en la cama. Apago la luz de mi lado y cierro los ojos. Poco después, noto su cuerpo en la cama y con su brazo me atrae hasta él. Intento apartarme, pero no me deja.*

*—Deja de huir.*

*Besa mi cuello y gimo. Su mano baja por mi estómago hasta llegar a mi ropa interior. Sin esperarlo, las hace a un lado y mete dos dedos de golpe, haciéndome daño.*

*A mi pesar, intento concentrarme y disfrutar. Gimo cuando los mete de nuevo y noto su erección contra mi espalda.*

*—Nunca, en la vida, te haría daño. Nunca. No lo haré jamás. ¿Me oyes? Antes me mato.*

*Dijo eso sin saber que, un año después, esas palabras no valdrían para nada.*

## 30- RESURGIR DE LAS CENIZAS.

— ¡Mi niña! ¿Cómo estás? Amina me ha dicho que te encontrabas mal. Y hoy mismo me he enterado de que estás esperando un hijo de Logan. ¿Por qué no me lo has contado antes? —Bianca entra a casa de mi amiga y coge mi cara entre sus manos. Me da besos por toda la cara y por primera vez en el día, sonrío.

Rose se acerca cuando Bianca se aparta y me abraza, desganada. No he notado la ilusión de siempre en sus abrazos. ¿Qué ocurre?

—Estoy bien. Siento no haberte contado lo del embarazo.

—No pasa nada. Pero debes saber que has de cuidarte muy bien. Yo no he tenido hijos, pero os he criado. Debes amarle mucho.

—Lo sé. Le amaré con todas mis fuerzas —aseguro. Amina está en la cocina, preparando algo de beber. Acabo de terminar de comer, no sé si mi estómago lo aguantará o en poco estaré vomitando de nuevo.

El timbre de casa suena y Amina se precipita hacia él. André entra y sonrío avergonzado cuando Bianca lo ve.

— ¡Oh! ¿Y tú quién eres? ¿Es tu novio, Amina?

La nombrada niega con la cabeza y cierra la puerta. Se acerca con André y les presenta.

—Él es mi amigo André. Te presento a Bianca y a Rose, que es la hermana de Evelyn.

Les saluda y tanto Amina como André se van a la cocina. Sigo sentada cuando siento que mi teléfono vibra, he recibido un mensaje. Hace diez minutos que lo encendí, he recibido muchas llamadas de Logan. Demasiadas. Miro el mensaje por encima y mi corazón bombea con fuerza cuando veo que es un mensaje de Nikolai. No hemos estado hablando mucho, pero le echo muchísimo de menos. Estoy deseando que vuelva y abrazarle. Le necesito.

«Desconocido:

*Hola, chiquilla. Hace días que no hablamos. ¿Ya no te acuerdas de mí? Pues yo sí. Cada maldito día me acuerdo de tus labios, de tus gemidos... Nunca te lo he dicho, pero... Me muero de ganas de hacerte mía. No sé cómo están las cosas por allí, pero yo estoy con mi padre y mis hermanos. Les he hablado de ti y me han dicho que*

*algún día te traiga. ¿Te imaginas? Yo llevándote a Oslo para que conozcas a mi familia, porque ellos están deseando verte.*

*No sé si ahora mismo estás triste. No sé si estás feliz, con tu marido, pero quiero decirte que cada vez queda menos para respirar tu aroma, para envolverte en mi cuerpo, para rozar mis labios con los tuyos, para poder hacerte mía. Si tú quieres, claro. Te voy a estar esperando siempre. Me gustas, Evelyn, y no dejo de pensar en ti, mis sentimientos aumentan a velocidad de vértigo. Cuidado, porque me voy a enamorar de ti, si no lo he hecho ya».*

Sollozo cuando leo su mensaje y tanto Bianca como Rose me miran, alarmadas. Releo el mensaje más de cinco veces y sonrío. Él me entiende, él quiere que todos conozcan a la verdadera Evelyn. Esa Evelyn que no se acobardaría. ¿Dónde se ha quedado la chica de hace dos años? La aventurera, la sonriente, la feliz... ¿Dónde están esas ganas de vivir? Nadie me las puede quitar, y no lo hago por Niko, lo hago por mi bienestar, por estar bien conmigo misma, porque hundirme en la miseria solamente me va a traer más problemas. Debo enfrentar todo lo que me pasa, debo quitar de mi vida a aquellos que me hacen infeliz, debo volver a ser yo y no va a ser fácil. Sonreír no va a ser algo fácil, pero tengo tiempo antes de que vuelva para mostrarle que esa Evelyn que tanto quiere conocer existe, que está dentro de mí, gritando por salir.

## 31- IRRECONOCIBLE.

Por la noche, cuando todo el mundo está dormido, me preparo. Son las doce de la noche. Bianca y Rose han cenado con nosotros y se han ido. André va a dormir aquí y nadie tiene ni idea de lo que voy a hacer. Me acerco al lavabo y tras ponerme agua en la cara, suspiro. Miro mi reflejo. Tengo ojeras, mi pelo parece un nido de pájaros y mis hombros están decaídos. Así que me pongo recta, me peino, dejando mi pelo como siempre: ondulado, y me pongo corrector de ojeras que tiene Amina en uno de los cajones del baño. Salgo y me acerco a la puerta de la entrada.

Al salir, respiro el aire fresco. No hay gente por las calles, y me tomo mi tiempo para ir hacia mi destino. Debo aclarar todo, aunque en el fondo muera de miedo. Debo hacerlo por mi hijo, por mi estabilidad emocional y porque no quiero sufrir más. ¿Cuándo he sido feliz con Logan de verdad? ¿Cuándo me ha demostrado que me ama de verdad? Nuestra relación se basaba en el sexo. Discusiones, sexo. Más discusiones, más sexo. No. Estoy harta, me merezco algo mejor. Merezco que me miren como lo hace él, merezco que sepan valorarme, merezco mucho más de lo que tengo. Mi vida ha estado llena de mil baches. He sufrido demasiado, he llorado, he estado a punto de derrumbarme. Ya basta. Ya ha de terminar. He de elevar la cabeza y seguir mi vida. He de cuidar a un bebé que necesita amor, paz y tranquilidad. Odio la idea de que debamos estar juntos, solo por mi bebé. He de vencer mis miedos y esto ha sido la gota que ha colmado el vaso, ninguna mujer debe pasar por todo lo que he pasado. Por una mentira. No.

Todo está en silencio cuando llego. No se escucha nada. Camino hacia la puerta de casa y una vez abro, la oscuridad me recibe. Muerdo mi labio inferior. Quizá se ha ido con sus amigos y estoy sola. Será más fácil para coger todas mis cosas e irme. Avanzo hacia las escaleras y, antes de que pueda poner un pie en ellas, la luz del salón se enciende. Lentamente giro mi cabeza hacia allí y veo a Logan sentado en una de las sillas. En una de sus manos

tiene un vaso con whisky, y me mira seriamente. Bajo el pie y me quedo allí, recta. Su mirada me taladra, noto desdén, furia...

— ¿Dónde estabas? —me pregunta, arrastrando un tanto las palabras.

Cierro los ojos con fuerza y tomo una bocanada de aire. Me acerco lentamente hacia él y observa mi cuerpo. Hace una mueca.

—Con Amina —le respondo, y sonrío divertido.

— ¿Crees que soy imbécil? Dylan me ha contado que te estás viendo con otro hombre.

—Estaba con Amina —vuelvo a decir y pego un grito cuando lanza hacia la pared el vaso y se levanta del sofá.

— ¡No me mientas, joder! No soy imbécil, sé que estás con otro hombre. ¡No lo voy a permitir! —coge mis brazos con fuerza y me empuja hacia la pared.

— ¡Para! —le grito, con horror. Me ha hecho daño.

—Eres una zorra. No voy a permitir que otro hombre te toque, ¡Eres mía! ¡Maldita sea! —gruñe y lanza una mesita hacia un lado, rompiendo el cristal. Sus ojos están inyectados en sangre. Creo que no ha sido buena idea venir sola.

—Logan, ¡No puedo más! Soy infeliz a tu lado, nunca te has preocupado de verdad por mí. Te has regido a las estúpidas normas de tus malditos padres. ¡Has hecho todo lo que te han ordenado! No me miras con amor, solo me follas. ¡Me has violado!

— ¿Violado? ¡Tú querías que te follara! —sus ojos están llenos de rabia. Mi parte estúpida quiere acercarse a él, abrazarle... Pero no. Debo ser lista. He de pasar página, esta toxicidad debe dejar de existir.

— ¡No! —grito, las lágrimas caen por mis mejillas—. ¡Yo no quería! ¡Te dije que no lo hicieras! Me has destrozado.

—Yo no te he violado —jadea, sus fosas nasales se dilatan cada vez que toma respiraciones profundas y se pasa las manos por el pelo.

—Sí lo has hecho —sollozo y me tapo la cara con las manos. Esto es más complicado de lo que esperaba.

—No. Yo te dije que nunca te haría daño.

Le miro incrédula.

—Me has hecho daño millones de veces, me has chantajeado con sexo, me has obligado a hacer cosas, he tenido que hacer todo lo que tus padres querían sin poder rechistar. ¡Estoy harta! Yo... No te amo. No como lo hacía antes.

— ¡Cállate! No mientas. Sí que me amas. Nunca te has quejado por nada. ¿Por qué mierdas lo haces ahora? —sus ojos llamean de furia. Aprieta sus puños con fuerza.

—Me he enamorado de otro hombre —confieso, sorprendiéndome a mí misma. Ya está. Lo he admitido. Estoy enamorada de Nikolai. Ese calor reconfortante que siento en el pecho cada vez que le veo. Esa paz interior que siento cuando estoy a su lado. La pasión, la lujuria, la admiración y el amor que siento cuando me mira con sus ojos. Cuando se fija en los míos y está segundos mirándome fijamente, queriendo descubrir más de mí, haciéndome ver que debo despertar a mi yo interior, ese es él. El chico del que, sin querer, he caído enamorada.

Grito con sorpresa cuando su mano impacta contra mi mejilla y me lanza al suelo. Me quedo en shock. Mis ojos se llenan de lágrimas por el dolor y mi cabello me tapa la cara. Con la mano cubro mi mejilla, jadeo. Me ha pegado. Me. Ha. Pegado.

Le miro a los ojos, las lágrimas no cesan. Esta vez con más razones. Este es el fin... Un triste fin.

—Me has pegado —murmuro. Me mira con sorpresa. Mira la mano con la que me ha pegado y luego a mí. Niega con la cabeza y cierra los ojos con fuerza.

—No puedes estar enamorada de otro hombre... Solamente yo me merezco tu amor —susurra, mirando a la nada. Niego con la cabeza y lentamente me levanto. Sigo en shock, no puedo creer nada.

—Nunca voy a perdonarte todo lo que me has hecho —le digo, y me mira con nerviosismo— Me acabas de perder definitivamente.

—No, no, no, no. ¡No! No voy a perderte. —se acerca a mí e intento alejarme, algo que no le gusta. Apoya las manos en mis hombros y me zarandea—. Nunca vas a dejar de ser mía. No voy a permitir que nadie te toque. No voy a perder a nadie más. Antes te mato.

Le miro horrorizada.

—Basta —suplico—. Me has hecho daño siempre. Debes abrir los ojos, Logan. No me siento contenta por haber estado con otro hombre. Pero... Debes entenderlo. Lo mejor es que... Nos divorciemos.

Suelta una carcajada y me empuja de nuevo. Mi espalda se estrella contra la pared y jadeo en busca de aire. Abro los ojos como platos cuando sus manos se colocan alrededor de mi cuello y aprieta.

—No, no te voy a dar el divorcio. Antes de que nos divorciemos, te mato. Yo te amo, Evelyn. Debes entender que solamente yo te amo. Por eso puse a alguien para que te vigilara. Para que me informase de cuando las cosas empezasen a cambiar, pero no, mi amigo Dylan, el único que me entiende, ha sido el que me lo ha contado. ¿Esperabas que nunca me enterase? —luchó contra él, intentando alejar sus manos de mi cuello, pero aprieta con más fuerza. —Te he dado joyas. Te he llevado a hoteles, te he hecho mía, te he sacado de la miseria y antes de mí no eras más que una estúpida niñata pobre que había perdido a sus padres. Te saqué de allí y te convertí en una mujer, porque ha sido gracias a mí que pudieras vivir con los lujos de los que has disfrutado y he intentado no hacer caso en todo lo que me ha dicho mi madre, pero tiene razón en que te hemos sacado de la miseria. Deberías besar el suelo por donde piso por todo lo que te he dado. En cambio —su voz comienza a elevarse y afloja su agarre en mi cuello. — ¡En cambio me has sido infiel! —me suelta, pero su mano vuelve a impactar contra mi mejilla. Mi cara se gira hacia un lado. Miro hacia el suelo e intento tomar varias bocanadas de aire—. Me has sido infiel. No eres más que una puta. No mereces nada de lo que te he dado. Solo debías cumplir con tu papel de esposa. ¡Tan simple como eso!

Sollozo, todo lo que está diciendo se clava en mi pecho como una daga. Que piense todo eso de mí me duele. Yo, que he estado ahí en sus malos momentos, intentando animarle. Yo que he intentado amarle con todas mis fuerzas, dejar de pensar en que quizá todo lo nuestro había sucedido muy rápido. Siempre lo supe, supongo. Siempre supe que no lo conocía de verdad, porque no sabía hasta donde podía llegar. Me duele que haya debido llegar a las manos.

—Nunca voy a alejarme de ti. Siempre, ¿Me escuchas? Siempre, en tu jodida vida, vas a ser mía.

Antes de que pueda responderle, tocan la puerta de casa. Los dos miramos hacia allí directamente.

— ¡Policía! ¡Abra la puerta!

— ¿Qué? —digo, asustada.

Logan me mira con miedo y con furia.

— ¡Joder! No, ¿Has avisado a la policía? —pregunta, lleno de ira.

— ¡No! —grito—. No he avisado a nadie.

— ¡Abra la puerta, señor O'Donell! Tenemos una orden de detención. ¡Si no abre, deberemos hacerlo por las malas!

Veo como desaparece por un momento con rapidez, y jadeo cuando le veo venir hacia mí con un cuchillo. Intento huir en vano, pero coge mi cabello con fuerza, causando que grite y me pone delante de él. Su pecho está pegado a mi espalda. Siento el filo del cuchillo en mi cuello y sollozo presa del pánico.

— ¡¿Qué haces?! —grito.

—No me van a llevar, por encima de mi cadáver —susurra en mi oído.

Vuelven a tocar la puerta y vuelvo a escuchar al mismo policía.

—Logan, sal. Por favor, no hagas esto más complicado —le pido.

—No, joder. Me has traicionado. Antes de que me lleven, te mato. Me has traicionado...

— ¡No! No te he traicionado. Logan, nadie sabe que venía hacia aquí.

Me mira por un momento con duda. Nunca he visto su mirada así de maniática. Da miedo, terror.

Niega con la cabeza y grito cuando la puerta es tumbada y entran varios policías armados. Logan da unos pasos hacia atrás, causando que yo los deba dar. Los policías fruncen el ceño, creo que no sabían que estaba acompañado.

—Suelte a la señorita y venga con nosotros, será mejor que no haga tonterías.

— ¡No! No me vais a llevar —dice nervioso, veo como la mano con la que sujeta el cuchillo le tiembla, las venas están marcadas en sus brazos de lo fuerte que lo coge. Está dispuesto a hacerme daño, lo sé.

—Señor O'Donell, está acusado por algo muy grave, pero lo que está haciendo ahora mismo solo va a empeorarlo todo.

— ¡Cállese! —le grita al policía y coge mi cabello con más fuerza.

—Logan... —susurro—. Basta, por favor. Ve con ellos.

Le siento negar con la cabeza y su respiración agitada me hace saber que está asustado. Tengo mucho miedo de que haga una tontería.

—No, cariño. No me voy a entregar.

Cierro los ojos con fuerza cuando siento más el cuchillo contra mi cuello. Muerdo mi labio inferior con fuerza, tengo mucho miedo.

—Señor, tranquilícese. Solo empeora las cosas, suelte a la chica y póngase de rodillas.

Niega con la cabeza y suelto un grito cuando coge mi cabello con más fuerza. Siento el filo del cuchillo hacer presión en mi cuello. Estoy aterrorizada...

—Estoy embarazada —susurro, aunque los policías lo escuchan. Tomo una bocanada de aire—. Estoy embarazada, Logan. Vas a ser papá.

— ¿Qué? —susurra, haciendo mucho menos fuerte su agarre en mi cabello. Aprovecho su confusión para morder su brazo y darle un cabezazo en la nariz con mi cabeza. Me alejo rápidamente de allí y me tiro al suelo. Mis ojos son testigos de cómo tiran al suelo a Logan, alejan el cuchillo y le ponen las esposas.

—Tiene derecho a permanecer en silencio...

No escucho nada, solo fijo mi mirada en sus ojos. Me mira fijamente cuando lo levantan y le llevan hacia la salida de casa, porque sus ojos prometen algo: venganza.

## 32- EL PASADO.

*Voy a buscar a Rose al colegio y, en cuanto me ve, se lanza a mis brazos con una enorme sonrisa.*

*— ¡Tenía ganas de salir del cole! —exclama—. ¿Crees que papá habrá preparado el puré que me dijo ayer? —me pregunta. Su mano se mantiene cogiendo la mía, no la suelta en ningún momento.*

*—Supongo que sí. En todo caso, espera a que yo te diga para entrar en casa, ¿vale?*

*Hace una mueca y triste, asiente. Solamente tiene seis años. No quiero que vea a papá y a mamá peleando. Yo tampoco debería de ver nada de eso con diez años, pero debo proteger a mi hermana, siempre. Ella es especial, para mí es como la porcelana. Preciosa por fuera, pero debes tener mucho cuidado con ella para que no se rompa.*

*Llegamos a casa y, como siempre, se sienta en las escaleras del porche y espera a que entre a casa para ver que todo esté en orden. Al entrar, el olor a marihuana de mamá invade mis fosas nasales. Sé que es eso porque muchas veces me lo ha dicho.*

*No se escucha nada, así que avanzo hacia la cocina y veo a papá haciendo de comer. Su cabello negro, como el nuestro, está rapado por los lados y tiene un pequeño tupé con canas. Cuando me ve, se acerca a mí sonriendo y me coge en brazos.*

*— ¡Hola, mi amorcito! ¿Dónde está tu hermana?*

*— ¡Rose! —chillo y escucho unos pasitos venir hacia aquí rápidamente.*

*— ¡Papi! —exclama y cuando papá me baja de sus brazos, la coge a ella. Le da un beso en la mejilla y cuando papá le hace cosquillas, ríe, intentando alejar su barba de ella.*

*—Venga, princesas. Acomodaros y venid a comer. Esto está a punto de hacerse.*

*— ¿Me has hecho lo que te pedí? —pregunta Rose con un puchero, y papá asiente—. ¡Bien! Vamos, Lyn. Vamos, vamos.*

*Coge mi mano y vamos hacia nuestra habitación. Al entrar se dirige hacia su cama y deja la mochila en ella. Se pone algo más cómodo y espera a que termine. Vuelve a coger mi mano y vamos hacia la cocina. Cuando entramos, papá nos dice que nos sentemos en la mesa y eso hacemos. Esperamos a que esté algo más frío, mientras escuchamos las anécdotas de Rose en el cole.*

*—He jugado mucho con mis amigas. La semana que viene es el cumple de Melania. Me ha invitado. ¿Podré ir, papá?*

*Papá mira hacia otro lado y frunzo el ceño. Carraspea la garganta y asiente.*

*—Sí, claro. Yo mismo te llevaré.*

*— ¡Bien!*

*Terminamos de comer y las dos nos dirigimos hacia nuestra habitación a hacer deberes. Un rato después, oímos un golpe y nos miramos.*

*— ¿Qué es eso? —pregunta Rose, y baja de la silla.*

*— ¡Espera! —le pido, pero es demasiado tarde. Sale de la habitación y voy tras ella. Cuando llegamos al salón, que es de donde proviene el ruido, vemos a papá ayudando a mamá a levantarse del suelo. Le insulta, balbuceando. En una de sus manos tiene una botella de cristal de vodka, que alcanzo a leer y pongo a Rose detrás de mí. No es la primera vez. Papá y mamá llevan mucho tiempo peleándose. Les he escuchado discutir muchas veces. También les veo llorar mucho, y recriminarse cosas del pasado. El que más llora es papá. Muchas de las veces que he entrado a su habitación le he visto de espaldas a mí, su cuerpo temblaba por el llanto como cuando pasaba por el salón y veía a mamá mirando en esa misma dirección con el semblante triste.*

*—No sé cómo puedes permitir que tus hijas te vean así —dice papá y mamá nos mira por un momento. Él la lleva hacia el baño y cojo la mano de Rose para volver a la habitación.*

*— ¿Qué le pasa a mamá? —me pregunta.*

*—Nada, Rose. Solo se encuentra mal.*

*Hace una mueca y se abraza a mi cintura.*

*— ¿Papá la va a cuidar? —me mira con los ojos brillando. Son azules, igual que los míos y los de mamá. Papá los tiene verdes.*

*—Sí, Rose. Papá va a cuidar a mamá y se va a poner bien.*

— ¡Bien! Quiero jugar con ella y ver pelis.

—También puedes hacerlo conmigo.

— ¿Sí? Pues mañana —viernes—, podemos ver alguna peli. Tengo muchas ganas de volver a ver Hermano oso, ¿podremos?

—Rose, esa peli la hemos visto mil veces.

Hace un puchero.

—Lo sé, pero es que es muy bonita y muy triste, Porfiiii.

—Vale —le digo y chilla emocionada.

Nos sentamos y seguimos haciendo deberes. Salgo un rato después de allí para ir a por la merienda. Paso por la habitación de mamá y la veo durmiendo. Cuando llego al salón, veo a papá con una maleta en el sofá.

— ¿Papá? —pega un salto del susto.

—Oh, dime cariño.

— ¿Y esa maleta?

—No es nada, mi vida. Solamente estoy guardando ropa que no utilizo.

Asiento sin estar convencida y cuando paso por su lado, me coge de la mano.

— ¿Me das un abrazo? —me pregunta y sonrío. Me abraza contra su pecho y cierro los ojos. Me gustan mucho los abrazos de papá, son muy reconfortantes.

— ¿A qué vas a la cocina? —me pregunta.

—Rose y yo tenemos hambre. Voy a coger algo de merendar.

Asiente con la cabeza y me acompaña a la cocina.

—Mira, he comprado esto para vosotras.

Me enseña un tarro de Nutella y sonrío. Lo amo.

Nos prepara unas tostadas con Nutella y tras coger zumos, me da un beso en la mejilla y voy hacia la habitación. Mi hermana y yo nos sentamos en el escritorio y comemos en silencio, disfrutando del sabor.

Vemos a papá acercarse al marco de nuestra habitación y ríe mirando a mi hermana. Cuando la miro, suelto una carcajada. Tiene chocolate en la punta de la nariz. Frunce el ceño y pone los ojos bizcos para fijarse. Ríe y sus mejillas se sonrojan.

—Mis niñas, ¿Sabéis que os quiero más que a nada en el mundo? —nos pregunta y asentimos con la cabeza—. ¿Le dais un

*abrazo a papá?*

*Volvemos a asentir y nos lanzamos a sus brazos. Cuando le miro a los ojos, están brillando.*

*Se separa de nosotras y antes de salir, cierra nuestra puerta. Las posteriores horas, Rose y yo jugamos con las muñecas y nos peleamos por quién se queda con el chico.*

*—Lyn, son ya las ocho de la tarde. Nos tenemos que duchar y cenar —me dice Rose tras mirar el reloj y asiento. Cogemos nuestros pijamas y salimos de la habitación. Pasamos por la de mamá y sigue durmiendo. Cuando pasamos por el salón, está vacío.*

*— ¿Y papá? —me pregunta mi hermana y me encojo de hombros.*

*El teléfono de casa comienza a sonar y voy hacia él rápidamente.*

*— ¿Sí? —pregunto.*

*— ¿Hola? ¿Hablo con la familia de Agnes Williams?*

*—Sí, soy su hija.*

*— ¿Me puede poner con algún pariente mayor?*

*Le pido que espere y voy a despertar a mamá.*

*—Mamá, están llamando por algo de papá. Él no está en casa.*

*Resopla y se levanta de la cama. Se acerca al teléfono y habla con la señora que me ha llamado. Una vez termina, sus ojos se llenan de lágrimas que pronto comienzan a caer por sus mejillas. Se tira al suelo y solloza. Rose me coge la mano y aprieta con un poco de fuerza.*

*— ¿Qué pasa, mamá?*

*Me mira a los ojos, los suyos tienen unas ojeras profundas.*

*—Vuestro padre ha muerto.*

### *33- LA CALMA ANTES DE LA TORMENTA.*

Como era de esperar, la policía me interroga. Les cuento todo lo que sé. Me ha sorprendido mucho que hayan llevado a Logan a la cárcel. Me duele todo, el cuero cabelludo, la mejilla... El corazón. Aún no me han dicho por qué está en la cárcel, pero la conversación que tuvo con Dylan en el hospital se recrea en mi mente. ¿Tendrá algo que ver? Salgo de la habitación donde me estaban interrogando. Estoy completamente cansada, miro mi teléfono, tengo muchísimas llamadas de Amina, André y de mi familia. Mensajes donde me suplican que les diga dónde estoy. Las lágrimas

no cesan. No me creo todo lo que ha ocurrido. Se siente tan irreal... ¿Qué he hecho en esta vida para que me castiguen así? Los agentes Peter y Jacob me han pedido que esté atenta al teléfono. Me contarán el porqué del encarcelamiento de Logan, después de sumar más cargos por lo que me ha hecho. Salgo de la comisaría y me apoyo en una pared. Son las cinco de la madrugada. No hay nadie en la calle. Sollozo y me siento en el suelo. ¿Por qué?

—Hola —murmuro cuando llamo a Amina.

— ¡¿Hola?! —chilla— ¡¿Cómo que hola?! ¿Dónde estás? ¿Qué ha pasado? Estamos muy preocupados por ti. André ha estado a punto de llamar muchas veces a Niko para decirle todo lo que está pasando.

—Que no lo haga. A esto debo enfrentarme yo sola...

Suspira.

— ¿Dónde estás? Estamos muy preocupados, nerviosos perdidos.

—En la comisaría —susurro.

—Vamos hacia allí y ahora me cuentas.

Cuelgo y releo el mensaje que me envió Nikolai.

*Me muero de ganas de hacerte mía.*

¿Voy a poder volver a estar con un hombre? Cada vez que pienso en eso, las escenas de Logan se recrean en mi mente. Tengo miedo, aunque no quiera. Me da miedo que me toque y en vez de disfrutar, Logan venga a mi cabeza. A estas horas, sus padres sabrán que su hijo está en la cárcel.

— ¡Evelyn! —un coche se estaciona enfrente de mí y Amina sale rápidamente de él. Lleva puesto un chándal y veo que conduciendo está André.

Mi amiga termina de acercarse a mí y me abraza. Comienza a llorar y me aferro a su cuerpo. Suelta un sollozo desgarrador y me abraza con más fuerza.

— ¡No vuelvas a hacerme esto! —me chilla y me mira a los ojos.  
— Cuando he visto que no estabas... He intentado llamarte mil veces. ¿Qué ha pasado?

—Vamos a tu casa y os lo cuento...

Asiente y nos levantamos. Nos metemos en el coche y en silencio vamos a casa de mi amiga. No se escucha nada más que la radio

en un volumen bajo. Cuando llegamos, entramos a su casa y abro los ojos cuando encuentro a Bianca y Rose de nuevo aquí. Mi hermana se lanza a mis brazos y llora desconsolada.

—Estábamos tan preocupados...

Me siento muy mal por haber hecho que estén así, pero era algo que debía hacer sola. No estoy feliz por que hayan pasado por ese mal trago, pero debo contarles todo lo que ha pasado.

—Bien, pues...

Les narro todo lo ocurrido. Desde las veces en las que estábamos mal y cómo lo arreglábamos, hasta cuando conocí a Nikolai... André me mira con una sonrisa cuando les cuento por encima mis sentimientos hacia él. Bianca me mira con los ojos llenos de lágrimas y Amina me abraza con fuerza. Les cuento sobre lo que pasó a la vuelta del hospital, que le dije que no lo hiciera y... Lo hizo. También lo de esta noche y jadean con horror cuando les cuento todo lo que ocurrió.

— ¡No tendrías que haber ido sola! —exclama Bianca—. ¿Y si te hubiera matado? ¿Y si hubiese hecho daño al bebé? No está bien lo que has hecho...

Rose se marcha hacia una de las habitaciones y voy tras ella. Cuando llego a dónde está, la encuentro sollozando. Me acerco a ella y la abrazo con todas mis fuerzas.

—Podrías haber muerto... ¿Qué haría yo sin ti? ¿Qué haría sin lo más importante en mi vida?

—Lo siento tanto... Pero era algo que debía hacer, Rose. Debes entenderlo. No esperaba todo lo que hizo, para nada. No conocía esa parte de él, pero... ahora está en la cárcel y me toca averiguar el por qué.

Asiente con la cabeza y a los pocos minutos se queda dormida. Le acomodo en la cama donde estoy durmiendo y salgo de la habitación.

— ¿No se lo piensas contar a Nikolai? —me pregunta André.

—Lo haré. No me lo voy a callar. Pero... No aún. Cuando vuelva hablaré con él. Ahora está con su padre y sus hermanos. Esto lo puedo solucionar sola.

Asiente y abraza a Amina.

—Ve a descansar. Si alguien te llama te avisaré, debes estar muy cansada —me dice mi amiga.

—Está bien.

Voy a la habitación y tras acomodarme, me tumbo al lado de mi hermana, que rápidamente se aferra a mí.

## 34- NUESTRO REENCUENTRO TORMENTOSO.

Hay tanta gente en el aeropuerto... He estado muchas veces aquí, ni siquiera puedo contarlas. Por todos esos viajes que hice con mi mejor amiga, en esa época en la que era una chica despreocupada, qué tarde nos damos cuenta de las cosas a veces... ¿Habría conocido a Nikolai si no hubiese estado casada con Logan? Dicen que, si tienes que conocer a una persona, da igual la circunstancia y el momento de la vida, pero la conocerás,

por eso conocer a Nikolai ha sido lo mejor que me ha podido pasar, porque él me ha abierto los ojos, porque gracias a todas las palabras que me ha dicho, hoy estoy aquí, he vencido a un miedo que no sabía que tenía hacia Logan.

Ha llegado el día, voy a ver a Nikolai. Estas últimas semanas han estado muy movidas, mareos por mi bebé, Logan... Aún recuerdo cada noche, antes de irme a dormir, los motivos por los cuales está en la cárcel, el motivo por el que va a estar allí durante quince años. Se me estruja el corazón al pensar con la clase de persona que he estado todo este tiempo, pero que nunca lo vi venir. Y por que alguien le delató, creo que tengo muy claro quién fue. Lo quiso quitar del medio, quedárselo con todo y hacer que Logan pagase. Y, realmente, me da igual lo que haga mientras yo no esté metida en ello.

Su vuelo ha llegado y mi corazón palpita con fuerza. Un mes sin verle, un mes en el que han pasado millones de cosas que solamente han hecho que tenga cada día más claro qué es lo que quiero en mi vida. La respuesta es muy clara, lo quiero a él, quiero que me mire a los ojos cada día, quiero que me quiera tanto como lo quiero a él, quiero que me bese, que me abrace y que me respete. Deseo que me mire con ese brillo en los ojos y que intentemos ser felices. Deseo... Lo deseo a él.

Unas manos tapan mis ojos. En cuanto siento el contacto y su loción impregna mis fosas nasales, sonrío. Por fin está aquí, conmigo.

—Mi chiquilla...

Me giro y mis ojos se empañan de lágrimas porque sé que debo contarle todo lo que ha ocurrido este tiempo y porque sé que va a cabrearse mucho. Me lanzo a sus brazos, envolviendo mis piernas en su cintura y lo miro a los ojos. Sello nuestros labios, su aliento cálido me invade, enviándome una sensación de nostalgia que no sentía desde la última vez que lo vi. Sus labios se mueven al compás de los míos, sus manos agarran mis muslos y yo paseo la yema de mis dedos por sus mejillas. Nos separamos y sus ojos no dejan de mirar los míos en ningún momento, tan verdes como el césped.

—No tienes ni idea de lo mucho que te he echado de menos — murmuro. Me deja en el suelo, pero sigue pegando mi cuerpo al suyo, no hay apenas centímetros de distancia entre nosotros. Me siento segura, reconfortada, pero sobre todo querida.

—Se me han hecho eternos los días sin verte —susurra en mi oído. Mi vello se eriza. Me abraza y poco después nos separamos —. ¿Lista para que pasemos unos días juntos?

Asiento con la cabeza y con una mano lleva la maleta. La otra la desliza por mi brazo hasta agarrar mi mano y deja en ella un beso que me sabe a poco. Subimos a un taxi y en silencio, vamos hacia su casa. Apoyo mi cabeza en su hombro y suelto un suspiro. ¿Qué pasará después de hoy? Solo tengo ganas de acurrucarme en sus brazos.

Acaricia mi cabello con suavidad hasta que llegamos a nuestro destino, bajamos y en silencio llegamos a la puerta de su casa. Cuando entramos, me pide que me ponga cómoda por lo que me siento en el sofá mientras va a dejar la maleta y poco después, está de vuelta. Se sienta a mi lado y me siento en su regazo. Sonríe y acaricia mis muslos con suavidad.

— ¿Cansado del viaje? —le pregunto y asiente.

—Mis hermanos no querían que me fuera, pero en unos meses volveré a ir.

—Podrías haberte quedado más tiempo —le digo. Si su familia le necesita...

Niega con la cabeza y deja sus manos en mi cintura, enviándome una oleada de calor por todo lo cuerpo.

—Deseaba verte por encima de todo. Sé que no lo has pasado bien, solo hay que ver tu expresión de tristeza... —La yema de sus dedos recorre mis mejillas y cierro los ojos.

—Tenemos que hablar de muchas cosas...

—Lo sé, chiquilla. Pero hoy solamente quiero besarte y estar contigo. ¿Podemos dejar el mal rato para mañana? —me pregunta y asiento, conforme. Son las nueve de la noche.

— ¿Cómo está el bebé? —me pregunta, acariciando mi barriga. Se nota un pequeño bultito cuando levanta mi camiseta y sonrío.

—Está muy bien.

Deja un beso en mi estómago y cuando me mira, sus ojos se llenan de lujuria. Con cuidado, saca mi camisa y me armo de fuerza para no pensar en nada más que en él tocándome. Acaricia mis brazos y recorre con la yema de sus dedos mi barriga hasta detenerse en mis pechos. Lo miro a los ojos y, tras sonreírme, besa mis labios y me incorporo para que se deshaga del sujetador.

Tras lanzarlo hacia otro lugar, acaricia mis pechos con sus manos y jadeo. Cuando lo miro, observo que mira mi cuerpo con detenimiento, entonces se deshace lentamente de mis pantalones y la única prenda que tapa algo de mi cuerpo son mis braguitas, de las que se deshace en unos segundos.

Se coloca a mi lado, y acaricia mis piernas mientras me mira a los ojos. Se acerca y me besa en los labios, haciendo que eleve mis manos hasta su cabello, tirando con suavidad de ellos.

—Eres perfecta de los pies a la cabeza. Tus pequeñas imperfecciones son las que te hacen más perfecta.

Le miro con los ojos anegados de lágrimas y beso sus labios. Se levanta del sofá conmigo en brazos y vamos hacia su habitación. Mi cuerpo toca las suaves sábanas y se coloca sobre mí.

—Quiero hacerte mía... Pero hoy solo quiero abrazarte y besarte.

Asiento con la cabeza y llevo mis manos hasta su pantalón. Con su ayuda los bajo y con ellos sus calzoncillos.

Estamos desnudos en cuerpo y alma.

Mis piernas envuelven su cadera. No quiero pensar en él, quiero dejarme llevar, pero... cierro los ojos y veo a Logan. Veo a Logan diciendo que quiere follarme. Veo a Logan estampando mi cara en el armario. Lo veo invadiéndome sin permiso. Lucho para sacarle de encima de mí. No quiero que me toque. No volverá a hacerlo nunca más. Siento las lágrimas mojar mis mejillas y grito. Sus manos intentan coger las mías, pero no me dejo. No va a volver a hacerme daño, no más...

— ¡Evelyn! Soy yo, soy Niko. Mírame —me pide. Mis ojos se abren cuando lo escucho y suelto un sollozo. Me mira con completo horror e intento taparme la cara, más no me deja—. Mi chiquilla, ¿qué ha ocurrido? Ven.

Me acerca a su cuerpo y me abraza con fuerza. Meto mi cabeza en su cuello y me permito llorar mientras siento sus manos acariciar

mi melena. Me susurra en el oído que él está ahí.

Está aquí, conmigo. Estoy a salvo.

—N-Niko... —murmuro y elevo la mirada hacia él. Deja un casto beso en mis labios y me mira con preocupación.

—Mi chica... ¿Qué ocurre? ¿Qué es lo que te han hecho en mi ausencia?

Y sin más... Exploto.

## 35- EXPLICACIONES.

—Te fuiste y... Pasaron muchísimas cosas. Todo lo que ha ocurrido solo ha traído tristeza a mis días. E-es que... —sollozo. No puedo... Me duele tanto recordar todo lo ocurrido, que me trabo con las palabras, me duele el corazón. Sé que sabe que esto es muy grave.

—Evelyn... Odio verte llorar —me dice, mirándome con tristeza. Coge mi rostro entre sus manos y besa mis labios, llenando mi cuerpo de una calidez y paz que necesito desde hace mucho tiempo.

—Siento no habértelo contado cuando pasó —hipeo—. Solo quise hacerlo por mi cuenta, vencer mis miedos sin ayuda de nadie y todo ha salido mal —gimoteo y le abrazo con todas mis fuerzas.

—Estoy tan confuso... —me dice—. Odio que te hayan pasado tantas cosas, mi vida, pero... necesito saber qué ocurrió.

Tomo una bocanada de aire y me levanto de la cama. Busco a tientas una camiseta suya para ponérmela. Esta me queda bastante grande y lo observo ponerse unos calzoncillos. Esta conversación para mí es lo suficientemente dura como para estar desnuda. Sé que va a cabrearse, sé que no le va a gustar nada lo que debo contarle.

Me siento entre sus piernas y acaricia mi rostro. Mis ojos se llenan de lágrimas. ¿Quién iba a decir que me enamoraría de este chiquillo de ojos verdes? Un chico menor que yo, pero, aun así, he aprendido miles de cosas sobre la vida con él. Basta de poner la felicidad de los demás por delante que la mía.

—Te fuiste y volví al hospital... Encontré a Logan y a su amigo, Dylan, hablando en el hospital sobre algo bastante extraño. Dylan decía que lo haría sí o sí y en ese momento entré... Cuando Logan pudo salir del hospital, fuimos a casa y nos encontramos con su madre. Él se cabreó y la echó de casa. Él... —aparto la mirada. Sus dedos tocan mi barbilla y me eleva la cabeza hasta que sus ojos se

fijan en los míos—. Logan me violó, Niko —susurro. Su cuerpo se queda estático, siento la tensión palpable en su cuerpo y se pone pálido.

— ¿Q-Que?

Salgo de sus piernas y me quedo de pie en el suelo. Me tapo la cara con las manos y suelto un sollozo. Se levanta, y lentamente avanza hacia mí para coger mis manos y me las aparta, haciendo que mi mirada se quede fija en la suya. Su mandíbula tiembla, todo su cuerpo está temblando.

— ¡Joder! —grita y le da una patada a la mesita de su habitación, haciendo que suelte un grito.

— ¡Para! —exclamo, pero no me hace caso. Comienza a darle puñetazos a la pared y a lanzar cosas. Grito que pare, más no me escucha. Puedo ver algunas lágrimas bañar su rostro y me estremezco. Me acerco por la espalda para envolver mis brazos por encima de los suyos. Mi cara se apoya en su espalda, no deja de tomar bocanadas de aire. Su cuerpo tiembla y solloza, dejándome estática. Se tira lentamente al suelo, haciendo que lo acompañe y se tapa la cara. Dejo mil besos en su espalda llena de lunares y aparto las lágrimas que bajan por mis mejillas.

—No puede ser cierto... —murmura, con la voz temblorosa. Me atrae hacia él y esconde su cara en mi cuello—. Dime que no es verdad, por favor... Dime que él no ha hecho eso...

—Sí... Sí ocurrió —susurro, cerrando los ojos con fuerza. Su cuerpo sigue temblando. Se pasa las manos por la cara y se quita todo rastro de lágrimas.

—Voy a matarle —gruñe, y le miro alertada.

—No puedes. Él... Está en la cárcel.

Eleva la cabeza hacia mí rápidamente y frunce el ceño.

— ¿Le has denunciado? —me pregunta, pero niego con la cabeza.

—Yo... Fui a enfrentarle.

— ¿Qué? —me dice sorprendido.

—Sí... Fui y terminó fatal. Le recriminé lo que había hecho, me pegó... Espera — le pido cuando se levanta de golpe cuando escucha mi última palabra y se pasa las manos por su cabello—. Déjame terminar de explicarte, por favor.

Asiente con la cabeza y se sienta en la cama. Esto está siendo mucho más complicado de lo que esperaba. Terminó de contarle todo y se mantiene cabizbajo.

—La policía me ha dicho que firmó un contrato en el que aseguraba ser socio de uno de los prostíbulos más grandes de todo Nueva York. Se iba a llevar mucho dinero. Iba de camino a reunirse con el jefe cuando tuvo el accidente... En ese prostíbulo tienen a menores, Niko... Él firmó eso, sabiendo en qué se metía... —mi cuerpo tiembla de rabia. Nunca conoces realmente a las personas. No puedo creer que haya sido capaz de firmar un contrato así, no puedo creer que iba a ser capaz de trabajar para un hombre que hace daño a las mujeres, que hace tratos de blancas y mil cosas más que me contó el policía que aún me cuesta asimilar.

—Ven, chiquilla —me dice, extendiendo los brazos para que me reúna con él. Me siento a horcajadas sobre su cuerpo y me abraza con mucha fuerza. Me acaricia la espalda y suelto un suspiro—. Has vivido tantas desgracias que no sé cómo has podido soportar tanto. Yo, desde luego, no hubiese podido —me mira a los ojos y sonrío escasamente, su cuerpo sigue tenso—. Eres la mujer más fuerte que he conocido en toda mi vida. No todos podrían haber soportado lo que tú. ¿No crees que ya va siendo hora de que tengas un poco de felicidad en tu vida? —murmura y asiento con la cabeza.

—Gracias por absolutamente todo, Niko.

Aparta la mirada con un deje de tristeza y frunzo el ceño.

—Lo siento tanto... —murmura y sin dejar que le responda, besa mis labios.

Nos levantamos de la cama y juntos vamos a preparar algo para cenar. Está aquí, pero le noto ausente. ¿Hay algo que no me está contando? Suspiro y corto un poco de fruta, mientras él prepara carne. Me siento muchísimo mejor después de haberle contado todo, después del juicio debo rehacer mi vida.

—Evelyn... —se acerca a mí y elevo la mirada, sus ojos mantienen el contacto visual con los míos en todo momento—. Después de todo lo ocurrido... ¿Has pensado en ir a un psicólogo?

Le miro frunciendo el ceño, aparto la mirada y la paseo por la estancia. Sí, he pensado en ir y sé que debo hacerlo, sé que algo así no desaparecerá de mi mente de la noche a la mañana, que

necesitaré años de recuperación para confiar en otro hombre al cien por cien, pero el simple hecho de tener que volver a contarle a alguien lo que me ha ocurrido... No quiero, no deseo revivir aquel momento.

—Lo haré, Niko, pero de momento no me siento con fuerzas.

Suspira y me acerca a su cuerpo, hundo mi cara en su cuello y tomo una bocanada de aire, impregnando mis fosas nasales de su olor a loción. Estaré bien.

— ¿Te gustaría que nos fuéramos por unos días a una casa en la playa? —me susurra en el oído. Sus brazos envuelven mi cuerpo y suelto un suspiro—. Despéjate, vivamos el momento. Intentemos olvidar todos los problemas, conozcámonos, chiquilla.

Asiento con la cabeza y deja un beso en mi cuello.

—Eres lo más bello que me ha pasado en esta desgraciada vida —me confiesa y siento las lágrimas agolparse en mis ojos. Giro la cabeza y mi corazón me pide que le diga cuanto lo quiero, pero sello nuestros labios en un beso dulce y tierno. Mi corazón late con fuerza cuando poso mi mano en el suyo, late igual o más rápido que el mío. Me separo y me quedo prendada de su mirada. Me sonrío y me contagia rápidamente. Le abrazo con fuerza y deja un beso en mi cabello.

—Voy a hablar con un amigo... Tiene una casa preciosa en un campo donde al lado está la playa. Podremos hablar y estar juntos, lejos de la civilización.

—Me parece una idea más que correcta —murmuro y deja un beso en mi nariz.

Cenamos y las horas pasan. Son las dos de la madrugada y Niko no aguanta para nada. Tantas emociones de golpe... Se queda dormido a mi lado y observo su rostro. Un pequeño rastro de barba por el viaje y el cansancio hace que parezca un poco más mayor.

Mi teléfono suena y con cuidado me levanto del sofá para ir a por él.

— ¿Sí? —pregunto cuando veo que quien llama es mi mejor amiga.

—Hola, ¿Cómo estáis? No he podido ir a dormir sin preguntarte, siento si te he despertado.

—Tranquila, Niko acaba de quedarse dormido. Ya lo sabe todo.

— ¿Y cómo ha reaccionado?

—Mal. Se ha puesto fatal.

—Normal... Él te quiere, Evelyn. Sé que acabas de pasar por mil problemas y sientes que has tirado por la borda dos años de tu vida. Nunca he estado a favor de tu relación con Logan y, a pesar de todo, me duele que haya sido capaz de hacer todo lo que ha hecho. Después de que os casarais ya no quedó nada de la Evelyn que habías sido siempre. Sonreías, sí, pero tus ojos no decían lo mismo. Sé que te lo dije mil veces, pero el amor es ciego. Te enamoraste de la persona que creías que era Logan, luego... Te diste contra la pared, pero la vida está para cometer errores, y ahora tienes a un chico que te quiere, te valora y te respeta. Me alegro de que Logan esté pagando por lo que ha hecho, y sé que la Evelyn de antes volverá a resurgir de las cenizas.

## 36- MENSAJE INESPERADO.

Sus besos me despiertan por la mañana. Uno de sus brazos rodea mi hombro y mi cabeza está sobre su pecho. Suspiro y escucho su risa. Hemos pasado toda la noche lo más cerca posible, dándonos de vez en cuando mimos. Besa mis labios y lo recibo con gusto. Se coloca sobre mí, y paso mis manos por su cuello acariciando su cabello mientras sus besos se deslizan por mi cuello.

—Despertar así cada día sería una auténtica maravilla... — murmura y me siento sonrojar. Dejo un beso en sus labios y abro los ojos poco a poco. Una escasa luz entra por las rendijas de la persiana de su habitación y escucho el sonido de los pájaros. Le miro a los ojos mientras le observo inspeccionar mi rostro. Acaricia mis ojos, haciendo que los cierre.

—Tienes unos ojos que hipnotizan a cualquiera... —me halaga y sonrío avergonzada. Suelto una carcajada cuando me pincha a los costados y me hace reír. Tengo bastantes cosquillas.

— ¡Para! —le pido riendo y grito cuando me levanta entre sus brazos y me cuelga como un saco de patatas— ¡Suéltame! —chillo y grito cuando me da una palmada en el trasero.

Me deja en el sofá y se coloca encima de mí. Me observa divertido ladeando una sonrisa y muerdo mi labio inferior, atrayendo su atención.

— ¿Qué os apetece desayunar? —me pregunta acariciando a mi bebé. Últimamente no tengo tantas náuseas, aunque sí algunos malestares y antojos. Ya estoy de dos meses.

—Ahora que lo dices... Me comería un montón de cosas, pero, si debo escoger... Gofres, fruta, tostadas...

—Casi nada —su boca se tuerce en una sonrisa y asiento con la cabeza.

—Me tengo que alimentar por dos...

—Excusas —me dice y le doy un golpe en el hombro—. Es broma, chiquilla. En un rato tendré todo preparado, haré también

zumo de naranja.

—Perfecto.

Se levanta y va hacia la cocina. Hago lo mismo, pero me dirijo hacia el baño. Abro el grifo de la ducha para que se ponga el agua templada y me desnudo. Me adentro en la ducha y dejo que el agua me limpie. Mi cuerpo se relaja y me siento en la bañera. Acercó mis rodillas hacia mi pecho y suelto un suspiro. Sé que se estará comiendo la cabeza, y me duele pensar que quizá se sienta culpable. Nikolai me hace feliz, me ha demostrado que puedo volver a ser esa chica del pasado. Entre sus brazos me siento yo misma, ojalá nos hubiésemos conocido antes. Tengo ganas de que nos marchemos y pasar unos días juntos, lejos de todo el mundo.

— ¿Estás bien? —toca la puerta y miro hacia ella.

—Sí, ya salgo —le respondo y escucho sus pasos alejándose. Me enjabono y luego salgo de la ducha. Me seco con las toallas y me pongo ropa interior nueva y una camiseta suya que me llega por la mitad de los muslos. Cepillo mi cabello lentamente y me observo en el espejo. El reflejo de mis ojos azules me hace notar que brillan un poco más, este me muestra a una mujer con muchas ganas de vivir de nuevo. Amé a Logan, fue todo para mí durante estos dos años. Estuve ciega al no ver lo infeliz que me hacía a veces, lo mal que me sentía con algunos actos que tenía.

Salgo del baño y voy hacia la cocina. Está de espaldas a mí, terminando de hacer los gofres y preparando chocolate para ponerle por encima. Coloco la mano sobre mi barriga y sonrío. Mi bebé no tendrá a un padre a su lado, pero yo me encargaré de darle el suficiente amor como para que no deba necesitar a nadie más. Le miraré y apoyaré cuando vea que la vida, a veces, es complicada. Estaré ahí para ella o para él, hasta que la vida me lo permita. Por y para siempre.

Me acerco a su cuerpo y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura. Dejo un beso en su espalda y se gira un momento para mirarme.

—Esto ya está...

Lo colocamos todo en dos platos y vamos hacia el comedor. Pone la televisión y le doy un bocado al gofre, deleitándome con su sabor.

—Está muy rico —le digo y suelta una risa cuando me mancho la nariz con chocolate. Esto me recuerda a una de las veces en las que quedamos y me manché la nariz de mayonesa, apenas lo conocía.

—Eres un desastre —me dice y le saco la lengua. Deja las cosas a un lado y sin esperarlo, envuelve su mano por mi cuello y estampa nuestros labios. Sabe a chocolate y fruta.

Gimo por la fiereza con la que me besa y apoyo mis manos en sus hombros. Me lleva hacia él y me siento a horcajadas sobre su cuerpo. Acaricia mi barriga mientras delinea con mis dedos sus hombros, nos separamos y apoyo mi cabeza en su pecho. Sube mi camiseta hasta que mi barriga se puede ver y posa la palma de su mano sobre ella.

—Este bebé va a tener a la madre más maravillosa del mundo.

Me sonrojo y coloco la palma de mi mano sobre la suya en ese punto.

—Gracias por hacerme tan feliz.

—Me alegra saber que te hago feliz, pero debes aprender a serlo por tu cuenta. La vida te ha puesto mil obstáculos, no debes aferrarte a nadie más que a ti misma. Yo siempre voy a estar a tu lado para verte caer, ofrecerte mi mano para ayudarte a levantarte y seguir adelante.

—Me complementas, desde que te conocí mi vida ha cambiado por completo, eres único y especial.

—Todos somos únicos y especiales a nuestra manera. La vida ha querido que nuestros ojos hiciesen contacto. Si hay algo que cambiaría sería que nos hubiésemos conocido cuando no estabas con él, para así complementarte desde el principio.

—Lo sé, yo también lo cambiaría si pudiera, aun así, lo importante es que ahora estamos cara a cara.

Sonríe y niega con la cabeza.

—Una vez tuve una novia que me dejó por una chica, ¿te lo he contado alguna vez? —me confiesa y suelta una carcajada.

— ¿En serio? —no puedo dejar de reír y me mira enarcando una ceja.

—En Noruega tenía una mejor amiga que se llamaba Celia. Yo comencé a salir con una chica que se llamaba Eva y cuando nos

íbamos a acostar me confesó que estaba enamorada de mi mejor amiga y que se había acercado a mí para poder tener algo con ella, ¿te lo puedes creer? Mi cara era un puzzle. Me sentó muy mal por ese entonces, pero ahora lo pienso y solo me entra la risa.

— ¿Y qué ocurrió? —le pregunto interesada.

— ¿Con ellas? —asiento—. A día de hoy siguen juntas.

—Oh —respondo y asiente con la cabeza.

—No les guardo rencor. Celia tuvo muchos problemas con sus anteriores parejas, hasta que conoció a Eva y se dio cuenta de que sentía atracción hacia las mujeres.

— ¿Y tú? —le pregunto divertida—. ¿No has sentido atracción por los hombres nunca?

Se rasca la nuca y le miro completamente sorprendida.

—Bueno... Estaba borracho en una fiesta con unos amigos y me lie con un tío. Al final terminé haciendo un trío con él y otra chica.

Abro los ojos como platos.

— ¿Te gustan los hombres?

Se encoge de hombros.

—A ver, a mí me gustan las mujeres. No soy homosexual porque no me veo teniendo una relación con un hombre ni nada, pero tampoco me disgusta, siempre que sea yo el que da, no el que recibe.

Me aguanto la risa, pero al final exploto. No me lo esperaba para nada. Este chico es capaz de sorprenderme de un momento a otro.

—A ver, no es nada malo. Solo he tenido sexo con un hombre dos veces en mis diecinueve años. Una vez en la fiesta y otro por un calentón tonto, pero a mí me gusta más el sexo con las mujeres.

Asiento con la cabeza.

— ¿Tú no te has sentido atraída nunca por una chica?

—La verdad es que no. Sí que me he liado con algunas, pero en juegos. O me he dado besos con Amina, pero no me he interesado nunca.

—Bueno, pero eso no está mal. Hay que experimentar para saber qué es lo que nos gusta, ¿no?

Asiento con la cabeza y terminamos de desayunar.

—He hablado con mi amigo y me ha dicho que tendrá la casa disponible para el lunes. Podemos estar aquí hasta entonces. Ir al

cine, a dar un paseo, como quieras, ¿Qué te parece?

— ¡Sí! Hace mucho que no voy al cine.

—Bien, pues te dejo que escojas película. Yo voy a ducharme y esta tarde vamos.

—Perfecto —murmuro y me acerco a él para besarle. Su lengua se adentra en mi boca y baila con la mía.

Nos separamos y tras darme una palmada en el trasero, se marcha hacia el cuarto de baño. Me siento en el sofá y cojo su ordenador portátil para ver la cartelera.

Mi teléfono suena, un nuevo mensaje. Lo cojo y me quedo paralizada cuando lo leo.

*De nada. Gracias a mí, él ha dejado de ser un problema.*

El corazón me late con fuerza y me recorre un escalofrío por todo el cuerpo. Dylan. Sé que ha sido él. ¿Ha delatado a su amigo de esta manera tan ruin? Niego con la cabeza y elimino el mensaje. Suelto un suspiro y apoyo la espalda en el sofá. He de dejar todo esto atrás. Cuando pase toda esta marea, debo seguir con los estudios o, por un tiempo, dejarlos aparcados, buscar trabajo y mudarme a un piso. No quiero vivir con Rose y Bianca. Mi vida con Logan ha estado llena de tantas cosas que en muchas no sé valerme por mi misma. Quiero saber lo que es vivir sola, independizada. Tener un trabajo y ser capaz de compaginarlo con los estudios. Si no puede ser este año, derecho va a seguir estando ahí, esperando, porque sé que es algo que voy a terminar sí o sí, ya sea en un mes, en cinco o en años.

Escojo una película y escucho a Niko saliendo del baño. Se asoma para verme y muerdo mi labio inferior al verle con solo una toalla tapando su cuerpo. Sonríe y da media vuelta para ir a su habitación. Le sigo y cierro la puerta detrás de nosotros. Ha tirado la toalla y está completamente desnudo. Unas venas se marcan en su brazo y me muerdo el labio. Su pene está algo erecto y me acerco para besar su cuello con suavidad. Gruñe y me tumba en su cama.

—Te haré mía cuando te sientas preparada, chiquilla. Lo único que quiero es que te sientas segura y que sepas que quien recorrerá tu cuerpo con los labios seré yo...

## 37- UNIDOS EN UNO SOLO.

El lunes nos levantamos temprano y con un poco de música recogemos todas las cosas para ir a la casa del amigo de Niko. Tengo muchas ganas de estar cerca de la playa y, sobre todo, lejos de todo el mundo, solamente con él a mi lado. Meto unas cuantas prendas y pego un salto cuando siento sus dedos recorrer mis brazos. No le he escuchado entrar.

— ¿Tienes ganas de que vayamos? —me pregunta y asiento. Me giro sobre su cuerpo y sonrío cuando deja un beso en mi nariz—. Mete algún bañador para poder ir a la playa, ¿Vale?

Asiento con la cabeza y da media vuelta para seguir metiendo cosas en su maleta. Salimos de su casa y pasamos por un supermercado para comprar comida para estos días, el amigo de Niko nos ha dejado todo limpio y ha afirmado que podemos estar allí todo el tiempo que queramos. Bajamos del coche y entrelaza nuestras manos. Las miro con timidez y siento un calor reconfortante en mi pecho. Rodea su brazo en mi hombro y entramos en él. Cogemos un carro de compra y siento que se me hace extraño estar aquí con él. Pasamos por muchos pasillos y al salir emprendemos el viaje.

—La casa está a dos horas de Brooklyn, así que cojamos algo de comida y bebida por si nos entra hambre por el camino —me dice y asiento con la cabeza.

—Oye... ¿Ya no fumas? —Hace ya un tiempo que no le veo con un cigarrillo entre los dedos, me resulta raro.

—No, lo comencé a dejar hace un tiempo y bueno, ya no lo suelo hacer. Hay veces que me entran ganas y me fumo un par.

Asiento y tras salir, nos dirigimos hacia su coche, en el camino hablamos de trivialidades, me cuenta que estudió en Oslo y que ama su ciudad natal.

—Un día te llevaré conmigo a Oslo y te presentaré a mis hermanos y a mi padre, tienen ganas de conocerte.

— ¿Les has hablado mucho de mí? —pregunto avergonzada y sonrío. Apoya su mano en mi muslo y me da un ligero apretón.

—Sí. Un poco... Bueno, a quién voy a engañar. Les he hablado mucho de ti —me confiesa y noto un cierto rubor cubrir sus mejillas.

—Y dime, ¿qué tienes pensado hacer con tu vida? Tienes diecinueve años, no sé. ¿No has pensado en estudiar?

Se encoge de hombros y aparta la mano para sujetar el volante.

—Sinceramente, estudiar nunca ha sido mi fuerte. Siempre me ha gustado más la práctica que la teoría, pero no sé, quizá algún día...

Asiento y en silencio sigue conduciendo. Me como una bolsa de patatas y río cuando me pide que le ponga una en la boca y suavemente me muerde los dedos.

Observo su rostro durante el camino. El cabello se mueve por todas partes debido al aire que hace. Tenemos las ventanillas bajadas y de fondo escuchamos a mi cantante favorita, *Halsey*. ¿Qué más puedo pedir? Unas gafas de sol tapan sus bonitos ojos y sonrío ligeramente cuando nota mi mirada pegada a él. Su espalda está recostada cómodamente en el sillón. Con una mano conduce y la otra la tiene apoyada en la ventanilla.

*Te quiero, Niko.*

Poco después nos desviamos por un camino de arena y subimos las ventanas para que no entre en el coche. Veo muchos árboles y algunas casas dispersadas por el terreno. Subimos una pequeña colina y ahí está. Una casa blanca bastante grande. Cuando aparca, bajo rápidamente, las maletas pueden esperar. Está envuelta de plantas que cubren cada extensión de los alrededores. Hay un camino de piedra hacia abajo que dirige hacia una mesa con sillas. Más abajo se ve la arena que lleva hacia la playa. Tomo una gran bocanada de aire y el olor a plantas y a mar llega a mis fosas nasales. Hay un árbol enorme al lado de la casa y me acerco a ella sin reparar en si me está siguiendo. Subo dos peldaños y una puerta azul claro se hace presente. Está entre dos ventanas y en el suelo hay unas cuantas macetas.

— ¿Te gusta? —me pregunta.

—Me fascina —murmuro mientras me entrega unas llaves. Abro la puerta y al entrar, un salón enorme me recibe con dos sofás son blancos, tiene una enorme alfombra azul como la puerta y los

muebles son de distintos colores pasteles. Es bastante colorida y preciosa. Bajo un escalón y veo una cocina americana de mármol de color gris piedra que me deja sin palabras. Es como estar en la casa de mis sueños porque no cambiaría absolutamente nada. La luz que entra es natural, pues hay muchas ventanas grandes que dejan que esta entre. Recorro la estancia y entro a un cuarto de baño con una bañera de color rosa que me hace mucha gracia, es pequeña, pero dos cuerpos pegados caben perfectamente. El cristal del baño es en forma circular y bastante grande. Salgo y veo a Niko apoyado en la pared de brazos cruzados, observando como miro todo maravillada. Entro a otra habitación y sé que es aquí donde vamos a dormir. Una cama de tamaño King con las sábanas claras y muchos cojines me reciben, es lo primero que se ve. Una enorme puerta que da a un jardín hace que me acerque rápidamente, la abro para observar el mar en todo su esplendor, es precioso, apenas hay olas y desde aquí no veo a nadie en él. La habitación está algo vacía, pero no le quita lo bonita que se ve. Salgo y cuando lo veo, lo abrazo con todas mis fuerzas.

—Es... Simplemente increíble. Esta casa es una maravilla, Niko.

—Lo sé. Es la segunda vez que vengo y me sigue fascinando. Aquí vamos a estar por un tiempo, tú y yo solos... No hay vecinos cerca, así que nadie nos molestará. Además, tenemos una playa cerrada para nosotros y mucho campo. Ponte cómoda y preparo algo de comer para ir a la mesa de fuera.

—Vale —le respondo y beso sus labios dulcemente. Su lengua busca la mía y acaricia mis muslos hasta llegar a mi trasero. Acaricio su rostro y nos separamos jadeantes. Sus ojos llamean con una pasión infinita que compartimos.

Me pongo un bañador de dos piezas de color amarillo. Observo mi cuerpo en el espejo y noto un pequeño bulto en mi barriga. Acaricio con suavidad y pienso, aunque no quiera, en él. ¿Estará bien en la cárcel? Qué pregunta más estúpida, ¿no? El juicio se hará en un mes. Aunque todos sabemos que deberá pagar esos años de pena por haber hecho esas barbaridades. Sí, solo firmó un contrato, pero tienen pruebas y fotos que alguien les mandó de él hablando con el que lleva el prostíbulo, de él sentado allí, mirando un espectáculo de menores que no pueden decidir por su cuenta. Una lágrima se

desliza por mi mejilla y suelto un suspiro. Ojalá me hubiese enterado antes. Ahora debo preparar todo para divorciarme de él.

Salgo de la habitación y paso por la cocina. Niko se ha quitado la camiseta y solo tiene puesto un bañador, yo me he puesto sobre el bañador un pantalón corto, nada más. Ríe cuando le escucho cantar en voz baja una canción causando que gire hacia mí.

—Ve y en unos minutos estoy contigo.

Cuando asiento, salgo y el aire me da de lleno por lo que suelto un suspiro, viviría aquí sin problema, lejos de la civilización. Es un lugar precioso que puede aprovecharse mucho. Bajo por el camino de piedra y veo que ha dejado unos refrescos en la mesa. Me sirvo el mío y pico unas cuantas patatas que ha puesto en un plato. La playa está muy cerca, y es toda para nosotros...

— ¡A comer! —exclama y deja los platos en la mesa. Nos sentamos el uno cerca del otro y comemos una ensalada que ha preparado. Siento tanta paz en mi interior al ver el cielo despejado y todo lo que tengo a mi alrededor... Es simplemente increíble.

Terminamos de comer y me ofrece su mano para ir a la playa. Bajamos y mis pies tocan la arena fina, mi favorita. No hay olas y la corriente está muy calmada. Se sienta en la arena y me quito el pantalón. Mojo mis pies en la orilla y grito cuando me coge como una princesa y avanza conmigo mar adentro.

— ¡Para! —exclamo y grito cuando nos adentramos en el mar. Abro los ojos bajo el agua y veo que hace lo mismo. Salimos y envuelvo mis piernas en su cintura, sus manos van directas a mi trasero. Sus labios tienen un sabor salado y a chocolate que acabamos de comer, deslizo mis manos hacia su cabello y él aprieta su cuerpo contra el mío, haciéndome notar su excitación que me hace gemir. Aprieto con más fuerza mis piernas en su cintura y gruño cuando muevo mis caderas para que nuestras partes íntimas hagan contacto.

Salimos del agua y me recuesta sobre la arena lentamente. Se coloca sobre mí y enredamos nuestras piernas. Me quita la parte de arriba del bañador y observo su mirada lujuriosa sobre mis pechos. Gimo cuando les da una suave mordida haciendo que arquee mi espalda. Mi mano baja por su pecho hasta pasar por sus abdominales para internarla por el bañador y suelta un gemido

cuando mi mano hace contacto con su pene. Lo saco y gruñe cuando lo envuelvo con mi mano y comienzo a acariciarlo. Sus dedos hacen a un lado mi bañador y gimo cuando toca mi parte más sensible e interna un dedo dentro de mí. Quiero que borre todos los malos recuerdos de mi mente, quiero que llene mi cuerpo de sus dulces besos, que solo pueda recordarlo a él, quiero que nos unamos en uno y que no podamos separarnos.

Al terminar, nos miramos sonrojados y besa mis labios. Los acaricia con los suyos y suelto un suspiro.

—Siento que podría quedarme aquí para siempre.

Se tumba a mi lado y coloco mi rostro en su pecho. Su corazón va a mil por hora y sonrío porque el mío late igual de fuerte.

—Yo también. Este sitio me trae mucha paz. No hay coches, no hay mucha gente... Es perfecto.

—Sí...

Suspiro y acaricio su pecho con la yema de mis dedos. El sol nos está dando en el cuerpo y me doy una palmadita mental en la espalda por haberme acordado de ponerme crema. Besa mi cabeza y me acomodo más en él, podría quedarme perfectamente dormida aquí y no moverme por horas.

—A mi madre nunca le ha gustado el mar —me confiesa y elevo mi cabeza para mirarle a los ojos—. Muchas veces no íbamos porque ella no quería. Teníamos la playa algo cerca, pero papá no quería que fuésemos solos. Muchas veces hemos tenido que soportar algunas decisiones que mamá quería sin importarle nuestra opinión. Muchas veces ha sido muy egoísta y, en cierta parte, me alegro de que nos haya dejado solos. Papá a veces guarda la esperanza de que vuelva, aunque sabe que está con otro hombre. Muchas veces la he buscado en las redes sociales y me he torturado viendo imágenes de ella feliz en yates, fiestas... La he visto tantas veces feliz sin nosotros que, aunque no quiera, le guardo rencor. Papá la ama y ella no ha sabido valorar ese amor. ¿Qué madre deja solos a sus cuatro hijos? Además de que papá tuvo que aguantar enterarse de que sus dos hijos menores son de otro padre. Me da mucha rabia que no haya pensado en nosotros. Si no quieres hijos, ¿para qué los tienes? Yo estoy contento con saber en el hombre que me estoy convirtiendo. En ver como mis hermanos

crecen y demás. Edda siempre ha sido la más afectada porque tenía a mamá en un pedestal. Para ella, mamá era increíble. Cuando se enteró de todo lo que había hecho... Casi cae en depresión. Pero ha sabido seguir adelante.

—Tus hermanos, tu padre y tú habéis sido muy valientes y habéis seguido a delante. No es justo que te atormentes viendo su felicidad. Creo que, aunque cueste, debes empezar a intentar dejarla atrás. ¿Algún día volverá? No se sabe, creo que no debes torturarte en ver su felicidad, debes buscar la tuya.

—Mi felicidad está ahora mismo aquí.

Me sonrío y escondo la cara en su pecho.

—Mírame, Evelyn. Mírame a los ojos.

Hago lo que me pide mientras coge mi barbilla con sus dedos. Deja un beso en mis labios que me sabe a poco y me pongo sobre él, dirige sus manos hacia mis muslos y los acaricia.

Nuestras partes más íntimas hacen contacto y gemimos. Seguimos desnudos. Sé que puedo hacerlo. Me acerco a él y beso sus labios, se sienta dejándome a horcajadas sobre su cuerpo, así que enredo mis piernas en su cintura y pasea sus dedos por toda la extensión de mi espalda. Aparta mi largo cabello negro hacia un lado y besa mi cuello, enviándome una oleada de calor por todo el cuerpo. Le miro a los ojos y elevo el cuerpo un poco para, poco a poco, internar su miembro erecto dentro de mí. Cierro los ojos, pero me pide que los abra.

—Mírame, chiquilla. No dejes de mirarme los ojos mientras nos unimos en uno. Quiero que hagamos el amor de todas las maneras posibles, en cuerpo y alma.

Gimo cuando se interna por completo dentro de mí, abriendo todas mis paredes. Sus brazos envuelven mi cuerpo, dejándome pegada a él y gimo cuando eleva las caderas, invadiéndome más. Muevo las mías de arriba abajo a la vez que toca mis pechos. Mis manos se quedan en sus hombros y gemimos porque le noto por todas partes. Agarra mis caderas para acelerar sus embestidas. No dejo de gemir, de notarle por todas partes. Me embiste lento, pero con fuerza. No deja de pedirme que lo mire a los ojos, que no deje de hacerlo en ningún momento. Eso hace que solo nos vea a nosotros. Aquí, escuchando el mar, el sonido de los pájaros y

oliendo a la naturaleza. Pasea sus manos por mi cuerpo y arqueo mi espalda mientras grito con fuerza, estoy a punto. Muerde su labio inferior con fuerza y gruñe cuando llego al orgasmo, él sigue embistiéndome hasta que termina, llenándome por completo. Tomo bocanadas de aire y mis ojos se llenan de lágrimas. Lágrimas de felicidad porque me he entregado a él, porque mirándole a los ojos solo he pensado en lo mucho que lo quiero y en lo feliz que me hace. Me tumba en la arena y se encarga de llenar mi cuerpo de sus besos, de acariciarlo con ternura y deja un beso en mi barriga.

—Eres todo lo que me imaginé en mi vida. Gracias por hacerme feliz —me dice y sonrío con puro amor.

## 38- SIEMPRE.

Niko va a echarse una pequeña siesta y me quedo en el comedor. Aún no ha podido dormir las suficientes horas desde que ha vuelto de Noruega. Tan solo hace unos días que hemos vuelto a estar juntos y cada vez veo más nítido que ha aportado a mi vida una felicidad que me faltaba por todas partes. Recuerdo como hace tan solo unas horas que nos hemos entregado en cuerpo y alma, recuerdo a él besándome todo el cuerpo y sus ojos cerrándose como rendijas por el placer que nos daba tener nuestros cuerpos enredados, unidos en uno. Él ha llegado a mi vida para enseñarme que puedo volver a ser feliz. Quiero que, cuando vuelva, toda mi vida comience a cambiar. Salir más con Amina, estar con mi hermana y con Bianca... Poder encontrar un piso y un trabajo para poder saber lo que es vivir independizada y por mi cuenta.

Llevo diez minutos hablando por teléfono con Rose. Está triste porque Max —el chico que le gusta— se marcha a vivir a España durante unos años.

—Hace unas semanas que lo dejó con su novia. Cuando Nahuel me ha contado que se marcha... Me he puesto a llorar. Sí, soy prácticamente una adolescente, pero, Evelyn... No sabes todo lo que siento por él. Me gusta ver como sonrío y sus ojos se cierran en rendijas. Me gusta que me salude cuando nos vemos y me sonrío. ¿Qué puedo hacer? Va a hacer una fiesta en unos días de despedida, Nahuel me ha dicho que no sea tonta y que intente hablar con él, pero es que me da tanto miedo que me rechace... Se marcha por cinco años, ¿Sabes? Habré hecho veintidós, seré una mujer. Me da miedo olvidarle para siempre. ¿Y si no nos volvemos a ver? Me siento muy triste.

—A ver, cariño... Las cosas suceden por algo, ¿no? Él va a marcharse y deberás intentar olvidarle, no puedes estancarte en su recuerdo y no salir adelante. Sé que estás enamorada de él, sé que te duele, pero aferrarte a un recuerdo es muy doloroso. Intenta

hablar más con él, aunque sepas que se marcha. Intenta conocerle, nadie sabe si en unos años os volveréis a ver.

—Tienes razón. No le veo muy mal por la ruptura, sé que tenían muchos problemas y Nahuel me ha dicho muchas veces que su relación era muy tóxica, además de que ella le ha puesto los cuernos varias veces, a pesar de que la perdonase. Ahora lo veo distinto, más... Libre. Ella no deja de echarle miradas cada vez que lo ve y cuando se miran a los ojos no veo más que dolor y tristeza, aunque intenten seguir adelante por caminos separados.

—Escúchame... Se marcha, cariño. No van a volver.

Suelta un suspiro. Me duele que con diecisiete años deba estar tan preocupada por algo así.

—En fin... ¿Cómo te está yendo todo? Amina me ha contado que Niko y tú estáis muy bien.

Sonrío.

—Está todo genial, Rose. Lo quiero —le digo y escucho como toma una bocanada de aire.

— ¿No es muy pronto?

Me toco las puntas de mi cabello y suspiro. Él sigue durmiendo y en cuanto cuelgue voy a ir a verle.

—Si me dijeras que ha sido de un día para otro... Pero él y yo llevamos tiempo conociéndonos, Rose. Lo que siento cada vez que le tengo cerca no lo he sentido nunca. No es atracción, son sentimientos de verdad. Sé que siente lo mismo que yo, algo que me alivia. Llevo tiempo sintiendo cosas por él y ha llegado el momento de darme cuenta que lo mío hacia él es mucho más que amor.

—Te lo dije... Sabía que terminarías sintiendo cosas por él y me alegro mucho por ti, hermanita. Mereces que te traten como debe ser, sin prejuicios, sin dolor.

—Gracias por no juzgarme.

— ¿Cómo iba a hacerlo? Evelyn, has vivido engañada dos años. Te has casado con un hombre que realmente no conocías. Te has hundido y has resurgido de las cenizas. Te han hecho daño, pero aquí sigues.

Acaricio mi barriga y asiento con la cabeza, aunque no me ve.

—Voy a colgarte ya, Nahuel está esperándome.

—Salúdale de mi parte.

—Sí, por cierto, me ha dicho que te diga que él quiere escoger el nombre del bebé.

—Qué morro —suelto una carcajada—. Aún no sé ni el sexo. Una vez lo sepa... Ya veremos.

Cuelgo y dejo el móvil a un lado. Ya va a hacerse de noche, el sol comienza a esconderse y me siento en paz. Me levanto del sofá y voy hacia la habitación. Al entrar veo que ha corrido las cortinas y la habitación está vagamente a oscuras, se cuelan por algunas rendijas algunos rayos de luz y le da un aspecto a la habitación que me encanta. Observo su cuerpo hacia arriba. Su cabeza está girada hacia un lado y escucho su respiración por la boca. Tiene el pecho descubierto y un trozo de la sábana tapa sus piernas. Me acerco con cuidado y me siento en la cama. Gateo hasta ponerme a horcajadas sobre sus piernas y dejo un beso en su cuello. Suelta un suspiro y sonrío. Abro la boca y dejo otro beso, a ese le siguen unos cuantos más por todo el pecho y al mirarle a la cara, ha abierto los ojos. Me mira con una sonrisa, aunque cierta parte de su cuerpo ha comenzado a despertar. Me acerco a sus labios y perezosamente los movemos en sincronía. Sus manos recorren mi espalda por debajo de la camiseta y me ayuda a quitármela, dejándome tan solo con unas braguitas de encaje blancas. Me toca los pechos y gimo, estoy sensible. Volvemos a juntar nuestros labios y su lengua se interna en mi boca, robándome un jadeo cuando sus dedos pellizcan mis pezones. Mi cuerpo se calienta en cuestión de segundos. Siento mucho calor en mi parte más íntima. Muerdo su labio inferior y gruño.

—Alguien me echa de menos...

—Mucho —jadeo y damos la vuelta, quedándome tumbada con él sobre mí. Mis piernas se envuelven en su cintura y mueve sus caderas para que nuestras partes se rocen haciendo que gimamos. Lleva puesto un bóxer gris en el cual se nota su erección. Besa mis labios, esta vez salvajemente y paseo mis uñas por su espalda. Muerde mi cuello y gimo, sigue balanceando sus caderas, creando una fricción que hace que me duela todo. Me mira a los ojos y suelta un suspiro. Nos deshacemos de la ropa que nos queda y coge con sus manos las mías para ponerlas sobre mi cabeza. Besa mis labios

y envuelvo de nuevo mis piernas en sus caderas para sentir como poco a poco se interna dentro de mí. Le siento entrar centímetro a centímetro y, cuando no puede más, embiste con fuerza haciendo que suelte un jadeo. Me mira a los ojos mientras embiste y se interna en mi cuerpo. Está sudando y beso sus labios con cariño, a pesar de que sus embestidas dan todo de él y me llena por completo. Damos media vuelta, sobre él comienzo a mover mis caderas. Gime y cierra los ojos con fuerza cuando cojo ritmo.

—Mírame a los ojos —le pido. Si no lo hace, siento que voy a perderme.

—Ciérralos, Evelyn. Cierra los ojos y sigue pensando en que quien está haciéndote el amor soy yo. Déjate llevar y dame todo de ti, él nunca volverá a hacerte daño, chiquilla...

En respuesta suelto un gemido mientras apoyo mis manos en su pecho. Arqueo mi espalda y con su ayuda, poniendo las manos en mis caderas, me dejo llevar, yendo rápido y fuerte. Le siento llenarme por completo, llenarme de una sensación de placer increíble. Se sienta y abraza mi espalda mientras embiste con fuerza mi interior. Mis manos se apoyan en sus hombros y gruñe con fuerza cuando clavo las uñas en ellos y grito. El orgasmo llega con rapidez y me deshago por completo. Poco después llega y termina dentro de mí. Tomamos respiraciones profundas, intentando recuperar el aire y me sonrío. Apoyo mi cabeza en su cuello y siento su respiración pegada a mi oreja.

—Él no va a volver a tocarte nunca más. No mientras yo viva.

—Te quiero —susurro y su cuerpo se tensa. Elevo la mirada hacia él y sus ojos se fijan en los míos. Los cierra con fuerza y grito cuando me tumba y comienza a besarme toda la cara, haciendo que suelte una carcajada.

— ¿Qué es lo que has dicho? —me pregunta con una sonrisa divertida. Sus ojos destilan felicidad.

—Que te quiero, imbécil.

—Así suena hasta más romántico.

Suelto una carcajada y me besa los labios con cariño. Sonríe entre besos y me susurra lo mucho que me quiere. El corazón me bombea con fuerza y no puedo dejar de ver sus expresiones.

—Estaba deseando poder decírtelo, no sabía si sentías lo mismo.

—No sentir lo mismo que tú es imposible. Eres mi complemento.

## 39- CONOCIÉNDOTE UN POCO MÁS.

Ya es jueves y estos días han sido indescriptibles para mí. He descubierto muchas cosas de él, como que le encanta escucharme cantar, que adora el grupo *Twenty One Pilots* y que ama los dulces, en especial, los helados.

Estamos comiéndonos uno en la arena de la playa. Es de noche y hace un viento refrescante. Lleva puesta una camiseta de manga corta gris y unos pantalones negros. Yo llevo un vestido floreado y el cabello sujeto en una cola de caballo. Me ofrece la cuchara para que coma del helado de menta y saboreo el dulce sabor, uno de mis favoritos. Acaricia mi mejilla y acerca su cara hacia mí. Gimo cuando relame mi labio inferior y aprovecha para internar su lengua en mi boca. Deja el helado en un lado y me tumba para colocarse sobre mí. Nunca tenemos suficiente, la tensión sexual que sentimos sobrepasa los límites. Lo necesito muchas veces y él está ahí, para satisfacerme. Enredamos nuestras lenguas y su mano acaricia mi barriga. Sonrío y suspiro cuando lame mi cuello con lentitud, lo muerde y mi vello se eriza.

—Juguemos a algo... —susurra agitado y asiento con la cabeza, hechizada por sus besos.

Se deshace de mi vestido, dejándome con la ropa interior. Mira mi cuerpo de arriba abajo y me siento completamente deseada. La lujuria que destilan sus ojos enciende mi cuerpo de sensaciones poco experimentadas. Se deshace del sujetador y deja mis pechos expuestos, que se yerguen con el aire que hace. Gime quedadamente y besa mis labios con fiereza. Sus manos bajan por

mi cuerpo hasta que hacen contacto con el filo de mis braguitas. Mete la mano y gimo cuando acaricia mi clítoris, un escalofrío me recorre entera.

Se separa de mí, aunque se lo piensa unas cuantas veces y coge el helado. Sonríe con suficiencia cuando miro como su miembro se marca en el pantalón. Coge con la cuchara un poco del helado y pego un pequeño chillido cuando lo deja entre mis pechos. Voy a preguntarle que qué pretende hacer, cuando se coloca sobre mi cuerpo y lame esa parte. Me retuerzo y gimo. Sentir el frío del helado y la calidez de su lengua... Se vuelve a separar y deja unos cuantos trozos en todo mi estómago que va recogiendo con la lengua, haciendo que arquee la espalda y no deje de gemir.

—Ya... Me estás matando, por favor —le digo y me mira a los ojos. Asiente con la cabeza y se deshace de la ropa que nos queda. Se mete entre mis piernas para introducirse de una estocada. Gemimos satisfechos a la vez que embiste lentamente dentro de mí. Envuelvo mis manos en su cuello y susurro en su oído cuanto le quiero, haciendo que gima y balancee sus caderas llenándome por completo. Arqueo la espalda y grito cuando el orgasmo me llega. Tomo una bocanada de aire y se tumba a mi lado. Envuelve su brazo en mi hombro y dejo un beso en su hombro.

— ¿No sientes que te quedarías aquí para siempre?

—Sí... Me he imaginado a mi bebé correteando por esta playa mientras le vigilo. O ayudándole a hacer castillos de arena, dándole de comer, leyéndole un cuento... Fantasías...

—A veces las fantasías se hacen realidad. Por eso estoy aquí, a tu lado. Cuando te vi por primera vez me quedé de piedra. Estaba esperando a que un amigo bajase de su casa y vi que alguien venía corriendo hacia donde estaba y llevaba un bolso. Cuando te vi detrás, un acto involuntario me hizo hacerle la zancadilla y el *hostión* que se dio... No sé cómo no se rompió los dientes.

Suelto una carcajada y besa mi cabeza.

—Cuando volví a verte en la feria, dije: Esto significa algo. Y... Al ver tu anillo mis esperanzas se fueron a la mierda, pero ya sabes como soy. No me di por vencido y quise ser tu amigo. No te veía bien, chiquilla... Quise apoyarte y estar a tu lado, aunque me doliera. Al final... Aquí estás.

Asiento con la cabeza.

—Aquí estoy... Gracias por abrirme los ojos.

—Yo te di un empujón, pero eso lo has hecho tú solita. Has sabido encontrar dónde estaba tu infelicidad.

Me abraza y compartimos un beso tímido. No sé cómo después de haber tenido sexo salvajemente somos capaces de sentirnos tímidos. Cogemos las cosas y subimos a la casa. Cenamos algo y nos sentamos en la alfombra para ver una película. No sé cuánto tiempo más vamos a estar aquí. Simplemente... No quiero marcharme. Acaricia mi barriga distraídamente y miro como poco a poco cierra los ojos. Tengo la cabeza apoyada en su pecho y escucho como su respiración se va ralentizando. Termina por cerrar los ojos y miro su rostro. Siento su cuerpo totalmente relajado. Muchas veces nos hemos quedado aquí dormidos. No es para nada un sitio incómodo y, además, tenemos una almohada para que no nos duela el cuello si nos dormimos en este lugar. Así que me giro y suelta un suspiro. Envuelve su brazo en mi cintura y me acerca a él. Posa su mano en mi barriga y mis ojos poco a poco se van cerrando...



El olor a comida hace que mis ojos se abran poco a poco. Lo primero que veo es una de las grandes ventanas abiertas, la corriente de aire hace que la cortina blanca se mueva de un lado a otro mientras escucho el aleteo de los pájaros que me hace suspirar. Escucho música en voz muy baja y me desperezo en la alfombra. Miro al techo con una lámpara enorme y preciosa y doy vueltas por la alfombra, terminando de estirarme. Me siento bostezando, miro el reloj de una de las paredes para darme cuenta de que solo son las nueve de la mañana. No hay nubes, por lo que de repente me apetece un baño en la playa. Me levanto y veo a Niko ir de un lado a otro por la cocina en busca de ingredientes para hacer el desayuno. Me acerco a la barra que separa el salón de la cocina y cuando se gira, se pega un susto y río.

— ¿Tan fea estoy por las mañanas?

Sonríe divertido y se acerca a la barra.

—Horrenda.

Le doy un golpe y coge mi brazo. Deja un beso en mi mano y luego acerca su cara hacia mí para besar mis labios. Sabe a pasta de dientes.

—Me apetece hacer un picnic en la playa, ¿desayunamos allí?

—Claro, chiquilla. Ve y date un baño si quieres hasta que llegue.

Asiento y me dirijo hacia nuestra habitación. Me deshago de la camiseta y de las braguitas para ponerme un bañador blanco. Recojo mi cabello en un moño desordenado y cojo un par de toallas. Me coloco las gafas de sol, me protejo con la crema solar y voy hacia la playa. Dejo las cosas en el suelo para poder meter los pies en el mar. Está un poco fría por lo que se me pone el vello de punta. Paseo un rato hasta que decido meterme en el agua para refrescarme, y cuando me doy cuenta veo a Niko dejando las cosas en una manta. Salgo y me cuelgo en sus brazos, enrollando mis piernas en su cintura.

—He traído tortitas, fruta, cruasanes y zumo. ¿Bien?

—Perfecto —le digo y dejo un beso en sus labios. Nos sentamos para comenzar a comer, pero yo prácticamente devoro la comida, está todo muy rico.

—Ten cuidado, que vas a atragantarte.

Le saco la lengua y sigo comiendo. Un rato después estoy llena y más que satisfecha. Nikolai suelta una carcajada al ver mi expresión de satisfacción y se levanta.

—Ven, vamos a refrescarnos un poco.

Asiento y cojo su mano cuando me la tiende. Nos metemos poco a poco en el agua y envuelvo mis piernas en su cadera.

—Amina tiene pinta de ser una gran amiga, ¿no?

—Es mi mayor pilar aparte de mi familia. Siempre ha estado ahí para mí y fue la primera en advertirme de que Logan no era de fiar, pero el amor es ciego.

Deja un beso en mis labios y junta nuestras frentes.

—Mi hermana habló conmigo muy seriamente cuando vio que yo sentía algo por ti.

— ¿Qué dijo?

—Tenía miedo de que me hiciera daño. Estaba viendo que me gustabas y sabía que estás casada, pero no le hice caso. Le dije que se metiera en su vida y que si salía mal parado era porque yo mismo lo habría querido así, no me arrepiento de nada. Por cierto... ¿Tienes pensado divorciarte? —me pregunta con una mueca—, lo último que quiero hacer es que te sientas obligada a algo, pero... sea lo que sea esto, siento tantas cosas por ti que la idea de que él siga con nosotros me duele, me hace rabiar, más sabiendo todo lo que ha hecho.

—Claro... Pero con el tema del juicio que cada vez está más cerca y demás... Simplemente me da dolor de cabeza de pensar todo lo que se me viene encima... No quiero que pienses que no te he dicho nada porque me piense en volver con él o cualquier cosa. Simplemente quiero hacerlo sin prisas. Él va a quedarse allí de todas maneras y va a tener que firmar los papeles del divorcio sí o sí. Me he dado cuenta de que el matrimonio hay que tomarlo con calma. Yo no lo hice así, además de que ni siquiera fue como yo lo quise... Mi matrimonio se celebró como la madre de Logan quiso.

Hace una mueca cuando escucha el nombre de él y suelta un suspiro. Le cuento cómo pasó y demás.

—Vaya señora... Debe estar muy cabreada al enterarse de que su hijo está en la cárcel, ¿no?

—Sí, y apuesto lo que sea a que piensa que él no es culpable de nada, que solo es una víctima.

—Es lo que tiene ser padre... Nunca queremos admitir los errores de nuestros hijos.

—Ya, pero no sé... Eso es algo que cuesta digerir, ¿sabes? Yo aún no me lo puedo creer.

Mira hacia otra parte, incómodo. Salimos del agua cogiéndonos de la mano para disponernos a dar un paseo por la hierba, pero me abraza por la espalda. No vemos más que árboles y más árboles, no se ve ni una casa. Volvemos para recoger todo y cuando estamos llegando a casa, me viene una arcada.

—Mierda —susurro.

—Te dije que no comieras tan rápido... Ven.

Entramos a casa, pero me da otra arcada. Voy corriendo hacia el baño y me da tiempo a subir la tapa. Comienzo a vomitar cuando

noto que Niko está a mi lado cogiéndome el cabello con suavidad y dejando besos en mi cabeza. Me moja la frente a la vez que susurra en mi oído que es normal y que estaré bien. Al terminar bajo la tapa y me apoyo en la pared, me ayuda a levantarme para enjuagarme la boca y aprovecho para limpiarme los dientes.

—Ven... Vamos a la cama.

Asiento y me acompaña hasta ella. Me tumbo sobre las sábanas y se tumba detrás de mí. Acaricia mi barriga y suspiro. Me encuentro mal y he comido demasiado. Era probable que terminase vomitando.

## 40- PROMESA DE VENGANZA.

LOGAN

Nunca en la vida, nadie va a amarla como yo lo hago. Le he dado todo. Le he dado lujos, me la he follado y me he aguantado las ganas de empotrar a Ashley contra la pared solo por ella. Las miles de veces que se me ha insinuado he podido follarla y mentir a Evelyn. A ella le he dado todo de mí, la he respetado y me lo ha pagado así. No va a ser de nadie más que mía, antes la mato. Prefiero verla muerta que saber que está con alguien más. Recuerdo el accidente de mi exmujer. La pelea que habíamos tenido antes y las cosas que nadie sabe que pasaron antes de que se fuera de casa llorando.

*«—No puedes pretender que no salga con mis amigos, Logan. Él no quiere nada conmigo, te he dicho mil veces que no está interesado en mí.*

*Se pasea de un lado a otro nerviosa. He cerrado la puerta con llave y me está desquiciando. Sé que a él le interesa. Sé que quiere que se vean y que surja algo, no voy a dejar que se vaya. Se pasa las manos por la barriga y toca a nuestro hijo. En nada vamos a saber si es chico o chica y tengo muchas ganas.*

*—Dakota, no puedes pretender que crea todo esto. Sé cómo te mira cada vez que quedáis. Lo sé, joder.*

*— ¿Y cómo mierda lo sabes si nunca lo has visto?*

*Aparto la mirada y se queda quieta en su sitio, con la mirada busca mis ojos, pero no dejo que me mire.*

*—Logan... ¿Qué has hecho? —me dice asustada. Se acerca a mí y agarra mi cara entre sus manos, obligándome a verla—. En todo este tiempo de matrimonio ni se me ha pasado por la cabeza estar con otro hombre que no seas tú. Pero nunca lo has visto. Así que... Dime que no has hecho lo que pienso.*

*Chasqueo la lengua y me aparto de ella. Me mira con terror y decepción.*

*— ¿Has puesto a alguien a vigilarme? —susurra— Muchas veces has dejado caer que como siguiera quedando con él lo harías, pero nunca te he creído. Dime, ¿lo has hecho?*

*Muerdo mi labio inferior y jadea. Los ojos se le empañan de lágrimas que caen lentamente por sus mejillas.*

*— ¡¿Tan poco confías en mí que has puesto a alguien a vigilarme?! —grita y me empuja. Sus preciosos ojos están rojos por el llanto.*

*—Te dije que, si no me lo presentabas, lo haría...*

*Jadeo cuando me da una bofetada y aprieto la mandíbula.*

*—Nunca te he sido infiel. ¡Él está enamorado de mí! Pero nunca lo he querido, yo solo tengo ojos para ti, y ahora qué sé esto... ¿Pretendes que vuelva a confiar en ti?*

*—Daki...*

*— ¡No! Ni Daki ni mierda. Has roto mi confianza en ti. Maldita sea, ¡Te amo! ¿Por qué no tienes suficiente con eso? No soy de tu propiedad.*

*—Eres mía.*

*— ¡No! Soy tu esposa, pero eso no te da derecho a tratarme como un objeto. ¡Estoy cansada! Cansada de tu familia y de ti. No me habéis traído más que disgustos. He dejado mi trabajo porque me obligaste a hacerlo, diciendo que tú me cuidarías. He dejado de ver a mis amigas que ya no se preocupan por mandarme ni un mensaje. ¡No me comunico ni con mi familia! Pero no entiendes que no soy de tu propiedad...*

*— ¡Maldita infeliz! ¡Te lo he dado todo!*

*— ¿Y cuándo te lo he pedido? Nunca.*

*—Eres una desagradecida. Cualquiera suplicaría por tener una parte de lo que tengo.*

*—Quiero que nos demos un tiempo —susurra y la miro boquiabierto.*

*— ¿Qué?*

*—Démonos un tiempo, por favor... Debo pensar en si haber perdido tantas cosas ha valido la pena.*

*—No vas a dejarme.*

— ¡Eso tú no lo decides! Basta ya, por favor.

—Dakota...

— ¡¿Qué?! —grita y en un estallido de ira, la empuja contra la pared. Abre los ojos como platos y, en ese momento, una pequeña sensación de liberación me llena por completo.

—L-Logan —balbucea y cuando me doy realmente cuenta de lo que estoy haciendo, me aparto como si quemara. Dakota me observa con lágrimas en los ojos y me quedo paralizado. Se marcha corriendo y sale de casa, dejo que lo haga. Escucho como arranca el coche y en unos segundos el silencio vuelve a invadir la estancia.

Un rato después, Dakota y mi hijo morirían en un terrible accidente».

— ¿Lo tienes todo? —le pregunto cuando se sienta a mi lado.

En la cárcel muchos me temen. Rápidamente he formado un grupillo y me respetan, como debe ser. Me tienen miedo y es una sensación que me encanta.

Nadie va a reírse en mi cara. Dylan me ha traicionado, lo sé. Lo bueno de tener contactos siempre es que pueden darte información y así ha sido como me he enterado de que el que suponía que era mi mejor amigo, me ha traicionado y va a quedarse con la empresa, la tapadera. Cuando me ofrecieron el trabajo como socio en el prostíbulo acepté sin rechistar. Me pagaban una cantidad lo suficientemente alta como para no necesitar trabajar en mucho tiempo, la oportunidad perfecta. Que Dylan me delatara solo ha hecho que la rabia y el odio crezcan en mi interior. Él va a ser el primero en pagar.

—Sí, jefe. Aquí tiene toda la información. A las once de la noche dos guardias hacen intercambio. Tenemos dos minutos para que uno de los corruptos nos ayude a salir por un hueco que habían construido y cerrado. Ten en cuenta que debes huir lejos. Cuando se enteren debes haberte marchado. Apagarán las cámaras durante dos minutos exactos. ¿Sabes dónde está ella?

Sonrío y asiento.

—Lo sé. ¿Tienes la pistola que te pedí?

Asiente y disimulando, me la entrega y la escondo en mi pantalón.

—Está recargada. Que la suerte esté de tu parte.

Es la hora de mi venganza.

## 41- LA VENGANZA.

Me remuevo entre las sábanas. Abro los ojos cuando siento una presión en mi cuello y veo a Logan. Intento gritar, pero nadie me escucha. Giro la cabeza y Niko está sentado en una silla, mirando la escena impasible. Sé en ese mismo instante que esto es una pesadilla, porque Niko nunca se quedaría quieto. Me remuevo aún más e intento gritarle.

*Ayúdame.*

Logan me susurra en el oído cosas que me rompen el corazón y grito cuando se interna dentro de mí. Intento luchar todo lo que puedo, quiero borrar esta pesadilla de mi mente, quiero volver a la realidad donde unos brazos me cogen con fuerza en la cadera y de vez en cuando en actos involuntarios acarician mi barriga. Quiero saborear sus labios y decirle lo mucho que lo quiero y que nunca me voy a cansar de hacerlo. Quiero despertar, volver a la realidad y saber que Logan no puede hacerme daño, porque está muy lejos, lejos de nosotros y de toda mi familia, porque él nunca más va a volver a hacerme daño.

Grito y cierro los ojos con mucha más fuerza. Doy manotazos al aire y poco a poco siento como voy volviendo a la realidad...

— ¡Evelyn! —grita Niko e intenta que deje de pegarle. Grito y coge mi cara entre sus manos—. Mi vida, despiértate, es solo una pesadilla...

Abro los ojos como platos cuando siento que estoy llorando. Me atrae hacia su cuerpo, le abrazo con todas mis fuerzas, estoy sudando y me tiene entre sus brazos. Nos balanceamos mientras veo de reojo que son las cinco de la madrugada. Suelto un suspiro y elevo la cabeza hacia él para ver cómo me mira atormentado. Tiene una mueca de tristeza instalada en sus labios pero quita mis lágrimas suavemente. Siento sus labios tocar los míos y sé que la pesadilla ha pasado, que estoy en la realidad y que no va a dejar de sostenerme.

— ¿Quieres hablar de ello? —me pregunta, pero niego con la cabeza. Nos quedamos callados y cuando intenta levantarse, no le dejo. No me salen las palabras, es como si me hubiese quedado sin voz. Se queda en su sitio y acaricia mi cabello.

—S-Salgamos —tartamudeo y me mira a los ojos. Asiente y nos levantamos juntos, nos ponemos una chaqueta para no pasar frío y pegada a él salimos de la casa. Bajamos por el caminito de piedra, pero seguimos andando hasta llegar a la playa. El mar está calmado, no se escucha ni un ruido. Nos sentamos en la arena, yo sobre sus piernas. Me abrazo a su pecho y escondo mi cara en su cuello. Él acaricia mi espalda y me susurra en el oído que está conmigo, que no va a pasarme nada.

—He soñado con él —hago un mohín y una lágrima se desliza por mi mejilla. Suelta un suspiro y me aprieta contra su cuerpo. Beso su cuello e inspiro, sigue oliendo a mi loción favorita.

—Cariño... Has pasado por tantas cosas que es normal que a veces sueñes con él. Has vivido dos años de tu vida junto a él, lo has querido.

—Nunca voy a poder creer todo lo que ha ocurrido —sollozo y coge mi cara entre sus manos—. Yo le he amado, pero nunca conocí ese lado de él. No lo conocí de verdad.

—Evelyn... En dos años no puedes conocer a una persona, igual que a mí tampoco me conoces. Tengo cosas malas que harán que choquemos, como tú. Tendremos muchas peleas, pero lo importante es saber aceptar los errores y seguir hacia delante.

Asiento y vuelvo a abrazarle, me siento tranquila.

—Cuando le conocí era un hombre muy frío. Me costó que se abriese a mí —le miro y niego con la cabeza—. Siento hablar de él.

—No, tranquila. Si debes desahogarte, hazlo.

Sonrío y dejo un beso en sus labios.

—Me costó mucho tiempo y lágrimas abrir su coraza. Lo que más me costó fue hacerme a la idea de que su madre me odiaba con mucha fuerza y que haría lo que fuese para separarnos. Nunca fui realmente feliz, tenía días de paz en los que estábamos juntos sin problemas, pero nunca hemos estado más de un día sin pelearnos. Él es hijo único y es el niño de mamá. Quinn es una mujer muy fría y calculadora, algo que Logan ha heredado. Sinceramente pensé que

intentaría alejarme de su lado, pero me casé con él y a duras penas lo aceptó. Quitando eso, Logan siempre ha sido complicado y de verdad, pensé que podría ayudarlo a superar su pasado.

—Hubo muchas cosas que no sabías de él... Fue precipitado, pero le querías.

Suspiro y le miro a los ojos que ahora se ven un poco más oscuros. Acaricio su cabello mientras cierro los ojos cuando pasea su mano por mi barriga.

— ¿Tienes ganas de saber si es chico o chica?

—Sí... Aunque en realidad me da igual, mientras crezca sano...

—Eres tan maravillosa...

—Hazme el amor —le pido suavemente mirándole a los ojos. Se pone serio cuando acerca sus labios a mi boca. Juntamos nuestros labios para besarnos con pasión, nunca voy a tener suficiente de él. Nos deshacemos de su chaqueta y de la camiseta, paso la yema de mis dedos por su pecho mientras miro sus ojos y suelta un suspiro. Muevo mis caderas entre las suyas y gimo cuando le siento endurecer. Aparta mi cabello hacia un lado mientras se sienta. Besa mi boca, mordiendo mi labio y nos deshacemos de mi ropa, sus manos recorren mi espalda hasta el sujetador, se deshace de él ocasionando la unión de nuestros pechos, entrelazando nuestros cuerpos. Nos besamos tranquilamente y baja sus besos por mi cuello, recorriendo toda la extensión hasta mi hombro. Deja un mordisco en él y gimo con fuerza. Nuestras caderas vuelven a balancearse, creando una fricción que nos hace jadear. Nos deshacemos de mi pantalón y él del suyo. Nuestra ropa interior hace contacto, haciendo que le sienta por completo. Gimo y arqueo mi espalda, haciendo que baje sus besos hasta mis pechos, nos quitamos la ropa interior y lentamente se interna en mí. Damos la vuelta y mi espalda hace contacto con la arena. Besa mis labios y mis manos se entrelazan en su espalda. Las suyas descansan a los lados de mi cabeza mientras nos encontramos en cada embestida. Mis piernas están sobre su trasero, haciendo que nos encontremos en cada momento. Jadea junto a mi oído y me escucho pidiéndole más. Gruñe y coge mis caderas, elevándome un poco. Comienza a embestir rápidamente y grito cuando le siento por completo dentro de mí. Se vuelve a tumbar y me besa desesperadamente.

—Te amo, joder —gruñe cuando se viene dentro de mí y exploto.

Nuestros pechos se elevan con rapidez en busca de aire. Damos la vuelta y me tumbo sobre él. Acaricia mi espalda y apoyo mi cabeza en su pecho. Veo la casa desde aquí, y siento el olor de la playa.

—Me da miedo hacerle daño al bebé —me dice, sorprendiéndome.

—No le haces daño, Niko. Tranquilo... Tampoco podemos aguantar mucho sin ser unos cavernícolas.

Suelta una carcajada y dejo un beso húmedo en sus labios. Suspira y aparta mi cabello hacia un lado.

—Me descontrolo contigo, no sé qué me has hecho.

—Yo tampoco sé que has hecho conmigo... Contigo soy otra persona.

— ¿Y eso es bueno?

—Sí... Porque a tu lado soy esa Evelyn que luchaba desde mi interior para salir. Gracias a ti la he encontrado.

—Nunca me voy a cansar de verte y de follarte.

Le doy un golpe en el pecho y se ríe. En silencio cada uno pensamos en nuestras cosas. Acaricio mi barriga y pienso en todos los cambios que va a dar mi vida una vez mi bebé nazca, seremos dos personas que lucharán contra todo.

— ¿Qué hora es?

—Las siete —me dice y me doy cuenta de cómo poco a poco comienza a amanecer. Me siento y me arrastra hacia su lado para que veamos juntos como el sol comienza a salir. El cielo está completamente despejado, no hay rastro de nubes. Me levanto y me visto bajo su atenta mirada, aunque en nuestra habitación voy a volver a desvestirme. Se viste mientras miro el amanecer y se coloca a mi espalda. Acaricia mi rostro con la yema de sus dedos y me susurra que me quiere.

—Vamos a dormir un poco, ¿o quieres que hagamos otra cosa?

—Dormir —le digo y justamente bostezo. Suelta una risa y coloca su brazo alrededor de mi hombro. Caminamos hacia la casa y cuando entramos, un escalofrío recorre mi cuerpo. No le hago caso y vamos hacia la cama. Antes de deshacernos de la ropa, observo

como mi móvil vibra por una llamada, justo cuando voy a cogerla, se corta.

—Evelyn... André y Amina me han llamado más de veinte veces —me avisa y frunzo el ceño.

Miro mi teléfono y observo que aparte de André y Amina, Rose y Bianca también me han llamado.

— ¿Qué habrá pasado?

—Voy a llamar —me avisa Niko y pone el altavoz. Se acerca a mí e involuntariamente abrazo su cuerpo.

— ¿Niko? —dice André—. ¡Joder! ¡Tenéis que salir de allí pitando! Joder, estamos yendo hacia la casa lo más rápido que podemos, coged todas las cosas y salid cagando leches.

— ¿Qué está ocurriendo? —pregunta, nervioso y escucho a mi amiga susurrar.

— ¿Evelyn? —dice Amina.

—Hola, ¿Qué pasa?

—Coge todas tus cosas y que Niko haga lo mismo, no hay tiempo, cariño.

—Pero, Amina... ¿Qué ocurre?

Suspira y Niko se separa de mí para coger nuestras maletas.

—Logan se ha escapado de la cárcel —me quedo atónita y Niko se queda estático. Me mira aterrorizado y me tapo la boca con la mano— ha matado a Dylan, acaba de salir en noticias de última hora, le ha disparado y estoy segura de que está yendo hacia allí, Dylan estaba muy escondido y lo ha encontrado, así que no creo que tarde en encontraros a vosotros.

Jadeo y el móvil se me cae de las manos a la alfombra de la habitación. Niko viene rápidamente y lo coge. Me siento en la cama y comienzo a ponerme muy nerviosa.

— ¿Cómo ha podido escapar? —pregunta Niko mirándome.

— ¡No hay tiempo para las preguntas! Idos, ¡joder! —grita André y Niko actúa rápidamente. Cuelga y termina de meter todas nuestras cosas.

—Cariño, vamos, tenemos que irnos.

Me levanto de la cama y salimos de la habitación. Sollozo cuando llegamos al comedor y deja las maletas en el suelo para coger mi cara y darme un beso en los labios.

—Por favor, Evelyn. Tenemos que irnos.

—S-Sí...

De repente, se escucha como alguien toca la puerta principal. Miramos directamente hacia allí y juro que el corazón se me sube a la garganta.

—Niko... —gimoteo y veo su expresión de terror.

— ¡Abre la puta puerta! —escucho su voz y me congelo. Mi corazón bombea con fuerza y me cojo la cabeza.

—No, no, no, no...

—Evelyn... Tengo que contarte algo antes de que entre —susurra y coge mi cara entre sus manos. Miro sus ojos, que se llenan de lágrimas. Tiene miedo. Muerde su labio inferior.

Escuchamos un golpe aún más fuerte y pego un salto del susto.

—Escúchame... Hay algo que te he estado ocultando...

Antes de que pueda terminar, la puerta de casa cede y se abre, dando un golpe ensordecedor en la pared. Miro hacia allí y jadeo cuando lo veo. El cabello despeinado, su camiseta blanca llena de sangre y una pistola en su mano izquierda. Sus ojos no dejan los míos en ningún momento. Niko me tapa la vista cuando se coloca delante de mí.

Cuando Logan ve a Niko, se queda paralizado por unos instantes.

Miro a los dos con una expresión de confusión y Logan aprieta la mandíbula.

— ¡Joder! —grita y se acerca hacia nosotros rápidamente. Me pongo delante de Niko y los ojos de Logan van directos hacia mi barriga. Suelta una carcajada sin gracia y mira fijamente a Niko.

—No quisiste seguir con el trabajo, pero bien que quisiste seguir metiéndote entre sus piernas.

— ¿Qué? —pregunto confusa y miro a Niko. Una lágrima se desliza por su mejilla y vuelvo mi vista hacia Logan—. ¿Qué quieres decir? —le pregunto asustada cuando con la pistola apunta a Niko.

—Venga, cuéntaselo.

Niko toma una gran respiración y le miro a los ojos. Cierra los suyos con fuerza y suelta un suspiro.

—Conocí a Logan hace unos meses. Me ofreció un puesto de trabajo y acepté. Tenía que vigilarte y contarle todo lo que hacías... Pero no pude aguantar por mucho tiempo cuando te conocí —

murmura y siento las lágrimas bañar mis mejillas. Suelto un sollozo e intenta acercarse a mí, pero Logan con la pistola le hace una señal para que se quede quieto—. D-Durante los primeros días estuve muy seguro de que si me hacía tu amigo iba a ser más fácil el trabajo... Pero me enamoré de ti y lo dejé. Nunca le dije nada porque en el fondo sabía que ese trabajo era una basura, nadie debe espiar la vida privada de nadie. Te amo, mi vida, eres lo mejor que me ha pasado en la vida...

— ¡Cállate ya! —grita Logan y apunta hacia Niko.

— ¡Logan! —grito y me paralizó cuando escucho un disparo. Mi corazón se para por un momento y me quedo quieta como una estatua. Miro hacia atrás cuando escucho alguien cayéndose y grito con todas mis fuerzas cuando veo a Niko con sangre en el abdomen.

— ¡No! —grito y corro hacia él. Me siento de rodillas y cojo su rostro—. No me dejes, por favor... Mírame, Niko, mírame —suplico en llanto.

—Nunca podría hacerte daño... Perdóname... —balbucea. Sus ojos verdes nunca dejan de mirar los míos y me sonrío escasamente.

—No hiciste nada, tú no tienes la culpa —susurro llorando. Niko no tiene la culpa de que yo haya tenido un marido controlador y abusivo. No nos conocíamos, no quiso hacer ningún mal... Lo amo con todo mi corazón.

Grito cuando siento como coge mi cabello y me arrastra lejos de Niko.

—Ahora te vienes conmigo.

— ¡No! ¡Antes me mato!

— ¡Yo soy el que va hacerlo! —escupe en mi cara, me mira con los ojos llenos de furia y le doy un golpe en su entrepierna. Grito cuando me da una bofetada e intento hacer que tire el arma al suelo. Estamos cerca de Niko, no le escucho hablar... Muerdo su brazo y de un alarido la pistola cae al suelo y le sigo arañando con todas mis fuerzas. Jadeo cuando me da un puñetazo en la cara, me caigo de rodillas delante de él y abro los ojos como platos cuando de uno de sus bolsillos saca una navaja.

Me palpita toda la cara.

Se acerca a mí y justo cuando va a clavármela en la barriga, escucho otro disparo.

En la estancia reina el silencio. Me quedo de piedra y los ojos marrones de Logan miran los míos fijamente. Me tapo la boca con las manos cuando cae de rodillas y se tapa el pecho, un disparo en el corazón. Intenta hablar, pero cae de lado y se da un golpe en seco en la cabeza. Miro hacia un lado y veo a Niko pálido, con una mano en el pecho y con la otra en la pistola.

Lo ha matado.

Grito y suelto un sollozo. Me quedo de rodillas en el suelo y me tapo la cara. Intento relajarme, pero veo el cuerpo inerte de Logan. Me acerco y cuando le tomo el pulso, un nudo se instala en mi garganta al no encontrarlo.

—C-Chiquilla...

Miro a Niko y me acerco rápidamente a su cuerpo. Cojo su cara entre mis manos y sollozo. Sonríe y observo sus dientes llenos de sangre.

—No me dejes nunca —sollozo y acaricia con pocas fuerzas mi rostro.

—S-Si me voy... Por lo men-nos s-sabré que él y-ya no está...

— ¡No digas eso!

Me quito la camiseta y tapo su herida con mis manos, llenándolas de sangre. Sus manos se colocan sobre las mías y veo que sus ojos se cierran poco a poco.

— ¿Evelyn? ¡Evelyn! —grita Amina apareciendo por la puerta y sollozo desconsolada. André viene detrás de ella con unos paramédicos. Me piden que me aparte, pero no les dejo. Amina hace fuerza y me arranca de sus brazos. Llora, desconsolada sobre su pecho y toma una gran bocanada de aire cuando afirman lo que sabía: Logan ha muerto. Suben a Niko a una camilla y cierro los ojos con fuerza cuando uno grita que está perdiendo sangre y que va a necesitar una transfusión. Escucho la ambulancia arrancar y salgo corriendo hacia fuera, aunque esté en sujetador, me da igual. Antes de que pueda pedir que me dejen ir con él, se marchan rápidamente. Caigo de rodillas y sollozo, ¿por qué me pasa esto a mí?

## 42- ALMAS PERDIDAS.

Estoy en shock. Me cuesta asimilar que se están llevando al hombre que amo en una ambulancia, que puede ser que no sobreviva. Tampoco me puedo creer que el hombre que alguna vez amé, haya muerto. Amina se sienta a mi lado y llora junto a mí. Grito porque a pesar de que Logan no me ha hecho más que daño, no le deseaba la muerte. Todo lo que hemos vivido pasa como un flashback por toda mi mente. Nuestro primer beso, la primera vez que hicimos el amor de verdad, su sonrisa cuando llegaba de la universidad y me lanzaba a sus brazos porque le extrañaba, esas pequeñas peleas que a veces solo solucionábamos con besos y “lo siento”. Luego, se me pasa por la cabeza todas las malas decisiones que hemos tomado, todas las peleas en las que nos hacíamos daño el uno al otro. Se me estruja el corazón porque todo ha terminado, porque ese hombre que creía bueno, ya no está. Se ha ido y mi hijo no conocerá nunca a su padre. ¿Qué deberé decir de él? ¿Qué me pegó? ¿Qué me hizo cosas horribles y que por ello murió?

Me coloco las palmas de mis manos sobre mi corazón. Duele, duele mucho que él se haya ido y que mi chiquillo se esté debatiendo entre la vida y la muerte.

—Ven... Vamos al hospital... André ha llamado a Rose y Bianca y van hacia allí.

Asiento con la cabeza y me ayuda a levantarme. Entramos a casa y mientras me deja sentada en la cama, saca ropa limpia de la maleta y me obliga a darme una ducha para quitarme todo rastro de sangre. Lloro allí, sentada en la bañera mientras recuerdo cuando hace unos días Niko me dijo que me amaba mientras nos bañábamos aquí. Ahora él no está...

Salgo de la ducha y me visto mecánicamente. Amina me peina el cabello mientras me pongo unos calcetines. No hablo, no digo nada porque simplemente no tengo nada que decir, solo quiero acurrucarme a su lado y llorar.

André nos espera en el coche, tiene rastros de haber estado llorando y lo siento tanto por él... Es también su amigo y no debe estar pasándolo bien.

—He avisado a la familia de Niko, creo que tienen derecho a saberlo. Su vuelo saldrá en un par de horas.

Asiento con la cabeza y André nos lleva hacia el hospital, deberían llevarle al de Brooklyn, pero le han llevado a Meridian, Misisipi, que es donde hemos estado y donde más cerca hay un hospital. André aparca y bajamos del coche. Amina se agarra a mi brazo y entramos en el hospital, hay demasiadas personas de un lado hacia otro, lo que hace que me maree repentinamente.

— ¡Eh! ¿Estás bien? —me pregunta Amina al ver que me tambaleo. Asiento con la cabeza y dejo que André se encargue de descubrir en qué habitación está Nikolai. Caminamos hacia un ascensor y vamos a la segunda planta. Hay una sala de espera y nos sentamos en unas sillas.

—Voy a por algo de beber, ¿vale? —dice él y asentimos. Se marcha y rompo de nuevo a llorar.

—No quiero perderle... Tengo una mala sensación.

—Evelyn, por favor, no te alteres. Hazlo por tu bebé, debe estar bien. Siento todo lo que está ocurriendo.

—L-Logan está...

—Sí... Lo siento tanto... Ven —me acerca a ella y nos abrazamos. Sollozo y poco después veo aparecer por el pasillo a Rose y Bianca, que se acercan rápidamente hacia mí. Me abrazan y estallo, Rose llora en silencio abrazada a mi cuerpo y Bianca se pone a hablar con Amina para saber bien qué ha pasado.

—Verás que va a recuperarse... —susurra mi hermana en mi oído y quiero creerla.

Las horas pasan, nadie dice nada. No ha venido ningún enfermero a avisar de nada y creo que va a darme algo. Tengo un mal presentimiento que me está matando por dentro.

— ¿Esa es la familia de Niko? —pregunta Rose y elevo la cabeza hacia donde está mirando. Exactamente, la familia de Niko ya está aquí. La reconozco porque Edda va entre ellos. Me sonrío cuando me ve y le susurra algo a su padre, que mira hacia mí. Es un hombre alto, robusto. Tiene el cabello marrón y un poco de barba. Es un hombre bastante atractivo para su edad. Camina con pasos firmes hacia nosotros mientras me sonrío cálidamente. Luego están Asvora y Chris. Dos gotas de agua, rubios con los ojos azules, Chris más alto que ella. Caminan cogidos de la mano y con los ojos rojos de llorar. Sin duda se nota que son de padres distintos...

—Hola —me dice Edda y me levanto para saludarles. Me abraza y hago todo el esfuerzo posible por no echarme a llorar. Acaricia mi espalda y se separa.

—Hola, Evelyn —la voz del padre de Niko es muy grave, masculina—. Soy Steve, el padre de Nikolai, es un gusto poder conocerte por fin, aunque las circunstancias no sean buenas.

—El placer es mío —susurro y me pilla por sorpresa que me dé un abrazo. Me presenta a los dos hermanos y me sonrían con timidez. Me siento y Edda se sienta a mi lado. Amina se encarga de explicar más o menos qué es lo que ha ocurrido.

—Siento lo que ha ocurrido —musito y los cuatro pares de ojos me miran—. Ha sido mi culpa que su hijo esté en un quirófano —digo y niega con la cabeza.

—A mis hijos les he enseñado que deben defender aquello que aman. Niko te ha defendido porque te quiere, no hay culpables.

Hago una mueca y me tapo la cara con las manos para que no vean como mi cuerpo tiembla por los sollozos. Un par de manos se ciernen sobre las mías y veo a Steve acucillado delante de mí.

—No llores, Evelyn. No has tenido culpa de nada. Niko nos ha hablado miles de veces sobre ti y sobre lo mucho que te quiere. Lo único que siento es que me alegro de haber visto a mi hijo tan enamorado de alguien.

—Gracias por la comprensión —gimoteo.

—De nada. Ten cuidado con tu bebé, que no sufra por que estés mal.

Abro los ojos asombrada, no sabía que tenían idea de que estoy embarazada, pero asiento con la cabeza y le pide a Asvora y Chris

que vayan a por algo de beber para todos.

Miro hacia la izquierda rápidamente cuando una doctora sale del quirófano y viene hacia nosotros.

— ¿Familia de Nikolai Aleksí Satre?

—Nosotros —dice Steve y nos acercamos rápidamente a ella. Me coloco al lado del padre de Niko y le pregunto a la doctora que cómo está.

La enfermera me observa por unos segundos, y luego desvía la mirada. No me gusta la expresión que se forma en su rostro. No me gusta para nada. Tengo una terrible sensación y un presentimiento, no estoy lista para su respuesta.

— ¿Cómo está Niko? —levanto la voz, y siento que voy a desmayarme, un mareo repentino me aborda y el padre de Niko me sostiene cuando estoy a punto de caer.

La enfermera mantiene su rostro inexpresivo mientras abre la boca y dice:

—El señor Satre ha caído en un estado de coma.

## 43- SIN TI.

Ha pasado un mes. Un mes desde que esa enfermera sin sentimientos me dijo que Nikolai está en coma. He vivido un mes sin el amor de mi vida, con este sentimiento abrasador que me destroza por completo, tengo el corazón en un puño y en mil pedazos. Los médicos empiezan a plantearse la posibilidad de que su cerebro haya sufrido un daño irreparable. La bala que recibió Niko fue mortal, casi llegando a su corazón.

Tengo mucho miedo. Si despierta existe la posibilidad de que no vuelva a ser el mismo. ¿Qué hago sin mi chiquillo de ojos verdes que me susurra en el oído cuanto me quiere mientras me hace suya?

Hace tres semanas fue el entierro de Logan, entierro al que me atreví asistir. Aún recuerdo la mirada asesina de Quinn. Me arriesgué demasiado, pero Amina y Rose me acompañaron.

*Las tres llegamos al final de la ceremonia, creyendo que ya no habría nadie. Dejé una rosa roja sobre su ataúd y Amina disimuló que en realidad le dolía que hubiese pasado esto. Rose estuvo a mi lado todo el rato hasta que escuchamos un grito y giramos para ver a Quinn viniendo hacia nosotras. Concretamente, hacia mí. Me dio una terrible bofetada en la mejilla y a punto de darme otra, Rose le paró la mano y la cogió con fuerza.*

*— ¡No eres más que una zorra que ha matado a mi hijo! ¡Debiste alejarte cuando te lo advertí! Me has dejado sola, sin mi bebé... — sollozó y por un momento me sentí fatal.*

*Amina se acercó a ella llena de furia.*

*—Su hijo le ha arruinado la vida a Evelyn, es un maltratador que merecía pasar el resto de sus días en la cárcel. No hay ser más putrefacto que él.*

*Y cuando esperé que Quinn intentase pegarla... Sollozó y se marchó llorando junto a su marido. Miré por última vez la tumba de*

*Logan y susurré adiós. Dimos media vuelta y nos fuimos de allí sin mirar hacia atrás.*

Amina me ha contado con más detalles todo lo ocurrido con Dylan y la salida de la cárcel de Logan.

—Las noticias han informado de que unos policías corruptos le ayudaron a salir, fue el único en hacerlo. Se dirigió hacia el escondite de Logan y le mató de un disparo en la sien. He de decir que, aunque suene como una descorazonada, Dylan merecía algo peor que la muerte.

—Amina...

—No me culpes, Evelyn. Logan y Dylan han hecho cosas terribles en el mundo y no han pagado como merecían. La muerte para ellos no ha sido más que libertad.

Me ha obligado a ir a su casa a darme una ducha y comer algo. Hace unos días tuve un desmayo y los enfermeros me regañaron por no haberme estado alimentando como debía y tomando proteínas. Amina volvió a regañarme y, por último, el padre de Niko.

Steve está alquilando una casa con sus hijos cerca del hospital. Han trasladado a Niko a Brooklyn. Y sigue sin despertar...

Llegamos al hospital y entro de nuevo en la habitación. No se escucha nada más que el sonido de las máquinas, noto una lágrima deslizándose por mi mejilla. Me acerco a la camilla y acaricio su mano con una intravenosa.

—Tienes que despertar... No puedes dejarme aquí, sola. Tu padre me trata como si fuese una hija más, ¿sabes? Nunca he visto un hombre tan bueno como él, ahora sé de donde lo has heredado —acaricio su rostro y sollozo—. Despierta, Niko...

Salgo de la habitación desconsolada y Edda me abraza en cuanto me ve. Ha estado muy unida a mí todo este mes.

—Papá quiere que vengas a comer con nosotros —me susurra y asiento. Amina se queda con André y salimos del hospital. Vamos andando hacia la casa y al entrar veo a Asvora y Chris sentados en la mesa del salón, son muy callados.

—Oh, hola, Evelyn. Qué bien que hayas venido. Ven, he estado preparando la comida para cuando llegases.

Sonrío avergonzada y nos sentamos en la mesa. Comemos al principio en silencio, pero rápidamente Edda saca un tema de

conversación y estamos hablando durante minutos. Se les ve una familia muy unida, algo que envidio por completo.

—La próxima comida debe ser con tu familia y con Nikolai aquí — dice Steve con una sonrisa y asiento con la cabeza. Terminamos de comer y Edda me ofrece a ir a dar un paseo. Salimos de la casa y en silencio caminamos de vuelta al hospital sin darnos cuenta.

— ¿Sabes? Nunca he visto a mi hermano tan enamorado de nadie. Cuando te mira, sus ojos brillan, tienen vida. Y eso me pone muy feliz, porque sé que lo vuestro es real.

—Yo solo quiero volver a ver sus ojos verdes...

Llegamos al hospital y vemos unos cuantos doctores pasan por delante de nosotras rápidamente. Edda y yo nos miramos a los ojos y echamos a correr hacia su dirección, tengo una corazonada. Llegamos al pasillo y vemos a los doctores entrar a la habitación de Niko. Amina y André también están de pie y se acercan a nosotras.

— ¿Qué está pasando? —pregunto angustiada.

—No sé —me responde Amina—, acabamos de verles entrar.

Durante unos minutos estamos en silencio, Edda ha llamado a su familia y está llegando. Parece que ha pasado una eternidad cuando uno sale de la habitación y me mira directamente.

— ¿Señorita Evelyn Williams?

—Sí, soy yo.

—El señor Satre ha despertado, quiere verla.

Una paz que anhelaba se instala en mi pecho y todos jadean. Los ojos se me empañan de lágrimas y asiento con la cabeza. Avanzo rápidamente cuando todos salen y me dejan sola en mitad de la habitación.

—Chiquilla...

Y, cuando vuelvo a ver sus ojos verdes, sé que todas las piezas perdidas han vuelto a encajar.

# PRÓLOGO - A M I N A

Arrastro las pesadas maletas por el salón de mi piso, esta será la última vez que lo vea, pues me he jurado no volver a ser la mujer en la que me convertí estando con él. Nadie más volverá a ver dentro de mí, no lo voy a permitir. He confiado, he estado a punto de enamorarme y todo se ha desmoronado en tan solo unos estúpidos minutos. He querido creer en el amor, de verdad, pero me la han clavado por la espalda como si nada.

No volverá a pasar.

Observo el lugar en el que he estado viviendo todos estos años, el cual me ha acompañado en todos mis derrumbes, en mis risas, en los momentos con toda clase de personas y en cada clase de momentos que me han convertido en la mujer que soy ahora. Aquí aprendí a dejar de tener una coraza y a pensar en que debía abrirme, pero hoy cierro esa etapa de mi vida para siempre. El piso está vacío, sin vida. Todas mis cosas se dirigen hacia el lugar donde voy a reconstruir mi vida de nuevo, poco a poco, reconstruyéndome primero a mí, armando los cachitos de mi corazón de nuevo.

Con la mirada perdida en cualquier punto, cierro los ojos y me permito soltar alguna que otra lágrima, nunca he sido fan de llorar por estos temas, siempre me ha parecido una tontería ver a alguien llorar por esto. Qué irónica es la vida, ¿verdad?

Apago las luces y, tras dar media vuelta, cierro la puerta y con ella, este capítulo de mi vida, Me dirijo hacia el ascensor y, tras entrar en él, me permito mirar mi reflejo.

Entonces me desmorono. Paro el ascensor con rabia y suelto un sollozo. Me duele el corazón, me duele el cuerpo y el alma al pensar en lo tonta que he sido, en pensar que me he abierto a alguien que solamente ha conseguido romperme el corazón. Yo que me juré no amar nunca a nadie, yo que juré no llorar por ningún hombre y este es el segundo por el que lloro. Así que tomo una gran bocanada de

aire y me levanto, sin darme apenas cuenta de que me había agachado. Me paso las manos por el rostro, quitando todo rastro de lágrimas de mis ojos y de mi cara. Cierro los ojos por un momento y vuelvo a tomar una bocanada de aire, por lo que una vez tranquila, vuelvo a poner el ascensor en marcha y este baja hasta la planta donde me encuentro el rellano. Cojo mis maletas y camino hacia fuera, dónde una taxista me espera para meter las maletas en el maletero.

— ¿Estás segura de querer irte? —me pregunta Evelyn detrás de mí. Sabe que tomar esta decisión ha sido algo precipitado, que no me he parado a pensar en las consecuencias, pero lo único que necesito ahora mismo es huir, aunque quede como una cobarde.

—Sí —murmuro—. Tengo que irme, Evelyn. Tengo que volver a recuperarme a mí misma y siento que aquí no voy a hacerlo, que estar aquí solo me va a obstaculizar el camino. Irme es la mejor decisión que puedo tomar.

—Sabes que voy a echarte de menos, ¿no? —me pregunta intentando no llorar, aunque en cuanto la abrazo, suelta un sollozo que me rompe el corazón—. Nunca hemos estado tanto tiempo separadas, no sé qué haré sin mi mejor amiga.

—Seguimos siendo mejores amigas, Lyn. Lo seguiremos siendo siempre, solo que he decidido cambiar mi vida. Sabes que no puedo quedarme...

—Y lo entiendo. Te mandaré fotos de Iris cada día, ¿vale? —se quita las lágrimas de los ojos y agarra mis manos con fuerza.

—Como se te pase algún día vendré solo para pegarte, qué lo sepas.

Suelta una risa y sonrío, aguantando de nuevo las lágrimas. ¿Esto se siente cuando te rompen el corazón? ¿Se siente como si te hubieran desgarrado una parte de ti misma? Porque es una sensación terrible al igual que increíble, al poder ver qué un sentimiento como el amor puede causar tantos estragos en ti.

—Vete ya, tu vuelo sale en pocas horas.

Asiento con la cabeza y la abrazo de nuevo con fuerza. Ella es mi mejor amiga, la persona que ha estado ahí siempre para mí. La he visto pasar por millones de cosas, la he visto sufrir día a día, la he visto siendo maltratada por una basura de persona, y la he visto ir

recomponiendo poco a poco todas las piezas perdidas de su corazón y de su vida. Y ahora la veo tan feliz, con su hija y con su pareja. Han luchado día a día por una buena vida, y me rompe el alma no ser participe físicamente. Sé que vamos a poder sobrevivir una sin la otra, como sé que va a costar.

—Te quiero, Evelyn.

—Te quiero, Amina.

Le digo adiós con la mano y me acerco al taxi. Abro la puerta cuando escucho la canción que acaba de ponerse en la radio, a lo que me giro hacia Evelyn, que sonrío quitándose las lágrimas que bañan su rostro. Halsey siempre va a representarnos.

Me siento en el taxi y bajo la ventanilla. Hoy, a pesar de la tristeza que hay en mi cuerpo, es un día soleado. Últimamente tenemos pocos, Nueva York no ha dejado de tener días grises durante unas semanas, por fin se ha escampado y podemos ver el cielo despejado en todo su esplendor. La taxista me pregunta si quiero marcharme ya, y pienso. ¿Quiero irme? Sí, debo hacerlo. Debo enfrentarme a una nueva vida, a unos nuevos cambios. Debo volver a ser la Amina de siempre.

—Podemos irnos —le informo.

Justo cuando va a meterse en la carretera, escucho mi nombre en los labios de otra persona.

De él.

— ¡Amina!

Giro la cabeza hacia donde se encuentra mi mejor amiga, la cual mira hacia el mismo lugar donde van a parar mis ojos. Lo veo corriendo hacia mí, vestido con un chándal y el cabello completamente revuelto. Algo me dice que Niko le ha contado mi decisión, pero no me enfado por ello. Justo cuando está a punto de llegar, Evelyn lo para poniendo sus manos sobre su pecho y diciéndole algo que hace que él la mire a los ojos, confuso.

Cierro los ojos y le pido a la taxista que, por favor, nos marchemos. Ahora sí, no vuelvo a girar el rostro y lo último que escucho antes de que giremos hacia la derecha es mi nombre siendo gritado por él.

Adiós, André.

# AGRADECIMIENTOS

Segunda novela publicada, tercera escrita. Tengo una sensación de tristeza instalada en el pecho por dos razones: me da pena que haya terminado, y me he dado cuenta de que esta es la novela que más vida me ha dado. Nikolai, Evelyn, Amina, André, Barri, Rose... Son personajes de los que jamás, aunque quisiera, podría olvidar.

Primeramente, quiero darle las gracias a mi editora, Ana. Sin ella yo no estaría hoy aquí publicando una historia más. Ha sido la primera, aparte de mí, en conocer a Evelyn y Nikolai, la primera en poder opinar y me alegro de que haya valido la pena.

Gracias también a todas las personas que han estado ahí, felices por esta gran historia. Personas que he conocido gracias a una gran comunidad como lo es *bookstagram*, algo que me ha dado vida. A través de allí he conocido a personas que han confiado en mí y han estado ahí para ayudarme y apoyarme.

Quiero darle las gracias a mi familia, sobre todo a mi abuela, que está muy feliz porque su nieta mayor esté haciendo algo que no esperaba: escribir. De nuevo gracias a todos y sobre todo a mis amigas Mamasa y Nerea, que os habéis interesado por este proyecto desde el primer momento. Sabíais cosas que nadie tenía ni idea, y sois mis confidentes.

Gracias a mi mejor amiga, Amina, que estoy deseando que pueda leer mi libro pronto, en ella inspiré el personaje de mi próxima protagonista.

Ojalá pueda seguir agradeciéndoos por muchos años más todo vuestro apoyo.

Y, sobre todo, gracias a ti, lector, por confiar en esta historia.

Nos leemos en la historia de Amina.



